

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E. A. P. DE HISTORIA

**Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo
(Ayacucho), 1980-1993**

TESIS

para optar el título de Licenciado en Historia

AUTOR

Renzo Salvador Aroni Sulca

ASESOR

Custodio Arias Nieto

Lima-Perú

2009

*A mi madre, Marina Ananías Sulca,
a quién le debo la vida.*

*A un gran amigo, Carlos Iván Degregori,
quien me guió por el camino de la investigación.*

“Si la memoria y la Historia llegan a presentarse como correlativas y secuenciadas es porque ambas son una manifestación y un reservorio de la experiencia humana. La experiencia vivida es acumulada en la memoria y la historia es su explicitación permanente y pública.” (Aróstegui, 2004: 11).

LaCapra indica dos reglas básicas a tener en cuenta: “la empatía con el ejecutor implica admitir que, en ciertas circunstancias, cualquiera puede acometer actos extremos, mientras que la empatía con la víctima implica un respeto y una compasión que no significa ni identificación ni hablar en lugar de otros” (Traverso, 2007: 32).

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin la cooperación y la confianza de los miembros de la Asociación de Familiares Desplazadas del distrito de Huamanquiya en Lima (AFDEH) –a los que me aproximé gracias a la generosidad de Rofelia Vivanco Sulca– y de los miembros de la Asociación de Víctimas de Violencia Política en Huamanquiya “Sunimarca” (ASVIVPOHS). Durante el trabajo de campo que realicé en Huamanquiya conté con la ayuda desinteresada y constante de *Firno* y *Juan*, mis asistentes comunitarios, quienes me apoyaron en todo momento. Tampoco puedo dejar de recordar la confianza y ternura de todas las viudas y huérfanos(as) de Huamanquiya ni puedo dejar sin mención la hospitalidad y los consejos de “*mamá Zósima*”. Con ellos/as guardo una gratitud tan grande como una profunda deuda, por haber compartido conmigo sus experiencias y cariños inmensurables.

Deseo agradecer a mis amigos de la ciudad de Ayacucho Juan Alberto Mendoza, Abilio Soto, Nory Córdor, Lurgio Gavilán, Telésforo Huashuayo, Mariano Aronés y Yuber Alarcón. Ellos me acogieron y ayudaron durante mis breves estadías. Recuerdo con gratitud sus sugerencias y ánimos en el camino de la investigación sobre el tema que abordo en esta tesis.

En Lima también hubo personas que me animaron con sus consejos, reflexiones y amistad. Entre ellos, quiero agradecer a Cucho Arias del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), amigo y asesor de la tesis, que me mantuvo a la altura de la responsabilidad para culminar la investigación; a Carlos Iván Degregori del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), un valioso amigo con quien aprendí mucho las herramientas metodológicas de la investigación cualitativa y mantener un espíritu crítico y de compromiso social por los derechos humanos. No puedo dejar de expresar mis agradecimientos a Ruth Borja Santa Cruz, Jefa del Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo (CI-DP) y a su equipo de trabajadores

(Karina Fernández, Cecilia Ruiz, Johan Rodríguez y Marita Malpartida), por brindarme el apoyo necesario para acceder a mis fuentes de la investigación.

Vayan también mis agradecimientos hacia Ricardo Caro de Servicios Educativos Rurales (SER), a Pablo Sandoval del IEP, a Ricardo Portocarrero de la Universidad de Lima, a María Eugenia Ulfe de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), a Rodrigo Montoya, profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quienes me apoyaron con sus estímulos y sus críticas constructivas, sugerencias y discusiones de los borradores de la tesis.

En esa línea también quisiera agradecer profundamente a tres amigos/as: a Maria Rosaria Stabili de la Universidad de Roma (Italia), a María Eugenia Allier de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a Ponciano del Pino de la Universidad de Wisconsin - Madison (EEUU), por el seguimiento a mi tesis y por sus valiosas observaciones a los avances y borradores. En el caso de las dos primeras de manera virtual y con Ponciano del Pino de manera directa durante el desarrollo del Seminario: "Historia, memoria y política", realizado en marzo y abril de 2009 y dirigido a un grupo de jóvenes investigadores que trabajamos el tema de violencia política y memoria en el Perú.

Además, deseo reconocer profundamente el apoyo del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales (IIHS) de la Facultad de Ciencias Sociales y del Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por la beca que recibí a través del Concurso de Estudios de Investigación 2006, con el Proyecto de Tesis: "Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo (Ayacucho), 1980-1993". Sin este incentivo económico no hubiera podido avanzar con la investigación del trabajo de campo.

Un especial agradecimiento a Mauricio Cerca Rivera, un gran amigo, por su esforzado apoyo en la corrección de estilo de los borradores de la tesis, y a Edilberto Jiménez Quispe, por las correcciones a la traducción del quechua de las canciones testimoniales. De igual forma amplío mi gratitud hacia mis amigos/as del Taller de Estudios sobre Memoria *Yuyachkanchik*, con quienes comparto

inquietudes y trabajo en aras de contribuir con el desarrollo de los estudios sobre la memoria desde perspectivas interdisciplinarias. Ahora, sobre todo, quiero dar las gracias a mi madre, quien vivió muchos momentos de ansiedad durante mis largas horas de dedicación a la investigación y mientras estaba fuera de casa.

Por último, a parte de los que he mencionado, amplió mis agradecimientos a quienes se me escapan, por su apoyo en diversas formas, no solo en los estímulos para la investigación sino también por la trasmisión de valor y ánimo en los momentos difíciles que he pasado con mi salud. ¡Vaya que amigos!



Mapa 1: Ubicación del distrito de Huamanqui, en la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de Ayacucho. Fuente: <http://yuyarisun.rcp.net.pe/yuyarisun.php?id=ayacucho>. Fecha consulta: 22 de febrero de 2009.



Mapa 2: El distrito de Huamanquiya en la zona del Pampas-Qaracha, en el centro sur de Ayacucho. Elaboración propia.

Índice

Agradecimientos.....4

Introducción.....9

Capítulo I

Reflexiones teóricas y metodológicas de la investigación.....14

1. Historia y memoria: entre la diferencia y la convergencia.....15

2. Violencia política, campesinado y Sendero Luminoso.....25

2.1. Precisando los conceptos.....25

2.2. Balance historiográfico.....28

2.3. Planteando el problema de la investigación.....30

2.4. Los objetivos e hipótesis de la investigación.....31

3. Las fuentes y el proceso de la investigación.....32

Capítulo II

El contexto nacional y local de la violencia política en el Perú.....39

1. EL PCP-SL y el inicio de la “guerra popular” contra el Estado.....41

2. El “comité zonal fundamental”: las cuencas de los ríos Pampas-Qaracha.....48

3. Huamanquiya en el periodo de la violencia política.....54

3.1. El distrito de Huamanquiya.....54

3.2. El ingreso del PCP-SL.....61

3.3. El ingreso del Ejército Peruano.....69

3.4. Las rondas campesinas y el “Pacto de Alianza entre Pueblos”.....76

3.5. El repunte de las acciones del PCP-SL.....	82
---	----

Capítulo III

El proceso del acontecimiento: La última acción masiva del PCP-SL en el “comité zonal fundamental”	86
---	-----------

1. El “Equilibrio Estratégico” del PCP-SL.....	87
2. El epílogo de las acciones subversivas en el “comité zonal fundamental”	90
3. El trabajo político del PCP-SL en Huamanquiya.....	94
4. La reconstitución del “Pacto de Alianza entre Pueblos”	99
5. Enfrentamiento en el cerro “ <i>Piruruyuq</i> ”	103
6. La “represalia” del PCP-SL.....	112

Capítulo IV

La narrativa del acontecimiento: La masacre de campesinos en Huamanquiya.....	121
--	------------

1. El ingreso y recepción de los “uniformados”	122
2. Masacre de campesinos en el “auditorio”	131
3. El corte de las trenzas de las campesinas.....	134
4. Los muertos, el duelo y su entierro.....	143
5. La narrativa de los ejecutores de la masacre.....	146

Capítulo V

Memoria y trauma: Efectos sociales y subjetivos de la masacre.....	153
---	------------

1. La militarización de la vida cotidiana.....	154
--	-----

2. Desintegración de la estructura familiar y comunitaria.....	159
2.1. “Warmisapa vida” (viuda vida).....	161
2.2.” Wakchakuna” (huérfanos/as).....	168
2.3. Alteraciones de la coexistencia comunitaria.....	170
3. La masacre como experiencia traumática.....	174
Conclusiones.....	179
Anexos	183
<u>Anexo 1</u> : Los campesinos asesinados en la masacre del 01 de julio de 1992 en el distrito de Huamanquiquia.....	183
<u>Anexo 2</u> : Entrevistas realizadas durante el proceso de la investigación 2008-2009 en el distrito de Huamanquiquia.....	184
<u>Anexo 3</u> : Los cinco senderistas que participaron en el enfrentamiento, 24 de junio de 1992.....	186
<u>Anexo 4</u> : Los Planes Militares de la “guerra popular” del PCP-SL.....	187
<u>Anexo 5</u> : Cronología de los hechos de la violencia política en el distrito de Huamanquiquia (1982-1992).....	188
<u>Anexo 6</u> : Glosario de Siglas.....	192
<u>Anexo 7</u> : Canciones testimoniales recopilados en el distrito de Huamanquiquia.....	193
Bibliografía.....	207

Introducción

"[...] finalmente debo manifestarles que hoy tenemos la presencia de dos de mis compoblanas humildes campesinas de Huamanquiquia quienes han venido a estar presente en esta audiencia pública, para dar su testimonio de los momentos más trágicos y dramáticos de la masacre más horrenda en contra de los dieciocho comuneros, campesinos de mi comunidad, del primero de julio del año 1992, cometido por los senderistas. Esta acción violenta, cometido por la... por los senderistas, fue en represalia de la muerte de una supuesta senderista en manos de los propios comuneros del lugar, para ello quiero dejarlo a ellas, para que puedan dar su testimonio. Muchas gracias." (Víctor Amador Bravo Cauna, ex gobernador del distrito de Huamanquiquia, 2001-2002)¹

La historia de la violencia política en el distrito de Huamanquiquia, localizado en el centro-sur de Ayacucho, se difundió por primera vez en las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga: "Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Amador Bravo Cauna y Alejandra Sicha Ramírez", organizada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)², en la ciudad de Ayacucho, el 9 de abril de 2002. Con las palabras citadas arriba, el ex gobernador del distrito de Huamanquiquia (2001-2002), presentó a las dos campesinas viudas de su pueblo para que dieran sus testimonios en la referida audiencia pública.

Las dos viudas relataron sobre la masacre de dieciocho campesinos –entre ellos sus esposos–, así como los maltratos físicos y cortes de trenzas de las que fueron víctimas –al igual que otras mujeres– durante una incursión de miembros del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), al distrito de Huamanquiquia, el 01 de julio de 1992. Se trató de una acción masiva que el PCP-SL cometió en un acto de "represalia" en las postrimerías de la violencia política en la zona de la cuenca de los ríos Pampa y Qaracha, zona que fue considerada

¹ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007. Audiencia Pública en Quechua. Traducción personal.

² La CVR fue creada el 04 de junio de 2001 por el decreto supremo 065/2001-PCM, con el mandato de investigar los actos ocurridos entre el año 1980 y 2000. Entregando el informe final el 28 de agosto de 2003. Entre sus principales conclusiones señala que la violencia interna desarrollado entre 1980 y 2002, dejó el saldo de más de 60 mil muertos y 8, 558 desaparecidos. En total aproximadamente 69,280 víctimas, entre muertos y desaparecidos.

por el PCP-SL, como el “Comité Zonal Fundamental Cangallo-Fajardo”³ (en adelante “comité zonal fundamental”), en el centro-sur de Ayacucho: escenario donde iniciaron sus acciones armadas con la quema de las ánforas electorales, en la localidad de Chuschi, el 17 de mayo de 1980.

Esta tesis explora la dinámica interna de este acontecimiento –ocurrida en la localidad de Huamanquiya– como proceso histórico y como narrativa testimonial ¿Por qué y cómo se dio esta masacre? ¿Cómo entender la dinámica de este acontecimiento en el contexto de la violencia política? ¿Quiénes son los/las que recuerdan y cómo recuerdan la masacre? Para comprender este acontecimiento en su complejidad socio histórico, lo entrelazo desde dos ejes de análisis: desde la dinámica nacional de la violencia política (más específicamente, desde el proceso culminante de la acción del PCP-SL en el “comité zonal fundamental”) y desde la dinámica interna del distrito de Huamanquiya durante el proceso de la violencia política.

Un acontecimiento es un suceso dado en un momento determinado del tiempo, que puede ocasionar un quiebre o ruptura en el proceso de los sucesos sociales. Desde una perspectiva historiográfica el acontecimiento es considerado como un hecho memorable que, a través de los registros escritos u orales, es relatado por los historiadores. Para Aróstegui (2001) un acontecimiento se origina cuando las “experiencias humanas” convergen con los sucesos y construyen una “experiencia histórica”, así se convierte en un “acontecimiento histórico”, ya sea de segmento corto, mediano o de “larga duración” (Braudel, 1968). Un “acontecimiento histórico” es la “atribución de [la] unidad en el tiempo”, es decir, procesos ínfimos, pero a la vez significativos del tiempo histórico, que interrumpen las estructuras organizativas de la realidad social y ocasionan cambios en el contexto histórico (Aróstegui, 2001: 258).

³ Véase en el *Informe Final* de la CVR: “Cronología zona I. El comité zonal fundamental: las cuencas de los ríos Pampas-Qaracha”, tomo IV, 2003, pp. 77-79.

Desde esta perspectiva la masacre⁴ ocurrida en Huamanquiquia puede ser considerada como un proceso ínfimo o acontecimiento de segmento corto, que genera cambios en una realidad social local, como un “*acontecimiento vivido*” encerrado “en la esfera de la experiencia vivida”, un suceso que ha concluido como un proceso histórico, pero que a la vez origina la narrativa de un “*acontecimiento recordado*”, como una experiencia que no tiene limitación alguna en el proceso de recordar y olvidar (Portelli, 1980). En esa medida la tesis entra en la discusión historiográfica de la relación ambivalente entre historia y memoria, como categorías complementarias más que antagónicas, en un intento de explorar el proceso y la narrativa de un acontecimiento emblemático, tomando al mismo tiempo la memoria como fuente y objeto de investigación histórica, para una “reconstrucción global del proceso histórico” (Traverso, 2007: 32).

Destaco este acontecimiento dado que en ella confluyeron al menos tres cambios importantes en el proceso de la violencia política en la sociedad rural: primero, porque la masacre en Huamanquiquia presenta la última acción masiva del PCP-SL en la zona donde éste *encendió la mecha* de la “revolución” en el valle del río Pampas, en el centro sur de Ayacucho; segundo, porque inicia el proceso de la derrota del PCP-SL dentro de la comunidad y en el espacio de la zona del Pampas-Qaracha; y tercero, porque a través de este acontecimiento, puede darse cuenta de un quiebre al interior de la comunidad en el proceso de la batalla por la autonomía de la comunidad y sus miembros, que culmina en una derrota que no solo fue saldada con la masacre de dieciocho campesinos, sino también con las secuelas posteriores que se vivieron en la comunidad de Huamanquiquia, como la

⁴ La Real Academia Española define la masacre como una “matanza de personas, por lo general indefensas, producida por ataque armado o causa parecida”. Desde la perspectiva de la CVR, la masacre es entendida como una acción de violación a los derechos humanos de personas indefensas en el que intervienen muchos crímenes y que son acompañados con elementos muy crueles con el fin de causar sufrimientos inhumanos en las víctimas y en sus familiares. Por eso, la CVR define como masacre, “el asesinato colectivo múltiple cometido con gran crueldad contra personas en estado de indefensión en forma concurrente con otras modalidades de violaciones de derechos humanos como tortura, mutilaciones u otras que se encuentren en las mismas circunstancias de tiempo y lugar.” (CVR, 2003, tomo VI: 26).

militarización de la vida cotidiana, con el establecimiento de un puesto militar en el poblado.

Para realizar esta investigación, recurrí principalmente, al uso de las herramientas de la historia oral y la etnografía, a través del diálogo crítico de las fuentes escritas (documentos) y las fuentes orales (entrevistas). En el tratamiento de estas fuentes he seguido tres etapas durante el proceso de la investigación: la primera consistió en el análisis de los documentos existentes sobre el tema, principalmente, los que se hallan en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo (CI-DP), que conserva los archivos escritos y orales producidos por la CVR; la segunda etapa, fue propiamente el trabajo de campo que realicé en el distrito de Huamanquiya entre febrero y marzo de 2008, seguido de la transcripción y análisis de más de cincuenta entrevistas construidos; y la tercera etapa, fue la entrevista en varias sesiones a dos personas que participaron en la masacre como miembros del PCP-SL, en enero y febrero de 2009.

A modo de presentación refiero que la tesis está compuesta por cinco capítulos. En el primer capítulo abordo aproximaciones teóricas y metodológicas, donde desarrollo el enfoque historiográfico y los conceptos operativos que me ayudan entender la dinámica del acontecimiento estudiado, para luego plantear el problema, objetivos e hipótesis de la investigación, y finalmente presentar el proceso de la investigación. En el segundo capítulo describo, por un lado, el escenario de la formación del PCP-SL y el inicio y desarrollo de su llamada “guerra popular” en el campo ayacuchano, más propiamente en el “comité zonal fundamental”; por otra parte, también relato la historia local de la violencia política que se desarrolló en el distrito de Huamanquiya en la década del ochenta.

En el tercer capítulo exploro el proceso y la narrativa del acontecimiento, propiamente la última acción masiva del PCP-SL en el denominado “comité zonal fundamental”: la masacre de dieciocho campesinos en el distrito de Huamanquiya, el 01 de julio de 1992. Además, la dinámica interna de los

acuerdos comunales para rechazar y enfrentar a los miembros del PCP-SL, el enfrentamiento y la represalia de estos contra la población de Huamanquiua. En el cuarto capítulo amplio los pormenores de la masacre, describiendo las versiones de la narrativa oral de mis entrevistados que señalan las magnitudes y los intersticios de la memoria sobre la masacre en la capacidad de recordar la experiencia vivida, desde el ingreso de los llamados “uniformados” –senderistas vestidos de militares– pasando por la acción de la masacre de los campesinos y el corte de las trenzas de las campesinas, hasta el duelo y el entierro de los muertos por los familiares. Así como el recuento que hacen de esta acción armada, las dos personas que participaron en la masacre como miembros del PCP-SL. Finalmente, en el quinto capítulo, exploro la memoria y el trauma como los efectos sociales y subjetivos del “acontecimiento vivido”: la militarización de la vida cotidiana con el ingreso de los militares, los efectos en la organización familiar y comunal, y los procesos del trauma como narrativas testimoniales.

Capítulo I

Reflexiones teóricas y metodológicas de la investigación

“La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos, como de los bárbaros. Con este objeto refiere una infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros.”⁵

Con estas palabras, Heródoto, comienza narrar su monumental obra, *Historia*. Su propósito fue claro, pues quería demostrar, que la única forma de preservar el conocimiento de los hechos es a través del testimonio oral de las personas para *“que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria”* de la historia de la humanidad. Por eso recogió acontecimientos que se desarrollaron en su presente. Empero a Heródoto no solo le inquietó recuperar la memoria oral sino también entender la historia de su mundo, la historia de la humanidad, sobre todo el sentido de las guerras, *“las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros”*.

Para mí también es una motivación personal el interés por conocer el pasado de la “guerra interna” en la sociedad rural peruana, porque me traza desafíos que ponen en tensión la experiencia del investigador con el objeto de la investigación: la historia local de un “acontecimiento vivido”. Aún más: reconstruir la historia de este acontecimiento a través de fuentes orales (testimonios) y fuentes escritas (documentos), requiere un esfuerzo arduo, especialmente para construir las fuentes orales, ya que se trata de un espacio social que geográficamente es lejano y montañoso, donde hay escasa existencia de documentos. Allí, el testimonio es la materia prima de la memoria social y es una categoría indispensable para reconstruir el acontecimiento como proceso y narrativa. La experiencia personal, el conocimiento cultural de la zona y el manejo de ciertos instrumentos de

⁵ Heródoto de Halicarnaso, *Los Nueve Libros de la Historia de Herodoto de Halicarnaso (484 A.C. - 425 A.C.)*, Libro I. Clío. Traducción de P. Bartolomé Pou, S. J. (1727-1802). Versión para eBooksBrasil, 2006. Disponible en: <<http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html>>. Fecha de consulta, 20 de enero de 2009.

investigación como la historia oral y la etnografía, me permiten explorar rigurosamente el tema de estudio, sin que la “distancia cronológica” con el tema pueda interferir en la comprensión del pasado reciente.

1. Historia y memoria: entre la diferencia y la convergencia

Un gran problema que me tocó enfrentar en la investigación desde un comienzo fue ¿cómo encarar teórica y metodológicamente este tema de la masacre? ¿Cómo puede el historiador explorar un acontecimiento utilizando la historia oral y los mecanismos de funcionamiento de la memoria? ¿Es posible hacer una historia y memoria de un acontecimiento? Uno puede acceder a una literatura amplia existente sobre estas problemáticas⁶, pero ¿cuál es la aproximación teórica y metodológica entre estos trabajos? ¿Qué sentido tienen para nosotros en el proceso de historizar nuestro pasado reciente? Si revisamos los estudios sobre la discusión de la historia y memoria, el desafío de la historia oral y la memoria, las experiencias traumáticas; distinguiremos que el problema es mucho más complejo. Sin embargo, es algo que debemos comenzar a explorar, pues cuando menos, es menester para pensar en estas metodologías y enfrentar desde el presente, los desafíos que nos plantean las complejidades de nuestro pasado de violencia política, en un contexto en el que la historiografía contemporánea ha dado un “giro renovador”, como consecuencia del conjunto de las transformaciones –en el orden “epistemológico” y “hermenéutico”–, que suele llamarse hoy como “posmodernidad” y que aún no termina de dar forma a la historiografía actual. (Regalado, 2007a).

Este giro comenzó con las rupturas históricas, cambios en el orden de la sociedad, principalmente, como consecuencia del periodo de las entre guerras mundiales llevados a cabo en la primera mitad del siglo XX. Se trata pues de procesos o experiencias traumáticas como el Holocausto nazi en Alemania, las masacres del estalinismo en Rusia y las dictaduras fascistas en Europa –como el

⁶ Véase por ejemplo la literatura virtual existente en *Cholonautas* <www.cholonautas.edu.pe> o en *Historizando el pasado vivo de América Latina* <<http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo>>.

franquismo en España—. En la segunda mitad del siglo XX, durante el contexto de la llamada “Guerra Fría”, estos acontecimientos traumáticos se ampliaron a otras regiones. Nos referimos a las dictaduras militares en la región del Cono Sur de América Latina (Argentina, Paraguay, Chile, entre otros) en las décadas del setenta y ochenta. Este contexto de rupturas o avances culturales de la sociedad moderna “[...] amenaza en borrar las huellas del pasado y debilitar, hasta volverlo insignificante, el lazo entre el pasado, presente y futuro.” (Stabili, 2007: 8). Entonces se pierde el interés por el pasado y se cuestiona los paradigmas científicos. De allí el interés académico por el trabajo de la memoria de las experiencias traumáticas y el reto que implica esto para el historiador.

Sin duda fue el debate historiográfico en torno al Holocausto⁷ que abrió la discusión en las nuevas formas de hacer historia reciente o contemporánea en torno a la memoria y la discusión epistemológica sobre las relaciones entre memoria e historia. De allí que –parafraseando a Huyssen– hemos avanzado de “la explosión de la memoria” –desde la década de 1960– a la “globalización de la memoria” en torno al Holocausto –en el siglo XXI–, como un “tropos universal” y su significado influyente, para otras experiencias locales de eventos traumáticos, hasta el punto de que hoy en la sociedad occidental se vive la “cultura de la memoria” y el giro en la percepción del tiempo: nuestro presente está más atento al pasado que al futuro, en una tensión entre la necesidad imperiosa de recordar y el miedo a olvidar (Huyssen, 2002)⁸.

⁷ Para una lectura de la discusión historiográfica en torno a los revisionistas y negacionistas del Holocausto, véase los trabajos de Pierre Vidal-Naquet (1994) y Deborah Lipstad (1994), respectivamente. Para un análisis historiográfico de los sentidos y significados de la memoria del Holocausto véase los trabajos de Dominick LaCapra (1998) y Andreas Huyssen (2002).

⁸ Andreas Huyssen pone en debate sobre la cultura presentista de la memoria: ¿Por qué la “responsabilidad del pasado” cobra interés obsesionado en el presente y no el futuro en la sociedad mediática occidental –cuando paradójicamente en la “alta sociedad moderna” la preocupación era “asegurar el futuro”–? ¿Qué está generando esta obsesión contemporánea por el futuro de la memoria y el miedo al olvido y? ¿Por qué el futuro no cobra valor/ inspiración/ confianza/ importancia en el sentido histórico del tiempo? ¿Porque la memoria mediática/ imaginada/ virtual rompe la configuración del tiempo y el espacio? La respuesta que propone Huyssen es: “Si estamos sufriendo de hecho un excedente de la memoria, tenemos que hacer el

Quizás la primera salida para abordar estas problemáticas sea la de distinguir los conceptos de historia y memoria. Realizar un análisis de sus diferencias y similitudes podría tomarnos otro rumbo de investigación. Sin embargo haremos una aproximación breve. En principio, ambas son categorías que tienen relación con el pasado. La historia es una disciplina que tiene sus propias metodologías para reconstruir el pasado, mientras que la memoria es la “facultad psíquica de recordar” el pasado (Aróstegui, 2004). La historia pretende la *objetividad* de los hechos como proceso, mientras que la memoria implica una relación de *subjetividad* con los hechos como narrativa. Sin duda el pionero en explicar las profundas diferencias que existen entre la historia y la memoria fue Halbwachs (1950). Como dice Traverso, interpretando a Halbwachs:

“Para Halbwachs [...]. La historia supone una mirada externa sobre los acontecimientos del pasado, mientras que la memoria implica una relación de interioridad con los hechos relatados. La memoria perpetúa el pasado en el presente, mientras que la historia fija el pasado en un orden temporal cerrado, cumplido, organizado según procedimientos racionales, en las antípodas de la sensibilidad subjetiva de lo vivido. La memoria atraviesa las épocas, mientras que la Historia las separa.” (Traverso, 2007: 27).

Siguiendo en esta línea, historiadores como Yerushalmi (1882), Nora (1984) y otros, han intentado separar el registro de la historia y la memoria. “La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya nos es. La memoria es un fenómeno [que] siempre actúa [en] un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado.” (Nora, 1984: párrafo 6). En síntesis, para estos autores, la historia discute los acontecimientos del pasado, mientras que la memoria opera los relatos del pasado en el presente.

Una segunda salida fue preguntarme sobre el objeto de mi investigación: si abordo la *historia del acontecimiento*, entonces, mi objeto de investigación serán el acontecimiento en sí mismo, en tanto si abordo la *memoria del acontecimiento*,

esfuerzo de distinguir los pasados utilizables de aquellos descartables. Se requiere discernimiento y recuerdo productivo [...]. Aún si la amnesia es un producto colateral del ciberespacio; no podemos permitir que nos domine el miedo al olvido. Y acaso sea tiempo de recordar el futuro en lugar de preocuparnos únicamente por el futuro de la memoria.” (2002: 40).

entonces mi objeto de investigación será, los sentidos y las configuraciones de la *memoria del acontecimiento*, la forma como se representa la memoria de un acontecimiento o cómo se ha ido transformando en distintos momentos de las temporalidades. La cuestión es que aunque se tratara de aproximaciones diferentes, ambas me llevaron a explorar el tema de la memoria y el uso de éste por el historiador, para preguntar desde allí *¿la memoria como fuente de la historia o la memoria como objeto de la historia?* La memoria es *fuente y matriz de la historia*, así se la ha utilizado desde los tiempos de Heródoto y Tucídides.⁹ Como señala Traverso: “la Historia nace de la memoria, que es una de sus dimensiones; después, adoptando una postura autorreflexiva, transforma la memoria en uno de sus *objetos*.” (Traverso, 2007: 21).

Entonces esto me condujo a pensar la empatía entre la historia y la memoria para reconstruir un acontecimiento. En esta línea encontramos historiadores como Friedlander (1992; 1993; 1997); Vidal-Naquet (1996); LaCapra (1998); entre otros, que exploraron la historia y memoria de un gran acontecimiento traumático como el Holocausto nazi. Es oportuno resaltar los trabajos de Friedlander, que Traverso ha sintetizado, la peculiaridad de sus investigaciones basadas, por un lado, en los archivos, “que focalizan su atención en la ideología y las estructuras del régimen [nazi]” y por otro lado, “una reconstrucción del pasado fundada de manera exclusiva en la memoria de las víctimas”, para hacer “una reconstrucción global del proceso histórico” (2007: 32). Traverso, quien ha analizado con minuciosidad los trabajos de estos historiadores, nos advierte, “la influencia de la Historia sobre la memoria, ya que no existe memoria literal originaria y no contaminada: los recuerdos son constantemente elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a los modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de la representación del pasado”. En esa medida la

⁹ Sin embargo en el siglo XIX con la profesionalización de la Historia como ciencia, se relega la memoria o fuente oral y se apela a la objetividad de la información en la reconstrucción del pasado a través de las fuentes escritas. De manera que la verdad de los hechos se encontraba únicamente en los documentos. Entonces es a los documentos que había que exhaustivamente hacer a una crítica interna y externa. Pero en el siglo XX, después de ser sometida a toda forma de crítica, las fuentes orales vuelven a tomar validez en los años sesenta y setenta, como consecuencia de una serie de corriente de cambios en la sociedad moderna.

memoria revisita a la Historia, “subrayando sus ángulos muertos y sus generalizaciones apresuradas”, y a la Historia corregir “las trampas de la memoria obligándola a transformarse en análisis autorreflexivo y en discurso crítico”. (Traverso, 2007: 29-30).

De hecho la memoria está anclada a redes de relaciones de poder, en conflictos, ideas y discursos elaborados en una realidad social y temporal. Allí, quizá es Trouillot (1995)¹⁰, quien con más claridad, nos ofrece la riqueza de trabajar los acontecimientos como proceso y narrativa. “Los humanos operamos bajo esas dos condiciones, no solo es que escribimos procesos sino al elaborar nuestras narrativas sobre el proceso en sí mismo, se presentan dimensiones intrínsecas, de cómo esa narrativa influye en los procesos históricos”. “La historia está en esa relación ambivalente fluida/tensa entre lo que es proceso y cómo se recuerda ese proceso. Son procesos simultáneos, no es que el narrar sea un proceso posterior”. “El hecho de contar o narrar los eventos, comienza justo con el evento en sí mismo”. Entonces la historia está conformada por ambos procesos. “En el fondo lo que está diciendo Trouillot –dice Del Pino– es que hay una interacción mutua/fluida entre historia y memoria, entre la *historia como proceso* y la *historia como narrativa*, solo que la tensión es que esa narrativa responden a procesos, a hechos, a ideas. La memoria en este caso no es gratuito, responde a discursos y a relaciones de poder.” (Del Pino, *Seminario: Historia, memoria y política*)¹¹.

En concreto, si usamos la memoria como fuente de análisis crítico para la reconstrucción del “*acontecimiento vivido*” se pierde la riqueza que ofrece los sentidos del “*acontecimiento recordado*” (Portelli, 1980), pero al mismo tiempo, si usamos la memoria como objeto de investigación, no podemos escapar del

¹⁰ El trabajo de Trouillot, *Silencing the past: power and the production of history*, 1995, lo discutimos en el “Seminario: Memoria, historia y política”, dirigido por el historiador Ponciano del Pino. Lima, el 21 de marzo de 2009.

¹¹ “Seminario: Memoria, historia y política”, dirigido por el historiador Ponciano del Pino. Lima, el 21 de marzo de 2009.

proceso histórico. De hecho si somos consecuentes al concebir que la memoria siempre sea una “construcción social”, no podemos prescindir del contexto histórico en el que irrumpe y se desarrolla. Como nos recuerda Vidal-Naquet, “la tarea del historiador” –sin ser esto una norma– “es la de pensar y describir la realidad en toda su diversidad y complejidad desconcertantes, en especial cuando se halla frente a sucesos extremos e incomprensibles.” (1996: 266).

Finalmente, solucioné esta problemática dándole peso tanto a la *historia del acontecimiento* como a la *memoria del acontecimiento*, puesto que –siendo consciente en mis reflexiones– el análisis del acontecimiento en sí, deja de lado los sentidos y significados que se tienen sobre la masacre en el proceso de recordar y olvidar una experiencia vivida. En ese camino, la reconstrucción de un acontecimiento, es un proceso a la vez problemático, no solo para los que recuerdan (víctimas y victimarios), sino también para el investigador, porque son experiencias que asimilar, batallas que pensar, en la medida en que la historia y la memoria en estas situaciones complejas se presten a mirar el pasado ajustando a los intereses del presente (Regalado, 2007a)

De ahí que analizar la dinámica interna de un acontecimiento en sí mismo, además de situarlo en el proceso nacional y local de la violencia política –para comprender la masacre en su conjunto y complejidad interna–, implica también explorar los pormenores, porque la memoria es una posibilidad para entender la manera cómo se recuerda el acontecimiento y es un reto para el historiador en la capacidad de interpretar ya sea como fuente y/o como objeto de investigación histórica.

De esta manera la presente investigación adopta un enfoque metodológico interdisciplinario, que intenta integrar perspectivas de investigación, principalmente de la historia oral y la microhistoria, y auxiliariamente los aportes de la etnografía, herramientas metodológicas, que trabajan con la memoria social. Es una investigación que emplea técnicas cualitativas de recolección y análisis de datos paralelos o secuenciales durante el proceso de la investigación.

La historia oral

En principio debemos precisar que la historia oral –hoy una sub-disciplina de la historia– y las otras formas de hacer historia (“reciente” o “contemporánea”) que trabajan en base a las memorias sociales están en pleno proceso de construcción, como lo han ido señalando varios historiadores (Carnovale y otros, 2006).¹² Además, agregar, que fueron los historiadores británicos, los primeros en enfrentar las fuentes orales como instrumento para reconstruir la historia social obrera (Thompson, 1963) o los recuerdos de las víctimas de eventos traumáticos y recuperar la “memoria histórica” (Fraser, 1979).

La historia oral surge en la discusión historiográfica¹³, mucho antes de la aparición de la memoria como tema, como una forma de hacer historia con otra mirada. En efecto se trata de una mirada “desde abajo”, de aquellos que no tienen voz o de los “protagonistas anónimos”, “tradicionalmente marginados de la historia” (Schwarzstein, 2001:17). Esta fue una tendencia inicial de la historia oral de cómo un historiador enfrenta la fuente oral en la investigación social, que posteriormente influenció en los historiadores latinoamericanos.¹⁴ Sin embargo el debate en torno a esta forma de hacer historia oral hizo surgir una tendencia renovadora que va más allá del solo “darles la voz”, sino recuperar la memoria, como una fuente oral “para su utilización posterior”, adoptando una perspectiva crítica “ya que las fuentes orales no dicen solo qué hizo la gente, sino también qué quiso hacer, qué creyó estar haciendo y qué cree haber hecho” (Ibíd.). En esta

¹² Sobre la evolución histórica de la historia oral, véase Philippe Joutard (1999).

¹³ Dora Schwarzstein señala: “Como campo de estudio académico, la historia oral nació en 1948, cuando Allan Nevins fundó la oficina de historia oral en la Universidad de Columbia en Estados Unidos.” (Schwarzstein, 2001:14).

¹⁴ Podemos mencionar a algunos historiadores que utilizaron las entrevistas de la historia oral para hacer el análisis social. Uno es el trabajo de Peter Winn (1985), sobre el sindicato textil obrero chileno. El otro es de Daniel James (1990), sobre el peronismo y la clase trabajadora. Muy al margen de esta tendencia, está también la propuesta original de Silvia Rivera (1987), para entender los movimientos sociales bolivianos o andinos, a través de un enfoque de la historia oral a favor del conocimiento de la autonomía cultural “endógena” y “descolonizador” en oposición a la visión instrumental y occidental de la historia oral.

tendencia están por ejemplo los trabajos de Portelli (1980; 1997), la compilación de Schwarzstein (1991).

De hecho la historia oral va más allá del sentido tradicional de reconstrucción de los hechos de un acontecimiento en un espacio donde no hay suficiente fuente escrita y la necesidad de dar voz a los “subalternos” que están fuera de la hegemonía del poder de la “clase gobernante”, como bien señaló Portelli:

“[...] las fuentes orales son condición necesaria (sino suficiente) para una historia de las clases no hegemónicas, mientras que son menos necesarias para la clase gobernante que ha tenido control de la escritura y que por lo tanto confió la mayor parte de su memoria colectiva a los documentos escritos.” (Portelli, 1981).

Esta tendencia de la historia oral me parece que ha respondido coherentemente a las críticas sobre su validez científica o la fiabilidad de las fuentes con las que trabaja, debido a su carácter subjetivo en la reconstrucción de los hechos. Sin embargo, la “peculiaridad de la historia oral” no es propiamente reconstruir un hecho del pasado con datos precisos, sino ir más allá, entender la “interpretación de los hechos”, que están acompañados de silencios, errores y contradicciones (Portelli, 1981). Y es que, como dice Schwarzstein (2001), tanto la “narrativa del historiador” como la “memoria de los testigos” trabajan en la “reconstrucción histórica” del pasado. En ese sentido:

“La historia oral nos brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. Se trata de un método que crea sus propios documentos, documentos que son por definición diálogos explícitos sobre la memoria, con el entrevistado triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda.” (Schwarzstein, 2001).

Por otra parte la crítica de la supuesta exclusividad del uso de las fuentes orales en la investigación objetiva tampoco parece ser justa. Cuando la potencialidad de la historia oral radica en el hecho de analizar y confrontar con otras fuentes y perspectivas teóricas, como cualquier fuente que tiene limitaciones o parcialidades, como bien señaló Portelli (1981):

“De hecho, las fuentes escritas y las orales no son mutuamente excluyentes. Poseen características comunes así como funciones autónomas y específicas que

solo cada una puede cubrir (o que un conjunto de fuentes cubre mejor que la otra); por lo tanto requiere instrumentos interpretativos diferentes y específicos.”

Las fuentes orales¹⁵ como cualquier fuente se someten a toda forma de crítica y es sabido que todas las fuentes son parciales, por lo que el dialogo comparativo entre las diversas fuentes nos aproxima a encontrar las verdades parciales de los hechos. La ansiada “verdad”, particularmente cuando nos referimos a nuestro propio pasado, siempre se presenta incompleta y en permanente desarrollo ya que está sujeta a constantes críticas y construcciones.¹⁶ Pero tampoco se trata de exaltar o condenar el pasado de los hechos, sino explicar objetivamente esclareciendo la “verdad” de lo acontecido a través de las diversas fuentes existentes. Allí entra la capacidad interpretativa del historiador. Como dice Ana Nuño:

“El historiador mediante una operación científica, recoge los recuerdos de los hombres, los compara, los confronta a documentos, objetos y trazos, establece los hechos. La historia toma en cuenta la memoria, pero no se reduce a ella.” [...] “El modo de transmisión de la memoria es el testimonio: basta con haber estado ahí y ser capaz de evocar el recuerdo personal de aquel momento y lugar; la reconstrucción histórica de un suceso cualquiera, incluso el más simple, requiere como mínimo la aplicación de diversas disciplinas documentales y archivísticas.” (Nuño, 2006).

El testimoniante, testifica y sociabiliza su propia experiencia como un deseo propio, de hacer sentir su voz: de dar legitimidad a su representación y de visibilizar su historia como actor social. Por eso, muy al margen de que la memoria

¹⁵ Habría que precisar también que la fuente oral se relaciona con la imaginación popular o la mitología, que es lo que solemos llamar como tradición oral. La historia oral se distingue de la tradición oral, a pesar de tener nexos entre ambos métodos. En ese sentido concuerdo con Arze (1986), cuando señala para el región andina, que la tradición oral es un método por el cual se recoge información de pueblos ágrafos y cuyo pasado se trasmite de generación en generación “a través de agentes que cuentan sus tradiciones (Arze, 1986:78), mientras la historia oral es el resultado de la actividad del historiador y la experiencia de los protagonistas que vivieron directa o indirectamente el hecho histórico. Además el autor advierte que en el proceso de recordar pueden mezclarse la visión subjetiva del protagonista con la tradición oral (leyendas, mitos, etc.) y que pueden tergiversar al seleccionar, descuidar o justificar los procesos vividos.

¹⁶ La verdad para un historiador es una reconstrucción permanente y compleja, mientras la verdad para las víctimas y sobrevivientes de eventos traumáticos es otra (como el caso donde coexisten víctimas y victimarios, conocido como “zonas grises”). Así como la “verdad histórica” para los subversivos y la “verdad patriótica” de las fuerzas armadas, son motivos de discusión que está en permanente construcción.

oral sea frágil o subjetiva, se trata de ver la pluralidad de historicidad de visiones y experiencias de la violencia, en un país, con larga tradición escrita, que excluye las voces de las mayorías sociales andinas o amazónicas. De ahí que trabajar con la fuente oral sea un reto para el historiador.

La microhistoria

La microhistoria, “en cuanto práctica se basa en la reducción de la escala de observación”, en un “análisis microscópico de los acontecimiento más nimios como medio para llegar a conclusiones de mucho mayor alcance.” (Levi, 2003). Esta forma de hacer historia nos permite interpretar e interactuar de manera coherente las “escalas” menores y mayores del objeto de análisis, vincular lo local y lo global, más que reducir el análisis interpretativo a un mundo fragmentado de su contexto social (González, 1984). En ese sentido estoy convencido de la importancia de la microhistoria, cuya efectividad –reitero– no tiene solo que ver con la investigación, en la dimensión micro, de las dinámicas que se dan a nivel nacional, sino que el análisis de lo local tiene el poder de plantear lecturas y preguntas nuevas a las interpretaciones de las dinámicas más generales o nacionales (Ginzburg, 2001).

La etnografía

La etnografía, a través de la herramienta del trabajo de campo (observación participante y entrevistas), nos permite revelar el conocimiento posible desde lo endógeno, a una determinada sociedad, en tanto el investigador se involucre como un “miembro funcional”¹⁷ de esta sociedad, en el sentido de una interacción comunicativa (lenguaje) y práctica horizontal con los “sujetos de estudio” (Guber, 2001: 48-50). Esta definición me parece apropiada para entender la perspectiva de los pobladores como actores racionales, que interpretan los

¹⁷ Rosana Guber señala que, “[...] el etnógrafo tarde o temprano, se sumerge en una cotidianidad que lo interpela como miembro, sin demasiada atención a sus dotes científicas. Cuando el etnógrafo convive con los pobladores y participa en distintas instancias de sus vidas, se transforma funcional, no literalmente, en “uno más”. (Guber, 2001: 50).

cambios de la realidad y dan sentido a la vida social, y en tanto el investigador-miembro pueda descubrir la “reflexividad” interactiva del conocimiento de la situación social, a través de su participación en la comunidad. Finalmente, desarrollo esta “reflexividad” interactiva del conocimiento, a través de la clásica descripción etnográfica del *emic* y *etic*.¹⁸

2. Violencia política, campesinado y Sendero Luminoso

2.1. Precisando los conceptos

Los conceptos que me ayudan a entender de manera operativa propiamente la dinámica interna de la historia del acontecimiento dado en la localidad de Huamanquiquia en el proceso de la violencia política en el Perú son: la comunidad campesina, los campesinos como actor político y el concepto de “adaptación en resistencia”. Debo reiterar que estos conceptos son operativos para explicar el proceso histórico del acontecimiento. Además, antes de pasar a definir estos conceptos, debo precisar mi opción, como categoría de análisis macro, sobre el fenómeno de la violencia desarrollada en el Perú, entre los años 1980 y 2000. Tiene que ver con las nociones de *violencia* y *política*, como conceptos ¿relacionantes o contradictorios? A propósito de las opciones metodológicas de la CVR.

La *violencia* no es “ni gratuita ni irracional”, como afirma Manrique (2002:47), sigue una lógica y un propósito, que puede ser “repugnante” o “justificable”. Cuanto menos, históricamente la violencia es mucho más compleja en tanto esta es entendida como “un medio” y no como “un fin” (Benjamin, 1982). Así la violencia política no es más que la violencia con contenidos políticos, que “puede ser legítima o ilegítima”, empleados por sujetos en confrontación política, que hacen uso de la fuerza para construir, destruir, transformar o preservar el poder político estatal, afectando en particular sus “fundamentos, mecanismos y

¹⁸ Una descripción *emic*, es una descripción reflexiva que refleja el punto de vista de los informantes sobre su realidad social, mientras una descripción *etic*, es una reflexión analítica del investigador que intenta descubrir los significados que los informantes interpretan sobre su situación social.

funciones” (Lora Cam, 2001: 7). Habitualmente, la violencia política proviene, por un lado de los grupos insurgentes y organizaciones políticas que intentan alcanzar, a través de las armas, el control del poder político estatal, y, por otro lado, desde el mismo Estado, a través de las fuerzas contra-insurgentes que ejercen la violencia –legal o ilegalmente– para defender o preservar el orden social establecido.

De esta manera, la violencia puede ser entendida como un elemento que llega a componer la actividad política, no tratándose de conceptos contradictorios, como afirma la CVR en sus opciones conceptuales, donde sostiene que la política –entendida como un “proceso dialógico”– no puede ser la continuidad de la violencia, pues esta implica “la ruptura de todo esfuerzo comunicativo” (CVR, 2003, tomo I: 56). Por lo tanto, violencia y política son términos opuestos. De esa manera la CVR asume la categoría de “conflicto armado interno”, siguiendo el marco internacional de la jurisprudencia de los conflictos armados y respetando los principios éticos de la investigación.

Por otra parte, no voy a referirme a la amplia literatura existente sobre el *campesinado*, que tanto debate generó en el siglo XX, pero sí precisar, que los campesinos siguen siendo pequeños productores agrícolas, al menos para la zona de nuestro estudio, que trabajan principalmente la tierra (la chacra o parcela), como una unidad básica de la producción para la supervivencia, con herramientas de trabajo simple, principalmente, para el autoconsumo, dentro de una *comunidad* (agraria o rural), donde complementan su producción con otras actividades, como el comercio, la artesanía, la prestación temporal de la fuerza de trabajo en los espacios urbanos locales y regionales.

La comunidad campesina

Definimos una *comunidad campesina* como una unidad colectiva (agrícola familiar), jurídicamente reconocida por el Estado e identificada o diferenciada culturalmente, ya sea por lazos étnicos, parentales u otras formas de solidaridad.

La *comunidad*¹⁹ está sujeta a cambios y permanencias, principalmente en la producción agrícola, por los procesos de industrialización, la ampliación del mercado, la influencia de los espacios urbanos, entre otros factores, que transforman las formas de organización y la diferenciación social de los campesinos dentro de la comunidad y sus modos de convivencia. (Urrutia, 2003)²⁰

En la actualidad la dicotomía de comunidad campesina tradicional y moderna ya no tiene sentido, al menos para la zona del centro-sur de Ayacucho. Sin embargo, en los años 80 era apreciable aún la presencia de comunidades aisladas, sobre todo las situadas en las partes más altas y las más alejadas de los circuitos comerciales (Martínez, 1969; Degregori, 1986). Lo que aún podemos notar son las permanencias de conflictos comunales, principalmente por la distribución de los recursos económicos –conflictos por defensa del espacio territorial– y la disputa “por el acceso privilegiado a los favores del Estado” (Bonilla, 1989:5)

El campesino como actor político

El punto de vista de los campesinos como actores políticos ha sido tratados en los trabajos de Shanin (1966), Wolf (1971; 1972), Hobsbawm (1968; 1995), quienes desarrollaron el papel del campesinado en los procesos revolucionarios en el siglo XX, como actores políticos, más que una comunidad guiada. En esa línea los *estudios subalternos* también han afirmado la capacidad de acción política del campesino, como un “sujeto histórico, activo y consciente” (Chatterjee, 1997), con formas de organización autónoma, que defiende intereses individuales y/o colectivos. Esta forma de percepción puede ayudarnos a entender las paradojas de la visión clasista del PCP-SL con las formas de organización y la

¹⁹ El tema de la *comunidad* ha sido motivo de debate, tanto su definición y composición, como su unidad de análisis. Véase, por ejemplo, los trabajos de Golte (1992), Urrutia (1992) y Mallon (1994).

²⁰ Desde luego que estos cambios o permanencias no son homogéneos. En el Perú este proceso de cambio y permanencia en la economía campesina se ha ido acelerando desde mediados del siglo XX, pasando por diferentes periodos: el contexto previo a los años 60, el contexto de la reforma agraria, el contexto de la violencia política y el contexto posterior a ésta (Urrutia, 2003).

práctica política de los campesinos, que durante la guerra, en algunos casos, ocasionó encuentros y desencuentros al borde de una “guerra entre campesinos”.

Adaptación y resistencia

El concepto de “adaptación en resistencia” es usado por Stern (1990: 32 y ss) para explicar las rebeliones o insurrecciones campesinas desarrolladas desde las postrimerías de la colonia hasta el siglo XX en los Andes. Pienso que la pregunta planteada por Stern puede ser acertado para entender las dinámicas internas de las comunidades y las formas de respuesta campesina a la autoridad de “Sendero Luminoso”: “[...] por qué, en un momento determinado, la resistencia y la autodefensa campesina en curso, toma crecientemente la forma de violencia colectiva contra la autoridad establecida.” (Stern, 1992: 32).

2.2. Balance historiográfico

Los estudios sobre la violencia política, Sendero Luminoso y el campesinado han sido tratados ampliamente; existen trabajos sobre los orígenes y el desarrollo de la guerra en la sociedad rural peruana, más propiamente en el campo ayacuchano, que luego fueron sintetizados en el *Informe Final* de la CVR (2003). Los primeros trabajos trataron de explicar el “fenómeno senderista”, las condiciones del surgimiento de Sendero Luminoso y la posible base social campesina que habría legitimado sus propósitos (Favre, 1984; Degregori 1985, 1990).²¹

Pero es Manrique (1989) quien señaló, más explícitamente tres zonas claramente definidas donde Sendero Luminoso construyó su base social,

²¹ En un artículo titulado: “Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios”, Degregori (1992) realizó un balance bibliográfico sobre el campesinado y violencia política. En este texto el autor sostuvo que en los años 80 había dos posiciones claramente opuestas en el análisis sobre lo que era el “fenómeno senderista”. El primero fue una *interpretación culturalista*, influenciados por la antropología culturalista norteamericana, quienes anunciaron a “Sendero Luminoso” como un movimiento indigenista, milenarista y étnico, es decir reconocían el componente campesino de “Sendero Luminoso”. El segundo fue una *interpretación socio-histórica*, que planteaba que “Sendero Luminoso” tenía una base social “descampesinizada” o “mestiza”. Finalmente, la segunda tesis se impuso a la primera a fines de la década de 1980 con los estudios de Degregori (1989; 1990); Chávez (1989) y Manrique (1989).

aprovechando las contradicciones existentes en cada zona. La sierra central (valle del Mantaro), ámbito con mayor predominio de comunidades campesinas, algunas ligadas a la minería. Ahí Sendero Luminoso puso en el blanco a las empresas asociativas y a los comerciantes "capitalistas", además aplicó castigos (ajusticiamientos) a los abigeos. En la sierra centro-sur (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica), espacio con una fuerte tradición gamonal, el objetivo de Sendero fue el poder local (medianos propietarios y comerciantes prósperos y sobre todo representantes estatales). Finalmente, en el Alto Huallaga donde Sendero Luminoso ingresó como un ente regulador entre los campesinos cocaleros y los narcotraficantes.

El ingreso de las Fuerzas Armadas o Fuerza Armada (FFAA) en el campo, generó la agudización de la violencia política y el endurecimiento de las acciones senderistas. Esta situación polarizó a los campesinos, ocasionando rebeliones campesinas (en comunicación o en alianza con las FFAA) contra Sendero Luminoso. Entre los factores que ocasionaron el quiebre en las relaciones poco "armónicas" mantenidas en un inicio entre Sendero Luminoso y los campesinos; la CVR (2003) ha señalado (a través del estudio a profundidad en las comunidades Sacsamarca, Sancos y Lucanamarca): el "ataque a la economía familiar", las "contradicciones entre la ideología y la práctica" de Sendero Luminoso, la "instalación de la muerte" y las "pugnas al interior del partido". (CVR, 2003, tomo V: 62-92).

Finalmente, algunos estudios nos señalan que la derrota de Sendero Luminoso, no solo se consumó con la captura de Abimael Guzmán o por los cambios en la estrategia contra-subversiva, sino también por la masificación de las rondas campesinas y la formación de Comités de Defensa Civil (CDC). Esta es la tesis que recogen los autores del libro *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (Degregori y otros, 1996). En esta misma línea van los trabajos de Carlos Tapia (1995; 1997), sobre la masificación de los CDC y el fracaso del proyecto senderista de alcanzar el denominado "equilibrio estratégico" y el triunfo de las estrategias contrasubversivas.

Estos estudios referidos han tratado de manera general sobre los inicios y el desarrollo de la violencia política en el campo ayacuchano, a excepción de los trabajos realizados por Degregori y otros (1996), que desarrollan la particularidad de las comunidades campesinas durante las etapas finales de la guerra.

2.3. Planteando el problema de la investigación

La violencia masiva del PCP-SL llevada a cabo en los inicios de la guerra en la localidad de Lucanamarca (03 de abril de 1983), se repetía con otro matiz en los periodos finales de la guerra, en el vecino poblado de Huamanquiya (01 de julio de 1992). Esta proximidad de la acción armada del PCP-SL en estas comunidades --a lo largo del contexto de la guerra desarrollado en el “comité zonal fundamental”-- me llevó a explorar la dinámica interna y la lógica de la acción armada del PCP-SL, específicamente en la comunidad de Huamanquiya.

El objeto de análisis tiene que ver con la historia y la memoria de un acontecimiento emblemático: la masacre de 18 campesinos en el distrito de Huamanquiya causado por el PCP-SL, el 01 de julio de 1992. Las interrogantes centrales que guiaron esta investigación fueron ¿Por qué y cómo se dio este acontecimiento como proceso histórico en las postrimerías de la guerra? ¿Quiénes recuerdan y cómo recuerdan este acontecimiento como narrativa testimonial?

Las otras interrogantes son más operativas, las que analizo desde dos entradas. Por un lado, desde la dinámica interna de la comunidad de Huamanquiya en el proceso de la violencia política: ¿Qué sectores sociales apoyaron o rechazaron y cómo fueron cambiando sus posiciones a lo largo de los ochenta y sobre todo en los periodos finales de la guerra? ¿Qué hace que esta comunidad y sus miembros decidan en un momento determinado cambiar de posición y enfrentar a los miembros del PCP-SL?

Por otro lado, desde la lógica del PCP-SL: ¿Qué significaba Huamanquiya para esta organización? ¿Fue Huamanquiya una de las últimas comunidades que seguía colaborando –voluntaria o coactivamente– con el PCP-SL, a tal punto

que le permitía a esta organización mantener su presencia en la comunidad, a pesar que el “comité zonal fundamental” había ido perdiendo bases de apoyo? ¿En qué sectores sociales de esta comunidad se apoyaba? ¿Por qué la masacre de los 18 campesinos fue la última acción masiva del PCP-SL en esta zona?

2.4. Los objetivos e hipótesis de la investigación

Objetivo general:

Explorar por qué y cómo se dio la masacre de los 18 campesinos en Huamanquiya por el PCP-SL en las postrimerías de la guerra y cómo se recuerda este acontecimiento en los testimoniantes.

Objetivos específicos:

- a) Analizar la dinámica interna y la posición de los campesinos de la comunidad de Huamanquiya frente al PCP-SL, sobre todo en los periodos finales de la guerra.
- b) Explicar por qué fue importante la comunidad de Huamanquiya para el PCP-SL y en qué sectores sociales se apoyaba.

Hipótesis:

La masacre sucede en un contexto en el que el PCP-SL se propone reconquistar el apoyo de la población y controlar el poder local, cuando la población ya había decidido rechazar y enfrentar a los miembros del PCP-SL. Los hechos de este acontecimiento son recordados por las víctimas y por algunos victimarios. En el primer caso se enfatiza los resultados y las secuelas de la masacre y en el segundo caso se evidencia las situaciones causales. En ambas narrativas están presentes los procesos de memoria y olvido: lo que debe ser recordado y lo que no debe ser recordado.

En el proceso de la guerra: en un primer momento (en los ochenta), en la dinámica interna de la comunidad de Huamanquiya, ciertos sectores sociales van apoyando al PCP-SL, hasta que ocurren fisuras, que los lleva a que

abandonen la comunidad o se vayan adaptando a las circunstancias resultantes de la guerra; en un segundo momento, a inicios del noventa, ocupan una centralidad (correlación de fuerzas) que les permitió hacer una acción más abierta de rechazo y enfrentamiento a los miembros del PCP-SL, tomando una experiencia previa de formas de respuesta de “alianza entre pueblos” y en comunicación con las fuerzas militares, que produjo la caída de varios miembros del PCP-SL.

La comunidad de Huamanquiya fue significativa para el PCP-SL porque era uno de los pueblos donde el poder local no estaba fortalecido y porque había sectores sociales, que seguían creyendo –voluntariamente o condicionalmente– en su proyecto. Eso le permitió continuar con el trabajo político en la zona, pero no llegaba convencer a toda la población huamanquiya.

3. Las fuentes y el proceso de la investigación

Primera etapa: exploración bibliográfica y archivística

El interés por el tema de la violencia política en Huamanquiya se presenta cuando trabajé, entre abril de 2006 y julio de 2007, en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo (CI-DP), donde se conserva toda la documentación producida por la CVR. El arduo trabajo de digitalización de los 16,917 testimonios, me familiarizó con varios casos de interés personal, entre ellos, el caso de Huamanquiya. Así, empecé a estudiar cerca de los setenta expedientes y audios de testimonios brindados a la CVR, tanto de pobladores de Huamanquiya como de desplazados de este pueblo, que ahora viven en Lima. Asimismo, proseguí con la pesquisa de otras fuentes escritas y archivos orales, como los documentos referentes al PCP-SL. Entre las fuentes escritas o archivos orales consultados fueron:

- CI-DP (Archivo CVR). Documentos sobre la violencia política en el Perú: Estudios a Profundidad e Historias Regionales –Sede Sur Central, Ayacucho–. Documentos del PCP-SL y artículos y manuscritos de Abimael

Guzmán Reynoso. Testimonios y entrevistas a profundidad (expedientes, audios, videos, etc.) recogidos por la CVR (2002-2003).

- Asociación de las Familiares Desplazadas de Huamanquiua en Lima (AFDEH). Testimonios (documentos y audios) de los/as desplazados/as del distrito de Huamanquiua por la violencia política
- Comisión de Derechos Humanos (Comisedh) y Gobernación del distrito de Huamanquiua. Testimonios de los familiares de las víctimas de la violencia política recogidos en el distrito de Huamanquiua en el año 2001, que refieren datos sobre las circunstancias de la muerte o desaparición de las víctimas, organizados cronológicamente.

Paralelo a la investigación de gabinete procedí a buscar a los/as desplazados/as por violencia política del distrito de Huamanquiua, quienes habitan en las periferias de la ciudad de Lima.²² Así llegué a AFDEH, una organización de desplazados(as), que se halla, principalmente, en el Asentamiento Humano “Laderas del Chillón” (en el distrito de Puente Piedra) y en el Asentamiento Humano “Alta Paloma de Campoy” (en el distrito de San Juan de Lurigancho). El encuentro con esta organización de desplazados(as) en agosto de 2006, me vinculó ampliamente con decenas de familias huamanquiuanos(as), por lo que pude conocer sus experiencias, dificultades, proyectos, etc.

Por esta misma fecha, la organización AFDEH dirigía un pequeño proyecto: “Buscando a nuestros hermanos. Recogiendo la Memoria de Huamanquiua”, con el apoyo del Fondo de Pequeños Proyectos *Christian Aid* y la Asociación Civil Instituto de Diálogo y Propuestas (IDS). Siendo sus objetivos: la formalización de la Asociación Civil AFDEH, la implementación de una “Casa Memoria” y otros lugares recordatorios, así como la elaboración de un Registro de Víctimas en el distrito de Huamanquiua. De hecho, mi encuentro fue oportuno y de inmediato

²² En las fichas de datos de los testimonios de los Declarantes recogidos por la CVR (2002) figuran, aparte de los datos personales o familiares, la dirección de su domicilio y en algunos casos también el número telefónico. Estos datos facilitaron mi encuentro con estas familias desplazadas.

me ofrecí de voluntario para acercarme más a la población de Huamanquiya. La “Casa de la Memoria”, en quechua *Yuyarina Wasí*, fue inaugurada el 17 de diciembre de 2006. A propósito de esta inauguración, viajé por primera vez al distrito de Huamanquiya.²³

Segunda etapa: trabajo de campo en el distrito de Huamanquiya

En los meses de febrero y marzo de 2008 regresé a Huamanquiya, para realizar el trabajo de campo.²⁴ Desde un inicio el manejo del quechua fue lo más importante para establecer lazos de confianza y aceptación en la población. Algunos pobladores aún se acordaban de mi primera visita, que fue en diciembre de 2006. Me presenté ante las autoridades. Luego, en la reunión de mujeres del “Programa Juntos”²⁵ y posteriormente en las reuniones comunales, me identifiqué como estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Como parte de mi presentación, hablé sobre mi deseo de realizar una investigación sobre la historia de la violencia en el distrito de Huamanquiya, explicándoles que es importante conocer y mantener la historia y la memoria de

²³ Para la implementación de la “Casa de la Memoria”, realizamos una lista de víctimas de la violencia política en el distrito de Huamanquiya, recopilamos fotografías y vestimentas de las víctimas muertas o desaparecidas. La experiencia de haber participado en este pequeño proyecto culminó en un ensayo narrativo, aún inédito, titulado: “Casas de la Memoria en Ayacucho: construyendo “lugares de memoria” de nuestro pasado reciente”.

²⁴ Tenía referencias del pueblo de Huamanquiya desde la infancia, cuando vivía con mi madre en el anexo de San Juan de Mirata, en el distrito de Alcamenca, colindante con el distrito de Huamanquiya. Recuerdo bien esos años, cuando los huamanquiyanos venían a la feria semanal del pueblo de Cangallo, en grupos numerosos, con burros, mulas y caballos, con cargas. Para entonces la carretera no llegaba todavía a Huamanquiya, al menos hasta 1996. Los huamanquiyanos salían muy de madrugada de su pueblo por el camino a herradura, pasando por las alturas de la comunidad de Huambo, luego por las comunidades de San Juan de Mirata y el casrío de Eccallo. Realizaban sus compras en la feria semanal de Cangallo, retornaban y anocheaban para descansar en San Juan de Mirata. A veces mamá les daba alojamiento, pero la mayoría de ellos o ellas descansaban en la casa de la abuela Sofía. Hasta la actualidad, casi toda la población de Huamanquiya recuerdan a las abuelas Sofía o Mercedes. El parentesco con ellas fue una de las entradas para alcanzar confianza y afecto con la población durante mi estadía en Huamanquiya.

²⁵ Es un Programa Social del gobierno dirigido a la población en situación de extrema pobreza, que entrega un incentivo monetario mensual de S/. 100.00 nuevos soles de libre uso para la/el representante (madre, padre) de cada hogar participante. Este programa comenzó en distrito de Chuschi, en el centro-sur de Ayacucho, en septiembre del 2005.

sus experiencias familiares o comunales, y que la violencia que vivieron tenga representatividad o reconocimiento en el escenario nacional, así como otros pueblos vecinos –como Lucanamarca, Chuschi, Cayara, Accomarca– del centro-sur de Ayacucho, para que puedan tener, de alguna forma, respuesta de las instituciones estatales o no gubernamentales, respecto a sus demandas que exigen (justicia y reparación). Algunos pobladores se manifestaron señalando que es importante “historiar” ese pasado tan doloroso y traumático que vivieron en su pueblo y que se pueda difundir a través de mi estudio. Otros, se mantuvieron indiferentes, disgustados o recelosos, quizá por el miedo o la desconfianza: tal vez por lo complejo del pasado.

Los primeros días casi nadie quería platicar conmigo. En efecto, cuando les invitaba a hablar sobre los años de la violencia, algunos pobladores mostraron recelo, otros se confinaban en sus silencios. Pero parte de ese proceso era propiciar el tránsito de esta vinculación inicial, participando en las “situaciones de interacción”: es decir, comenzar a convivir con la población y entender su cotidianidad y problemática, para practicar una relación horizontal comunicativa. Así, esperé convertirme, no en un poblador observador, sino en un poblador “funcional”, (Guber, 2001: 48-50). En este contexto, comencé hacer un poco de etnografía, mientras buscaba generar empatía con los pobladores.

Al mismo tiempo, empecé a registrar y organizar la información etnográfica, tomando notas de campo (observación participante, memorias y diarios de campo) y luego consultando las fuentes documentales existentes: el Libro de Actas del consejo Comunal de Huamanquiya (1986-1992)²⁶ y el Libro de Actas del ex Comité de Autodefensa Civil del distrito de Huamanquiya (1992-2006). Una primera impresión sobre el acceso a estos documentos fue la dilatación, por cuestiones de confidencialidad. Solicité reiteradas veces a las autoridades

²⁶ El “Libro de Actas de Huamanquiya, 1986-1992”, es la única Acta que se conserva del periodo de la violencia política en el distrito. En 1985, el PCP-SL incendió las instituciones locales y las viviendas del distrito de Huamanquiya. De modo que todos los documentos anteriores a 1985 desaparecieron. La historia previa al inicio de la violencia política quedaba en los recuerdos vagos de los pobladores de avanzada edad.

correspondientes e inclusive a la población, en la asamblea comunal, pero no obtuve una respuesta explícita.

Desde luego que entendía el significado de la confidencialidad del Acta para los pobladores de Huamanquiua.²⁷ Probablemente el temor de las autoridades fue que no supiese sobre el acuerdo del “*Pacto de Alianza entre Pueblos*” (entre el distrito de Huamanquiua y sus tres anexos), que fue aprobado el 31 de mayo de 1992, para rechazar y enfrentar a los miembros del PCP-SL, casi un mes antes de la masacre “senderista” del primero de julio de 1992. Mi estrategia de respuesta fue, si era un “*Pacto de Alianza entre Pueblos*”, entonces también debe estar registrado en las actas comunales de los anexos del distrito. Inmediatamente, emprendí largas caminatas a los anexos de Patará, Nazareth de Uchu y más tarde a Tinca. Sólo tuve suerte en el anexo de Patará. Luego de un mes de estadía en la comunidad de Huamanquiua, pude tener acceso al Acta y gracias al Presidente de la comunidad, que me permitió fotografiar los folios de mi interés.

El siguiente paso fue registrar la realización de entrevistas a los miembros de la Asociación de Víctimas de Violencia Política en Huamanquiua, “Sunimarca” (ASVIVPOHS)²⁸, principalmente a las mujeres viudas que experimentaron en carne propia la masacre del primero de julio de 1992. El segundo grupo de mis entrevistados fueron los/as huérfanos/as que estuvieron presentes durante el acontecimiento, desde el vientre de sus madres hasta la etapa de la pubertad o adolescencia –para poner un límite de edad– y que hoy tienen entre 15 y 30 años. Con esta generación de huérfanos/as el trabajo no sólo fue de diálogo sobre sus experiencias de vida sino también en la representación artística de sus recuerdos, mediante la elaboración de dibujos testimoniales. Para ello viaje con materiales requeridos para hacer los dibujos (cajetillas de colores para pintar, lápiz, tajador y

²⁷ Algunos testimonios recogidos por la CVR en esta comunidad filtran datos sobre un acuerdo en el Acta Comunal y la sanción de una multa para los pobladores que no participen en la acción de rechazar a los miembros del PCP-SL. Este acuerdo se habría dado previo a la masacre del 01 de julio de 1992.

²⁸ La ASVIVPOHS se constituyó legalmente en setiembre de 2007 y actualmente cuenta con 47 socios activos, en su mayoría mujeres viudas, siendo su presidente Nolberto Aponte Mendoza y su vicepresidenta Benigna Pizarro Ñahui.

papel). Gracias a sus dibujos testimoniales, ahora convertidos en fuentes visuales, pude reconstruir con detalle y realismo la masacre. Luego regresaba cargado con estos mismos dibujos a mis entrevistados/as para facilitar y ampliar sus recuerdos.

El tercer grupo de mis entrevistados fueron los comuneros y ex autoridades que participaron en el enfrentamiento con el apoyo de los militares, contra los miembros del PCP-SL. Aquí es donde encontré una riqueza de olvidos e implicancias en la memoria del pasado de violencia, pues que poco a poco iban develando las implicancias compartidos entre los pobladores. Finalmente, encontré una narrativa oral de la violencia a través de las canciones. Así es que inicié el proceso de recopilación de canciones testimoniales sobre temas vinculados al proceso de la violencia política en el distrito de Huamanquiya y en el anexo de Tinca.

Como resultado del trabajo de campo que realicé entre los meses de febrero y marzo de 2008, recogí más de cincuenta entrevistas (grabados y no grabados). La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en el idioma quechua, los mismos que una vez que regresé a Lima comencé a desgravarlos, traduciendo directamente al castellano. Para preservar la integridad mis entrevistados o entrevistadas, los nombres originales fueron modificados (véase el anexo 2). Una vez impreso todo este material inicié su análisis comparando con los testimonios orales recogidos por la CVR y AFDEH. En setiembre de 2008 comencé a redactar el primer borrador con los materiales ya reunidos.

Tercera etapa: entrevista a dos personas que participaron en la masacre, como militantes del PCP-SL

A fines del 2008, retomé el trabajo de buscar a *María*, ex militante del PCP-SL, que había participado en la acción de la masacre ocurrida en Huamanquiya en 1992. En el año 2002, *María* brindó su testimonio a la CVR en el penal de

Yanamilla (Ayacucho).²⁹ En julio de 2007 visité el penal de Yanamilla, con el propósito de hacerle una entrevista. Sin embargo, los internos del penal me informaron que ella había sido trasladada al Penal de Santa Mónica, ubicado en el distrito limeño de Chorrillos, para que se le realice un nuevo proceso de juicio. En abril de 2008, después de realizar el trabajo de campo, fui al penal de mujeres en Chorrillos, pero ya había recuperado su libertad un mes atrás. A fines del año 2008 retomé el trabajo de ubicarla y conseguí el contacto a través de su familiar lejano. Finalmente, el 28 de diciembre la conocí y entablamos gratamente tres sesiones de conversación el 04, 06 y 11 de enero de 2009.

En la segunda sesión de la entrevista, *María* me dijo que conocía a una persona que también participó en la masacre. Entonces, por medio de ella conocí a *Casiano*. Con él trabajamos tres sesiones de entrevistas no grabadas: el 18 de enero y el 01 y 08 de febrero de 2009. No precisaré detalles ni haré alusión alguna a las circunstancias existenciales de *Casiano*, por voluntad de él y por su seguridad personal. Paralelo a estas entrevistas complementé mi lectura de la violencia con los documentos del PCP-SL, para acercarme a entender la lógica teórica y práctica de la acción armada de mis entrevistados en la masacre y entender sus posiciones políticas.

Esta última etapa del trabajo de investigación me permitió esclarecer la historia del acontecimiento de la masacre de campesinos el 01 de julio de 1992 en el distrito de Huamanquiya, así como el proceso final de la violencia política en el campo ayacuchano, más propiamente en el “comité zonal fundamental”, sobre todo, reconstruir la masacre de campesinos el 01 de julio de 1992, en el distrito de Huamanquiya. Finalmente debo señalar que no tuve acceso a la versión desde los militares sobre la masacre. Las circunstancias del presente: las disputas por la memoria “memoria pública” y las implicancias por el peso del pasado de los actores armados dificultan de alguna manera explorar el proceso vivido.

²⁹ *María* fue detenida en la ciudad de Ica, el 26 de setiembre de 1995, junto con otro de sus compañeros, cuando retornaban de Lima a Lucanas. Luego de la detención fue trasladado a la ciudad de Ayacucho, donde fue sentenciado a cadena perpetua.

Capítulo II

El contexto nacional y local de la violencia política en el Perú

“Las causas de la crisis peruana no han sido atacadas radicalmente. La derrota de Sendero [Luminoso] equivale a suprimir los síntomas de una enfermedad, no curarla. El ambiente de optimismo que hoy se respira puede llevar a olvidar esta cuestión elemental. Si esto sucede, las condiciones para que se produzcan en el futuro nuevos estallidos de violencia seguirán dadas”. (Manrique, 2002: 62)

La violencia política que fue desatada por el PCP-SL contra el Estado peruano, pretendió ser una “guerra campesina” que buscó derrocar el denominado “viejo Estado”, a través de la estrategia maoísta de la “guerra popular”³⁰. Para ello, el PCP-SL optó por desarrollar estrategias que les eran necesarias para “cercar las ciudades desde el campo”³¹, con objetivos políticos y bases sociales determinadas a edificar la “República Popular de Nueva Democracia” y seguidamente el socialismo y luego el comunismo. Sin embargo en la práctica el PCP-SL llegó a ser una organización vertical y autoritaria, que recurrió a métodos destructivos y terroristas, en cumplimiento de su ideología y de sus planes militares. En este contexto, los campesinos –considerados por esta organización como la “fuerza principal de la revolución”– fueron la mayoría de sus víctimas durante la violencia política en el Perú.

Pero la decisión política del PCP-SL de organizar y liderar una subversión armada, no fue casual ni aislada como han señalado muchos estudiosos sobre el

³⁰ La “guerra popular” o “guerra popular prolongada” fue una estrategia revolucionaria de tipo político y militar, que planteaba la toma del poder mediante el “cerco a las ciudades desde el campo”. Fue aplicada y desarrollada en la China de la primera mitad del siglo XX con el Partido Comunista Chino (PCCh), dirigido por Mao Tse-tung. Como influencia se aplicó en otros países del tercer mundo (con economías atrasadas), por los partidos comunistas de tendencia maoísta. Mao Tse-tung planteó que la “guerra revolucionaria es la guerra de las masas” (Mao, 1967: 63) y ésta debía ser conducida por una vanguardia revolucionaria, es decir por un partido de cuadros, que incorpore toda la población dominada o explotada, a través de la acumulación del capital político y militar del Partido, para convertirlo en una fuerza armada revolucionaria y para resolver las contradicciones de clase existentes en una sociedad semi-feudal. La guerra popular para Mao Tse-tung tenía un “carácter prolongado y encarnizado” (Mao, 1972: 106). Fue popular por que incorporaba al pueblo en su conjunto. Fue prolongado porque implicaba un proceso de tiempo determinado. Fue encarnizado porque requería el sacrificio humano y costo social. Donde el papel dirigente recaía en los proletarios (obreros) y el campesinado como su aliado principal.

³¹ PCP, “Desarrollemos la creciente protesta popular”. Lima, setiembre de 1979.

tema. En efecto, existieron causas históricas y estructurales que explican el surgimiento del fenómeno de la violencia política, su duración y composición de las fuerzas sociales que la apoyaron –al PCP-SL– hasta poner en jaque al Estado hacia finales de la década del ochenta y comienzos del noventa.

Manrique (2002) es quien con mayor claridad ha señalado cuál es el sistema de crisis que anteceden al PCP-SL. Así, señaló cinco crisis como causas de la violencia política. a) La crisis de representación, es decir la inestabilidad política y social del país y la falta de legitimidad por la exclusión de las mayorías; b) la crisis económica y como consecuencia, la informalidad, la convulsión social, el “desborde popular” (Matos, 2004), la opulencia de una minoría y el empobrecimiento de la gran mayoría social; c) la crisis del proyecto de modernización, por el fracaso de una elite dominante más no dirigente de la “oligarquía nacional”, que se resistía a las transformaciones sociales, y el bloqueo del proyecto reformista de las fuerzas armadas con el general Juan Velazco Alvarado; d) la crisis del Estado, desde su nacimiento como República, que fue más que la continuidad de las estructuras coloniales, pues la independencia fue para los criollos, mas no para los indígenas: “la República tuvo el pecado capital de nacer sin el indio y contra el indio.” (Manrique 2002: 57); finalmente, e) la herencia colonial irresuelta, en la forma de la continuidad de la exclusión racial, bajo la idea de la pureza de sangre.

Para Klaren (2007), las dos primeras crisis señaladas por Manrique, pueden ser consideradas como causas inmediatas y las tres restantes como causas estructurales o de la larga de duración. Klaren resalta la crisis estructural de orígenes coloniales, al referir la existencia de “dos naciones en un espacio territorial” el Perú oficial “europeizante” centrado en Lima y el Perú real excluido del Estado nación, visibilizada en las profundas dislocaciones sociales, como consecuencia de una discriminación racial y étnica de la población indígena y nativa. Estos mismos factores son ahondados también por la CVR (2003) como factores de largo proceso e institucionales. La CVR señala como factores institucionales una serie de cuestionamientos prolongados de orden jurídico sobre

la naturaleza del Estado (hasta la década del setenta), por un “proyecto revolucionario” y por “una larga tradición de *pronunciamientos* militares” (CVR 2003, tomo VIII: 36-37).

1. EL PCP-SL y el inicio de la “guerra popular” contra el Estado peruano

El PCP-SL se desarrolló no solo en un contexto de crisis generalizada de larga duración institucional del Estado peruano, sino también en un contexto de rupturas políticas acontecidas en el escenario internacional y nacional. Luego de la fractura del PCP en 1964, entre los pro soviéticos (PC-Unidad) y los pro chinos (PCP-Bandera Roja), este último sufre una fractura con la separación del PCP-Patria Roja. Finalmente, en 1970 el Comité Regional de Ayacucho “José Carlos Mariátegui” se bifurcó del PCP-Bandera Roja, que luego fue conocido como PCP-SL.³²

Hacia comienzos de la década de 1970 el PCP-SL se concentró en el estudio teórico y supuestamente reorganizó el PCP fundado por José Carlos Mariátegui. Luego de caracterizar a la sociedad peruana como semifeudal (por la dependencia del capital extranjero) y semicolonial (por la dependencia política sobre todo de los EEUU), señalaron que existían las “condiciones revolucionarias” que eran necesarias para el desarrollo de la “lucha armada”. Es así que hacia la segunda mitad de la misma década, el PCP-SL inició su trabajo político clandestino en el campo. En este contexto, muchos partidos fragmentados de la izquierda peruana debatían sobre la caracterización económica del país y las condiciones para el desarrollo de la “lucha armada”.

La convulsión social de ese entonces obligó al gobierno de las Fuerzas Armadas a que convocara a una Asamblea Constituyente en 1978. Como resultado, en 1979 se elaboró una nueva Constitución Política, que se caracterizó por ser “incluyente” y “democratizadora”, principalmente al otorgar el derecho de voto a los mayores de 18 años y a los analfabetos, que acudieron a votar en las elecciones de mayo de 1980, cuando el PCP-SL hizo público el inicio de su

³² Sobre los orígenes del PCP-SL véase Degregori (1990) y CVR (2003, tomo II: 26-39).

acción armada. La CVR (2003) señaló que esta coyuntura fue apropiada para que se iniciara “lucha armada” porque:

“Era muy importante para el PCP-SL comenzar su “lucha armada” antes de las elecciones y de la instauración del nuevo régimen, precisamente para deslegitimarlo y negar las transformaciones de las cuales era expresión. Para sustentar este paso, el PCP-SL construyó una caracterización del país como semifeudal, del régimen militar como fascista y de la transición [democrática] como la “tercera reestructuración del Estado burocrático terrateniente.” (CVR 2003, tomo VII: p. 40).

En efecto, el PCP-SL se había propuesto destruir este tipo de sociedad y “viejo Estado” para construir la República Popular de Nueva Democracia (RPND). En esta lógica es que se planificó la estructura del PCP-SL. Uno de mis entrevistados, *Casiano*, refiere que se moldeó la forma de organización de la revolución China al caso peruano. Fue el *presidente Gonzalo* que sobre esta base modificó la organización del PCP-SL y la RPND.³³

En la China del presidente Mao Tse-tung existieron tres jefaturas: primero fue del Partido Comunista Chino (PCC), el segundo fue del Ejército Guerrillero Popular (EGP) y el tercero fue del Frente Popular de Liberación Nacional (el presidente del Nuevo Estado). Mientras, en el Perú el *presidente Gonzalo* estableció una sola jefatura, él mismo; en un proceso de “Construcción concéntrica”³⁴ –Partido, Ejército y Frente– hacia la nueva sociedad democrática, luego socialista y finalmente comunista. De esta forma, según *Casiano*, durante el proceso de la guerra el PCP-SL se constituyó de la siguiente manera:

1º) EI PCP-SL. Estaba integrado solo por militantes del Partido, quienes formaban parte de la jerarquía organizativa de los comités y otros organismos a lo largo del país: a) Comité Permanente Histórico, b) Buró Político, c) Comité Central, d)

³³ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

³⁴ Documento Interno del PCP-SL, “SOBRE CIENTOCINCUENTA AÑOS DE REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL” (CENTÉSIMO ANIVERSARIO DEL PRESIDENTE MAO TSETUNG). Lima, 2008.

Comités Regionales, e) Comités Zonales, f) Comité Sub Zonales, g) Comités Populares Abiertos³⁵, y h) Organismos Generados³⁶.

2º) El EGP. Estaba integrado por militantes y combatientes. El EGP estaba dividido en:

a) Batallones. Un batallón estaba compuesto por tres compañías conformadas por ciento ocho guerrilleros, entre militantes y combatientes. Un batallón equivalía ya propiamente a una forma de Ejército Regular. Sin embargo en el caso del PCP-SL no se llegó a estabilizar a este nivel, pues apenas se proyectó a un Ejército Regular.

b) Compañías. Una compañía estaba compuesta por tres pelotones, conformaba por un total de 36 guerrilleros (entre militantes y combatientes).

c) Pelotones. Pelotones. Un pelotón estaba compuesto por tres militantes y nueve combatientes. Los pelotones solo se desenvolvían en el campo. Estaban conformados por el mando político (militante), el mando militar (militante), el mando logístico (militante) y nueve combatientes. Mientras, en la ciudad estaban los destacamentos, que conformaban a cinco militantes.

3º) El Frente Único. Estuvo conformado por militantes, combatientes y masas.

³⁵ Los Comités Populares estaban conformados por los siguientes comités:

- a. Comité Popular Organizador (Se expulsa a las autoridades del Estado y se organiza el nuevo poder)
- b. Comité Popular Abierto (con autoridades del Partido, cinco comisarios)
- c. Comité Popular Paralelo (gobierno de dos poderes locales: autoridades tradicionales más autoridades del Partido, comisarios y milicianos). El comité popular paralelo podía desertar o avanzar hasta un comité popular abierto, dependiendo de las circunstancias.
- d. Comité Popular Reorganizador (Se retoma el poder, luego de haber perdido o simplemente de haber dejado el trabajado).

³⁶ Cada Organismo Generado tenía sus delegados y estos delegados iban a la Asamblea de Representantes con el comisario de organización. Los Organismo Generados eran:

- a. Movimiento de Campesinos Pobres
- b. Movimiento Femenino Popular
- c. Movimiento Juventud Popular
- d. Movimiento Intelectual Popular
- e. Movimiento Clasista Barrial
- f. Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC)

El Frente Único se planteó como perspectiva para la toma del poder e instalar la República Popular del Perú (RPP) hacia 1990. El propio Abimael Guzmán dijo en la entrevista de la CVR (2003): “Nosotros en el año 1990 hemos analizado la necesidad de aplicar las políticas de frente, y eso implicaba como cosa urgente ya no solamente tenemos que batir el campo, sino la ciudad. No solamente con organizaciones políticas sino también con personas individuales, a preguntarle a congresistas (...)” Lo que explica Abimael Guzmán es que “tenían que apuntar a expandir” sus “vínculos con organizaciones y con personas”, como un “frente común” a nivel nacional, en la “medida en que apuntaban a la estabilidad relativa del poder, del Estado”, para generar el “vacío de poder en la ciudad” y “para llegar a la conquista del poder”.³⁷

El PCP-SL se proponía construir el nuevo poder a través de nudos jerárquicos con el EGP y con el Frente Único. De esta forma, la RPND recayó en la dirección del PCP-SL, bajo la jefatura de Abimael Guzmán. El Partido estuvo compuesto solo por militantes, quienes también conformaron el EGP (compuesto por militantes y combatientes). Un combatiente no tenía vínculos directos con el Partido, pero formaba parte del EGP y del Frente Único.

Además, *Casiano* refiere que los *Comités Populares Abiertos* fueron la expresión real del “nuevo poder” de la RPND en el campo. Organizados en bases de apoyo por sub zonales, el sistema de gobierno de un Comité Popular Abierto se concretaba en las asambleas populares. Las asambleas populares fueron el gobierno de una “dictadura conjunta” (conformado por tres clases), que formaban el “nuevo poder”, que se expresaba en todos los Comités Populares Abiertos, compuesto por cinco comisarios (comisiones): a) los *proletarios*, tenía que ser dos militantes del Partido, que ocupaban el cargo de Comisario Secretario y Comisario de Seguridad; b) los *campesinos*, podría ser combatientes o alguien de la masa, que tenía la responsabilidad del Comisario de Producción y un Comisario de

³⁷ CI-DP, Archivo CVR: Entrevista en el Penal de la Base Naval del Callao a Abimael Guzmán Reynoso y Elena Iparraguirre. Lima, 27 de enero de 2003, Folio 123.

Asuntos Comunales; y la c) *pequeña burguesía*, que podía ser un profesor o comerciante combatiente o “uno de la masa”, que cumplía la función de un Comisario de Organización.³⁸

Fue así que el 17 de mayo de 1980 se inició la “lucha armada” con una acción simbólica en el poblado de Chuschi en el centro sur de Ayacucho. La CVR señala que el escenario donde inició el PCP-SL, es decir Ayacucho, era una “zona de escasa densidad de organizaciones y movilizaciones campesinas en los años previos a 1980, donde la presencia del Estado era particularmente deficiente” (2003, tomo VIII: 41). Por otra parte, la masificación de la educación, la pobreza y las múltiples crisis señaladas, truncaron las expectativas de los nuevos sectores sociales emergentes y educados, lo que ocasionó descontentos legitimados y desencuentros políticos y sociales. Precisamente el PCP-SL aprovechó esta situación y formó su base social en este sector social que fue considerado como “insignificante” por las elites nacionales. Las propuestas de igualdad, solución rápida y severa de los conflictos existentes y sobre todo el proyecto de construir un nuevo Estado por el PCP-SL, generaron identidad en todos los sectores sociales de la región de Ayacucho.³⁹ Esto se puede constatar en la multitudinaria participación de la población ayacuchana durante el entierro de Edith Lagos, el 10 de setiembre de 1982 (Caro, 2006).

Por eso los primeros estudios que intentaban entender el contexto del surgimiento del PCP-SL indicaban que en Ayacucho había condiciones objetivas y subjetivas para el surgimiento de este grupo armado (Degregori, 1985). En este contexto se aceleró lo que Favre (1984) denomina el proceso de “descampesinización” en el campo ayacuchano, o lo que Degregori (1990) sostiene que fue la emergencia de un sector social mestizo que sería el componente social fundamental del PCP-SL. De hecho el papel el papel de la

³⁸ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

³⁹ Sobre el contexto ayacuchano previo a 1980, se puede revisar el libro de Antonio Díaz Martínez (1969), Carlos Iván Degregori (1985; 1986; 1990); Orin Starn (1992), entre otros.

educación en este proceso de “descampesinización” fue un canal de ascenso social en el campo ayacuchano. En este proceso la Universidad Nacional San Cristóbal Huamanga (UNSCH)⁴⁰ fue apropiada para el PCP-SL, donde se desarrolló a través del “circuito educativo”.

Como sostuvo Degregori fue en la universidad UNSCH donde el PCP-SL surgió como producto del encuentro entre una elite intelectual provinciana y una juventud mestiza (1985; 1990). Aquí se comenzó a formar un importante capital humano (profesores y estudiantes universitarios), que hacia fines de la década de 1970 se trasladaron al campo para realizar trabajos políticos en las escuelas y colegios. Muchos de estos jóvenes estudiantes y profesores mantenían vínculos de parentesco con los campesinos de la zona. Ellos se convirtieron en los intermediarios entre la “cúpula senderista” y el campesinado, clase social indispensable en la lógica revolucionaria maoísta de “cercar la ciudad desde el campo” (CVR, 2003, tomo VII: 119-177).

El avance de la subversión en el campo ayacuchano fue sorprendente en los primeros años de su “lucha armada”. La destrucción de la infraestructura productiva y las instituciones representativas del Estado, el reparto de ganados de los terratenientes en decadencia o de los campesinos considerados “ricos”, causaron aceptación en la población campesina pobre. Como una forma de ganarse el apoyo de la población campesina el PCP-SL agudizó las contradicciones existentes en el campo (Manrique, 1989).

Las primeras acciones subversivas tuvieron poca importancia para el gobierno de Fernando Belaunde Terry (1980-1985). Sin embargo, frente al incremento de las acciones violentas del PCP-SL, el Presidente decretó el Estado en Emergencia en las provincias ayacuchanas, el 12 octubre de 1981. Y por la ineficacia de las respuestas de las fuerzas policiales, el Presidente, aprobó el ingreso del Ejército Peruano (EP) a las Zonas de Emergencia, el 29 de diciembre

⁴⁰ La UNSCH se clausuró después de la “Guerra con Chile”, luego fue reabierto en 1959.

de 1982; mientras que la Marina de Guerra del Perú, fue autorizada para tener el control de las provincias ayacuchanas de Huanta y La Mar el 21 de enero de 1983.

Con el ingreso de las fuerzas armadas, se formaron las bases contrasubversivas y la formación de las rondas campesinas. Por su parte, el PCP-SL impulsó la creación de los Comités Populares Abiertos para provocar más la reacción de las fuerzas armadas, quienes, inicialmente, respondieron a través de una represión generalizada pues empezaron a combatir a la subversión sin ninguna estrategia contrasubversiva, poniendo en el blanco a la población campesina.

Siguiendo los mismos patrones ofensivos del PCP-SL, a través de las fuerzas policiales y militares se siguieron reproduciendo las prácticas violentas, estableciendo como resguardo a los propios campesinos transformados en ronderos, que en algunos casos, conjuntamente con los efectivos policiales y militares, arrasaron con sus compoblanos que apoyaban o eran controlados por las huestes subversivas.

Un elemento recurrente en esta batalla, con el ingreso de las fuerzas armadas en el campo ayacuchano, fue el hecho de “restablecer” y “contrarestablecer” bases de apoyo en las comunidades campesinas por parte de los senderistas y las fuerzas armadas, involucrando a los campesinos en sus estrategias políticas y militares. De hecho los campesinos no fueron ajenos al proceso. En ocasiones fueron obligados contra su voluntad a tomar posición por uno u otro actor armado. Pero fue allí que también emergió, en algunos casos intereses y desencuentros entre los mismos campesinos que “tiñeron el proceso social de la violencia”.⁴¹

⁴¹ El Equipo de Investigación de la CVR para los Estudios en Profundidad (CVR-EP) en Ayacucho, formuló en una de sus hipótesis, a cerca de los “microconflictos locales” y sus efectos en una “guerra entre campesinos” durante la “violencia política”. (CI-DP, Archivo CVR, Estudios a Profundidad, Informe Final, “Violencia política en la provincia de Huancasancos: los casos de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca”, 2002).

Las FFAA entraron en escena para *restablecer* el orden, delineando la táctica de “comunidades amigas y enemigas”. La agudización de la violencia política con el ingreso de las FFAA y el endurecimiento de las acciones senderistas, generalmente obligaron a los campesinos a rechazar al PCP-SL, tanto en el norte y en el centro-sur de Ayacucho, en comunicación o en alianza con las fuerzas armadas. Este es el caso de los levantamientos campesinos en las comunidades de Sacasamarca, Sancos y Lucanamarca, durante los primeros meses de 1983. Y en respuesta a este primer ciclo de levantamientos, el PCP-SL respondió con la masacre de campesinos en Lucanamarca, el 03 de abril de 1983.

Frente a la estrategia de “restablecimiento” de las fuerzas del Estado, el PCP-SL respondió mediante el “contrarestablecimiento”. Así, el campo militarizado se transformó en una batalla en cumplimiento de los objetivos políticos y militares de los actores armados en contienda. El propio Abimael Guzmán sintetizó su discurso al decir que “es la Fuerza Armada la que ha provocado esos levantamientos campesinos, eso es lo que nosotros llamamos restablecimiento, y nosotros hicimos un contrarestablecimiento, una respuesta a eso, (...) Y ese proceso es una política aplicada por el Estado peruano”.⁴²

La formación de las rondas campesinas empezó a ser influyente a partir de mediados de la década del ochenta. Los campesinos se “alinearon masivamente en las rondas” y por su parte el PCP-SL “se sintió acorralado y decidió desplazar [sus] cuadros a otras regiones del Perú”. (Zapata y otros 2008:197).

2. El “comité zonal fundamental”: la cuenca de los ríos Pampas-Qaracha

El río Pampas nace en las lagunas de Choclococha y Orqococha en la provincia sureña de Castrovirreyna en Huancavelica. Mientras, el río Qaracha surge de las alturas de la provincia de Huancasancos; siendo este el afluente principal del río Pampas, que recorre transversalmente el centro sur de Ayacucho. Su forma geográfica es útil para dividir la jurisdicción de las provincias de Cangallo

⁴² CI-DP/ CVR/ Entrevista a Abimael Guzmán Reynoso y Elena Iparraguirre. Lima, 27 de enero del 2003. Folio 111.

y Víctor Fajardo, llegando su curso más bajo en la confluencia de los ríos Pampas-Qaracha hasta los 2600 m.s.n.m.

En la margen derecha del curso alto del río Pampas se encuentra la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de Ayacucho. Es un espacio con alta densidad de comunidades campesinas, con un pasado histórico de confluencia de diversas etnias, situación que puede explicar la razón de la fuerte conflictividad comunal en esta zona (Urrutia, 1981; Chávez, 1989).

En el escenario previo al inicio de la acción armada del PCP-SL, tanto la provincia de Víctor Fajardo como la provincia de Cangallo presentaban una realidad de atraso económico, sobre todo la provincia de Víctor Fajardo, que se encontraba en una situación de “estancamiento” y en “desmembramiento” con el ámbito regional y nacional. Encajonadas en un área muy accidentada. Puesto que, casi no existía una comunicación longitudinal entre el norte y el sur de la región, a excepción de la provincia actual de Huancasancos, que tenía una economía rica en ganado y una activa vinculación comercial con la costa, que se intensificó desde mediados del siglo pasado con la apertura de la carretera a Huancasancos. (Degregori, 1986). La tierra seguía siendo la unidad básica de la producción en las comunidades de esta provincia, sobre todo las situadas en las partes más altas y alejadas de los principales circuitos comerciales, sin ninguna vía de comunicación terrestre consideradas entre las diez provincias más pobres a nivel nacional. El estudio de Degregori (1986), señala que según el censo de la pobreza en el Perú (1972), elaborado por el BCR, las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo ocuparon el segundo y séptimo lugar, en los estratos más pobres, respectivamente. Siendo las únicas posibilidades de progreso la migración por motivos laborales y educativos.

Huancasancos es una sociedad alto andina rica en ganadería. Es favorecida por extensos pastos, regados por la cuenca del río Qaracha. Esta prosperidad económica le permitió establecer una temprana vinculación con el mercado y el sistema educativo. Mantenían una economía activa con la costa (Ica y Lima) y las

comunidades bajas del río Pampas. En efecto, frente al avance de una “modernización tardía”, la ampliación del mercado y el avance de los espacios urbanos, algunas comunidades de Cangallo y Fajardo fueron incorporándose a otras formas de trabajo que no solo se limitaban a la producción agrícola, sino también a actividades como el comercio, la artesanía, la prestación temporal de la fuerza de trabajo en los espacios urbanos locales y regionales.

Desde mediados del siglo XX estas comunidades demandaron, permanentemente, al Estado la instalación de escuelas en sus respectivas comunidades (Contreras 1996). Al mismo tiempo, aumentó el número de matriculados en las escuelas comunales y en los colegios secundarios que se ubicaban principalmente en las capitales de cada provincia. Para los campesinos la educación se convirtió en el único canal de ascenso social y de progreso en una sociedad excluyente y centralista. En Vilcashuamán, por ejemplo, se creó el Colegio Secundario “General Córdova” en 1966 y en Huancasancos se creó el Colegio “Los Andes”, en 1967.

Es preciso señalar también que hasta el año 1984, el centro-sur de Ayacucho estaba compuesto por las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, que estaban separadas por el río Pampas. En 1984 se desprende de la provincia de Cangallo, la provincia de Vilcashuamán, y de Víctor Fajardo, la provincia de Huancasancos (véase el siguiente mapa).



Mapa 3: El "comité zonal fundamental" y la formación de los subzonales del PCP-SL en el centro-sur de Ayacucho. Elaboración propia.

Las condiciones sociales y geográficas existentes en esta zona eran favorables para que el PCP-SL la eligiera para iniciar sus acciones armadas en 1980, por eso fue considerado como el "comité zonal fundamental". De acuerdo al proceso de la guerra, este comité, inicialmente se dividió en tres comités subzonales: el subzonal 1, que era la zona de Vilcashuamán, conocido como el frente principal; luego el subzonal 2, que era la zona de Cangallo; y el subzonal 3, que era Fajardo y Huancasancos. Hacia la segunda mitad de la década del ochenta se amplió el trabajo a la subzonal 4, que se ubicaba en Lucanas y Sucre. En total, hacia fines de los ochenta se conformaron cuatro comités subzonales en el "comité zonal fundamental". Tal como me dice *María*:

"Como sabes la guerra inició en el sub zonal 1, lo que es Vilcas [Huamán], con la toma de la hacienda Ayrabamba, allí fueron las primeras tomas. Incluso comentan que el mismo Abimael estuvo allí. No me consta a mí, pero eso es lo que dijeron. De allí más o menos avanzan hacia Cangallo, crece y sale el sub zonal 2. De allí siguió creciendo a toda la parte de Huamanquiya, Huancapi, Llusita,

Huancaraylla, Circamarca, entonces vino a ser el 3. Después baja hacia, por Lucanacas y parte de Sucre. Con Lucanacas ya en los años 88, 89, empezó a crecer y superó a todos los subzonales, es decir aumentó un subzonal más. Claro, no se ha formado desde un inicio esta zona va a ser uno, esto dos, esto tres, esto cuatro, ¡no! Es un proceso de desarrollo [...].”⁴³

Fue aquí también donde se instalaron las primeras bases contrasubversivas en 1983, como respuesta al avance de la subversión. Otro de mis entrevistados, *Casiano*, señala que desde que entraron las FFAA al campo, se comenzó aplicar la “política de restablecimiento” a través de las “mesnadas”⁴⁴, es decir que las FFAA ingresaron a organizar a los campesinos contra el poder establecido del PCP-SL en el campo. Además, refiere que el campo no es homogéneo pues “hay campesinos ricos y medios que están al servicio del Estado o por defender sus intereses”. En ese sentido este sector social del campesinado tomó vínculos con las FFAA y dio un golpe “al nuevo poder”. Frente a esta acción de la “política de restablecimiento” de las FFAA, el PCP-SL aplicó la “política de contra restablecimiento”, que “fue una política del Partido”, “una guerra de clases”, “cada uno con sus políticas [de guerra] bien marcadas”.⁴⁵

“Por ejemplo –continúa *Casiano*– en Sacsamarca había un nuevo poder para los campesinos pobres y medios contra los reaccionarios, [quienes] se niegan hacer la acción determinada por el Partido y más aún cuando entran las FFAA a aplicar la política de restablecimiento. [...] Allí hay interés de clase, es la lucha de clases. [...] En Sacsamarca los militares entran a destruir el nuevo poder y

⁴³ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 04 de enero de 2009.

⁴⁴ Cuando la respuesta campesina se convierte en una rebelión, causando bajas en las fuerzas senderistas –con o sin el apoyo de las fuerzas militares–, los campesinos son considerados por el PCP-SL como “mesnadas”, a quienes había que aniquilarlos y convertirlos en ceniza. Las “mesnadas” era el término despectivo utilizado por el PCP-SL para referirse a las comunidades campesinas que daban muestras de resistencia organizada en coordinación con las fuerzas armadas, en forma de rondas campesinas. El término “mesnada” es del propio Abimael Guzmán que señaló en la “Entrevista con el presidente Gonzalo” en *El Diario*, julio de 1988, para justificar las acciones del PCP-SL en la matanza de 69 personas en la comunidad de Lucanamarca. (CVR, 2003, tomo V: 85).

⁴⁵ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

terminan aniquilando a dos comisarios. [...] Allí se aplicó la política de mesnadas, frente a esto se respondió con Lucanamarca para frenar esa política.”⁴⁶

Luego de la acción de Lucanamarca, *Casiano* comentó que “la zona de Huancasancos ya no se pudo “contrarestablecer”. En los años posteriores se comenzó a perder el subzonal 3, la margen derecha de Alto Pampas. Señala que “el golpe más fuerte en la zona de Fajardo fue en Huambo”, en 1983 y 1984. Luego del golpe en Huambo a los miembros del PCP-SL –prosigue *Casiano*–, la “política de las mesnadas” se irradió por todas la zona comité, entonces las fuerzas del PCP-SL se movilizaron más al sur, hacia Lucanas y Sucre. Pero seguían manteniendo el “trabajo esporádico y silencioso”, a través de los “comités populares paralelos”.⁴⁷ Ya hacia fines de los ochenta comienzan a retomar el trabajo político con mayor fuerza.

En tanto en la margen izquierda del río Pampas (Cangallo-Vilcashuaman), las fuerzas militares comenzaron a cercar paulatinamente el área principal del PCP-SL en el “comité zonal fundamental”, que era el subzonal 1 (Vilcashuamán). Se establecieron bases militares en Cangallo, Huancapi, Vilcashuamán, Concepción y en otros pueblos. Entonces: “nos estaban encerrando la zona principal, el subzonal 1, que era Vilcas, teníamos que defender esa zona y llevar la confrontación a otras zonas”.⁴⁸ En efecto esto era un plan militar que el PCP-SL se planteó hacia mediados de los ochenta, frente al avance de la contra subversión o la estrategia de “restablecimiento” de las fuerzas armadas.

“Mejor sería apuntar a extender la zona y llevar la lucha [armadas] a otros lugares y así los obligamos a combatir en otros puntos, los abro. Tomar la Base principal [sub zonal 1] como punto fuerte de donde pueda sacar diversas líneas de movimiento: Una línea de acción hacia Huamanquiya, Sarhua, Espite, Vilcanchos, Chuschi, esta sería una dirección de movimiento que permitiría desarrollar la zona guerrillera I de la sub zona III y pasar a la sub zona II.”⁴⁹

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ CI-DP, Archivo CVR, “Documentos relacionados a la organización terrorista de Sendero Luminoso”, Tomo XXIII: Tercera Sesión Plenaria del Comité Central Ampliado, 26 de junio a 12 de julio de 1985. Folio 16.

3. Huamanquiya en el contexto de la violencia política

3.1. El distrito de Huamanquiya

El distrito de Huamanquiya pertenece, jurisdiccionalmente, a la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de la región de Ayacucho. Está situada en la margen derecha de la cuenca del bajo Qaracha, que es tributario de la cuenca del río Pampas, a una altitud de 3,350 m.s.n.m. Fue creado como distrito el 02 de junio de 1936, por Ley N° 8298, desprendiéndose del distrito de Carapo.



Foto 1: El distrito de Huamanquiya. Foto de Renzo Aroni Sulca, febrero de 2008.

Entre sus límites figuran: a) por el norte, el río Pampas y el distrito de Chuschi (provincia de Cangallo); por el oeste, el río Qaracha y el distrito de Sarhua; por el este el distrito de Alcamenca y Huancaraylla (provincia de Víctor Fajardo); y por el sur, el distrito de Carapo (provincia de Huancasancos). El distrito de Huamanquiua tiene como anexos a las comunidades de Nazareth de Uchu, Tinca y Patará. Actualmente, el distrito cuenta con una población total de 1,271 habitantes⁵⁰.

Entre las vías de acceso al distrito de Huamanquiua, existen dos carreteras que parten desde la ciudad de Ayacucho. La primera ruta sigue Ayacucho, Cangallo, Huancapi, Huancaraylla, Circamarca y Huamanquiua. Esta carretera fue construida en 1995 hasta el abra denominado *Usqullu*, en la puna de Huamanquiua. Fue completada en 1996, hasta el pueblo de Huamanquiua. Esta ruta es la principal vía que comunica el distrito de Huamanquiua con Huancapi, la capital de la provincia de Víctor Fajardo, y con la ciudad de Ayacucho. La distancia que los separa del pueblo de Huancapi es de 38 km. y tres horas, mientras que con la ciudad de Ayacucho la distancia se amplía a 185 Km. y ocho horas.

La segunda carretera se inauguró el 21 de agosto de 2008, con la construcción del puente carrozable del Anexo de Uchu sobre el río Qaracha. Esta vía parte de la ciudad de Ayacucho, siguiendo la ruta Pampa Cangallo, Pomabamba, Nazareth de Uchu y Huamanquiua. Esta ruta acorta la distancia con la ciudad de Ayacucho en un promedio de 5 horas. Además facilita el acceso para los comerciantes mayoristas y pobladores que hacen uso del servicio de los microbuses.

El medio geográfico

Su medio natural es de una biodiversidad ecológica abrupta y vertical, que asciende desde los 2,500 m.s.n.m. -del encuentro entre los ríos Qaracha y

⁵⁰ INEI: Resultados del XI Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2007.

Pampas-, hasta los 4,700 m.s.n.m. que alcanza el cerro más alto, conocido como *Kumun Ñawi* (el ojo del pueblo).

Su clima es templado y tiene dos estaciones muy marcadas: la estación húmeda (que va desde el mes de diciembre hasta fines de marzo) y la estación seca (que va desde el mes de abril hasta fines de noviembre). Las precipitaciones pluviales inician entre octubre y noviembre, intensificándose en los siguientes meses. Sin embargo los “fenómenos climáticos” (heladas, granizadas, sequías, etc.) pueden trastocar este ciclo climático, mermando la productividad agrícola de los campesinos.

Su geografía está tipificada entre los pisos ecológicos de *quechua*, *suní* y *puna*. La zona del *quechua* (2,600–3,400 m.s.n.m.), tiene quebradas, pequeños valles fértiles, apropiada para la siembra del maíz, principal producto que se cultiva, regados por el río Qaracha y por los riachuelos que salen de los ojos de los cerros montañosos o los puquiales y los canales de riego. Además presenta un clima templado y cálido en periodo seco.

La zona del *suní* (3,400–4000 m.s.n.m.), presenta laderas y cumbres abruptas, que hacen de cerros torreones; guardianes del pueblo de Huamanquiya. En sus faldas toscas y de vegetación arbustiva se produce una agricultura de tipo seco, como tubérculos (papa, oca, olluco, maswa, etc.) y cereales (trigo, cebada, quinua, haba, alverja, etc.). El clima es frío con temporadas lluviosas que son aprovechadas por los campesinos para la siembra de las semillas.

La zona de *puna* (4000 m.s.n.m.– más), tiene llanuras, laderas, hondonadas, pampas que están cubiertas por extensos pastizales de *ichu*, que favorecen la crianza de la ganadería de tipo ovino, caprino, vacuno y camélido. Se siente un clima muy frío y helado. En la parte más alta se puede divisar cerros filudos y abismales como *Sunimarka* y *Kumun Ñawi*, que generalmente están cubiertos de nieve. El cerro *Kumun Ñawi* es un cerro muy temido por los pobladores por

tratarse de un lugar mágico y ritual de adoratorio, donde habitan los cóndores andinos.

La actividad económica

La agricultura y la ganadería son las principales actividades económicas, siendo el comercio una actividad complementaria. Los comuneros hacen uso del usufructo de los bienes de la comunidad (la tenencia de la tierra), para aprovechar al máximo la tierra y la biomasa, principalmente para el autoconsumo, sin mayor apoyo técnico moderno y crediticio. Las actividades agrícolas en las laderas de abrupta pendiente, son de secano. Las chacras o parcelas poseen generalmente un promedio de media yugada⁵¹. Las formas de trabajo tradicional colectivo aún se mantienen –aunque son pocos los pobladores que lo practican–, como el “ayni”⁵², la “minka”⁵³ y la faena comunal⁵⁴.

Desde la década de 1940, los campesinos de Huamanquiya efectuaban una constante movilidad económica y social hacia las ciudades de la costa, principalmente por motivos de trabajo. Por ejemplo, entre los meses de enero-mayo viajaban a Ica para trabajar como “peones”, principalmente en los cultivos de algodón y vid en las haciendas y luego en las cooperativas. Después, regresaban a la comunidad para la cosecha de sus sembríos. Actualmente esta movilidad económica se ha reducido por los cambios de la economía local. Con los

⁵¹ Una yugada equivale a 1800 m².

⁵² La ayuda recíproca que un comunero brinda a otro, sabiendo que va a ser retribuido de la misma manera. El que solicita ayuda proporciona el desayuno y el almuerzo, así como la coca y el aguardiente. Esta práctica generalmente funciona entre familias o ayllus en las épocas de sembrío o cosecha, en la construcción o techado de la vivienda.

⁵³ La ayuda sin mayor compromiso de reciprocidad en el trabajo, donde pueden participar voluntariamente los comuneros. Tiene la característica de una fiesta familiar, donde la comida típica es el “mondongo” (comida a base maíz pelado) y el “patachi” (comida a base de trigo pelado), acompañado con chicha de “qora” o maíz. Esta práctica se realiza generalmente en la siembra de la siembra y cosecha de maíz.

⁵⁴ Trabajo obligatorio de los miembros de la comunidad para el mejoramiento o desarrollo de la misma, así como para el beneficio del comunero. En este tipo de trabajo colectivo generalmente participan los jefes de hogar, en caso que no pueda envía a un peón o paga la multa. A través de este trabajo comunal, los comuneros contribuyen en la construcción o refacción de obras de infraestructura como el local comunal, la escuela, limpieza de sequias y caminos, etc.

pequeños fondos económicos y programas sociales que recibe del Estado, el gobierno local administra obras de infraestructura y genera trabajos asalariados. De hecho, otros pobladores emigran temporalmente para trabajar como “obreros” en las capitales de las provincias próximas (Cangallo y Huancapi), en la ciudad o en la selva de Ayacucho.

Hasta antes de la construcción de la carretera, para satisfacer otras necesidades vitales, los pobladores de Huamanquiya asistían periódicamente a las ferias realizadas en los pueblos de Cangallo, Chuschi, Huancapi y Huancasancos, aunque principalmente se dirigían hacia la ciudad de Cangallo⁵⁵. Emprendían el viaje en grupos de familias durante dos días (ida y vuelta) para comprar o intercambiar otros productos no habidos en la comunidad. Por ejemplo de la lana de las ovejas hacían mantas, frazadas (o rampo), ropas, etc., “hacían trueque” con los comerciantes de otras zonas para adquirir otros productos. A veces venían a Huamanquiya de otros pueblos, como de Huancasancos a comprar maíz, “por [que] ellos [...] carecen de ese producto como están en altura se dedican a la ganadería, claro, [ellos] económicamente estaban bien”.⁵⁶

En la actualidad, cada fin de semana se realiza en este poblado una pequeña feria en donde se abastecen artículos de primera necesidad y herramientas de campo, transportados en camiones por los comerciantes que vienen de Huanta, Huamanga y Cangallo. Asisten a esta feria los comuneros de los anexos y caseríos. Además existen un promedio de ocho tiendas comerciales o bodegas de propiedad de los comuneros más prósperos, que ofrecen diversas mercaderías, como arroz, sal, azúcar, detergentes, bebidas (alcohol, cerveza, gaseosa, etc.).

⁵⁵ El viaje desde Huamanquiya hasta Cangallo era casi todo el día, como dice *Alejandro*: “[...] salías de Huamanquiya [...] a las cinco seis de la mañana, estas llegando a allá pe las cuatro de la tarde o tres de la tarde y –a veces pues– si vas despacio ya llegas a las cinco seis de la tarde...” (Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008).

⁵⁶ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008).

Organización política

Actualmente existen dos sistemas de autoridades. El sistema de autoridades oficiales, que son las autoridades políticas (el Gobernador y el Teniente Gobernador), judiciales (el Juez de Paz) y municipales (el Alcalde, el Tte. Alcalde, el Secretario, el Administrador de Rentas y cinco regidores), y el sistema de autoridades comunales, dirigido por la Junta Comunal (el presidente de la comunidad, el secretario, tesorero y vocales). Los cargos son dispuestos en la asamblea general de los comuneros, quienes velan por la integridad de los terrenos comunales en coordinación con las autoridades oficiales. Las autoridades oficiales tradicionalmente eran detentadas por un pequeño grupo de pobladores, como dice *Rofelia*:

“A las autoridades del pueblo se elegía en asamblea comunal, allí iban todos los comuneros varones y entre ellos se elegían los cargos. Pero, los cargos de más poder, como se dice de más alto grado, como gobernador, juez de paz o tinterillo, se escogían siempre un grupito de gente que sabía hablar castellano, leer y escribir. Por eso eran los mismos toda la vida y se creían superiores; a los otros comuneros le tocaban cargos chiquitos nada más.”⁵⁷

Dentro de la comunidad también existían las autoridades varas, tradicionalmente conocidos como los envarados (el alcalde vara y los alguaciles) – que aún funcionan, aunque temporalmente, sobre todo en los periodos de siembra–, quienes ayudan a las autoridades de la Junta Comunal, en la integridad de los terrenos comunales (la vigilancia de los linderos de la comunidad) y sobre todo en el cuidado de los sembríos. Capturan a los animales que hacen daño a los sembríos y los conducen al coso para que el dueño lo recoja pagando una multa que oscila entre uno y cinco Nuevo Soles, dependiendo del tipo de animal apresado. Se encargan de preparar las bebidas para los trabajadores de la faena comunal. En la época de cultivo se encargan de la distribución del agua para el riego de las chacras.

⁵⁷ Testimonio de Rofelia Vivanco Sulca, 36 años, desplazada de Huamanquiua. Testimonio publicado por Patricia Fernández Castillo, “Mi nombre estaba en la lista de Sendero”, en Jorge Bracamonte y otros (comps.), *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

Organización social y cultural

Las familias campesinas de Huamanquiya, en su mayoría, son de tipo nuclear. Hay una minoría de tipo extensa. En muchos casos están ausentes los padres, porque este falleció o porque trabaja fuera de la localidad. El padre como jefe del hogar se dedica principalmente a la agricultura o trabaja como jornalero o peón en el pueblo o en la ciudad para, de esta manera, sostener su hogar. La mujer se encarga del cuidado de la casa y los hijos menores. También pasta el ganado, hila o teje, y ayuda al esposo en la labranza de la tierra. Los hijos, de acuerdo a su edad y sexo, colaboran siguiendo la actividad del padre o la madre y al mismo asisten a las clases escolares.

La mayoría de personas se casan a temprana edad, ya fuere mientras son adolescentes o cuando inician su vida juvenil. En el proceso previo del matrimonio predomina los patrones de residencia patrilocal, es decir, la novia vive un corto tiempo con la familia del novio, hasta llegar a casarse. Luego, se trasladan a una casa propia. Aún se conserva la tradición de “pedir la mano” a los padres de la futura esposa del hijo. El matrimonio es de tipo civil o religioso (ya sea católico o evangélico), pero hay excepciones de jóvenes que no llegan a formalizar su relación existiendo de poder medio una bebe o niño/a.

La mayoría de las viviendas están techadas con calaminas, solo las casas desoladas permanecen techados con “ichu”. Las paredes son levantadas con cimiento de piedra calcárea y barro, luego con adobe. La mayoría de las viviendas tiene dos pisos. Solo las instituciones locales, como el municipio, las instituciones educativas y la posta médica están construidas con el material noble (ladrillo y cemento). Las viviendas de las estancias están techadas de ichu y con paredes empalmados de piedra y siempre están al lado del corral del ganado caprino y ovino.

En el puesto de salud (compuesto por un doctor y dos o tres enfermeros técnicos), se brindan servicios de prevención de salud contra las enfermedades infecciosas respiratorias o gastrointestinales. Además, se orienta a las madres en

el crecimiento infantil y el cuidado materno perinatal y se realizan campañas de vacunación, entre otras actividades.

La escuela fue la principal reivindicación de los comuneros al Estado, pues como un poblador dijo: “cuando uno se educa tiene buenas palabras, no somos marginados”⁵⁸. Huamanquiua, a inicios de la década del sesenta ya se había instalado la escuela (nivel primario). En Huamanquiua solo funcionaba “primaria completa”. Para seguir estudios de secundaria las personas tenían que desplazarse hasta Huancapi, Cangallo y a Huamanga, pero estas ciudades son muy alejadas. El colegio (nivel secundario) San Felipe Santiago se creó recién, el 28 de setiembre de 1990, iniciando las clases en abril de 1991.

Hasta la actualidad, la calidad educativa es baja. La mayoría de la población es quechua hablante, sobre todo las mujeres, algunos son bilingües, la persona de tercer edad no entienden el castellano.

3.2. El ingreso del PCP-SL

Luego de la quema de las ánforas el 17 de mayo de 1980, en la localidad de Chuschi, provincia de Cangallo, el avance de las acciones del PCP-SL se dio en ambos márgenes del Alto Pampas, que separa las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, extendiéndose hacia la cuenca del río Qaracha, que riega los extensos pastos de la provincia de Huancasancos, luego hacia el Bajo Pampas con dirección al valle del río Apurímac (Degregori, 1985).

El PCP-SL para legitimar su discurso y conquistar el apoyo de las comunidades bajas del margen derecha del río Pampas (provincia de Víctor Fajardo) aprovechó las diferencias socio-económicas existentes entre estas comunidades y las zonas alto-andinas de Huancasancos. Las comunidades de la provincia de Víctor Fajardo presentan una geografía muy accidentada con pequeñas y medianas parcelas, a diferencia de Huancasancos que tiene extensas

⁵⁸ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203006. Testimonio de Teodora Vivanco Mendoza, 44 años, campesina, viuda.. Huamanquiua, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

pampas de pastos regados por la cuenca del río Qaracha, con estancias que abarcan centenas de hectáreas, favorable para el desarrollo de la ganadería. Esta zona era estratégica para el PCP-SL, porque encontró allí una elite local ganadera que mantenía relaciones de servidumbre con los campesinos y pastores, que provenían, principalmente, de las zonas “interiores” del río Pampas.

Para el PCP-SL esta área era tierra de “gamonales” a las que había expropiar sus propiedades para luego distribuir las a las campesinos con bajos recursos. En 1982, el PCP-SL convocó a los campesinos de las comunidades como Chuschi, Cayara, Hualla, Tiquihua, entre otros; para hacerlos participar en la repartición de los ganados de los huancasancos. Esta misma estrategia fue la que el PCP-SL empleó en las comunidades del distrito de Huamanquiua. En la comunidad de Uchu, por ejemplo, cerca de treinta campesinos fueron obligados a ir a Huancasancos, jóvenes en su mayoría, a participar en la distribución del ganado.

“Llegamos allá y en {HUANCASANCOS} ya era de amanecida, al mismo pueblo tampoco hemos llegado, a altura y habían hecho. Gente bastante de todo sitio, de {PAMPA CANGALLO}, de {CANGALLO}, de {CHUSCHI}. [...] sus animales de los huancasancos lo habían recolectado todo y empezó a repartir, a toda la gente. [...] ése mismo rato media vuelta, recibimos y nos regresamos. Ya venimos y decíamos que vamos a hacer, ya nos dio, nos dio pues, la culpa no es de nosotros, nosotros no hemos pedido, no hemos obligado a nadie y si no recibimos nos va matar; entonces ¿cómo hacemos pues?, caballero no más ya pues, nos venimos arriando lo que nos ha dado [...]. Llegando al pueblo ya ¿cuánto somos?, somos tanto y ya nos hemos dividido para todos.”⁵⁹

Otro factor que favoreció el ingreso del PCP-SL al distrito de Huamanquiua fueron las contradicciones existentes entre los anexos la capital del distrito, siendo las autoridades oficiales (gubernamentales y municipales) el blanco de sus objetivos. Por eso, las primeras incursiones del PCP-SL fueron en los anexos de Tinca y Uchu. El PCP-SL presionó desde las periferias hacia la capital del distrito, amenazando a las autoridades para que ellos renuncien a sus cargos.

⁵⁹ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 101147, Germán, 46 años, desplazado de la comunidad de Uchu. Lugar y fecha de la entrevista: Lima, 20 de agosto de 2002.

Establecieron una relación vertical con los profesores del lugar, quienes fungieron como puentes a fin de llegar a los jóvenes estudiantes y a la población campesina. Entonces, los profesores empezaron a enseñar sobre la realidad nacional. Los estudiantes empezaron a leer los *Siete ensayos...* de José Carlos Mariátegui. En esa fecha, *Rofelia* todavía era estudiante. Por eso recuerda con detalle esos momentos. Ella dice: “Después, entró un libro al pueblo, ese libro de *Siete ensayos*. Los profesores nos obligaban a leer, decían que habían venido personalidades [senderistas] y que era una obligación que todos los alumnos tenían que comprarlo. Yo recuerdo que yo compré, pero no sabía cómo leer el libro, yo leía del principio, del cantito, del último, del medio... ¡No entendía nada! ¡Grueso era! ¿Cómo se leerá el libro?, ¿para qué sirve?, es lo que pensaba. No sé, no entendía.”⁶⁰

En las asambleas públicas convocaban a la población para que participen. Exponían su discurso en quechua sobre la “lucha armada” y la necesidad de cambiar la “vieja sociedad”. Se proponían eliminar toda representación del “viejo Estado” en el pueblo. Ensalzaban la situación de la pobreza en que vivían los campesinos. Por ejemplo, a través de los géneros musicales (Huayno y Pumpin). Como dice *Rofelia*: “Sus canciones decían de todo, de lo que uno es, de lo que uno vive y de las grandes riquezas que no llegaban. Cantaban de eso, triste, melancólico, era para llorar. Pero lo cantaban en quechua, ellos siempre nos hablaban en quechua, por eso lo sentíamos como algo familiar.” En efecto a través de las llamadas “canciones revolucionarias”, el PCP-SL propagaba su ideología y sus programas políticos (Ritter, 2003). *Rofelia* se acuerda una de estas canciones en el género del Pumpin⁶¹, un estilo de carnaval fajardino:

⁶⁰ Testimonio de Rofelia Vivanco Sulca, 36 años, desplazada de Huamanquiya. Testimonio publicado por Patricia Fernández Castillo, “Mi nombre estaba en la lista de Sendero”, en Jorge Bracamonte y otros (comps.), *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

⁶¹ Jonathan Ritter (2003) analiza cómo ha ido evolucionando la textura de las canciones testimoniales del Pumpin, en los concursos de carnavales realizados en la altiplanicie de *Waswantu*, en la provincia de Víctor Fajardo, desde 1976 hasta los años del funcionamiento de la CVR. Ritter sostiene que este género musical fue politizado por el PCP-SL hacia fines de los 70 y

*“El gobierno hace subir el precio
ya no puedo comer pan
yo no me visto con la ropa del gobierno
yo me visto con la lana de mi oveja
soy pobre, vivo acá de mi papá, de mi maíz
a mí no me llega nada
yo algún día de eso me voy a enterar...”*

A través de estos mecanismos lograron tener aceptación en el pueblo de Huamanquiya. Por eso dicen: “ya eran como nuestros hermanos”. “Los tratamos como a un hermano, juntábamos leña, alimentos para cocinar, juntábamos nuestros pellejos para que duerman, también les dimos un local para ellos.” Entonces, se quedaron varios meses en el pueblo. Los responsables eran jóvenes que politizaban a la población. Siempre los convocaban en la plaza para hablar de la ideología del presidente Gonzalo y de la “guerra popular”. También enseñaban en las escuelas. Recuerda *Celestino*, otro de nuestros informantes, que los senderistas llamaban a estas charlas, como “escuelas populares”. Habían “escuelas populares”, tanto en el distrito de Huamanquiya como en los anexos, a las cuales asistían niños y jóvenes de ambos sexos, para recibir una formación ideológica, política y militar, para luchar contra los “millonarios” y el “Estado corrupto” en bien de la igualdad y justicia para los “campesinos pobres”.⁶²

“Ellos eran tres –dice *Rofelia*– y tenían entre veinte o veinticinco años. Nunca nos enteramos de sus nombres, “camarada” nomás se decían. Había el camarada William, el camarada Lalo y el camarada Pancracio. Esos tres eran los mayores.” Después, “[...] ellos se fueron [entonces] sentimos una tristeza grande, es que al principio era como nuestros hermanos. Esa vez ellos se quedaron varios meses.”⁶³

comienzos de los 80. Ritter dice: “Para fines de la década de 1970, varios de estos militantes [del PCP-SL] ya habían formado sus propios conjuntos con reclutas locales, y usaban los concursos como un vehículo de propaganda del partido.” (Ritter, 2003: 81).

⁶² Entrevista con Celestino Campos, 41 años, campesino. Anexo de Tinca, distrito de Huamanquiya, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

⁶³ Testimonio de Rofelia Vivanco Sulca, 36 años, desplazada de Huamanquiya. Testimonio publicado por Patricia Fernández Castillo, “Mi nombre estaba en la lista de Sendero”, en Jorge

Luego regresaron (comienzos de 1983), pero ya no eran los mismos jóvenes, “ya eran otros”. “Ellos ya vinieron más fuerte, ya no eran como antes que nos hablaban bonito. Ya empezaron a comisionarnos, a decirnos: “¡Esto tiene que ser así y no de otro modo! ¡Queremos que nos colaboren con ropa, con víveres, con zapatos, con ponchos, nuestro sombrero está roto!”. Pero nosotros también somos pobres, ¿de dónde íbamos a sacar? “¡Queremos plata! ¡Consigan plata!”, decían.” Empezaron a palanquear y saquear las tienditas (en ese entonces había tres o cuatro tiendas⁶⁴), quemar las casas y las instituciones locales, ya comenzaron a mataban. El PCP-SL había comenzado a exigir e imponer autoridad, restringir las actividades sociales, prohibir la asistencia a las ferias, implantando una justicia severa, con ajusticiamientos populares:

“[...] a los hombres más que nada o a las mujeres que también en ese caso, que le sacan la vuelta al esposo, lo sacaban a la plaza principal delante de toda la comunidad y le meten látigo, lo azotaban, lo advertían y lo azotaban. Y si seguía con el mismo cuento, ya lo mataban, Y a otra persona que son soplones por decir que está en contra cien por ciento de los senderos, derecho ya lo eliminaban en la vía pública.”⁶⁵

Estos cambios en la estrategia senderistas no le permitió construir el “nuevo poder” en Huamanquiquia, más propiamente un “comité popular abierto”. Huamanquiquia llegó a ser simplemente un “comité popular de apoyo”, que proveía al partido el apoyo logístico y ocasionalmente de capital humano.

Pese a lo anterior, el punto de quiebre se dio cuando los miembros del PCP-SL asesinaron a las autoridades del distrito. Estas autoridades tradicionalmente siempre se turnaban los cargos públicos. Eran “cuatro personas siempre llevaban cargos de autoridad”, “se cambiaban entre ellos”, “como no había educación”, “no

Bracamonte y otros (comps.), *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

⁶⁴ Estas Tiendas eran de Felicitas Carhuaz, Moisés Barrantes y Celsa Mendoza. Los senderistas saqueaban constantemente y se llevaban los productos “desparramando en la calle –habían votado, arroz, azúcar, lo que sobraba pe–, porque ya no podían llevar” (Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008).

⁶⁵ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 101147. Testimonio de Germán, 46 años, desplazado de la comunidad de Uchu. Lima, 20 de agosto de 2002.

había personas capaces para que lleven esos cargos”, “ellos lideraban”, “sabían redactar documentos”, “ya eran personas capacitados que pueden llevan cargos públicos ¿no?, ellos nada mas lideraron por eso”, hasta que lo matan. Fue la primera acción armada del PCP-SL en el pueblo de Huamanquiquia, que ocurrió el 20 de febrero 1983, con el asesinato de tres autoridades (entre ellos el alcalde, el gobernador del distrito y un regidor) y un poblador.

En respuesta a la agresión, los familiares de las autoridades asesinadas organizaron a la población para quitarle la vida a uno de los colaboradores directos de los senderistas en el pueblo. Se trataba del sanitario del puesto de salud, que era natural del vecino distrito de Carapo y que trabajaba en Huamanquiquia desde fines de la década del setenta. Otro de mis entrevistados, *Alejandro* dijo: “[El] Sanitario Acuri ya era uno de los contactos, que hacían los subversivos. A él lo que preguntaban ¿en qué situación está el pueblo? ¿Quiénes son las autoridades –las autoridades principales más que nada–? ¿O quién lidera en este pueblo? De lo que dada información era Acuri.” Por eso *Alejandro* cree, que no solo “era colaborador de Sendero”, si no que “ya formaba parte de ese Partido”, porque, “investigaba para hacerle desaparecer a los líderes” del pueblo, porque “recibía a los subversivos en la posta médica y descansaban ahí [luego] seguía su trayecto para el día siguiente” y “siempre conversa con los subversivos”, mientras “la población no le decía nada todavía”.⁶⁶

Entonces, recuerda *Rofelia*: “Cuando el Sanitario regresó al pueblo, Enrique Acuri se llamaba, lo sacaron y le dijeron: “tú has colaborado acá, tú has dicho todo, ¿no?”. Así torturado lo han matado, a mano limpia lo han matado.” Al enterarse de este hecho, los familiares del “Sanitario” denunciaron ante la base militar de Huancapi. Entonces, el hermano de uno de las autoridades asesinadas se defendió acusando a todo el pueblo. “Como él tenía en su poder la relación de

⁶⁶ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008).

los comuneros del pueblo, dijo que todos [los comuneros] habían acordado. Desde esa época, todo el pueblo quedo requisitoriado.”⁶⁷

Sin embargo el PCP-SL continuaba incursionando en el pueblo, para amenazar a los pobladores: “tarde o temprano tienen que pagar [...] correrá la sangre”, diciendo, “amenazaba al pueblo”, por haber matado al Sanitario. Otras veces entraban para reclutar a la fuerza a los jóvenes, para incursionar a otras comunidades vecinas, por ejemplo a la comunidad de Huambo⁶⁸, que colinda con el distrito de Huamanquiya.

El 12 de agosto de 1984 el PCP-SL reclutó a campesinos de los anexos del distrito de Huamanquiya, probablemente también de otras comunidades, para atacar al pueblo de Huambo, porque en las incursiones previas del PCP-SL, los campesinos de Huambo habían rechazado y asesinado a varios militantes y combatientes del PCP-SL.

La venganza del PCP-SL era de esperarse para los pobladores de Huambo, así es que se organizaron bajo el mando de líderes (ex licenciados del Ejército), para enfrentar el ataque esperado. Por la tarde del 13 de agosto de 1984, PCP-SL ingresó en varios grupos al pueblo de Huambo, incendiando las viviendas y asesinando a los pobladores en el camino. Los huambinos se defendieron con huaracas y piedras, llegando asesinar a más de diez senderistas, y otro grupo fueron capturados. En esta ocasión el PCP-SL fue derrotado, entre muertos y capturados, cayeron militantes y combatientes, además de los campesinos reclutados de los anexos de Huamanquiya. Los campesinos de Huambo hicieron saber el hecho a los militares de la Base Militar de Cangallo, quienes fueron de inmediato a Huambo.

⁶⁷ Testimonio de Rofelia Vivanco Sulca, 36 años, desplazada de Huamanquiya. Testimonio publicado por Patricia Fernández Castillo, “Mi nombre estaba en la lista de Sendero”, en Jorge Bracamonte y otros (comps.), *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

⁶⁸ El Centro Poblado de Huambo pertenece al distrito de Alcamenca de la provincia de Víctor Fajardo. Se localiza a tres horas a camino de herradura del distrito de Huamanquiya.

Esta acción de respuesta campesina en Huambo fue recordado en los años posteriores por el PCP-SL y por el propio Abimael Guzmán, como una de las primeras acciones de “contrarestablecimiento” a través de las “mesnadas” en el desarrollo de la “guerra popular” en el campo: “El primer golpe fue en Huambo, Huaychao, Iquicha, Uchuraccay, ante estos hechos Belaunde saludó a los campesinos que habían actuado contra nosotros, por tanto responde de las matanzas.”⁶⁹

Aunque los pobladores de Huamanquiya niegan haber ido al enfrentamiento en Huambo, porque señalan que, cuando llegaban los senderistas ya vivían en los parajes y en las cuevas y no les “esperaban en sus viviendas. Los huamanquiyanos señalan que los miembros del PCP-SL se retiraron del enfrentamiento en Huambo diciendo: “viva Huamanquiya”, “pues ya como venganza han hecho eso”, “por eso han usado el nombre de Huamanquiya”.⁷⁰ Por esta exclamación de los senderistas, los huamanquiyanos suponen que los pobladores de Huambo los habrían denunciado ante los militares de Cangallo, aludiendo que los “terrucos” que les habían atacado eran de Huamanquiya.

“De Huamanquiya nadie ha ido a Huambo, de los anexos han ido, de Uchu, Tinca y Patará han ido. Habían salido de Huambo dando vivas a Huamanquiya. Por eso los huambinos nos habrán denunciado. Aquí también han entrado, pero nadie ha querido ir. Cuando han llegado la gente [de Sendero] se ha escondido. No le hemos esperado. Al no encontrarnos saquearon nuestras casas, todo se llevaron.” (Traducción del quechua)⁷¹

En efecto, en mis breves visitas a los anexos de Tinca, Uchu y Patará, me confirmaron que los miembros del PCP-SL habían ingresando a estas comunidades pidiendo colaboradores para ir a Huambo. De la comunidad de

⁶⁹ PCP-SL. Sesión Ampliada del Comité Central del PCP, noviembre de 1985, p. 22.

⁷⁰ Testimonio en quechua de Rita Pérez, campesina, 30 años. Huamanquiya, Ayacucho, 16 de febrero de 2008. Este suceso también es mencionado en varios relatos de los testimonio brindados a la CVR en las comunidades de Uchu, Tinca y Huamanquiya. Los testimonios relacionados a este caso son: 203002, 203004, 203017, 203020, 203035, 203046 y 203050.

⁷¹ Entrevista en quechua con Dolores Quispe de Aponte, 45 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo 2008.

Patará fueron dos personas y de la comunidad de Tinca fueron tres, quienes hoy se encuentran desaparecidos. De la comunidad de Uchu fueron varios, pero algunos se habían negado, entre ellos los mayordomos de la fiesta patronal, que estaban ocupados en la organización de la festividad del 15 de agosto.

Durante mi visita a la comunidad de Huambo, recogí versiones complementarias de los pobladores de Huambo, sobre este caso. Estas van desde la identificación del poncho huamanquiiano o la libreta electoral de uno de los muertos de los anexos de Huamanquiua, hasta el interrogatorio de los militares a los capturados, quienes manifestaron su procedencia de uno de los anexos de Huamanquiua.⁷²

Por la noche del 14 de agosto de 1984, un grupo de senderistas, después del enfrentamiento en Huambo, regresaron a la comunidad de Uchu para liquidar a los comuneros que se negaron acompañarlos al enfrentamiento en Huambo. En la madrugada del 15 de agosto de 1984, cerca de treinta senderistas ingresaron a la comunidad de Nazareth de Uchu, mientras los pobladores celebraban la fiesta patronal en honor a la Virgen de la Asunción. En base a una “lista negra”, los senderistas reunieron a la población en la plaza y “sacaron una lista y llamaron a varios. Los acomodaron, contaron hasta tres y cada uno de ellos cogió a una persona y comenzaron a ametrallar”⁷³. En este suceso murieron diez campesinos y tres mujeres, todos identificados. Entre los muertos estaban los mayordomos y los músicos de la banda.⁷⁴

3.3. El ingreso del Ejército Peruano

Frente a la denuncia de los comuneros de Huambo ante los militares de la Base de Cangallo, quienes informaron a la dependencia principal en todo el

⁷² Entrevista con Eliseo Roa, 33 años, campesino y comerciante. Centro Poblado de Huambo, distrito de Alcamenca, Ayacucho, 10 de marzo de 2008.

⁷³ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 101285, Gonzalo Huamán Bravo, 29 años, desplazado del anexo de Uchu. Lima, 14 de agosto de 2002.

⁷⁴ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 101147; 101285; 101358; 101952; 101954; 102113; 203049.

centro-sur de Ayacucho, la Base Contra Subversiva (BCS) N° 34 de Pampa Cangallo; estos señalaron a todas las comunidades del distrito de Huamanquiya y sus anexos como “zona roja” a las que de inmediato había que arrasar.

En la mañana del 15 de agosto de 1984, aproximadamente treinta militares de la BCS N° 34 de Pampa Cangallo fueron a bordo de un helicóptero al anexo de Tinca. Llegaron a la comunidad de Tinca y los convocaron diciendo: “vayan a la plaza concha tu madre”, “terrucos de mierda”. En tanto una supuesta senderista, capturada en Huambo, que se encontraba encerrada en la iglesia, iba señalando a los pobladores. En total fueron detenidos nueve campesinos. A algunos les cortaron la lengua, a otros las orejas y le dijeron a uno de ellos “tú mismo terruco vas a comer” y lo hicieron comer su oreja “cuando estaba sangrando”.⁷⁵ El día siguiente por la mañana regresaron con el mismo helicóptero y detuvieron a otros cuatro personas más diciendo: “[...] jódense terrucos de mierda, ustedes mismos son terrucos, por eso están matando, aquí todavía hay terrucos que han ido a {HUAMBO}”⁷⁶. Los 13 campesinos detenidos fueron conducidos con dirección a la BCS No. 34 de Pampa Cangallo.

Por la tarde del 16 de agosto de 1984, volvió con el mismo helicóptero a Tinca y escogieron a un joven de nombre “Silvano” y lo condujeron a Huamanquiya. En total ingresaron cerca de veinte efectivos militares a bordo del helicóptero. De inmediato convocaron a toda la población de Huamanquiya en la plaza. Luego los separaron maltratándolos en grupos, según edad y sexo, y los obligaron, apuntándoles con sus armas, a permanecer boca abajo, mientras el muchacho de nombre “Silvano” iba indicando con el dedo a las personas que colaboraban o eran senderistas para luego ser detenidos. A final fueron detenidos y encarcelados veintidós hombres y seis mujeres en el concejo municipal del distrito de Huamanquiya.

⁷⁵ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 200989. Testimonio de Juana Vivanco Berrocal, 49 años, desplazado del anexo de Tinca, distrito de Huamanquiya. Ica, 15 de abril de 2002.

⁷⁶ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203035. Testimonio de César Chávez Huamán, campesino. Anexo de Tinca, distrito de Huamanquiya, Ayacucho, 06 de junio de 2002.

En la madrugada del 17 de agosto, veintiocho detenidos fueron llevados con dirección a la comunidad de Nazareth de Uchu. En esta comunidad de manera similar, reunieron a la población en la plaza, diciendo “son terroristas”, “los acogen”, “les dan de comer”. Fueron detenidas cinco personas.

En las tres comunidades los militares destruyeron sus viviendas, despojaron sus pertenencias y les amedrentaron con insultos verbales, siendo la mayoría de los detenidos jóvenes que iniciaban su vida conyugal. Los detenidos fueron conducidos al lugar denominado Qechahua, anexo del distrito de Sarhua. Ese mismo día todos estos comuneros fueron asesinados y quemados en unas chozas abandonadas de la localidad de Qechahua. Lograron escapar seis detenidos, quienes relataron lo acontecido.

Uno de mis informantes se enteró por terceras personas que el responsable de este hecho habría sido el Tte. Telmo Hurtado Hurtado, el mismo que está implicado en el caso Accomarca (15 de agosto de 1985).⁷⁷

¿Cómo fueron detenidos, qué pasó con ellos, para dónde los llevaron?

[...] Los militares llevaron a las personas, han matado cruelmente y han regados por todo el lado en la localidad de Qechahua. Han dejado salvajemente quemando en las chozas. Luego de este suceso ellos [patrulla de militares] pasaron por Taulli y regresaron a Sarhua. En Sarhua han permanecido una noche y al día siguiente procedieron con dirección a Pampa Cangallo. Esa ha sido la versión de las personas que han observado a esa patrulla. [...] Los militares habían venido de Huamanga con el objetivo de matar a todas las personas, hay versiones del actual Secretario del Concejo Municipal de Sarhua. Dice que esa patrulla habían venido de Huamanga con la orden del General Huamán Centeno, en esa época del 84 ¿no cierto? y luego la patrulla había venido bajo el mando de un tal jefe Telmo Hurtado, así habían comentado en Sarhua y el señor Secretario ha escuchado el comentario, que el jefe de la patrulla se llamaba Telmo Hurtado.

¿Y cómo te enteraste tú de esa información?

Eso yo me he enterado hace dos semanas atrás. Fue casi a fines de febrero [de 2008]. Yo me fui con la Comisión de Derechos Humanos [Comisedh], como una guía para hacerles conocer a las fosas donde están enterradas las víctimas. En

⁷⁷ Pero no puedo aseverar nada al respecto, porque, implica un estudio más profundo de trabajo de campo en varias comunidades, no solo en el distrito de Huamanquiya y en sus anexos, sino también en el distrito de Sarhua y en la comunidad de Huambo. Localidades en las que está relacionado este caso.

ello aparece el señor Secretario [de la Municipalidad del distrito de Sarhua] de sorpresa ¿no cierto? Él cuenta de que la cabecilla de la patrulla se llamaba un tal Telmo Hurtado, su grado no me ha podido especificar. Eso era todo el detalle que nos ha podido alcanzar el señor. El señor en ese momento estaba en Qechahua, había ido a verificar sobre el desastre natural que ha ocurrido en ese pueblito. En eso de sorpresa me encuentro y me da ese alcance.

¿Cuánto tiempo estuvieron haciendo ese reconocimiento de las fosas en Qechahua?

Estuvimos reconociendo las fosas un día, tomando fotografías de parte de la Comisión de Derechos Humanos [...] Los materiales que han podido reunir las tienen ellos [Comisedh].⁷⁸

De este hecho saben los pobladores de Sarhua. Por ello, no es casual que estos sucesos hayan sido grabados en las dos de las veinticuatro “Tablas de Sarhua” de la Colección “*Piraq Causa*” (“quién será el culpable”), de la Asociación de Artistas Pintores de Sarhua (ADAPS).⁷⁹ Estas tablas tienen su propia *leyenda*, escrito por los autores de la tabla, la misma que la ponemos en forma de cita debajo de cada imagen.

⁷⁸ Entrevista con Alejandrino, 30 años, comerciante. Cangallo, Ayacucho, 14 de marzo de 2008.

⁷⁹ Agradezco a la antropóloga Olga Gonzales Castañeda por la copia en digital de las fotos de la Colección “*Piraq Causa*” y una copia en PDF de su tesis doctoral (2006). Olga Gonzales ha desarrollado una investigación por largos años sobre los secretos y silencios de la guerra en el distrito de Sarhua. Cito las dos tablas a las que me refiero de la colección “*Piraq Causa*”, que están relacionados con el hecho del 16 y 17 de agosto de 1984 en la jurisdicción del distrito de Huamanquiya.



Tabla 1: ADAPS: Colección “Piray Cuasa”, Tabla n° 18: “INFIERNO EN QUECHAWA”

“LOS SUBVERSIVOS EN SU AFAN DE H[U]IDA DESPUES DE HABER EJECUTADO NUMEROSOS Y AUTORIDADES COMUNALES Y SUPUESTOS SOPLONES HABER SAQUEADO CASAS TIENDAS - FUERON ALCANZADOS POR LOS MILITARES SOFOCANTES DE DESORDEN EN LA LOCALIDAD DENOMINADO QUECHAWA - DONDE LOS GUERRILLEROS FUERON APREHENDIDOS A GOLPES - ENCERRADOS EN CHOZAS DE RETAMA DONDE FUERON QUEMADOS VIVOS - A LOS QUE PRETENDIAN ESCAPAR FUERON MUERTO A BALAZOS - AQUI PADECIERON NUMEROSOS HINOCENTES CAMPESINOS HOMBRES Y MUJERES MAYORIA ADOLESCENTES OBLIGADOS CON AMENAZA DE MUERTE ENROLAR FILAS GUERRILLERAS - AL VER COMO CHICHARRABAN CENTENAS DE HUMANOS LOS LUGAREÑOS SENTIERON ESPANTO - SIN SABER QUE HACER NI A QUIEN RECURRIR LLORAN PIDIENDO PROTECCION AL PACHAMAMA Y A LOS APUSUYOS.” (Citado en Gonzales, 2006: 387).

Los pobladores de Qechahua les contaron a los familiares que los detenidos fueron torturados, mutilados, incinerados y algunos fueron baleados. Posteriormente fueron enterrados en el mismo paraje de la comunidad de Qechahua. Solo cuatro cadáveres fueron recuperados. Los sarhuinos:

“Contaron a la declarante [o testimoniante] que a su esposo “le maltrataron, lo cortaron la rodilla y él suplicaba llorando papacito eso no me hagas”. Cuando

estaba suplicando, le cortaron, sus brazos y piernas, lo hicieron pedazos. [...] todas las víctimas fueron “piqueteadas” (cortadas en pedazos) y quemadas.”⁸⁰

Además de referir sobre la matanza en Qechahua, los sarhuinos también hablaron sobre la violación sexual de dos jóvenes mujeres que fueron cercenadas y asesinadas en un paraje cercano al pueblo de Sarhua. La misma testigoante refiere:

“Las señoras preguntaron por sus esposos y ellos [los sobrevivientes] respondieron “ya no busquen, ya lo mataron a todos, a algunos lo mató con bala y a otros lo quemaron, y las chicas han sido violadas por el camino, lo violaron hasta que llegue su mes (la declarante hace relación con el sangrado de la menstruación), no podían caminar la subida de {SARHUA}, por eso lo mataron a dos chicas.”⁸¹



Tabla 2: ADAPS: Colección *Pirqa Causa*, n° 20: “DESCUARTIZAMIENTO”

⁸⁰ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203006. Testimonio de Teodora Vivanco Mendoza, 44 años, campesina, viuda de Juan Hinostroza Romachi, asesinado y desaparecido por los militares en la matanza en Qechahua el 17 de agosto de 1984. Huamanquiya, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

⁸¹ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203006. Testimonio de Teodora Vivanco Mendoza, 44 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

“DOS DONCELLAS HINOCENTES FUERON REDADAS POR LOS 39 MILITARES ARMADOS QUIENES CONFUNDIERON CON LAS TERRORISTAS - EN SU LARGO RECORRIDO VIOLAN A LAS INDEFENSAS DONCELLAS - AL FINAL EN EL CAMINO SOLITARIO SE DESCUARTIZO A UNA Y A LA OTRA BARRANCOSE Y FUE BALEADO - ESTE HECHO IRRACIONAL DE LOS MILITARES NO TIENEN PERDON - ESTOS ACTUAN COMO BESTIAS HUMANAS QUIEN SABE DE ESTE SALVAJISMO ¡QUE FATAL DESTINO SER CAMPESINA!” (Citado en Gonzales, 2006: 389).

Los familiares de las víctimas fueron en búsqueda de los restos por la quebrada de Qechahua. Encontraron varios muertos dentro de una casa abandonada. Estaban baleados y quemados; otros estaban enterrados en fosas, cada uno de ellos tenía cuatro ó cinco cadáveres. Los reconocieron a través de sus prendas de vestir (sombrero, hebilla, *watu*, ojota, etc.). Los volvieron a enterrar en el mismo lugar, porque mientras buscaban en este sitio, fueron atemorizados por los militares, quienes sobrevolaban con helicóptero amenazándoles.

Debo manifestar que una preocupación inicial en la investigación fue precisamente explorar este caso de las comunidades de Huamanquiquia y Huambo, desde la perspectiva de las relaciones de carácter intra e intercomunal, para profundizar la repercusión de los conflictos e intereses familiares o comunales en el periodo de la violencia política. A priori supuse que probablemente estas comunidades estarían envueltas en una relación de rivalidades intracomunales e intercomunales, que, incluso, vendría de muchos años atrás.⁸² Sin embargo el trabajo de campo personal me ha aclarado en parte la particularidad de los hechos en ambas comunidades y el efecto de la matanza en Qechahua.

Un primer aspecto es el hecho de que los conflictos entre campesinos o entre comunidades antes y durante la violencia política fueron poco relevantes, dentro o entre estas dos comunidades, y por el contrario, como veremos más adelante, formaron alianzas ante una amenaza externa. Un segundo aspecto es

⁸² Un primer avance de la investigación fue publicado en un artículo (borrador) bajo el título: “Aprendimos a convivir con los senderistas y militares”: violencia política y respuesta campesina en Huamanquiquia, 1980-1993. En *INVESTIGACIONES SOCIALES* AÑO X N° 17, pp. 261-284 [UNMSM / IIHS, Lima, 2006].

que la intervención de los actores armados fueron los causantes de los hechos trágicos entre estas dos comunidades al condicionar a los propios campesinos en sus objetivos políticos o militares. Quiero, decir que por un lado el PCP-SL ingresó a estas comunidades reclutando a los campesinos a atacar a sus propios compoblanos o a las comunidades vecinas que estaban en desacuerdo con sus objetivos; de la misma forma el EP ingresó indiscriminadamente delineando la estrategia de campesinos o poblaciones amigas y enemigas. Tal como habría sucedido en los hechos de mediados agosto de 1984 en estas comunidades. Sin embargo este caso debe ser esclarecido a profundidad no solo para entender el desenlace final de los hechos (la matanza en Qechahua) sino la dinámica intracomunal e intercomunal de o entre estas comunidades en el periodo de la violencia política.⁸³

Luego de la matanza en Qechahua regresaron militares, no de la base de Pampa Cangallo, sino de otras bases cercanas, como de Huancasancos y Huancapi. Durante los años más duros de la violencia (1983-1984), para los pobladores de Huamanquiya la decisión de apoyar a las fuerzas armadas o a los “*puriquna*” (caminantes), era cada vez más complejo. La violencia venía de ambas fuerzas, “mataban gente como carneros”⁸⁴.

3.4. Las rondas campesinas y el “Pacto de Alianza entre Pueblos”

Luego de la masacre en Qechahua, el distrito de Huamanquiya se debilitó y se fragmentó. Las autoridades dejaron de cumplir sus funciones. Unos fueron

⁸³ Durante mi investigación no pude desarrollar, por varias dificultades, principalmente por falta de presupuesto económico, la geografía del espacio territorial y el tiempo que implicaba este trabajo. Hay suficientes testigos –familiares de las víctimas muertas o desaparecidas–, aunque los testigos claves estaban dispersos por diversas ciudades del país, apenas encontré en el pueblo a dos sobrevivientes ya de avanzada edad. Además para reconstruir este hecho de la violencia del 16 y 17 de agosto de 1984, implica permanecer más tiempo no solo en las comunidades de Huambo y Huamanquiya, sino también en los anexos del distrito de Huamanquiya y en la comunidad de Qechahua y en el distrito de Sarhua, que están distanciadas por punas, ríos y quebradas de difícil acceso, mayoría a caminos de herradura que toma horas de recorrido.

⁸⁴ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203006. Testimonio de Teodora Vivanco Mendoza, 44 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

asesinados y otros abandonaron la comunidad ante las amenazas. Se restringieron los circuitos comerciales, no había seguridad para desplazarse libremente. Los huamanquiquianos se trasladaban en grupos a las ferias de Cangallo, surcando nuevos caminos. Las actividades sociales y las celebraciones festivas se suspendieron, los campesinos asistían sólo a la iglesia para “prender velas y rezar por sus vidas”⁸⁵.

Los pobladores de Huamanquiquia esquivaron la violencia, estableciendo moradas de refugio en los montes, cuevas y parajes. Como señala *Aurelia*: “Por temor a estos hechos, las personas se retiraban del pueblo desde temprano, a las tres de la tarde ya se iban fuera del pueblo para pernoctar allí, incluso trasladaban su comida en los baldes y comían ya fuera, con todos sus niños. Así organizaron para hacer rondas y vigilar la seguridad de los pobladores.”⁸⁶ Mientras tanto, los campesinos con mejores posibilidades económicas abandonaron la comunidad para refugiarse en las ciudades de Ayacucho, Ica y Lima. Solo se quedaron “[...] los pobres que no tenemos nada, no pudimos ir a ningún lado, nos quedamos sufriendo”⁸⁷. Esta situación fue recogida en una de las canciones de *Celestino*, que lleva por título: “Alan García gubernumpi ñakariy” (Sufrimiento en el gobierno de Alan García). Véase el siguiente fragmento:

“Por eso yo me he retirado
Por eso yo me ido
“Será en Ica o en Lima que encontraré sosiego”, diciendo
“Será en Ica o en Lima que encontraré sosiego”, diciendo

Solo algunos hemos regresado
Solo algunos hemos vuelto
Mientras otros [están] muertos

⁸⁵ Huamanquiquia, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

⁸⁶ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203009. Testimonio de Aurelia Ventura Vivanco, 46 años, campesina, viuda de Fernandino Taquiri Quispe, asesinado por los militares el 16 de agosto de 1984. Huamanquiquia, Ayacucho, 01 de junio de 2002.

⁸⁷ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203006. Testimonio de Teodora Vivanco Mendoza, 44 años, campesina, viuda. Huamanquiquia, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

Mientras otros [están] en pueblos ajenos”⁸⁸

Frente a los objetivos de los actores armados de restablecer (en el caso del EP) y contra restablecer (en el caso del PCP-SL) bases de apoyo en el distrito de Huamanquiya, los pocos pobladores que permanecían en el distrito, mantuvieron resistencia, adaptándose a los objetivos políticos de los grupos armados, como dice un desplazado, “aprendimos a convivir con los senderistas y militares”⁸⁹. Cuando las circunstancias se lo permitieron, formaron rondas campesinas para defenderse contra los senderistas, aliándose con otros pueblos vecinos, mientras entablaban comunicación con las fuerzas militares.

La relación entre los campesinos del distrito del Huamanquiya y los militares durante la violencia política, no siempre fue de subordinación pues en ocasiones, fueron los mismos campesinos los que tomaron iniciativas para entablar comunicación o alianza con el Ejército, que para la lógica del PCP-SL no son más que “mesnadas” campesinas. Es el caso del levantamiento de alianza entre pueblos, suscrito en las actas comunales, que luego tomó trascendencia histórica en el plano local, como experiencia política.

La historia del “Acta de Pacto de Alianza entre Pueblos” tiene origen en noviembre de 1984, cuando se acordó por primera vez en la comunidad de Huambo, rechazar a los miembros del PCP-SL. Luego del enfrentamiento en la comunidad de Huambo entre los comuneros de Huambo y los senderistas el 13 de agosto de 1984.

Los miembros de la comunidad de Huambo plantearon a las comunidades vecinas la necesidad de formar un Pacto de Alianza entre Pueblos con la finalidad de rechazar a los miembros del PCP-SL. Esta iniciativa se llevó a cabo con “la autorización del Comando Político Militar de Cangallo”. En efecto el “Acta

⁸⁸ Celestino Campos, 41 años, campesino, “Alan García gubernumpi ñakariy” (Pumpin). Huamanquiya, Ayacucho, 26 de febrero de 2008. Recopilación y traducción de Renzo S. Aroni Sulca.

⁸⁹ Entrevista no grabada con Antonio Berrocal Cisneros, 55 años, desplazado. Lima, 16 de setiembre de 2006.

fundacional del Pacto de Alianza entre Pueblos” se realizó en el pueblo de Huambo, el 18 de noviembre de 1984 con la asistencia de autoridades representantes de ocho pueblos colindantes:

“En el pueblo de Huambo a los 18 días del mes de noviembre de 1984, a horas de las 12:30 am se acabó de realizar una asamblea extraordinaria reunidos todas las autoridades [de los pueblos], tales como sigue Huamanquiua, Huambo, Carampa, San Juan de Mirata, Santa Rosa de Yanama, Unya, Patallaccta, toman los siguientes acuerdos y también el pueblo de Tinca.” [...] las mencionadas autoridades de [los] distintos [pueblos] aledaños después [de] distintas opiniones entramos en conveniente en previo acuerdo de un pacto de alianza, con la finalidad de rechazar a los senderos luminosos [miembros del PCP-SL].”

Entre otros acuerdos que los pueblos afirmaron, decidieron organizarse paulatinamente con el apoyo de las “fuerzas militares y civiles”. En caso de un ataque de los senderistas se levantarían “como un solo hombre y una sola voz, en busca de los senderos [miembros del PCP-SL], portando una bandera bicolor como buenos peruanos”. Asimismo, decidieron informar de la presencia de cualquier sospechoso para remitir al “comando militar”. En caso de incumplimiento de estos acuerdos sería puesto en conocimiento del jefe político y militar de la Base de Cangallo. La inscripción quedó abierta para los demás pueblos que quisieran formar parte del Pacto. Las reuniones se realizaron cada treinta días en uno de los “pueblos aliancistas”. Entonces acordaron que la próxima reunión se llevaría a cabo en la comunidad de Huamanquiua, el 30 de diciembre de 1984.

Las siguientes reuniones continuaron realizándose cada fin de mes. La tercera reunión se llevó a cabo en el pueblo de Carampa, el 30 de enero de 1985; la cuarta reunión, en el pueblo de Unya, el 28 de febrero de 1985; la quinta reunión, en el pueblo de Tinca, el 31 de marzo de 1985; la sexta reunión volvió a realizarse en el pueblo de Huamanquiua, el 30 de abril de 1985. Es interesante resaltar esta reunión en el pueblo de Huamanquiua, pues la conformación de los pueblos fue menor. Se reunieron autoridades representantes de los distritos de Sarhua y Huamanquiua. Además, los representantes de los anexos de Uchu, Tinca y Patará. Mantienen los acuerdos forjados en las anteriores actas de

alianza. Únicamente en el caso de incumplimiento a los acuerdos aprobados se establece una multa de 50, 000 mil soles.

Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua [30 de abril de 1985]

En el distrito de Huamanquiua a los treinta días de abril de 1985, siendo las dos de la tarde, se reunieron en la plaza principal del distrito de Huamanquiua, según la última acta forjada en el pueblo de Tinca. Se reunieron todas las autoridades presentes de los pueblos de Huamanquiua, distrito de Sarhua, Tinca, Uchu y Patará. Se formaron de la siguiente manera.

Primero.- Toma la palabra el señor presidente de la mesa [directiva] para dar la lectura del acta anterior.

Segundo.- Las mencionadas autoridades de los distintos [pueblos] aledaños dieron distintas opiniones en unanimidad en previo acuerdo en rechazar a los sediciosos de los males sociales [miembros del PCP-SL].

Tercero.- Por autorización del Comando Político Militar de Cangallo estamos reunidos todos los pueblos aliados y nos organizaremos más y más con el apoyo de la fuerza militar de la zona.

Cuarto.- La inscripción estará abierta [para] el ingreso de otros pueblos.

Quinto.- Si sufre cualquier ataque cualquier[a] [de los] pueblo[s] aliancista[s] todos nos levantaremos portando la bandera peruana bicolor.

Sexto.- Si en caso no se levantan los pueblos aliados, por incumplimiento en cualquier emergencia será[n] puesto en conocimiento del Jefe Político Militar.

Séptimo.- Según se ha acordado en caso de incumplimiento la multa será de 50, 000 soles.

Octavo.- [Ante] Todas las autoridades presentes de los distintos [pueblos] quedan sancionados los siguientes dos pueblos como son San Miguel [de] Manchire y San Antonio de Accosa con la suma fijada.

La próxima reunión se realizará en el pueblo de Patará, el 30 de mayo de 1985. No habiendo más puntos que tratar queda por terminado el acta de alianza.

[Firmas y sellos].⁹⁰

La siguiente reunión se llevó a cabo en el anexo de Patará, el 30 de mayo de 1985; la subsiguiente fue en el anexo de Uchu, el 30 de junio de 1985; y la última en el distrito de Sarhua, el 30 de julio de 1985. En total, se realizaron nueve reuniones en nueve meses, entre fines de 1984 y mediados de 1985. En cada

⁹⁰ Libro de Actas del Anexo de San Juan de Patará, distrito de Huamanquiua, 1982-1992.

reunión la conformación de los pueblos fue menor, principalmente, por la disminución de la presencia de los actores armados. Además, la comunicación entre los “pueblos aliancistas” fue muy difícil –para auxiliarse y defenderse de los ataques de los senderistas–, porque la distancia entre ellos es tan y alejada y escabroso. Aunque no se expulsó a ningún pueblo, sin embargo fueron sancionados dos pueblos con la multa acordada.

Sin embargo, en el pueblo de Huamanquiya internamente continuaron con el sistema de las rondas de vigilancia o Consejo de Administración de Vigilancia. Durante los años siguientes, el distrito de Huamanquiya, rechazaron a los senderistas, diciendo que “matan gente pobre”, en vez de “grandes burguesías”.⁹¹ Al mismo tiempo la presencia de los actores armados en Huamanquiya fue disminuyendo, aunque en ocasiones llegaban al distrito y a sus anexos la patrulla militar de la base de Huancasancos y Cangallo. Pues, por un lado, tanto los militares, como los senderistas “tenía deudas” en Huamanquiya, porque “habían matado”⁹²

La primera respuesta decisiva contra el PCP-SL, tuvo lugar en uno de los anexos del distrito de Huamanquiya. En 1986 la comunidad de Tinca, inició una rebelión contra SL, pues estaban “cansados” de tantos maltratos y asesinatos. En una de sus incursiones, los comuneros de Tinca los “acogieron” y les dieron veneno en la comida, les quitaron sus armas, matando a doce senderistas. Fueron enterrados en un paraje, cerca de la comunidad.⁹³

Finalmente, esta situación adversa hace que el PCP-SL comience a dejar el trabajo político en esta área del subzonal 3, para replegarse más al sur, hacia la zona de Lucanas, pues la fuerza de las rondas campesinas comenzó a tomar el poder local. Pero “los senderistas” seguían manteniendo presencia esporádica,

⁹¹ Notas de campo, Huamanquiya, Ayacucho, 16 y 17 de diciembre de 2006.

⁹² Notas de la entrevista no grabada a Casiano, 45 años. Lima, 01 de febrero de 2009.

⁹³ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203047. Testimonio de Alejandro Huamán Berrocal, 40 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 04 de junio de 2002.

con incursiones rápidas. Como dice María, “[...] hubo fuerte choque [con las] rondas campesinas [...] en el gobierno de Belaunde, en el 83, 84 y 85, ahí hubo fuerte [...] mesnada ¿no? sinónimo de rondas campesinas ¿no? Entonces de ahí se dejó esa parte, como Huamanquiya y otros pueblitos cercanos, se dejó, o sea, se dejó de trabajar, dejaron de ser comités [populares] que en algún momento habrían sido ¿no? cosa que yo todavía no estaba presente. No podría detallar pero eso es lo que entiendo, dejaron el trabajo por los problemas que había [...]”⁹⁴

3.5. El repunte de la acciones del PCP-SL

Hacia en 1988 el PCP-SL retomó con mayor fuerza el trabajo político en esta área de la confluencia de Pampas-Qaracha, que correspondía al subzonal 3 del “comité zonal fundamental”. En la entrevista a *Casiano*, se nos refirió que ese año, Tito Valle Travezaño⁹⁵, mando político del “comité zonal fundamental”, fue a dicha área para evaluar la situación. *Casiano* recuerda que “antes de que vaya él, a esta área, ya “había bastante incursión de la fuerza armada”, por eso dice: “había que controlar”, “había que politizar” la zona. “El Partido tenía que trabajar duro”. Además –continúa *Casiano*–, hacia fines de la década del ochenta, la contrasubversión se intensifica con el “problema de descabezar” al Partido. Por eso dice *Casiano*, que esta área era conflictiva para ellos, donde había mucha tensión, “había rezagos” de la “reacción”, es decir “que ese problema no había sido barrido”, entonces, como respuesta, “había que golpear”, “aniquilar” a las cabezas de la “reacción”.⁹⁶

⁹⁴ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 04 de enero de 2009.

⁹⁵ Según *María*, en 1988 Tito Valle reemplazó a otro “compañero”, en el mando político del “comité zonal fundamental”, hasta que fue apresado en 1991 y asesinado en mayo del 92 en el Penal de Máxima Seguridad de Castro Castro en el distrito limeño de San Juan de Lurigancho. Sobre la matanza de 47 “presos políticos” en mayo de 1992 por las fuerzas militares del Estado en el penal Castro Castro, véase el libro de Carlos Infante (2008).

⁹⁶ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 45 años. Lima, 01 de febrero de 2009.

En esa lógica de “aniquilar las cabezas de la reacción” para retomar el control de esta área, entrando por Huamanquiua, los miembros del PCP-SL asesinaron al alcalde encargado, Narciso Campos Quispe, el 13 de diciembre de 1989. Narciso había asumido la alcaldía el 20 de febrero de 1988, por el abandono del alcalde titular, Lucio Carhuaz Chayco, quien asumió el cargo desde 1986 y dejó por las amenazas reiterativas de los senderistas. Efectivamente, los pobladores recuerdan que a ambas personas, los senderistas “ya lo tenían marcado, porque decían que eran soplones”. Durante la incursión “senderista”, Lucio Carhuaz logró escapar de su vivienda. Él recuerda: “Mi señora a cerrado la puerta... escapé por la ventana. Quemaron mi casa. Me fui a Lima.”⁹⁷

Los testigos refieren que a Narciso Campos le “han matado en su propia casa, le habían encontrado, cuando él estaba escapándose”. Entonces le “han alcanzado y lo han llevado a la plaza”, pero ya “en la calle le han matado”⁹⁸. Una informante dice: “Al señor [Narciso] le han hecho llegar a la plaza todo maltratado, lo habían golpeado, ya era irreconocible su rostro. Aquí lo han matado (señala la calle que se une a la plaza).”⁹⁹ Otro informante, que había ido de visita al pueblo de Huamanquiua, recuerda que a “don Narciso Campos [...] le trajeron de la plaza hacia más abajo, le han sacado sus dos ojos, le han cortado su lengua, pucha le ha hecho sufrir demasiado, primer muerto que he visto con mi propio ojo.”¹⁰⁰

Luego de asesinar a Narciso, los senderistas reunieron a los pobladores en la plaza. Como señaló el informante ya citado: “nos juntó a todos los comuneros,

⁹⁷ Notas de la entrevista no grabada con Lucio Carhuaz Chayco, campesino, ex alcalde del distrito de Huamanquiua, entre 1986 y 1989. Anexo de Nazareth de Uchu, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

⁹⁸ Entrevista en quechua con Dolores Quispe de Aponte, 45 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

⁹⁹ Entrevista con Gregoria Quispe Ventura, 28 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

¹⁰⁰ Entrevista con Rafael Cahuana Romaní, 45 años, campesino. Anexo de Nazareth de Uchu, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

pensé que nos matarían a todos.” “Allí [nos] obligó a todos los jóvenes a buscar kerosene y gasolina para quemar el Consejo. Todos hemos buscado, otros habían encontrado. Ellos mismos [los senderistas] echaron a las puertas y prendieron fuego y quemaron el Consejo. Luego nos suelta a todos advirtiéndonos, “¡el soplón o chismoso muere!”, diciendo, nos suelta a las 9 de la noche.”¹⁰¹

Esa noche no solo quemaron el Consejo Municipal, sino también las casas de las autoridades y de otros comuneros. Y antes de retirarse, amenazaron a los pobladores para que no entierren al muerto. Como bien recuerda *Liliana*: “no querían que enterremos”. “Luego –continúa *Liliana*– han puesto bandera roja en todos lados, también en [el árbol de la] *casuarina*, era bien roja con la hoz y el martillo. En ese tiempo no sabía qué simbolizaba, “es segadera pues”, decían, “para qué será eso, para cortar nuestro cuello seguro”, pensaba yo, “con eso nos matará”, así pensaba yo.”¹⁰² Por esa misma fecha apareció una inmensa pinta en el abra de *Usqullu*, en las alturas de Huamanquiua, como se puede apreciar en la siguiente foto y que aún permanece hasta la actualidad.

¹⁰¹ Entrevista con Rafael Cahuana Romaní, 45 años, campesino. Anexo de Nazareth de Uchu, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

¹⁰² Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.



Foto 2: Símbolo de la “hoz y el martillo” del PCP-LS en el abra de *Usqullu*. Fue pintado con pintura esmalte en 1989. En 1993 los miembros del EP intentaron borrar y dinamitar pero no pudieron quitar totalmente la pinta. Foto de Firmo Vivanco Sulca, enero de 2009.

Capítulo III:

El proceso del acontecimiento:

La última acción masiva del PCP-SL en el “comité zonal fundamental”

“Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria, respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca. [...] ahí hubo exceso, [...], en algunas ocasiones, como en ésta, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido.” (Guzmán Reynoso)¹⁰³

“Lo de Huamanquiua fue la última acción de contrarestablecimiento para frenar la política de la reacción de generalizar las mesnadas. [...] Con eso se detiene [...]. [Ahí hubo] un exceso militarista y la responsabilidad cae en los combatientes o militantes. El Partido no definió esa acción.” (Casiano)¹⁰⁴

La masacre más representativa que fue cometida por el PCP-SL durante el periodo de la violencia política en el Perú, fue, sin duda, lo ocurrido en Lucanamarca, en el comienzo de la guerra. En dicha ocasión fueron asesinados sesenta y nueve personas, incluidos ancianos, mujeres y niños, el 04 de abril de 1983, que más tarde fue reconocido públicamente por el mismo Abimael Guzmán Reynoso, como una “acción contundente” para “sofrenar” el primer ciclo de las “mesnadas”. Luego, a fines de la década del ochenta se dio un repunte de las acciones armadas como consecuencia de cambios en la estrategia subversiva y contrasubversiva, hasta que ocurrió la captura de Abimael Guzmán Reynoso, con lo que se estancó la guerra en el campo.

En este contexto, dos meses antes de la captura de Guzmán, el 01 de julio de 1992, en la localidad de Huamanquiua, se consumó otra acción masiva del PCP-SL: la masacre de dieciocho comuneros como consecuencia de la decisión de los campesinos de Huamanquiua de rechazar y enfrentar con el apoyo de los militares a los senderistas, lo que conllevó a la caída de varios miembros del PCP-SL.

¹⁰³ Abimael Guzmán Reynoso, refiriendo sobre la matanza en Lucanamarca en: “Entrevista con el presidente Gonzalo”, *El Diario*, julio de 1988.

¹⁰⁴ Notas de la entrevista no grabada a *Casiano*. Lima, 18 de enero de 2009.

1. El “Equilibrio Estratégico”¹⁰⁵ del PCP-SL

Hacia fines de la década del ochenta y comienzos de la década del noventa en el contexto internacional y nacional ocurrieron grandes cambios. En el escenario internacional aconteció la caída del muro de Berlín y como consecuencia, el consenso de Washington se erigió como una nueva hegemonía unipolar en el mundo. Mientras tanto, en el contexto nacional, hacia fines de la década del ochenta, el gobierno de Alan García terminó en una crisis generalizada, pues no pudo contener los dos principales problemas: la hiperinflación y la subversión. Por ello, su sucesor, el ex-presidente Alberto Fujimori (1990-2000), optó por enfrentar el primer problema a través de programas neoliberales y recurrió a la estrategia de “Guerra de baja intensidad” (Jara, 2003).

Por su parte, hacia fines de la década del ochenta y tras ocho años de iniciada la “lucha armada” y la “guerra popular”, el PCP-SL realizó su Primer Congreso en la ciudad de Lima. Este evento se llevó a cabo en tres sesiones: la primera fue entre fines de enero y comienzos de febrero de 1988; la segunda, entre agosto y setiembre de 1988; y última en junio de 1989 (CVR, 2003, tomo II: 85). Entre los principales acuerdos del Congreso fue el planteamiento de Abimael Guzmán, de alcanzar el “equilibrio estratégico” y tomar acciones para la conquista del poder para pasar a la “ofensiva estratégica”.

¹⁰⁵ La teoría militar de la “guerra popular prolongada” había triunfado durante la guerra de China contra Japón en la Segunda Guerra Mundial, bajo la dirección de Mao Tse-tung. La “guerra popular” maoísta perseguía tres etapas estratégicas y tácticas en su proceso de desarrollo y en cada una de ellas se aplicaba una forma de guerra fundamental:

a) En la primera etapa, la *defensiva estratégica* y táctica ofensiva, donde las fuerzas revolucionarias estaban en nivel de inferioridad y la forma de guerra que aplicaban era la “*guerra de guerrillas*” (una forma de guerra irregular).

b) En la segunda etapa, el *equilibrio estratégico* y táctica ofensiva, donde las fuerzas revolucionarias alcanzaban progresivamente en cantidad y calidad un equilibrio con las fuerzas enemigas, siendo la guerra fundamental la “*guerra de movimientos*” (una forma de guerra regular con ejércitos regulares), pero sin abandonar la “*guerra de guerrillas*” (Mao, 1972: 106-108).

c) Y finalmente en la tercera etapa, la *ofensiva estratégica* y táctica ofensiva, donde las fuerzas revolucionarias alcanzaban un nivel de superioridad frente a las fuerzas enemigas y pasaban a la toma y defensa de territorios, mediante la “*guerra de posiciones*”, la forma principal de guerra en la última etapa, al mismo tiempo combinando con la “*guerra de guerrillas*” y la “*guerra de movimientos*” (Mao, 1972: 176-180)

El auto denominado presidente *Gonzalo* planteó alcanzar el “equilibrio estratégico” porque la “guerra popular” del campo a la ciudad se había desarrollado adecuadamente, poniendo en aprietos a las fuerzas del “viejo estado”. Es decir, tanto las fuerzas senderistas como las fuerzas del Estado estaban niveladas. El siguiente paso fue sentar las bases para el “equilibrio estratégico”, incrementar y rematar las acciones contra las fuerzas del Estado, tanto en el campo como en la ciudad, principalmente movilizandando las fuerzas guerrilleras hacia la ciudad.

En términos militares, el “equilibrio estratégico” se desarrolló en el V Plan militar: “Desarrollar las bases en función de la conquista del poder”, desde agosto de 1989 hasta agosto de 1992. Así, se planteó pasar de la *guerra de guerrillas* (una guerra irregular) a la *guerra de movimientos* (una guerra regular con ejércitos organizados en batallones) para culminar con la *guerra de posiciones* (una guerra para la defensa de territorios tomados). Sin embargo, como dice *Casiano*, “no se llegó a formar un verdadero ejército para desarrollar combates regulares”.¹⁰⁶ Simplemente se incrementaron más acciones subversivas a nivel nacional, es decir acciones irregulares, con sabotajes, escarmientos, masacres, paros armados, etc.: porque coincidió con los cambios en la estrategia contrasubversiva, que culminó con la captura de Abimael Guzmán Reynoso y el “estancamiento total” de la “guerra popular” en el campo. (CVR, 2003, tomo VI: 42 y ss.).

Entre 1991 y 1992 las acciones subversivas se trasladaron a la capital a través de estallidos de coches bombas, siendo el de mayor impacto el atentado en la calle Tarata (julio de 1991). En este periodo también apareció el denominado “Grupo Colina”, un destacamento especial del Ejército. Una de las principales acciones de este grupo clandestino fue la matanza dieciséis personas en Barrios Altos (noviembre de 1991), luego el secuestro y desaparición de nueve

¹⁰⁶ Además, *Casiano* refiere que para cuando la guerra se estanca en 1992, se reportó que a nivel del CZF Cangallo-Fajardo llegaron a contar con 2800 combatientes. De ellos aproximadamente 60 eran de la Fuerza Principal (militantes y combatientes), 500 de Fuerza Local y el resto era de la Fuerza de Base. Y a nivel nacional calcula aproximadamente 50,000 combatientes para 1992. (Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009).

estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta (julio de 1992).

Frente a esta estrategia contra-subversiva de aniquilamientos selectivos, el PCP-SL respondió, desde su perspectiva, de la misma forma que las FFAA: “nosotros respondimos de la misma forma, con aniquilamiento a jefes policías y militares, así como a las rondas.”¹⁰⁷ Sin embargo, todas estas acciones eran inútiles y hundían más a los miembros del PCP-SL en la ciudad y en el campo, porque paulatinamente perdían el capital humano durante los ataques selectivos de las FFAA. Un hecho adverso para el PCP-SL fue la matanza de los altos dirigentes en mayo de 1992 por las FFAA en el Penal Castro Castro. El Estado comenzó a recuperar los espacios de autoridad perdida y al mismo tiempo a aniquilar a los cuadros del PCP-SL.

“Lo cierto es que las cárceles y las universidades, eran símbolos de la autoridad perdida por el Estado y escenarios convertidos en bastiones del senderismo. Por eso para el régimen fujimorista, fueron espacios obligados a recuperar. Era una cuestión de principio de autoridad, pero también y sobre todo, una necesidad de eliminar focos desde donde provenían letales acciones”. (Jara, 2003: 162)

De manera que los cambios y errores de la estrategia del PCP-SL coincidieron con la estrategia contrasubversiva del Estado, siendo el resultado principal, la captura del líder del PCP-SL, Abimael Guzmán, el 12 de setiembre de 1992, por el Grupo Especial de Inteligencia Nacional (GEIN); acción que desarticuló la organización del PCP-SL. Este acontecimiento puso fin al proyecto maoísta del PCP-SL de desarrollar la “guerra popular” del campo a la ciudad. La captura de Abimael Guzmán generó un repliegue en todos los terrenos, principalmente en el ámbito político y militar. Como dice *Casiano*: “la guerra popular sufre un giro estratégico a raíz de la detención de Abimael Guzmán. Ese es la situación objetiva, el quiebre.”¹⁰⁸

¹⁰⁷ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años, militante del PCP-SL. Lima, 18 de enero de 2009.

¹⁰⁸ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

El año siguiente, octubre de 1993, se hizo público un “Acuerdo de Paz”, que dio inicio a una “política de pacificación”, que en esencia fue el establecimiento de un régimen autoritario –amparada en la nueva Constitución Política de 1993– y la aplicación de una “guerra contrasubversiva” contra los opositores al gobierno de Alberto Fujimori, en aras de legitimar las acciones represivas y de ocultar la construcción de una “sociedad mafiosa” en las esferas del poder junto con su asesor de inteligencia, Vladimiro Montesinos (Bowen y Holligan, 2003).

No obstante, una facción del PCP-SL prosiguió la guerra, bajo el mando de Oscar Ramírez Durand, camarada *Feliciano*. Oscar Ramírez Durand se negó a aceptar el nuevo acuerdo y continuó con las acciones armadas. Tiempo después, en la entrevista de los comisionados de la CVR (2002), él justificó su accionar criticando a su ex jefe, diciendo que Abimael Guzmán pasó monitoreando el desarrollo de la “guerra popular” desde Lima:

“Mao sí se atrevió ir al campo y hacer ahí las bases. Guzmán nunca se atrevió a eso. Guzmán fue un cirujano que nunca se atrevió a hacer una operación. [...] Porque si usted va a dirigir la guerra desde una sala de nintendo, desde un sillón, no entiende, no entiende. Uno tiene que conectar la teoría con la práctica, entonces todo para él era virtual, nunca salió de Lima en todos esos años, entonces qué sabe, qué sabe del sufrimiento de la gente.”¹⁰⁹

Casiano refiere que cuando cae el presidente *Gonzalo*: “Hay problemas de dirección en el Partido” y se pregunta ¿Quién lleva la capacidad de dirección en ese momento? Se responde: “no hay quien conduzca la dirección del Partido”. “Allí se clarifica la lucha de dos líneas en el Partido”. “La línea proletaria y la línea burguesa –y errónea–, que desde luego se combate, pero cuando cae el Dr. Abimael [Guzmán] la línea burguesa, “oportunista” y “militarista” se estructura.” Es decir, la línea dirigida por *Feliciano* toma la dirección del Partido por “asalto”.¹¹⁰

2. El epílogo de las acciones subversivas en el “comité zonal fundamental”

¹⁰⁹ CI-DP, Archivo CVR: Entrevista en el Penal de la Base Naval del Callao a Oscar Ramírez Durand, camarada *Feliciano*. Lima, 27 de setiembre de 2002.

¹¹⁰ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

En cumplimiento del V Plan Militar (Desarrollar las bases en función de la conquista del poder: 1989-1992), de la etapa del “Equilibrio Estratégico”, el PCP-SL, intensificó y desarrolló una serie de acciones violentas. Pero al mismo tiempo que planteó elevar las acciones armadas, en este caso, en el “comité zonal fundamental”, se daba la “caída progresiva de los mandos”, por el avance de la llamada “política de las mesnadas” (la formación o reactivación de las rondas campesinas y Comités de Autodefensa Civil en las comunidades).¹¹¹

De manera que la guerra en el campo tampoco era favorable para los combatientes del EGP y militantes del PCP-SL. La adversa coyuntura de contrasubversión en las zonas rurales debilitó paulatinamente a las fuerzas guerrilleras. El desarrollo político y militar en el campo estaba en regresión. Los cuadros locales comenzaban a perder las bases de apoyo campesino y esto era perjudicial para avanzar hacia las ciudades. Esta situación adversa significó para el PCP-SL, la reorientación de la estrategia de contrarestablecimiento del Estado a través de la “repotenciación” de las “mesnadas”.

Este proceso culminante es referido por *Casiano*, como la “agudización de la lucha de clases” y explica cómo fue esto en la zona donde él actuaba como miembro de la PCP-SL, recuerda que: “El Comité Zonal [Fundamental] Cangallo-Fajardo fue la locomotora hacia 1992”. “Le decían el corazón de la guerra popular.” “Dentro ella la [base] principal fue Vilcas, teníamos una base de apoyo enorme, por eso cuando nos amenazan o nos cercan los militares nosotros contrarestablecemos y protegemos Vilcas y al mismo tiempo llevamos la confrontación a otras zonas, porque allí la reacción tenía un plan, cercar los caminos de comunicación [...], había bases en Cangallo, Huancapi, Canaria, Vilcas, [...] Por todos lados nos estaban cercando, entonces respondimos a la lucha de cercos con la lucha de contra cercos”.¹¹²

¹¹¹ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹¹² Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

Pero aún en zonas como “en [Víctor] Fajardo, había dificultades” –en la margen derecha del Alto Pampas–, como dice *Casiano*, no solo “se bajan las cabezas”, es decir los dirigentes, sino, en general hay una regresión de apoyo campesino por la acción de las fuerzas militares. Por ejemplo, el asesinato colectivo en las comunidades de Huancaraylla, Circamarca y Llusita, en la provincia de Víctor Fajardo, perpetrado por miembros del EP encapuchados, provenientes de la base de Huancapi, el 16 de junio de 1992. En estas comunidades fueron asesinados ocho personas identificadas, hombres y mujeres, con disparos de bala en la cabeza.¹¹³

Entonces, frente al avance de las “política de restablecimiento de las mesnadas”, el PCP-SL procedió a contrarestablecer con la “política de aniquilamiento” a las fuerzas del “viejo poder”. La violencia masiva se agudiza como en los años 1983 y 1984, pero con otro matiz. El PCP-SL retomó e impulsó el trabajo en las sub zonas que había ido perdiendo en la segunda mitad de la década del ochenta. En este proceso de “potenciar y terminar ese gran [V] plan [militar]”¹¹⁴ ocurrió la emboscada en *Challwamayu* el 19 de junio de 1992, donde “fue dinamitado un vehículo de la municipalidad de Huancasancos en el que viajaban diecisiete personas” (CVR, tomo, IV: 76).

En efecto, el 19 de junio de 1992, a la altura de *Challwamayu*, en la unidad agropecuaria de *Huachwaqasa*, en el distrito de Sacsamarca, provincia de Huancasancos, miembros del PCP-SL hicieron estallar un camión de la Municipalidad Provincial de Huancasancos, que trasportaba de retorno de la ciudad de Ayacucho a autoridades y militares que se dirigían hacia Huancasancos.

Previamente en la madrugada del 16 de junio de 1992, una comisión, integrada por el alcalde de Huancasancos Ananias Sumari Mendoza, el Gerente de la Microregión Luis Garrido Panta, el Subprefecto Joaquín Nuñez Torres, el

¹¹³ Los testimonios recogidos por la CVR, que se encuentra en CI-DP, sobre el asesinato colectivo en las tres localidades son: 200500, 201476, 201482, 200879 y 203075.

¹¹⁴ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

Juez Instructor Ernesto Eulogio de la Cruz Huaman, el Fiscal Provincial Dionisio Huamaní Janampa y el chofer Sufranio Sumari Yarasca, además acompañados de un Capitán y diez soldados de la Base Militar de Huancasancos; viajaron a la ciudad de Ayacucho para “realizar gestiones para el desarrollo de la provincia”.¹¹⁵

El día 19 de junio, aproximadamente a las nueve de la mañana, mientras retornaban con carga por las alturas de Sacsamarca, al promediar las 9:00 am fueron emboscados en una carretera minada por los senderistas. Luego de la explosión los pasajeros habrían sido liquidados con armas de fuego y armas blancas. Finalmente el 20 de junio fueron hallados diecisiete cadáveres.

Sobre este acontecimiento, *Casiano* recuerda que este acto fue planificado y que fue un “golpe contundente” para “frenar las mesnadas”. En efecto, él dice que: “las autoridades de Huancasancos estaban en ese trabajo de generalizar las mesnadas, eso supimos por los documentos que recogimos de la emboscada, [...] más antes ellos venían a Lima [...] Fue una casualidad, nosotros le esperamos tres días. [...] Entonces el 19 [de junio] hicimos la emboscada, [...] justo cae el aniversario del genocidio en el Frontón [19 de junio de 1996].”¹¹⁶

Este acontecimiento es importante para comprender la estrategia del ataque planificado al distrito de Huamanquiya el 01 de julio de 1992, donde fueron masacrados dieciocho campesinos, porque los miembros del PCP-SL ingresaron vestidos con los uniformes de los militares aniquilados en el lugar de *Challwamayu*. Y es que “en las acciones, no solo confiscan fusiles sino también uniformes y botas que luego [se] usan.”¹¹⁷

La población de Huamanquiya había escuchado la noticia por la radio. Estaban informados sobre lo que había pasado en ese lugar próximo lugar:

¹¹⁵ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 201135. Otros testimonios que relatan sobre este acontecimiento de la emboscada en *Challwamayu* son: Testimonios 200051, 201112, 201116, 201135, 202736, 300504.

¹¹⁶ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹¹⁷ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

"[...] por esa fecha habían dinamitado por *Challwamayu*, con dirección a Huancasancos. Allí habían hecho volar a una camioneta con militares, con ese uniforme habían entrado acá [a Huamanquiquia], semanas antes no más fue eso, eso yo escuché en la noticia: "una camioneta que se dirigía a Huancasancos le han hecho volar los terroristas", diciendo. En noticia ha pasado, teníamos un radio. Con ese uniforme han entrado acá [a Huamanquiquia]."¹¹⁸

Finalmente para los miembros del PCP-SL tanto la acción de emboscada en *Challwamayu* como la represalia en Huamanquiquia no fueron más que la contrarrespuesta a las "mesnadas". Como dice *Casiano*: "[la masacre en] Huamanquiquia fue la última acción de contrarestablecimiento para frenar la política de la reacción de generalizar las mesnadas. [...] Con eso detiene." "Entonces se frena la mesnada con dos acciones contundentes, el primero con lo de la emboscada en *Huachwaqasa* [o *Challwamayu*], y segundo con [lo de] Huamanquiquia". "Estas dos acciones frenaron las mesnadas."¹¹⁹

3. El trabajo político del PCP-SL en Huamanquiquia

Después del asesinato del Alcalde de Huamanquiquia, Narciso Campos en diciembre de 1989, nuevamente el asumir el cargo de una autoridad local era un riesgo, por las amenazas de parte de los senderistas, por lo que en los años siguientes no hubo autoridades oficiales en el distrito. El 17 de febrero de 1990 se organiza una Junta Administrativa en el pueblo de Huamanquiquia, siendo el presidente, Miguel Vivanco Sulca y como teniente gobernador, Florencio Cochachi. Entre los acuerdos inmediatos que tomaron ante las amenazas de los senderistas fue que, "todas las autoridades quedaron para hacer presente a la base militar de la zona de Cangallo, Huancapi y Huancasancos."¹²⁰

En los meses siguientes asumen otros comuneros la directiva de la Junta de Administración, quienes se ocuparon de la creación del colegio en el pueblo y la necesidad de contar con un alcalde distrital: "es necesario tener nuestro Alcalde Municipal para complementar las autoridades competentes y hacer el trámite del

¹¹⁸ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

¹¹⁹ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹²⁰ Libro de Actas de la comunidad de Huamanquiquia, 1986-1992, folio 128.

caso Colegio”, pues, “a falta de alcalde están atrasados muchos trámites para bien de la comunidad”. Bajo esa preocupación los comuneros eligen a un “alcalde provisional”.¹²¹ Finalmente, el colegio se creó el 28 de setiembre de 1990 con el nombre de San Felipe Santiago y abrió sus aulas en abril de 1991. El 26 de abril de 1991 se instala las principales autoridades en el distrito, siendo el alcalde, Julio Bravo Cárdenas, y gobernador, Fausto Ochoa Berrocal.¹²²

Paradójicamente para los pobladores el colegio se convirtió en el espacio donde los miembros del PCP-SL comenzaban a frecuentar, politizar a los jóvenes. Uno de mis entrevistados, *Alejandro*, que era estudiante secundario, recuerda que en 1991, llegaban continuamente los “compañeros” al colegio. Las clases eran desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde y después de almorzar, a las dos de la tarde, retornaban a las aulas. “Ellos, los compañeros, llegaban más o menos a las tres [de la tarde] y comenzaba hacer la charla. Ahí nos hablaba de los grandes terratenientes ¿Quiénes eran? ¿Quiénes dominaban el país? hasta religión ¿por quién estaba dominado? Todo eso nos hablaba y siempre nos decía: “por eso nosotros estamos luchando para que mañana más tarde si esta política gana va a hacer igual para todos, ya no va haber ese divisionismo, tanto con el pobre y el rico”, eso siempre nos hablaba. Y cuando termina la charla, siempre ya –como éramos de secundaria– nos hacia quedar. De primaria los soltaban, ya se iban a las cinco de la tarde. De secundaria [nos] quedábamos ahí, hasta las siete de la noche. Ya con qué fines nos hacia quedar, –como te decía enantes– pedían apoyo, que le acompañemos a otros pueblos, [...] pero nadie ha ido, estaban amargos. Segunda vez que vinieron ya nos dejó –a los mayores más que nada– libros de Mao Tse-tung.”¹²³

¹²¹ Libro de Actas de la comunidad de Huamanquiya, 1986-1992, folio 139.

¹²² Libro de Actas de la comunidad de Huamanquiya, 1986-1992, folio 160.

¹²³ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008.

El año 1991 y comienzos del 92 había cierta empatía con los jóvenes, el mismo *Alejandro* dice: “hasta incluso jugamos con pelota todos de ahí. Ahí nos habla ya acompañanos a Cangallo, vamos a entrar a Cangallo”, sin embargo, los jóvenes se desencantaban, diciendo: “pucha, ni tenemos armamento, nada, como vamos a defendernos nosotros”, por eso “no han apoyado”. Otras veces que entraron, “ya creo que ya en el 92, regresan así insistiendo”, otros días “ya venían al pueblo nomas”, ya no entraban al colegio, llegaban al pueblo “hacían su reunión pedía apoyo y se iban.”¹²⁴

En efecto los senderistas abiertamente formaban reuniones y establecían milicias en el pueblo, inculcando a los campesinos(as) a colaborar. En esa lógica es que nombran en 1990 como milicia a la madre de *Lucrecia*, quien dice: “habían nombrado a mi mamá como milicia, nosotros llorábamos mucho, mi padre también le dijo: “¿para qué has entrado?, no nos hubiéramos acercado a la plaza, nos hubiéramos ido” [...]. Mi madre como milicia tenía que atender a los “compañeros” en todo momento, aún en las reuniones, darles de comer. [...] Cocinaban en mi casa, almorzaban y se iban.”¹²⁵ Su hermana *Liliana* recuerda con más detalle cómo fue que lo nombraron a su madre y a otras personas del pueblo como milicias:

“[...] llegan [a la plaza] y preguntan a la señora [...], “¿compañera quién va a ser de nuestro Partido, aquí en el pueblo?”, entonces la mujer se voltea y cuidándose le mira a mi mamá señalando, “¡ella pué!”, diciendo. [...] entonces dijo “¿está segura compañera, ella nos va a recibir cuando venimos, va ser de nuestro Partido?”, “¡sí compañero, ella está bien!”. Entonces a mi mamá lo han sacado para adelante, entonces a mi mamá le preguntan, “usted acepta ser responsable”, “no sé compañero, ustedes verán eso”, dijo mi mamá, “¡ya... sea usted compañera!”, y así a varios dijo, “ya ustedes son quienes van a recibirnos, van decir quiénes son los soplones, quienes son los chismosos, quienes no trabajan bien, quienes son los *murullqus*, ustedes tienen que anotar en cuaderno y eso me tienen que entregar”, y mi mamá ni sabía escribir, así le han nombrado, mi mamá suplicaba, yo tengo muchos hijos, en eso le ha apuntado con bala, mi mamá dijo: “como sea haré pues”.

¹²⁴ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 años, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008.

¹²⁵ Entrevista en quechua con Lucrecia, 30 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

Pero mi madre no quería. Mi mamá estaba nombrada como dos años, a veces, cuando venían mi madre se escapaba, [...] A veces llegaban a la casa del señor Alberto, allí cocinaban.”¹²⁶

Liliana agrega que en 1991 llegaron los militares, en eso “otra mujer” dijo: “maten a los que colaboran con los terrucos, allí están los amantes de los terrucos”, entonces *Liliana* se enfureció y encaró ante los militares diciendo: “sí señor, a mi madre le han nombrado, pero fue a dedo de los mismas personas del pueblo. “¡Sí que sea ella de tu partido!”, así diciendo le han nombrado”. En eso – continúa *Liliana*– el jefe de los militares dijo: “por mi vida puedo aceptar, no es por el hecho de que sea de su partido, porque vive en enemistad, por eso mueren [...] pueden darle de comer, pero ustedes no se conviertan de su partido”. Esta respuesta de los militares sorprendió a *Liliana*, pues veía que los militares ya no eran como antes, es decir, “no llevaban gente del pueblo, más antes si, casi diario mataban gente, en la puna, en las chacras.”¹²⁷

Por otra parte, tanto *María* como *Casiano* y otros de sus compañeros habían ido a Huamanquiya en reiteradas oportunidades, para continuar con el trabajo político y recuperar el comité de apoyo, como dijo *María*, de “poquito a poco”, sobre todo en el año 1992, “concientizando”, “curando las heridas que había pasado anteriormente [...]”. Ella dice: “[...] precisamente el 92 ¿no? se toma la decisión de nuevamente retomar, retomar y nosotros sabíamos que retomar el trabajo donde había habido [antes] problemas de ambas partes –tanto del Ejército como de Sendero–, era muchísimo [trabajo], ganarse la confianza, era demasiado difícil, [...] y el primer intento era Huamanquiya ¿no? de retomar toda esa parte [...] claro que no era todo el sub zonal 3 [Víctor Fajardo], porque en el sub zonal 3 habían otros pueblos más, que no eran rondas campesinas, no tenían ese tipo de problemas ¿no?” Inmediatamente le pregunto a *María* ¿Y por qué retomar como punto de entrada por Huamanquiya? Su respuesta fue:

¹²⁶ Entrevista con *Liliana*, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

¹²⁷ Entrevista con *Liliana*, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

“Más o menos es la parte donde se inicia, o sea geográficamente [fue] una parte como inicio de todos los problemas que había de todas las rondas campesinas ¿no? como en Huambo otros pueblitos, que yo no conozco, pero son cercanos, pero eso era más como el inicio, por ejemplo, Huancaraylla, Circamarca, no era tanto como en Huamanquiya ¿no? De ahí para hacia Huancasancos, hacia el frente [Sarhua, Chuschi y Pampa Cangallo] era fuerte el problema, entonces había que tener bastante cuidado, entrar y salir, entrar y salir, así, ¿no?, cosa que, por ejemplo en Hualla, en Canaria, en Tiquihua, nosotros podíamos quedarnos, teníamos confianza ¿no? entonces, no había tanto riesgo ¿no? pero tampoco podría haber un comité popular abierto, porque está cerca la fuerza armada ¿no?, eran comités de apoyo, pero no eran comités populares [abiertos] de defensa... no lo puedes formar áreas ¿no? como sí lo hacíamos en Lucanas, eso era pues una zona liberada como se dice ¿no? La fuerza armada no entraba en años, para nada ¿no? entonces todo [lo] dirigía la organización ¿no? El partido lo dirigía todo, [...] desde que la gente del pueblo empezaba a regar su chacra hasta que cosechara ¿no? toda era organizado, organizado, militarizado ¿no?”¹²⁸

Pero para *Casiano*, luego de la “generalización” de las “mesnadas”, no es que se abandonó o se retomó el trabajo político; más bien, se abrió una lucha permanente para seguir con el trabajo de la organización en la zona, cuando dijo que, “allí [en Huamanquiya] desde el comienzo los compañeros hacen un trabajo político en una lucha de restablecimiento y contra restablecimiento hasta el 92.” De hecho las reiteradas acciones e incursiones al distrito de Huamanquiya y sus anexos hasta mediados del año 92, confirman que el PCP-SL mantenía presencia clandestina –y a veces abiertamente– en estas comunidades.

Sin embargo –continúa relatando *Casiano*– por ordenes de la dirección máxima del Partido, meses antes de la “represalia”, “los compañeros de la fuerza principal salen del sub-zonal 3, para un evento partidario, que habrá sido pues entre el 10 de abril y el 11 de mayo del 92”.¹²⁹ Si el evento fue entre estas fechas señaladas por *Casiano*, entonces los que están trabajando en el área del distrito de Huamanquiya y en otras comunidades próximas debieron salir semanas antes. Pero hasta ese entonces, en Huamanquiya, no existía el poder local se

¹²⁸ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 04 de enero de 2009.

¹²⁹ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

había desvanecido paulatinamente, como diría *Casiano*, el poder local del “viejo Estado” estaba amenazado. De manera que el poder local quedó libre.

4. La reconstitución del “Pacto de Alianza entre Pueblos”

Durante la permanencia de los “senderistas las autoridades locales se hallaban en aprietos y cumplían sus funciones secretamente o inconstantemente, no faltaban alguien que terminara abandonando su cargo, como el teniente gobernador Nolberto Aponte Mendoza. Él dice: “En 1991 asumo el cargo de teniente gobernador. Recibía amenazas de Sendero, en consecuencia, renuncié el febrero de 1992. Los primeros días de marzo de ese año me fui a Lima.”¹³⁰. El mes siguiente, abril de 1992, el cargo del teniente gobernador es reemplazado provisionalmente por Mariano Florencio Cochachi, uno de los líderes del pueblo, que cumplió un papel protagónico en los meses siguientes hasta que fue asesinado en la masacre del 01 de julio de 1992.

A partir de esta fecha, las autoridades fortalecen su posición frente a los senderistas y toman decisiones para afrontar las incursiones senderistas. De hecho tardaron porque no encontraron la fuerza suficiente, como dice *Liliana*: “ya estábamos acostumbrados con los terrucos”, es decir que se adaptaron a las circunstancias resultantes de la presencia de los senderistas, porque “en este pueblo aun no se organizaban bien”.¹³¹

En el Libro de Actas del distrito de Huamanquiya (1986-1992) se menciona la reunión de los comuneros con fecha 31 de mayo de 1992. “La reunión se llevó a cabo con la finalidad de reconstruir el Pacto de Alianza de mil novecientos ochenta y cinco.”¹³² A esta reunión asistieron autoridades y comuneros del distrito de Huamanquiya y representantes de los anexos de Tinca, Uchu y Patará. Cuando los campesinos del distrito de Huamanquiya plantearon en la reunión

¹³⁰ Entrevista en castellano con Nolberto Aponte Mendoza, 46 años, obrero y presidente ASVIVPOHS. Huamanquiya, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

¹³¹ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

¹³² Libro de Actas de la comunidad de Huamanquiya (1986-1992), folio 194.

del 31 de mayo de 1992, “reconstruir el pacto de Alianza de mil novecientos ochenta y cinco”, se refirieron, precisamente a la última acta de alianza realizado en el pueblo de Huamanquiua, el 30 de abril de 1985, en el que conformaron básicamente; el distrito de Huamanquiua y sus anexos Uchu, Tinca y Patará.

En efecto, se convocó a las diferentes autoridades de cada de uno los pueblos de la jurisdicción del distrito de Huamanquiua. Asistieron: el Presidente del Consejo de Vigilancia de la Comunidad Campesina de Huamanquiua, el Alcalde del Consejo Distrital de Huamanquiua, el Gobernador del distrito de Huamanquiua, los Agentes Municipales de los Anexo de San Juan de Patará, Uchu y Tinca y otras autoridades representantes de los cuatro pueblos. Para ese entonces las autoridades estatales se habían restablecido, tal como se puede notar los que firman en el “Acta de Pacto de Alianza”.

Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua [31 de mayo de 1992]

En el distrito de Huamanquiua siendo a horas diez de la mañana bajo el conocimiento de las autoridades de la matriz de Huamanquiua, reunidos en la plaza principal, como los representantes del conforman, gobernados, tenientes, alcalde distrital y agentes directivas comunales de los anexos de Patará, Uchu y Tinca y autoridades judiciales y vecinos principales.

La reunión se llevó a cabo con la finalidad de *reconstruir el pacto de Alianza de mil novecientos ochenta y cinco*.

Primero.- El señor gobernador del distrito de Huamanquiua toma la palabra, diciendo, reconstruir el pacto de Alianza. Es necesario que [de] acuerdo a ello. Ser respetado y respetar el convenio del presente así reprochar las incursiones de los delincuentes subversivos.

Segundo.- El presidente de la mesa don Pablo Sicha, natural de san Juan de Patará tomó la palabra diciendo que el presente tendrá que ser reactualizado, cada 90 días, pero si en cada uno de los pueblos se ocasionara problemas de emergencia, será previo aviso mediante comisiones y luego dar parte al base militar de la provincia de fajardo, y al mismo tiempo renovar el acta del pacto de alianza.

Tercero.- El señor presidente la directiva comunal del pueblo de Tinca don Miguel Sánchez tomo la palabra de la forma siguiente, que la *comunicación tenía que ser tipo chasqui*, mediante comisión personal, de autoridad a autoridad, caso contrario

sanción con la cantidad de cien nuevo soles, será abonado de inmediato al beneficio, al mejoramiento del pueblo, en donde caiga la reunión de los 90 días.

Cuarto.- Por la opinión de las autoridades de los pueblos aliados, cada uno de su comunidad tomara la medida adecuada a opinión de las masas campesinas, pero con la decisión terminantemente acabar con los delincuentes subversivos.

Quinto.- El presente se ha tratado a base de opiniones de los vecinos y autoridades a la finalidad de organización a previo asambleas y no desistir y más bien ser un solo hombre para defendernos pueblos vecinos tomando acuerdo distrito y anexos.

Para terminar el presente acta Pacto Alianza nos pasamos a firmar siendo a las horas 1:00 pm del día treinta y uno de mayo de mil novecientos noventa y dos.

[Firmas y sellos]¹³³

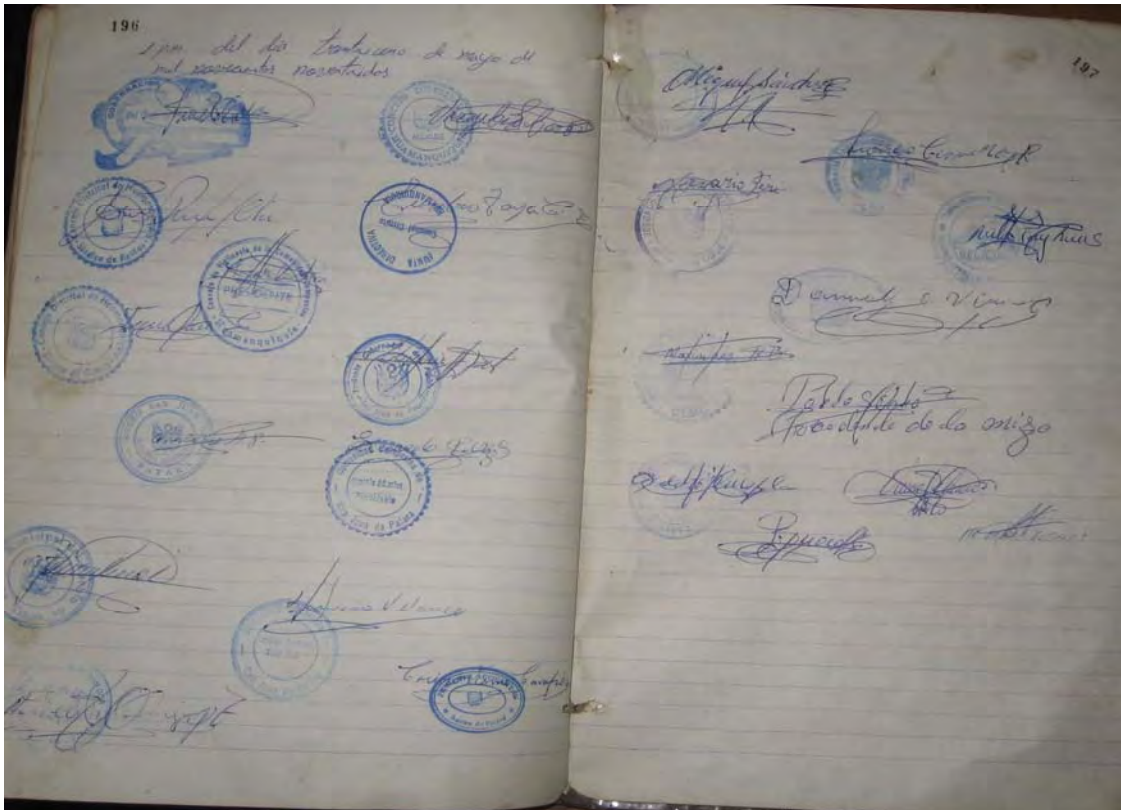


Foto 3: Firmas y sellos de las autoridades que levantaron el Acta del “Pacto de Alianza entre pueblos en el distrito de Huamanquiua”. Libro de Actas, 1986-1992. Foto de Renzo Aroni Sulca, marzo de 2008.

¹³³ Libro de Actas (1986-1992), “Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua” [31 de mayo de 1992]. Folios 194-197.

Entre los que firman el Acta están el alcalde Virgilio Curo, el gobernador del distrito Fausto Ochoa y el teniente gobernador, Mariano Cochachi. Estos dos últimos dirigían “las rondas de vigilancia” y eran los líderes del pueblo. El acta de alianza fue ratificado en los días siguientes por los comuneros de cada uno de los pueblos en alianza. Casualmente, la incursión repentina de los miembros del PCP-SL al colegio San Felipe Santiago de Huamanquiua y a la comunidad de Uchu, obligó a las autoridades y comuneros de los cuatro pueblos aliados, a reunirse inmediatamente. La reunión extraordinaria se llevó a cabo en el pueblo de Huamanquiua el día 10 de junio de 1992; siendo los principales puntos de discusión la incursión “senderista” al mencionado colegio y a la comunidad de Uchu. Además, se discutió en torno a los mecanismos de defensa que debían seguir para hacer frente a los senderistas.

Para iniciar la sesión se pronunció el teniente gobernador del pueblo de Uchu sobre el posible encubrimiento de senderistas en su comunidad: “[...] que los comentarios no eran verdad, no han sido ocultados en dicho pueblo los subversivos [...]” En seguida: “el señor presidente de la junta comunal del pueblo de Tinca dio la palabra sobre los subversivos que penetraron al colegio San Felipe Santiago del Pueblo de Huamanquiua, que los subversivos dijeron a los alumnos de dicho colegio la decisión de cada uno ordenando el apoyo de la política [senderista]. [Sin embargo] toda decisión [de apoyo] quedó negativa.” Finalmente se pronunció el señor gobernador del distrito de Huamanquiua sentenciando: “[...] que en cada pueblo [aliado] tendría[n] una vigía, por sectores, [...] y tener señas como un indicio y más comunicaciones personales como chasqui.” En definitiva cerraron el acta, autoridades y comuneros en general, acordando defenderse “unidos mancomunadamente” y “[...] pedir más apoyo a los pueblos vecinos y fuerzas militares de las diferentes dependencias.”¹³⁴

¹³⁴ Libro de Actas (1986-1992), “Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua” [10 de junio de 1992]. Registrado en el Libro de Actas de la Comunidad de San Juan de Patará.

En la entrevista con *Casiano* le refiero sobre el acuerdo del Acta comunal con fecha 31 de mayo de 1992, en el que los campesinos acuerdan rechazar a los senderistas. Su respuesta fue: “entonces tal vez coincidentemente con la salida de los compañeros se restablece el poder local”, es más, “si hubieran sabido del acuerdo del Acta, los compañeros no hubieran ido. Se hubiera procedido de otra manera.” Luego del “evento partidario”, los cinco miembros del PCP-SL, “regresan no para contrarestablecer, sino para continuar [con] el trabajo, porque los compañeros siguen trabajando”.¹³⁵ En efecto reitera con énfasis “cómo podrían ir cinco personas a contrarestablecer”. Es decir eliminar las cabezas de los que jugaban en contra del Partido.

En efecto para ellos “fue una sorpresa”, no sabían lo del Acta. Agrega que “el objetivo de los cinco compañeros fue rematar o potenciar el último plan”, refiriéndose al V Plan Militar: Desarrollar las bases en función de la conquista del poder (1989-1992). Entonces, concluye: “estábamos en la última parte de campaña de remate, era para potenciar y terminar ese gran Plan [militar]”.¹³⁶

Para *Casiano*, este suceso de Huamanquiya, no fue más que el restablecimiento del “viejo poder”, es decir que el “viejo poder local” se había restablecido con la participación de las fuerzas militares, quienes “habían avanzado en el plan de generalizar las “mesnadas.”¹³⁷ Mientras para *María* simplemente “el pueblo había tomado la decisión de rechazar sí o sí pues a Sendero” y –por supuesto– “estaban en su derecho de organizarse contra Sendero”. Entonces “a raíz de eso es que sucede el enfrentamiento” contra los cinco miembros del PCP-SL.¹³⁸

5. El enfrentamiento en el cerro “Piruruyuq”

¹³⁵ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹³⁶ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹³⁷ Notas de la entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹³⁸ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 04 de enero de 2009.

El atardecer del 22 de junio de 1992 cinco miembros del PCP-SL, ingresaron nuevamente al pueblo de Huamanquiya, amenazando a las autoridades. Esa noche el ex Teniente gobernador, Mariano, se enteró de la presencia de los senderistas y fue a pedir apoyo a los militares de la Base de Pampa Cangallo. Uno de mis informantes recuerda con detalle ese suceso:

“El 22 de junio entró la gente de Sendero. Entró a Huamanquiya. [...] Justo cuando [...] ya estaba estudiando. Entraron un día que no había clase, tal vez haya sido un sábado por la tarde. Eran cinco senderistas. [Entraron] como siempre amenazando a las autoridades. En ese entonces el gobernador era Fausto Ochoa y teniente gobernador era Mariano Cochachi –que en paz descanse–. Entonces, ellos de inmediato se escaparon. Pues [los senderistas] estaban buscando a ellos. Entonces mi tío, Mariano Cochachi, de noche no más escapando había ido a la Base Militar de Cangallo a avisar a la patrulla. El 22 [de junio] por la noche.”¹³⁹

De inmediato, los cinco senderistas convocaron a la población para que se reúnan en la plaza. “Después de hacer reunir a la gente en Huamanquiya, diciendo: “vamos a matar a esos *murullqus* [miembros del EP], ya estamos ganando la guerra”. Luego, al rato, de esa misma noche del 22 [de junio] los cinco senderistas pasaron para Patará, como a las nueve de la noche. Entonces en Patará amanecieron.”¹⁴⁰

La comunidad de San Juan de Patará es un anexo del distrito de Huamanquiya. Está situado en las faldas de una montaña rocosa a una distancia de cuatro horas de caminata del pueblo de Huamanquiya. El recorrido se realiza por caminos muy empinados y resbaladizos. Desde luego los senderistas llegaron a la comunidad de Patará en la madrugada del 23 de junio. Ingresaron al domicilio del señor *Justiniano*. Pidieron comida y luego le dijeron a *Justiniano* para que les acompañe a Huancapi, capital de la provincia de Fajardo. Él dice:

“Entraron a Patará cinco senderistas –tres mujeres y dos varones –, en la madrugada del 23 de junio. Entraron a mi casa. Ellos no eran del pueblo. Por la

¹³⁹ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

¹⁴⁰ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

mañana los senderistas me llevaron: “vamos a ir Huancapi, ¿por dónde se va a Huancapi?”, diciendo. Yo le indiqué “por allá”, diciendo. Luego me dijeron “¡llévanos!”. Entonces me obligaron a ir, ya no me dejaban. Entonces, de allí pues hemos ido hacia el cerro de *Piruruyuq*. [Por] allí me llevaron a mi solo. Me sacaron de mi casa, cuando estaba junto con mi familia. Entonces por el camino hay un puquial. Hasta allí llegamos. Entonces les dije: “hasta aquí no más les voy a acompañar”, luego me dijeron “¡hasta arriba llévanos!", diciendo. Mientras tanto mis hijitos, mi señora, mis padres y otros señores me seguían detrás, suplicando para que no me llevaran. Entonces los senderos [miembros del PCP-CL] me dicen: “tienes que llevarnos hasta Huancapi”.¹⁴¹

El lugar de “*Piruruyuq*” es el nombre de un cerro. Su forma empinada hace de una línea divisoria entre la comunidad de Patará y el distrito de Huamanquiya. Cuando Emiliano y los cinco senderistas estaban próximos para llegar a la cumbre de “*Piruruyuq*”, vieron pasar un helicóptero del EP con dirección a Huamanquiya. A tiempo los comuneros de Patará habían enviado a un comisionado hacia Huamanquiya para informar sobre la incursión senderista. *Justiniano* recuerda el porqué de esta acción comunal, rápida y pertinente: “[...] mis compoblanos habían mandado a mi hermano [Jesús] como mensajero hacia Huamanquiya, respetando los acuerdos firmados entre pueblos vecinos para avisarnos en cualquier caso de incursión terrorista a nuestras respectivas comunidades.”¹⁴²

Según mi otro informante ya citado, *Gino*, el helicóptero que transportaba a los militares aterrizó casi las 8:00 de la mañana en el lugar de “*Chiwaqe*”, próximo al pueblo de Huamanquiya. De pronto bajaron del helicóptero Mariano Cochachi –que había ido a pedir apoyo a los militares la noche anterior– y “como treinta militares”. Cuando llegaron a la plaza del pueblo ordenaron a los pobladores diciendo: “¡Todos a reunirse!”. Y al no encontrar evidencias de la presencia de senderistas en el pueblo acusaron a las autoridades y a la población en general diciendo: “¡Ustedes nos quieren traicionar! ¡Ustedes son los terrucos! ¿Dónde

¹⁴¹ Entrevista en quechua con Emiliano Sicha Vivanco, 49 años, campesino. Anexo de Patará, Huamanquiya, Ayacucho, 14 de febrero de 2008.

¹⁴² Entrevista en quechua con Emiliano Sicha Vivanco, 49 años, campesino. Anexo de Patará, Huamanquiya, Ayacucho, 14 de febrero de 2008.

están los terrucos?”. Los militares se mostraron coléricos al no poder encontrar pistas de la ubicación de los cinco senderistas que habían incursionado al pueblo la noche anterior. Solo supieron referencias de lo que los pobladores vieron realmente, que “[...] los cinco senderistas pasaron para Patará.” En esos precisos momentos de incertidumbre, justo llega el “comisionado de Patará”:

“Así, [los militares] estaban [molestos] en el parque, con toda la gente reunida. Entonces, cuando estaban acusando a mi tío Mariano [Cochachi], casi de veinte minutos no más, llega un señor de Patará, diciendo: “señores por favor, a mi familia están llevando a golpes por *Piruruyuq*”. Él había venido escapándose ya, como comisionado vino. Entonces toda la gente se pone atenta pues. Yo estaba todavía chibolo. Ya eran casi las 9:00 de la mañana del 23 de junio.”¹⁴³

La noticia del comisionado del anexo de Patará, hermano de *Justiniano*, alertó a los militares y a los pobladores. De inmediato emprendieron el ataque en dirección a la ladera del cerro de “*Piruruyuq*”. Partieron en tres grupos combinados de militares y pobladores. En cada grupo iban casi diez militares encaminados sobre todo por campesinos jóvenes de Huamanquiquia, como muy bien señala *Gino*, quien había participado en el enfrentamiento, en ese entonces tenía 14 años, dice:

“Ese día, el 23 de junio, fue el enfrentamiento en *Piruruyuq*. Yo también fui, toditos fuimos. Partimos en tres grupos. Nosotros fuimos por medio, por *Huaylla* [caserío de Huamanquiquia]. Yo y un muchachito más, que ha muerto. Él ya tenía 15 años, me llevaba por un año, entendía castellano, su nombre es Benito Enrique Huamán. Él murió posteriormente, una semana después. Entonces a mi también pues por curioso me llevan, diciendo: “vamos, vas a ir adelante no más, tú conoces el camino.” [...]. Los demás grupos también nos seguía por debajo, por la zona de Mantire [caserío de Huamanquiquia], por allí subían. Nosotros por medio.”¹⁴⁴

En efecto, el enfrentamiento entre los militares más los pobladores de Huamanquiquia contra los cinco miembros del PCP-SL tuvo lugar en la “faldería” del cerro de “*Piruruyuq*”, frente al pueblo de Huamanquiquia. Mientras tanto los cinco senderistas y *Justiniano* ya había bordeado el cerro de “*Piruruyuq*”, por lo

¹⁴³ Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiquia, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

¹⁴⁴ Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiquia, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

que se chocaron con los militares y comuneros de Huamanquiua. Así fue narrado por *Justiniano*:

“Entonces cuando estábamos bajando de la cumbrecita de *Piruruyuq*, llegaron los militares. [...] En eso, ellos [los senderistas] dicen: “esos miserables han traído a los militares”, refiriéndose a los comuneros de Huamanquiua. En eso, me apuntan con el arma a mí, para dispararme, pero al mismo tiempo se ocupan de atacar a los militares. En ese instante me escapé y me fui con los militares. Los militares ya también me llevan donde los terrucos para enfrentar. Eran más de 10 militares. Han llegado al enfrentamiento por dos lados, por arriba y por abajo. El enfrentamiento duró como dos horas [...] hasta la 1:00 de la tarde. Una mujer [senderista] ha muerto, solo vi una mujer muerta. Un herido militar quedó.”¹⁴⁵

El enfrentamiento habría comenzado pasado las diez de la mañana, pues la caminata desde el pueblo hasta el lugar del enfrentamiento es casi una hora. En la escaramuza murió una joven senderista. Su cuerpo fue explosionado con una granada. También quedó gravemente herido un militar.

“Entonces cuando estamos yendo, caminando de frente ya por la faldería del cerro [*“Piruruyuq”*], en eso revienta una bala. En eso veo que un militar ya estaba en el suelo. Ante ello reaccionamos. De arriba del cerro de *Antahuaycco*, por allí primero nos atacaron. Entonces por allí el enfrentamiento comenzó. Los senderistas bajando se escapaban. Entonces nosotros le hemos dado el encuentro. Entonces hemos atacado. Ha quedado herido un militar. Adelante estábamos yendo dos, atrás venían casi cuatro militares. Entonces al herido hemos dejado. Y en eso con dos sonadas de disparo nos hemos quedado sordo[s]. No escuchaba nada ya. Humo no más mirábamos. Militar también nos cuidaba, hablándonos con señas, para que no nos descubra [los senderistas].

En eso una de los senderistas estaba herida, llamando a uno de los militares: “ven *murullqu*, vamos a luchar cara a cara”. Era una señorita, llamaba [al militar] a un rincón, en una cuevita. Era chiquilla no más, tendría pues 23 años, tenía una armita chiquita y una granada en su mano. [...] y en eso, [los militares] le meten explosivos y lo matan, y lo había hecho volar el cuerpo de la mujer, no había su cabeza, nos hemos quedado sordo[s]. La granada que tenía en su mano explotó. Del cuello lo habían volado, no tenía cabeza, sus sesos esparcidos en los rincones. En eso me sentí medio raro, ya no parecía gente, mi cuerpo no me dolía para nada. Hemos avanzando cinco pasos, allí nos habíamos quedado quieto. Allí también encontramos armamentos.”¹⁴⁶

¹⁴⁵ Entrevista en quechua con Justiniano, 49 años, campesino y pastor. San Juan de Patará, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 14 de febrero de 2008.

¹⁴⁶ Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

Mientras tanto los cuatro senderistas se perdieron en el enfrentamiento. Casi todos lograron escapar, algunos gravemente heridos.

“El enfrentamiento duró casi dos o tres horas, inició como a las 10:00 de la mañana hasta la 1:00 de la tarde por lo menos. Y a las 5:00 de la tarde recién nos estamos reuniendo en Huaylla. [Al militar] herido también [le] hemos traído con chacana [escalerilla de palos]. En Huaylla nos quedamos, gritando. A nosotros no nos dejaban levantar, [permanecíamos] echados no más. Terminó todo eso. Entonces con hambre hemos regresado, no había nadie, al menos para alcanzarnos agua. Además el humo nos ha tapado, estábamos en medio del humo. Entonces más o menos a las 7:00 de la noche estamos llegando a Huamanquiua, junto con el herido. Luego llamaron con radio. El día siguiente llega el helicóptero con una patrulla, recogió al herido y se fueron con el herido.”¹⁴⁷

Al día siguiente por la mañana, el 24 de junio, los militares aún permanecían en la comunidad. Llegaron los comuneros de Tinca con una joven senderista que había escapado del enfrentamiento y que había sido capturada cerca al pueblo de Tinca. También fue aprisionado un senderista, pero este fue eliminado por los propios comuneros de Tinca.

“Después de allí, el día siguiente, el 24 de junio, dos senderistas se escapaban – uno de ellos totalmente herido– para la parte de Tinca. El 24 [de junio] por la mañana agarraron en Tinca a un varón y una mujer. El varón ya estaba casi muerto. Así habían escapado del enfrentamiento, mientras la chica era sanita, tenía como 15 años, era chiquilla. Ese mismo día del 24 los comuneros de Tinca hicieron llegar a la chica [a Huamanquiua]. Acá han traído, como a las 8:00 ó 9:00 de la mañana y lo entregan a los militares. Al señor dice que lo han matado los mismos comuneros de Tinca por allí cerca al pueblo. Entonces a la chica lo entregan a los militares.

Entonces de vuelta, como a las 11:00 de la mañana, junto con los comuneros hemos ido otra vuelta al frente [dirección a Huaylla]. La chica misma dijo: “hay todo arma, hemos escondido”. Entonces, toditos hemos ido el mismo 24 [de junio], buscamos. Había en un monte de espinas dos armas, uno redondo con punta y otra FALL, dos armas encontramos. La misma chica senderista nos llevó. Habían escondido con espinas y lo habían tapado con piedra. Después de rebuscar todo, regresamos. Como a las 1:00 de la tarde estamos llegando al pueblo, ya estamos comiendo ya.”¹⁴⁸

Finalmente, el 25 de junio a las 11:00 de la mañana, los militares se marcharon de Huamanquiua con dirección a la Base de Pampa Cangallo. Se

¹⁴⁷ Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

¹⁴⁸ Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

fueron a pie y otros en caballos, que los pobladores habían conseguido para “los jefes”. Se llevaron consigo a la joven senderista. No se sabe qué pasó con ella. Los pobladores suponen que tal vez fue asesinada en el camino.

Haciendo un recuento con mis informantes de las bajas senderistas en el enfrentamiento concluimos que de los cinco senderistas –dos varones y tres mujeres–; una mujer murió en el enfrentamiento, hubo un hombre herido y una mujer ilesa fue capturada por los comuneros del anexo de Tinca. El hombre fue asesinado y la mujer fue entregado a los militares por los mencionados comuneros. Todos los pobladores sabían que otro joven senderista se había escapado casi sano del enfrentamiento, quien luego de una semana regresó con otros miembros de su Partido para consumir la venganza. Hasta allí son cuatro senderista –dos varones y dos mujeres– que conocemos la suerte que corrieron durante y/o después del enfrentamiento. De hecho faltaba saber ¿Qué fue de la tercera mujer senderista?

Hasta aquí pude reconstruir con esfuerzo y minuciosidad los detalles del enfrentamiento entre los campesinos de Huamanquiquia aliados con los militares contra los miembros del PCP-SL. Este suceso fue la causa principal de la masacre de los campesinos de Huamanquiquia, perpetrado por los miembros del PCP-SL, el 01 de julio de 1992. Sin embargo existe un hecho adicional, que ni los miembros del PCP-SL, mucho menos *María* y *Casiano*, sabían sobre la muerte de una mujer “senderista”, que según *María*, su nombre de combate era *Evelyn*, a manos de los campesinos de Huamanquiquia, dos días antes de la masacre, el 29 de junio de 1992, ocurrido en el distrito de Huamanquiquia.

Desde el comienzo de la investigación fue una incógnita lo ocurrido con la joven “senderista”. Ante los testimonios poco convincentes y olvidos reiterados de mis informantes sobre ella durante el trabajo de campo comencé a profundizar en los vacíos que iba encontrando en el proceso de recordar de mis informantes ¿Qué había pasado con la mujer senderista? ¿Es posible que también se haya escapado del enfrentamiento como señalan gran parte de la población? ¿O es que

acaso los pobladores de Huamanquiya tienen que ver en algo con la muerte de esta joven y por eso no dan referencia de ella y prefieren mantener el secreto? ¿Por qué el ex gobernador del distrito de Huamanquiya había declarado en la Audiencia Pública, que la masacre se dio “por la muerte de una supuesta senderista en manos de los propios comuneros”?¹⁴⁹

En efecto, en ningún momento los comuneros me refirieron sobre este hecho. A penas alcanzaron a decir que se había dado un enfrentamiento como un hecho previo, donde cayeron algunos senderistas y por eso, estos se vengaron. Hasta que finalmente mi incógnita se esclareció después de dos semanas de indagación. Fue *Liliana*, quien con un grado de confianza mayor se atrevió a contarme de manera somera lo que había pasado con la joven “senderista”:

“Después de algunos días [del enfrentamiento], abajo –una de las [senderistas] que había escapado herida– estaba en una casa, por Mantire. La gente [de Huamanquiya] fue con machetes. Luego regresaron, lavaron sus machetes, cuchillos, dijeron: “el río se [lo] llevó”, otro dijo: “hemos matado, le hemos cortado su cuello, le hemos enterrado en Pucutu”. Le habían enterrado por la repartición de Uchu y Patará. [...] Ahora por allí vive don [Rofeliano].”¹⁵⁰

Luego del relato de *Liliana*, regresé al anexo de Uchu, donde vive *Rofeliano*. Camino a este pueblo, pasé por *Pucutu*, el lugar donde supuestamente estaría enterrado el cuerpo de *Evelyn*, exactamente a media hora del pueblo de Huamanquiya, en la altura de la repartición de la carretera a los anexos de Patará y Uchu. Para aseverar esta información, logré ubicar, con mucha dificultad a *Rofeliano*. Él corroboró lo dicho por *Liliana*. Los senderistas, previo al enfrentamiento, le habían nombrado a *Rofeliano* como “milicia” en su pueblo. Bajo esta responsabilidad dice haber llegado a conocer a *Evelyn* e incluso por coacción tuvo que acompañarla junto a otros cinco senderistas al distrito de Sarhua para reunir a la población:

¹⁴⁹ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007.

¹⁵⁰ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

“Después de unos días del enfrentamiento, ese día había venido bastante gente de Huamanquiya. Este como se llama, como ha habido enfrentamiento, había una chica, esa que acompañé a Sarhua, a ella le habían metido bala, ya no había este: [señala su pie] le habían volado el pie. La pobre estaba tres días en una casa que no tenía su dueño..., así accidentado había escapado, no tenía que comer y había salido. Hay una anciana..., Felicinda Romaní..., a su casa de ella había entrado con su bastoncito... Su esposo de Felicinda, había ido calladito a Huamanquiya a avisar. Y Huamanquiya comunica a Tinca a todos, por todo lado la gente le rodearon y le agarramos.

– ¿Tú también fuiste?

Sí, yo también estuve allí, entonces, donde esta mi durazno, Pucutu, hay un huayco, donde parte para Patará..., en la repartición, hasta allí le llevan a la chica, de Mantire [caserío de Huamanquiya] para arriba. Ella rogaba a la gente “por favor no me maten”, pobrecita daba pena, una chica que tendría 18 años, con sogas le ahorcaron, todos. [...] Entonces cuando ahorcaron hacen hueco, justo en mi chacra está, lo cavan un poco y ahí lo meten a la pobre.”¹⁵¹

En Huamanquiya, fui a la casa de *Felicinda*, esperaba conversar con ella y su esposo. *Felicinda* “ya es muy anciana, casi no oye”, me dijo una de sus vecinas. De todas maneras me aproximé para tocar la puerta de su casa. Salió el esposo de *Felicinda*. A penas me dejó saludarle y pues prefirió no hablar del tema. En Huamanquiya, la otra persona que me refirió sobre el caso del asesinato de *Evelyn* fue *Gino*. Como señalé párrafos atrás, él había participado en el enfrentamiento, comenzó narrarme el hecho con mucho entusiasmo, hasta que en la mitad de la conversación llegamos hacer un recuento del destino de cada uno de los cinco senderistas:

– ¿Cuántos murieron en el enfrentamiento o escaparon?

Entre los senderistas muertos..., durante el enfrentamiento fue uno no ma pe, una chica [...]. Los demás escaparon heridos, a uno lo mataron en Tinca, a otra chica se lo llevaron [los militares]

– ¿Y la tercera mujer?

(Medita). Después hay alguien más, me estaba olvidando. Después de ahí, me has hecho recordar. Después de allí, después del enfrentamiento, cuando los militares ya se fueron, durante esa semana, una herida mujer estaba viviendo en una casita de Mantire [caserío de Huamanquiya]. Entonces dos días antes de la venganza [el 29 de junio], hemos ido de acá de Huamanquiya casi cinco personas. Un viejito nos avisó [...] Entonces todos de acá fuimos, también vinieron de Uchu, casi tres

¹⁵¹ Entrevista con Rofeliano, 45 años, campesino. Nazareth de Uchu, Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

personas, todos bajamos y lo mataron con machete no más, y por allí no más enterraron, en el lugar de *Pucutu*, en “huayquito”, allí fue... En total son tres muertos, uno logró escapar por la puna, un varón, era como usted no ma, joven, alto. Él es el que regresa luego el primero de julio para la venganza.¹⁵²

Finalmente, *Evelyn* había sido asesinada por los propios comuneros de Huamanquiquia y del anexo de Uchu. En esta acción no participaron las mujeres. Lo que no queda claro es cómo lo mataron. Según *Rofeliano* fue ahorcado, pero según *Gino* fue asesinado “con machete no más”, pero *Liliana* también recuerda que los comuneros de Huamanquiquia fueron “con machetes”. Luego, cuando regresaron, “lavarón sus machetes, cuchillos” y uno de ellos comentó: “hemos matado, le hemos cortado su cuello, le hemos enterrado en *Pucutu*”. Entonces puede ser que le hayan intentado matarlo con soga, pero ante la resistencia de *Evelyn* y la efervescencia de los comuneros haya conllevado a rematar con machete, hasta degollarla.

6. La “represalia” del PCP-SL

Comencemos citando la versión de *María*, que brindó su testimonio a la CVR en el Penal de Máxima Seguridad *Yanamilla*, en Ayacucho, el 15 de octubre de 2002. Refiere sobre esta acción del PCP-SL en Huamanquiquia en una parte de su testimonio, que dura aproximadamente 15 minutos. En efecto, planificaron la venganza debido a la muerte de los tres “compañeros” y el supuesto herido que fue llevado por los militares.

Entrevistador 1: ¿Como miembro de militancia alguna acción que hayas participado?

María: Alguna acción. Fue el 91 ó 92. Creo que fue el 92. Hubo una incursión al distrito de Huamanquiquia, que pertenece a Víctor Fajardo. Allí participé en una incursión.

Entrevistador 1: ¿Qué hicieron allí?

María: Bueno lo que ocurrió es que cinco integrantes de Sendero [Luminoso] fueron aniquilados en ese pueblo anteriormente con la participación de esa comunidad.

Entrevistador 1: ¿Más antes?

¹⁵² Entrevista con *Gino*, 28 años, campesino. Huamanquiquia, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

María: Sí, o sea el Ejército había ingresado, entonces la comunidad [de Huamanquiagua] sabían dónde estaban cinco integrantes de Sendero [Luminoso]. Sabían su retirada como se dice ¿no? Entonces ellos mismos de la comunidad, lo llevaron, pero uno logró escaparse. Entonces llegó, informó que habían muerto ¿no? los cuatro, nos dijeron que uno herido habían llevado y tres habían muerto. Y a raíz de eso decidieron utilizar los uniformes del Ejército, que sacaron de una emboscada [en *Challwamayú*], pues como se dice ¿no? A vengar la muerte de ellos, [...] un herido y tres muertos.

Entrevistador 2: ¿Y al herido que le pasó?

María: Dice el Ejército se la llevó a una chica. Nunca más supimos de ella. Entonces los miembros de la dirección pues habrán tomado la decisión de vengar la muerte de los compañeros. Entonces escogieron a personas selectas, según el tamaño de los senderos [miembros del PCP-SL], y con uniformes del Ejército, completo, de botas hasta las gorritas ¿no? [...]. Teníamos todo eso. Hubo una emboscada [en *Challwamayú*].

Los senderistas ingresaron en dos grupos. Primero vestidos con uniforme de militares que había obtenido de la emboscada en el lugar de *Challwamayú*, el 19 de junio de 1992. Este grupo convocaría a la población haciéndose pasar como patrulla militar. Continúa el relato de *María*:

Primero han ido puros varones, [...] las mujeres hemos ido después. O sea primero fue como si fuera la fuerza armada ¿no? Como el teniente, mayor, y practicaron bastante, ensayaron –incluso– el trato del Ejército con los senderistas es diferente ¿no? Entonces la única forma de saber la verdad ¿Cómo fue? ¿Quiénes lo hicieron? Era de que ellos [senderistas uniformados de militares] dijeran, que ellos eran de la fuerza armada y que por la muerte de esos tres terroristas, por la colaboración [con los militares] les traía regalos, premios. Entonces ellos solos tenían que decir, yo participé, yo fui..., por su propia boca tenía que decir ¿no? [...] Entonces efectivamente caen pues.

Entrevistador 2: Aparentemente, ¿en qué iba a consistir el premio? ¿Qué cosa les iban a dar?

María: Nada..., simplemente era para separarlos no más. Cuando ya estaban controlados, cuando ya estaban adentro –con los 19 varones y 17 mujeres–, recién nos pasa la voz. Recién entramos nosotros.

Mientras ingresó el primer grupo, el segundo esperaba el aviso para ingresar. Este grupo estaba compuesto por civiles.

Mientras entra la gente selecta, nosotros hemos estado esperando, por decir los más chiquillos, las mujeres, o de repente los más chatitos, que se yo, o los de

edad, hemos estado esperando en cierta distancia, hasta que nos pase la voz. Efectivamente, 19 personas varones dijeron yo, yo, yo, con nombre completo, los separaron. Y mujeres eran 17 mujeres, que habían cocinado [para los militares], que incluso habían ido [¿al enfrentamiento?]. También las mujeres dijeron, entonces les separaron y les dijeron que entraran al costado de la *casa cural*, creo que le dicen, para que reciban su premio pues, tanto varones como mujeres.

Entrevistador 2: ¿Cómo les comunica a ustedes?

María: Teníamos radio, así como tienen los militares. Entonces llegamos. Cuando llegamos la gente se dio cuenta pues, empezaron a desesperarse, a llorar, y a mí me tocó la responsabilidad de ejecutar a las mujeres. Para esa fecha, no sé creo que quisieron probarme, si era capaz o no me dieron la responsabilidad de ejecutar a las mujeres.

Finalmente narra lo ocurrido con las mujeres seleccionadas.

Entrevistador 1: ¿Para probar tu capacidad? ¿Lograste hacerlo? ¿Qué pasó?

María: No, felizmente habían dos mandos, siempre en Sendero hay dos mandos, un mando político y hay un mando militar. En las acciones solamente cumplimos las ordenes del mando militar, más no del mando político. Entonces el mando político ordenó que también los ejecutaran pues a las mujeres ¿no? Y pues yo dije: “qué es lo que han hecho ¿no?”. Efectivamente habían cocinado [para los militares], algunos había acompañado a cierta distancia, porque tenía que indicar por dónde habían ido [los cinco senderistas], pero generalmente habían cocinado. Como [los militares] estaban como dos días, por turno dice que han cocinado, desayuno, almuerzo, cena, prepararon buena cantidad de mujeres.

Entonces al menos a mi criterio no era pues para que paguen con su vida, porque si nosotros llegábamos y decíamos ¿no?: “saben que prepárenos comida”, ellas preparaban... Entonces yo lo le digo ¿no? : “No lo voy hacer, no lo voy a ejecutar, salvo que tenga alguna sanción, algún castigo, no sé pues, darle chicotazos, no sé, pero no tienen porque pagar con la vida”, le digo, “porque ellas son campesinas, pueden dar por miedo, por compasión, por humanidad ¿no? normal les pueden dar, preparar”. Entonces el mando político dijo: “carajo, usted no hace caso, no sé cuánto”. Entonces tuve que recorrer al mando militar.

Entrevistador 2: ¿O sea que el mando militar pesa más que el mando político?

María: En la acción sí. Bueno tuve la suerte de que el mando militar fue una persona bien..., como le digo político, no fue como muchos que le he visto fueron muy brutales ¿no?, prácticamente como sanguinarios. Y él dijo pues que “¡no!”, el mando militar dijo “¡no!” Incluso tuvieron fuerte percance, fuerte discusión ¿no?, que él [el mando político] no tenía porqué oponerse, dijo: “al final yo mando acá, mando militar en la hora de acción, ya no hay nada que discutir”.

Las señoras pues, incluso parte de nuestra discusión escuchaban pues, y yo les expliqué, bueno al final dijo el mando político: “ya al final usted haga lo que le da la gana pues”. Así dijo al mando militar. Entonces yo fui a las señoras y les dije: “me han dicho que les mate, les voy a matar”, me río yo (risas), “¡no...!” dicen pues. Le digo: “se van a salvar, no les voy a hacer eso”, yo les expliqué: “yo sé que ustedes han cocinado, normal lo podrían hacer en el caso de nosotros y no serían justo que nos dieran de comer a nosotros, lleguen los soldados y también les mate a ustedes”, les dije. ¿Pero que les hago?”, le[s] digo. “Les tengo castigar para que no esté reclamando el mando político”, le digo pues. “El otro señor quiere que les mate pues..., no se *chukchaytaya qururuwaychik*”, dicen (risas), que les corte la trenza. “Pero con qué les voy a cortar”, le digo. “Tijera, ¿quién tiene?”, le digo. “Voy a traer de mi casa”, “pero no pueden salir de este local”, le digo. Ya con cuchillo, ya pues les tenía que cortar. De algunas les corte una trenza, de otras dos. Bueno su cabello pues iba a crecer, no habían ningún problema, que tuvieran que perder la vida. Bueno prácticamente se les devolvió la vida.

Entrevistador 2: ¿Qué les pasó a los varones?

María: Murieron todos. Para esa muerte el mismo mando político se encargó de ejecutar personalmente.

Después de cinco años de haber dado su testimonio a la CVR en el año 2002, *María* recordó, con un poco de asombro. Decidió relatarme no solo sobre cómo se dio ese acontecimiento sino también la historia de vida de estas cinco personas. Como señala *María* en su testimonio, los miembros del PCP-SL, especularon que habían muerto tres personas, una mujer fue detenida por los militares y uno escapó, pero, incluso –recordando ahora–, el que escapó, no sabía con detalles la suerte de cada uno de ellos, por eso se “mandó a investigar”:

“[...] suponíamos tantas cosas ¿no?, que los cuatro habían fallecido o podían estar heridos, pudieron haberse escapado o podía haber sido capturados todos vivos, pero ya la organización mandó a investigar y sabíamos que tres habían muerto y uno lo habían llevado, pero no sabíamos con tantos detalles ¿no? pero eso fue el informe que recogieron incluso de los mismos soldados.”¹⁵³

Con la ayuda de *María* y *Casiano*, reconstruimos los datos generales de estas cinco personas (ver resumen anexo tres). A los cinco lo conocemos por su nombre de combate. Entonces de las mujeres, sabemos que fueron tres. La

¹⁵³ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 06 de enero de 2009.

primera mujer se llamaba *Vilma*. Ella tenía aproximadamente 17 ó 18 años y provenía de Cangallo y aún era colegiala. Ella era combatiente de la Fuerza Local. Fue detenida por los comuneros de Tinca el 24 de junio de 1992 y luego desaparecida por los militares. Dos de mis informantes jóvenes, recuerdan con simpatía a *Vilma* cuando llegaba con su grupo al colegio: “[...] una de ellas era muy jovencita. Ella nos quería, ella nos enseñaba canciones, [...] Vilma se llamaba, [...]. Vilma tendría 18 años aproximadamente, era flaca, con su faldita, con chompa azul, con su blusita, era bonita, a ella lo habían agarrado y se lo han llevado [los militares].”¹⁵⁴ En efecto, como dice mi otra informante: “lo capturaron en Tinca el día siguiente del enfrentamiento y lo han llevado a Pampa cangallo. Su nombre era Vilma, era *chibolita* [...]. Le han hecho su quince años también aquí, no recuerdo en qué año, creo que ha sido el 89.” Recuerda cómo fue esa celebración en el pueblo:

“En el cumpleaños de Vilma reunieron a la gente en el parque, en la plaza, luego pidieron a toda la gente huevo, queso, lo que sea, lo que tenían en la casa. Han traído carne fresca, maíz, de todo. Han preparado comida. Han comido. Ellos dijeron: “hoy día nuestra compañera cumple quince años”. Después le pidieron alcohol a mi madre, ella vendía trago, [...]”¹⁵⁵

La segunda mujer fue *Evelyn*. Ella tendría 22 años y provenía de Lucanas, se sabe que culminó el colegio. Ella llegó a ser militante del PCP-SL y fue asesinada por los comuneros de Huamanquiya y Uchu, el 29 de junio de 1992. Y la tercera mujer fue *Graciela*, cuya edad osciló entre 28 y 29 años y procedía de Huancapi. Ella era estudiante de Psicología de la Universidad de San Marcos. Fue militante y probablemente mando militar del PCP-SL. Ella murió en el enfrentamiento en el lugar de “*Piruruyuq*”, el 23 de junio de 1992.

Entre los dos varones, está *Mario* de 33 años, quien provino de Lucanas y había estudiado Agronomía en la Universidad de Ica. Fue militante y mando político del PCP-SL. Él escapó herido del enfrentamiento y luego fue asesinado

¹⁵⁴ Entrevista en quechua con Lucrecia, 30 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de febrero de 2008.

¹⁵⁵ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

por los comuneros de Tinca, el 24 de junio de 1992. El otro “senderista” fue *Américo*. Él tenía entre 23 y 24 años y también procedía de Lucanas. No se sabe qué nivel educación alcanzó, pero fue militante del PCP-SL. Fue él quien escapó del enfrentamiento y luego regresa a Huamanquiquia, como supuesto prisionero para la “represalia”, el 01 de julio de 1992.

En efecto como relató *María* en su testimonio brindado a la CVR y en la reciente entrevista, tanto con *María* como con *Casiano*, el PCP-SL planificó la venganza utilizando los uniformes y pertrechos de la emboscada de *Challwamayu*, el 19 de junio de 1992. El plan original fue seleccionar y aniquilar a los “cabecillas” de la comunidad que provocaron el enfrentamiento. Sin embargo, *María* dice: “[...] no sabíamos de acuerdo al plan [...] que estaban involucrados todo el pueblo, que estaban involucrados tanta gente, nosotros [...] incluso pensábamos que... de repente uno o dos lo han llevado [los del Ejército] como guía [para el enfrentamiento] ¿no? por decir llega el Ejército, ya pues lo agarra, lleva a uno o dos, que se yo, ya, lleva a tal sitio, pero no que toda la gente o la mayoría de los varones hayan participado como ellos mismos dijeron ¿no?: “yo lo he hecho, yo lo hecho así, yo le he matado”, o sea han contado todo pues ¿no? entonces también ha sido ya el momento [...] como se genera una reacción me imagino ¿no? bueno, normal, por eso que incluso el mando político dijo que murieran todas las mujeres también, que ellos también, pero no era justo.”¹⁵⁶

Entonces el plan inicial fue, como dice *María*: “ser lo más selectivo posible” y “no arrasar a toda la población”, porque, “[...] ya habíamos sacado lección de que en otras fechas [...], bueno había ese tipo de hechos e ingresaban y mataban de canto a canto pe ¿no? pero ya de venganza pues ¿no?, ya, pero para no hacer eso tenía que ser selecto.”¹⁵⁷ En esa misma lógica también se encuentra la posición de *Casiano*, quien dijo: “porque ya se manejaba la idea de sacar lección

¹⁵⁶ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 06 de enero de 2009.

¹⁵⁷ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 06 de enero de 2009.

de casos como de Lucanamarca para no cometer más excesos”.¹⁵⁸ Entonces, volviendo a *María*: “[...] se usa [los uniformes y pertrechos de] la emboscada [en *Challwamayú*] para poder contar con el uniforme ¿no? para que [...] las mismas personas digan ¿no?, yo fui, yo soy el responsable, yo he hecho [...], ellos mismo le iban a decir [a los vestidos de militares] tal como fueron las cosas ¿no?”¹⁵⁹

En cumplimiento de ese plan proyectaron la “represalia”, seleccionando a cerca de sesenta miembros del PCP-SL, entre militantes y combatientes. De esta cantidad, aproximadamente cuarenta senderistas procedían de la Fuerza Local. Nadie ha ido de la Fuerza de Base. La mayoría procedía del subzonal 4, es decir de la zona de Lucanas. Entonces para realizar la acción de la masacre seleccionaron a catorce personas, entre militantes y combatientes, de los seis pelotones existentes en el “comité zonal fundamental”, para que ingresen al pueblo como una patrulla militar, mientras el resto del grupo ingresarían una hora después, todos vestidos de civil. Luego, dijo *Casiano*: “hubo otro grupo que fue a Tinca a buscar a un tal Miguel, porque sabíamos que era de allí, quien lideró el asesinato del compañero *Mario*”, “ellos se regresaron de allí no más”. En efecto algunos pobladores de Tinca recuerdan que también habían entrado al pueblo: “Acá también habían entrado como 8 ó 9. Entraron [...] vigilarnos para que no vayamos a Huamanquiquia durante la venganza. Porque nosotros ya teníamos un acuerdo entre pueblos para enfrentar a Sendero”¹⁶⁰

Según *Casiano*, mientras avanzaban por las punas de Putaccasa y Sacsamarca, hacia Huamanquiquia, en eso: “cuando estamos en la puna, todos, en un corral, arriba en la puna, [...] en eso pasa un helicóptero, teníamos que meternos a la choza [...] estábamos preparándonos.” Pasado ese momento a *Casiano* se le ocurre plantear: “[...] como todos de la zona han visto que ha

¹⁵⁸ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

¹⁵⁹ Entrevista con *María*, 35 años. Lima, 06 de enero de 2009.

¹⁶⁰ Entrevista en castellano con Celestino Campos Alarcón, 45 años, campesino. Anexo de Tinca, distrito de Huamanquiquia, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

pasado el helicóptero, vamos a decir que en ese helicóptero nosotros hemos venido ¿no?”. Además, “por radio sabíamos que Fujimori estaba por Cangallo”. Agrega, que el presidente Fujimori “habría estado un día antes y el helicóptero que dio vuelta era pues [su] seguridad”. Aprovecharon esta situación para inventar la historia perfecta y engañar a la población. Tengamos cuenta también, como dice, Abimael Guzmán: “Fujimori empezó a viajar por todas partes y lo propalaba” lo que él dice, el segundo “plan de las mesnadas” como parte de la contrasubversión.¹⁶¹

“Nuestra historia fue esta –dice *Casiano*–, ustedes seguramente habrán escuchado por radio, que el presidente Fujimori está por Cangallo”. “Nosotros hemos estado con el presidente Fujimori, [él] ha querido ver toda la zona y justamente, en ese helicóptero que ustedes han sentido allí estaba el Presidente”. “[Sino que] –continúa relatando– cuando arriba estábamos pasando hemos visto pues subversivos, el Presidente dijo, hay que bajar, y hemos bajado, y nos hemos tenido un fuerte enfrentamiento”. Y producto del enfrentamiento habrían capturado a dos “terrucos”. Algunos de estos se escaparon, supuestamente, con dirección a Huamanquiua. Entonces, iniciaron la persecución. Fue así que llegaron a Huamanquiua. Como dijo *Casiano*: “todo cuadraba”. De modo que no era propiamente una patrulla que venía de alguna base militar cercana. Por eso también ofrecieron premiarlos.

Cuando se trataba de hacer una “represalia” masiva, los senderistas generalmente atacaban en la tarde, para escapar en la noche lo más lejos posible, en cambio en un enfrentamiento por la mañana, como dice *Casiano*: “[...] tienen para cercarte con helicóptero, te sacan la mugre, por eso nosotros actuamos mayormente por la noche”.¹⁶² Por eso atacaron por el atardecer.

Ingresaron catorce senderistas completamente vestidos de militares y dos supuestos “prisioneros”. Planificaron siguiendo el modelo de una patrulla, que

¹⁶¹ CI-DP, Archivo CVR: Entrevista en el Penal de la Base Naval del Callao a Abimael Guzmán Reynoso y Elena Iparraguirre. Lima, 27 de enero de 2003 Folio 123.

¹⁶² Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 01 de febrero de 2009.

generalmente estaban compuestos por quince soldados. *Casiano* recuerda que el último de ellos “solo llevaba camisa [del militar] no llevaba todo el uniforme, porque no nos alcanzaba”. “Entonces él permanecía detrás del corral, mostrando solo el pecho, estaba con el pantalón azul [...]”. “Además –refiere *Casiano*– varios compañeros eran conocidos en el lugar”, de modo que ellos no fueron vestidos como militares, solo “los desconocidos [...] fueron de cachacos”. En total, en el primer grupo fueron dieciséis personas. Durante la masacre *Casiano* entró en el primer grupo vestido de militar, como un suboficial, mientras *María*, ingresó vestida de civil junto con el segundo grupo.

Capítulo IV

La narrativa del acontecimiento:

La masacre de campesinos en Huamanquiya

“La matanza masiva organizada genera semejanzas y diferencias en la manera en que se elabora la experiencia y en la capacidad de recuerdo de los supervivientes.” (Regalado, 2007a: 202).

Explorar un acontecimiento implica también, explorar los pormenores, en la manera ¿Cómo lo recuerdan? ¿Qué recuerdan y qué no recuerdan? El recuerdo es un poderoso instrumento de integración social para una sociedad, que parte de una memoria individual a una memoria colectiva. La “memoria es selectiva por definición” (Vidal-Naquet, 1996), no somos capaces de borrarlo todo, eso está claro, son inconclusas y subjetivas en la construcción de las narrativas orales. La memoria oral con sus intersticios y subjetividades da sentido a nuestras experiencias pasadas. Sin la memoria, el pasado-presente-futuro no tendría un camino a seguir en la búsqueda de la verdad, de allí el temor a que el paso del tiempo borre la memoria (Stabili, 2007).

De hecho un mismo acontecimiento origina diversos recuerdos, es decir, distintas experiencias particulares, puesto que no existe una sola memoria, siempre hay muchas memorias de un mismo suceso. En ese sentido las memorias no son idénticas, aunque refieran a una misma experiencia, impactan de distintas formas en las personas según su ubicación social dentro de un grupo o por las implicancias que repercutieron en los sujetos el peso del pasado. De ahí que aproximarse a las víctimas y a los victimarios de un evento emblemático sea un proceso dificultoso y problemático. En ese proceso puede tener varios objetivos el testificante, “desde el hecho de dar a conocer o ejercer una influencia sobre los pensamientos y sentimientos que acceden al mensaje testimonial” o “procurar controlar el producto de sus memorias” (Regalado, 2007b).



“El escenario de la masacre” conocido como el “auditorio”. Plano de la Municipalidad distrital de Huamanquiquia, provincia de Víctor Fajardo, Ayacucho.

1. El ingreso y recepción de los “uniformados”

El 01 de julio de 1992 fue el día en que el PCP-SL llevó a cabo su venganza contra los campesinos de Huamanquiquia. Como señalé en el capítulo anterior, el objetivo inicial de los senderistas fue “seleccionar” y “aniquilar” a quienes participaron en el enfrentamiento y a los que colaboraron con los militares. Llegado el día de la ejecución, los senderistas ensayaron la acción a seguir en las alturas de Huamanquiquia.

Haciendo un recuento del *modus operandi*, se esclareció que los senderistas ingresaron al poblado en dos grupos. El primero ingresó simulando ser una

patrulla militar junto con dos supuestos terroristas capturados por la patrulla, quienes habrían convocado a la población a una reunión, para premiar a aquellos que participaron en el enfrentamiento y a los que decían reconocer a los dos terroristas capturados. Una vez seleccionados y controlados, la población llamarían por radio al segundo grupo, vestido de civiles, quienes permanecían poco más arriba del “bosque de eucaliptos”.

En efecto el primer grupo ingresó aproximadamente a las tres de la tarde, siendo en total catorce senderistas vestidos con uniforme de militares, algunos con pasamontañas y con lentes, todos armados con FAL. Los pobladores afirman que vieron diez ó doce “uniformados”, término con el que se refieren a los “supuestos militares” o “senderukuna” (senderistas).

Los pobladores recuerdan que los dos supuestos terroristas capturados, estaban con las manos atadas a la espalda y amarrados con soga al cuello, con el rostro desfigurado y con las caras bañadas con sangre terrosa. Los campesinos (as), en su imaginación, creyeron que se habían pintado el rostro con la planta de “ñuñunway”. Dice *Sofía* que esta planta “tiene fruto rojo, como sangre”, y ella cree que con este fruto rojizo se habrían pintado la cara.¹⁶³ Sin embargo *María*, quien venía en el segundo grupo de los senderistas, cuenta que los dos detenidos fueron bañados con la sangre de un carnero, que compraron en la puna, propiamente para la “represalia”.

Llegaron primero al barrio de Vista Alegre, obligando a los pobladores acudir a la plaza para realizar una reunión. En ese momento la mayoría de los campesinos estaban ocupados en sus quehaceres de la casa (moliendo los cereales, desgranando el maíz, entre otras actividades). Un buen grupo de familias estaban reunidas en la construcción de una casa, otros habían ido a Cangallo como comisionados para recoger los alimentos enviados por el Estado

¹⁶³ Entrevista en quechua con *Sofía* Pillaca, 55 años, campesina viuda. Huamanquiquia, Ayacucho, 26 de febrero de 2008.

para los estudiantes. Algunas autoridades se ocupaban de la refacción del panteón comunal.

Otras personas se encontraban en los parajes o en los cerros pasteando sus ganados. Ellos observaban de lo lejos cómo entraban al pueblo los supuestos militares. “Yo he visto de arriba cuando entraron los terrucos –recuerda *Basilia*–. Yo estaba enferma, pasteando ovejas, en eso veo que en grupos estaban bajando los terrucos, uniformados como tropas. Llegaron al barrio de “Vista Alegre”. Yo me he soñado mal, maliciando que iba a suceder algo, después escuché que golpeaban la campana, llamando a la gente para reunirse en la plaza, entonces al rato se han reunido en la puerta de la Iglesia.”¹⁶⁴

Para desdicha de *Basilia* era su propio padre, *Lázaro*, capataz (jefe o representante) del barrio “Santiago”, que había recibido la orden de convocar a la población, quien desde la torre de la Iglesia comunicaba: “señores acérquense, han llegado nuestros jefes ¿por qué se escapan?, recuerden que hay multa para los que no asisten”.¹⁶⁵ En efecto, según lo acordado en el “Acta de Pacto de Alianza entre Pueblos”, los comuneros tenían la obligación de presentarse ante los “jefes”, pues caso contrario pagaban la multa y fácilmente podían ser acusados como colaboradores de los “*puriqkuna*” (“los caminantes”). Por eso, cuando llegaron los “uniformados” como militares, algunos campesinos se “confiaron” y desde su iniciativa colaboraron y convocaron a la población para reunirse en la plaza.

Para algunos campesinos la llegada de los supuestos militares fue un momento de alegría, entrega y valentía presentarse frente a ellos, mientras que para otros fue una incertidumbre, sobre todo para las mujeres, quienes ya presagiaban que pasaría alguna desgracia: sus sueños anticipaban los hechos de

¹⁶⁴ Entrevista en quechua con Basilia Vivanco Payhua, 33 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 12 de febrero de 2008.

¹⁶⁵ Entrevista en quechua con Alejandra Sicha Ramírez, 46 años, campesina, viuda de Hilarión Romaní Payhua. Huamanquiua, Ayacucho, 19 de febrero de 2008.

la masacre, como “sueños premonitorios” (Cecconi, 2008).¹⁶⁶ Por ello, recurrentemente dicen: “yo me he soñado mal” o “ya maliciaba”, “yo no me confiaba”, entonces procuraban cuidar o advertir a sus esposos. Exigían a sus esposos para que se escondan o se escapen. El recuerdo de *Alejandra* va en ese sentido:

“Cuando llegaron vestidos con ropa de militares, yo estaba con mi esposo. Han entrado a mi casa: “vaya a la plaza *cunchasumadre*”, diciendo. Le digo a mi esposo, “no se quienes son los que han llegado, parecen tropas”, diciendo. Mi esposo también me dice: “hemos realizado asamblea, vamos a recibir multa, en el acta hemos acordado, voy a ir, si me ahuyento me multaran”, diciendo. Yo le exigía [a mi esposo]: “no vayas, esos no parecen tropas, te voy a esconder donde sea”, diciendo. [Pero] no quería mi esposo, “nos va a cobrar multa, ellos son jefe”, diciendo, insistía. En mi sentimiento maliciaba por eso no quería que vaya mi esposo.”¹⁶⁷

Los “uniformados” llegaron al pueblo y se dispersaron por las calles para reunir a la población en la plaza. Convocaron “tropa tukuspa”, es decir, tratando de figurar como militares. Se mostraron amables y prepotentes a la vez. Por ejemplo, “así, con cariño” ingresaron al domicilio de *Lázaro*, tal como narra su propia hija, *Basilía*: “Mi papá estaba un poco ebrio. De mi casa le habían sacado con cariño no más [...]. Luego le habían dicho a mi papá para que llame a la gente. Mi papá había llamado de la iglesia ‘¡reúnanse señores!’, diciendo. Así, ya lo estaban seleccionando.”¹⁶⁸ Al escuchar el llamado desde la torre de la Iglesia, los campesinos acudían a la plaza.

“Yo estaba en mi casa –dice *Gino*–, entonces un tío borrachito traía a los [senderistas con uniforme de] militares, diciendo: “vamos a la plaza, han llegado nuestra tropa”. Su nombre era Lázaro Vivanco. Él también murió [en el auditorio]. Él se subió a la Iglesia, con su yerno Eleodoro Pillaca más creo. Luego gritó:

¹⁶⁶ Sobre los sueños en la guerra y sus significados véase Arianna Cecconi, “Parecía todo un sueño...”.

¹⁶⁷ Entrevista en quechua con Alejandra Sicha Ramírez, 46 años, campesina, viuda de Hilarión Romaní Payhua. Huamanquiya, Ayacucho, 19 de febrero de 2008.

¹⁶⁸ Entrevista en quechua con Basilía Vivanco Payhua, 33 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 12 de febrero de 2008.

‘¡señores...! vengan, acá han llegado los militares, traigan agua, algún regalito, canchita, quesito’, diciendo. Entonces la gente venía pues.”¹⁶⁹

En efecto, *Eleodoro*, ex licenciado, líder de la comunidad, recibió con “gallardía” a los supuestos militares. Él tenía el cargo de teniente gobernador del distrito de Huamanquiya, pues días antes, lo había recibido del señor *Mariano*. Así lo afirma *Basilia*: “Mi cuñado era Teniente [gobernador]. Mariano Cochachi le había entregado [el cargo] a mi cuñado. Dos semanas antes ya habían hecho el cambio. Los dos vigilaban en lo alto como ronderos. Eran jefe de las rondas.” Luego los dos perecieron en la masacre.

Eleodoro tenía la obligación de recibir a los militares, porque era el representante político y militar del Estado en el distrito. Añade *Basilia*: “Mi cuñado era licenciado del Ejército [...]. Mi cuñado también había reunido [a la gente]. Había llevado gallinas para que cocinen.”¹⁷⁰ Las autoridades formaron una comisión para cocinar y preparar limonada para la tropa. De inmediato la gente consiguió gallinas, leñas, limón, entre otras cosas. El propio teniente gobernador se encargó de traer gallinas y preparar la limonada. Pero es obvio también para figurar a la usanza de los militares, los senderistas dijeron que tiene sed o hambre, como ha declarado *Alejandra* en la Audiencia Pública de Huamanga:

“Entonces esos militares dijo: “tenemos sed, prepárenos refresco”. Entonces las personas, brincando, apurado no más ya... trajeron azúcar “yo tengo azúcar”, diciendo. Otros trayendo limones le han preparado refresco para los disfrazados de militares. Luego tomaron rápidamente. Después dijo: “estamos de hambre”, diciendo, en eso las personas apurado no más buscaron gallina y están cocinando..., han reunido leñas también.” (Traducción de quechua).

En efecto *Casiano* recuerda ese momento: “No sabíamos de las actas, de las multas.” Las autoridades se presentaron ante *Casiano*, que estaba vestido de oficial y le dijeron: “jefe, jefe, usted quisiera un cabrito o gallinita [...]”. Luego, “prepararon el naranjal (limonada)”, lo prepararon en la plaza, [...] para que

¹⁶⁹ Entrevista con Gino, 28 años campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

¹⁷⁰ Entrevista en quechua con Basilia Vivanco Payhua, 33 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 12 de febrero de 2008.

nosotros veamos lo que estaban haciendo, ellos mismos decían: “¡jefe es azúcar!”, [así] lo han preparado en nuestro delante.”

Otro de los líderes del pueblo fue *Doroteo*, ex licenciado, autoridad del barrio “Vista Alegre”, en el pueblo de Huamanquiya, como muy bien señala su hermana *Mercedes*:

“Mi hermano se llamaba Doroteo Vivanco Pillaca, él era capataz de mi barrio, estaba trabajando en el panteón junto con otras autoridades. Él había servido en el Ejército, era muy inteligente y hábil en todas las cosas. Cuando estaba sentado en la puerta de la Iglesia, al verme le dice a mi madre “para qué has traído a Mercedes, así enferma le has traído”, mi madre ya también le responde “no ha querido quedarse, me ha seguido”. Mi hermano me tapa con su pañoleta y me hace sentar en una piedra plana, “no te sientes en el suelo”, diciendo. Así me ha dejado y se fue a traer leña, todo ha reunido rápido, gallinas, verduras, y entró dentro del auditorio “ahora le prepararemos un caldo para nuestra tropa, han llegado pues, seguro que harán reunión”, diciendo. Él había reunido cuchillo y machetes para cortar la gallina y leña.

Luego mi hermano dijo “voy a llamar pues, no vienen la gente, no habrán escuchado”, diciendo ha subido al torre de la Iglesia, “señores comuneros nuestra tropa ha llegado, acérquense rápido, todos, grandes y chicos, vamos a escuchar asamblea, han venido para una reunión, están de pasado no más, apúrense”, diciendo. Todos han venido, incluso los que habían escapado habían regresado. Entonces ya, nos reunieron a todos, mi hermano también ya había bajado de la torre, estaba dirigiéndose al auditorio para supervisar la comida “ya va a comenzar seguro”, diciendo. (Traducción del quechua).¹⁷¹

Los catorce “uniformados” se presentaron ante los pobladores –ya reunidos y controlados por las cuatro esquinas de la plaza– arrastrando y maltratando a los dos supuestos detenidos.

“Entonces habían traído dos detenidos, uno de ellos, fue el que había escapado. Eran exactamente 12 vestidos de militares, traían dos, un varón y una mujer. “A estos senderistas hemos capturado arriba, estaban matando a la gente”, diciendo, bañados con sangre. Entonces comenzó a preguntar a todos, “conoces a este señor, a este terruco”, diciendo. Entonces la gente decía “sí conocemos”. El señor que había escapado era peluoncito, a la vista, blancon, alto, flaco, medio narizón. Nosotros le conocíamos, siempre entraba al pueblo, andaba por aquí, entraba al colegio, diciendo, “ya estamos ganando, no hay que confiarnos en los *murú allqus*, hay que matarlos”, así hablaban.”¹⁷²

¹⁷¹ Entrevista en quechua con Mercedes Vivanco Pillaca, 26 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

¹⁷² Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

Para seleccionar, preguntaron a los pobladores si reconocían a los dos terroristas capturados: “hemos agarrado a estos terrucos, adentro de los eucaliptos, les hubiera[n] matado, a todos, felizmente gracias a Dios le hemos agarrado”¹⁷³, diciendo comunicaron a la población. Los campesinos solo se atinaron a escuchar y observar.

En efecto, en esa lógica de que el ex-presidente Fujimori estaba por Cangallo, dice *Casiano*: “Ofrecemos pues carreteras, obras, el premio iba a ser con dinero, les hicimos ver dinero”. “[...] tal vez ese detalle ya no recuerda la masa, porque los que vieron eran los que han muerto”. Le pregunto ¿acaso fuiste tú el que dio el discurso en la plaza?, su respuesta fue: “[...] claro, yo fui el que dio el discurso.” “Yo he ido como fue suboficial, en los hechos yo dirigí, el que fue oficial, era conocido en el pueblo... no podía hablar, lo reconocían, era alto y blancón.”

Entonces, continua su relato: “Se forma una cola de mujeres y otra de hombres, los que decía sí, para un lado, [...], ¿conoces?, “¡sí!”, ándate para allá, tú ¿conoces?, “¡no!”, ya vete para allá [...]”. “A mí me lo decían, sí, sí, yo estoy rabiando allí...”. Desde luego que no iba ver premio. De esta forma sabría quiénes colaboraban con los militares y sobre todo quiénes participaron en el enfrentamiento. “Acá hicimos la reunión”, señala –en un dibujo improvisado que hice en la hora de la entrevista– al frente de la Iglesia, en la plaza”.

“Entonces frente a nosotros los obliga a los dos terroristas a ponerse de rodillas, y cada uno de nosotros comienza a preguntarnos, “¿conocen a este cunchasumadre?”, diciendo. Entonces, algunos de nosotros dijeron “no conozco”, otros dijeron “sí conozco”. Los que dijeron “sí conozco” separaron para un lado, los que dijeron “no [conozco]” para otro lado.”¹⁷⁴

¹⁷³ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

¹⁷⁴ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

Los campesinos que fueron al enfrentamiento reconocieron, evidentemente, al “senderista” que logró escapar. Se entregaron con mucha valentía y orgullo. Como dice *Epifania* los militares habían llevado al enfrentamiento a varios campesinos de Huamanquiua diciendo: “vamos a agarrar a esos miserables [senderistas]”. Por eso los campesinos han dicho “sí conozco”. Así, se han declarado, “pensando que eran militares”, y así “les han engañado”. *Epifania* agregó lo siguiente:

“Ese terruco que se ha escapado había traído su grupo bastante. Ese fue el que lo ha engañado a mi esposo, cuando le preguntaron a mi esposo “¿conoces a este terruco?”, mi esposo dijo: “sí conozco, este fue el que se nos escapó de Patara”, diciendo, clarito dijo mi esposo, escuché bien eso. Entonces le dijo: “¡ven para acá!” y le han separado.¹⁷⁵

Entonces, ya bueno, luego de haber reunido a la gente, todos, mujeres también. Entonces escogieron, justo allí, preguntan “conoces a este señor”, “sí conozco”, diciendo responde algunos, luego el señor [senderista], que hacía de oficial decía “ya papi, vas a tener tu premio, has matado ¿no?”, con una palmada en la espalda lo escoge, cariñando todavía. “¡Usted!”, “sí yo también conozco”.¹⁷⁶

En la plaza seleccionaron a diecinueve campesinos y a diecisiete mujeres. Mis informantes en la comunidad sostienen que cuatro estaban cocinando para la patrulla dentro del auditorio. Si fue así, en total habrían estado en el auditorio 40 personas adultas (19 varones y 21 mujeres), pues todos fueron encerrados en el auditorio. Algunas de estas mujeres permanecían junto con sus hijos, otras estaban embarazadas.

Conversando con *Casiano*, su respuesta inmediata fue: “¡caramba!, ¿cómo habrá sido?”, luego afirma, “me parece que no, lo que si te puedo asegurar es que acá [señala el auditorio] no hemos probado ni un alimento [...] nuestro plan no era comer allí, era golpear y salir, porque habían un problema de seguridad [...], por lo tanto no podíamos [haber] dispuesto [a] que cocinen.” Es probable que los

¹⁷⁵ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina, viuda. Huamanquiua, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

¹⁷⁶ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

“uniformados” no hayan mandado a cocinar, pero sí las autoridades, como bien testifican las mujeres viudas.

Aproximadamente a las cuatro de la tarde ingresó el segundo grupo vestidos de civiles. Fueron cerca de cuarenta personas, casi todos jóvenes hombres y mujeres, que estaban armados con palos, cuchillos, machetes, hachas y todo tipo de arma blanca. Algunos cargaban su *“lliklla”* (manta). Cuando la población se refiere a este grupo, ellos indican que “habían traído pueblo para vengarse”, por la numerosidad de sus integrantes y porque eran vestidos como comuneros. En la lógica de los campesinos, el segundo grupo no serían propiamente senderistas, pues pensaron que eran personas que posiblemente provenían de un pueblo cercano y que fueron forzados a participar en la acción vengativa del PCP-SL, dado que esta era una práctica de senderistas que ya conocían los comuneros.

Por otro lado, el plan original de los senderistas de “aniquilar a las cabezas” – “máximo cinco personas”– se rompió, porque en total había treinta y seis seleccionados en la plaza, entre mujeres y hombres. Al respecto, Casiano señala que: “nuestro objetivo fue allí hacer una nueva selección”, es decir una vez controlados las personas, pero ¿cómo iban a realizar una nueva selección cuando los campesinos se dan cuenta que ellos no son “milicos” sino “tucos” una vez ingresado el segundo grupo de senderistas? La explicación que da Casiano es que simplemente le iban a decir la verdad ¿quiénes son realmente ellos?, pero no había necesidad de ello, bastaba la presencia del segundo grupo de senderistas, más bien debieron anticipar la reacción de los campesinos, por eso, obviamente, como dice Casiano, en ese momento “ya no podíamos controlar” y más aún cuando una de las senderistas del segundo grupo ingresa al auditorio, entonces los seleccionados “se exacerbaron y se desató la violencia” a modo de “enfrentamiento”.

“Entonces justo cuando le metieron y cerraron la puerta, pucha otro grupo con arma, con huaraca, con todo llegaron. Entonces lo que estaba ese señor amarrado con la sogá con manos hacia atrás, pintado con sangre, él también se desató y corre a la esquina, donde había agua del sequia, allí corre “ahora sí *muu allqus*,

van a morir como allqu”, diciendo pues corre, la mujer también corre, los dos se van a lavarse. También los dos entran hacia adentro del Auditorio.”¹⁷⁷

La presencia de este grupo en el pueblo generó desesperación y espanto en la población. Tanto los que permanecían en la plaza como los que estaban seleccionados y encerrados en el auditorio, más aún los que se hallaban dentro de este, fueron rodeados. Como a las cinco de la tarde sonó el tiroteo de balas. En ese instante comenzaron a matar a todos los varones. Al mismo tiempo que empezaron a cortar las trenzas de las mujeres.

2. La masacre de los campesinos en el “auditorio”

Cuando los pobladores hablan de la masacre del 01 de julio de 1992, dicen que esta ocurrió en el auditorio en donde realizaban diversas actividades comunales. Por ejemplo *Epifania* dice: “En el jardín inicial han hecho esa matanza, nosotros llamábamos auditorio, porque allí siempre nos reuníamos”. El auditorio era el área consignado para el “jardín inicial” o escuela inicial, ubicado a un costado de la plaza. La escuela inicial tenía dos ambientes y un patio surcado por una acequia. Estaba cercado con muros de piedra y adobe, con una sola puerta de salida a la plaza. Todas las veces que se convocaba a una asamblea comunal los comuneros acudían al auditorio, salvo algunas excepciones en las que se reunían en la plaza de la comunidad. Véase el siguiente fragmento de la canción testimonial “Wakcha vida” (orfandad), que alude a la masacre ocurrido en el auditorio. (Anexo 7, canción 1).

En el cerro de Sunimarcá
Dice solo los cóndores están dando vuelta
En el pueblo de Huamanquiya
Dice solo los perros están llorando
En la puerta del Consejo
Al ver la sangre
Dentro del “auditorio”
Cuando asesinan a toda la gente

¹⁷⁷ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

El siguiente dibujo de *Julia* y *Marcelino* nos ilustra el lugar de los hechos. *Julia* es huérfana de padre. Los senderistas lo desaparecieron a su padre *Isaac* a comienzos de 1983 y degollaron a su hermano mayor, *Doroteo*, el 01 de julio de 1992. Cuando los senderistas obligaron a los comuneros “escogidos” ingresar al auditorio, entre ellos a su hermano y a su madre, *Julia* se quedó llorando en la puerta del auditorio. Ella dice: “yo tenía 12 años, tuve miedo, me quede a fuera del auditorio, pensé, seguro lo mataran a mi hermano y a mi madre”. *Julia* con la ayuda de su hijo *Marcelino* realizaron el siguiente dibujo:



Dibujo 1: “masacre en el auditorio”. Autores: Julia Vivanco Pillaca (28 años) y Marcelino Mallqui Vivanco (14 años). Huamanquiua, Ayacucho, febrero de 2008.

En este dibujo las mujeres estarían dentro del salón de la escuela. En sentido se relaciona con la narrativa de *María* y *Casiano*. *Casiano* dice: “a las mujeres se les encerró acá”, señalando el salón de la escuela.

Estando dentro del auditorio los hombres intentaban escapar. La desesperación se apoderó de sus sentidos. No había forma de escapar, todos estaban rodeados, por las murallas petrificadas y rostros humanos. En esos

momentos recuerda *Benigna* que “el hombre que trajeron [como supuesto terruco] ya estaba adentro, la mujer también, los dos entraron con las caras lavadas.”¹⁷⁸

El ex teniente gobernador, *Mariano*, fue el primero en defenderse. Se lanzó brincando a la puerta del auditorio donde yacía un “senderista” para lograr evadirlo y escapar. Se defendió con pies y manos, hasta recibir un disparo para caer al suelo. Fue ultimado con hacha y palos. Los testigos refieren que fue el único que recibió bala. Los demás fueron asesinados con arma blanca. *Gino*, que estaba próximo a la puerta del auditorio recuerda así esos precisos momentos cuando la bala sonó:

“Entonces suena la bala adentro, entonces, justo yo estoy por la esquina del auditorio, entonces veo que corre un señor que intenta escapar, quería saltar el muro, se llama Mariano Cuchachi, entonces le meten un metralletazo, entonces cae, y reacciona con puñete, al instante corre otro senderista y le remata con hacha. Yo estaba viendo de una esquina, el muro era casi bajito, la puerquita también era de maderitas y palos, tenía aberturas. En eso, [los senderistas] nos dicen: “que mierda miran”, “tapen sus ojos”, entonces nos tapamos, solo escuchamos los gritos. Luego, acá, en esta parte sale sangre (le muestro el dibujo 1: señala la puerta de entrada del auditorio).¹⁷⁹

En total murieron dieciocho campesinos. La mayoría fueron jóvenes que iniciaban una vida matrimonial y tenían hijos muy pequeños. Todos fueron asesinados de manera cruel. La narrativa testimonial de las mujeres describe frecuentemente con términos quechuas como: “kuchurusqa kunkanta” (“le habían degollado”); “chitqarusqa humanta” (“le habían partido su cabeza”); “chamqarusqa uyanta” (“le habían destrozado el rostro”). Fueron masacrados despiadadamente, como dice *Benigna*:

“A los hombres mataron con piedras, palos, hachas, cuchillos, también con armas. Nos rodearon una muralla de hombres y mujeres –que llegaron vestidos de civiles–, para que no nos escapemos, diciendo: “así es que ustedes conocen a los

¹⁷⁸ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

¹⁷⁹ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

compañeros ¿no?”. Entonces ya no podíamos contestar, a todos los [hombres] comenzaron a matar.” (Traducción del quechua)¹⁸⁰

“Todo su cuerpo de mi esposo estaba destrozado, su cabeza machacado. Le habían sacado su lengua y sus ojos. No tenía oreja. Su cuello le había agujoneado con cuchillo. Como a un chanco le han matado a mi esposo. De mi padre ya también: “qari kaynintapas qurqurusqa” (le habían sacado su miembro viril).” (Traducción del quechua)¹⁸¹

Las mujeres observaban desesperadamente cómo agonizaban sus esposos en el polvoriento patio, arrastrándose y pataleando por todos los lados; ellas no podían hacer nada para salvarlos. Con el gemir de su llanto, *Benigna* recuerda esos precisos momentos: “vi a mi esposo como lo mataban, solo con hacha, pataleando en el suelo ha muerto, la sangre corría como una “lloqlla” (“huayco”).”¹⁸² Con esta afirmación de que “la sangre corría como una “lloqlla”, comparaban con el huayco rojizo que lleva aguas turbias en forma de riachuelos, por efecto de las lluvias torrenciales.

3. El corte de las trenzas de las campesinas

El siguiente dibujo, de *Mercedes*, vuelve a ubicarnos imaginariamente en el espacio de los hechos. *Mercedes* vive en el barrio de Vista Alegre en el pueblo de Huamanquiya. Ella tiene 26 años y toda su vida ha vivido en Huamanquiya. Durante los hechos del acontecimiento, ella tenía 11 años y estaba junto con su madre dentro del “auditorio”. Cuando “la gente seleccionada” es forzado ingresar al “auditorio (entre ellas su madre y su hermano), ella se aferró a su madre, no la quiso soltar por ningún motivo, pese a que los senderistas trataron de separarlas diciéndole: “¡tú no entres niña, quédate afuera!”. Pese a esto, ella recuerda lo siguiente: “agarrándome a la fuerza de la falda de mi madre, he entrado con toda la gente [seleccionada].” *Mercedes* no solo vio como mataron los senderistas a su

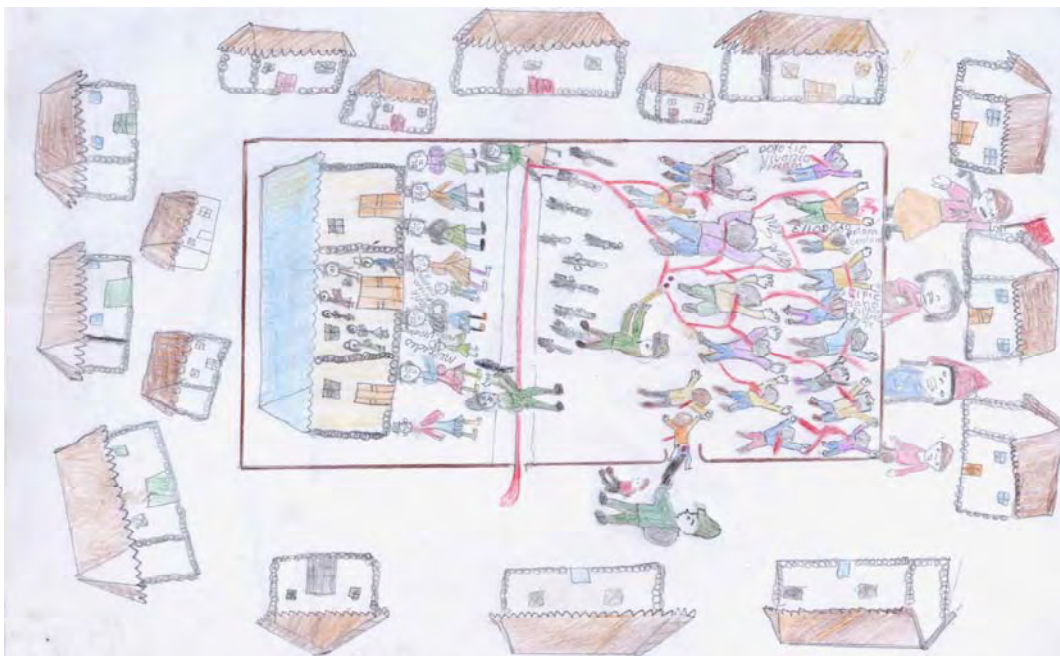
¹⁸⁰ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca, asesinado en la masacre del 01 de julio de 1992. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

¹⁸¹ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina, viuda de Marcelino Vivanco Quispe, asesinado en la masacre del 01 de julio de 1992. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

¹⁸² Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

hermano *Doroteo* y a otros diecisiete varones en el llamado auditorio, sino también, cómo les cortaron las trenzas a las mujeres –incluido a su madre– y cómo algunas de ellas lograron escapar. *Mercedes* recuerda que después de entrar al auditorio:

“En el patio nos hacen formar en filas a las mujeres, mientras a los hombres les hacen agachar, “ahora vamos a hacer ejercicio, ahora van aprender hacer ejercicio”, entonces se agachan todos en fila. [...] Ya habían cerrado la puerta del auditorio. Entonces comenzaron a matar a los hombres, a las mujeres también ya con cuchillo comienza a cortar sus cabellos, a fuera también comienzan a gritar con desesperación: “estos no son militares... son terrucos [...]”, diciendo. Al rato entran otro grupo, más hombres y mujeres comenzaron a aparecer, gente como nosotros, “ahora pues lloren”, diciendo y seguían matando a los varones. Le han cortado sus cuellos, sus manos, sus ojos le han sacado. Le golpean en sus espaldas, en todo su cuerpo, con piedras, palos y hachas. Les han sacado sus sesos, todo quedó destrozado. “Ahora pues que les salve sus tropas, pidan auxilio a sus muruallqus (perros militares), donde están esos sus abogaditos, llamen pues, [...], nosotros tenemos mil ojos y mil oídos”, diciendo seguían matando. A mi hermano le han rematado con hacha. Al verlo yo salté encima de él, pero me golpearon impidiéndome hasta herirme la cabeza, mi madre ya también me atajaba, a ella también con cuchillo estaban por cortar su cuello, al instante yo me interpose mi mano y, me ha rallado mis dos dedos [me muestras sus dedos cicatrizados].” (Traducción del quechua).¹⁸³



¹⁸³ Entrevista en quechua con Mercedes Vivanco Pillaca, 26 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

Dibujo 2: “La sangre corría como una *lloqlla*”. Autora: Mercedes Vivanco, 26 años, campesina, huérfana de padre. Huamanquiua, Ayacucho, febrero de 2008.

“Mi ropa y mi cuerpo estaba bañado de sangre, mientras seguían maldiciéndonos “ahora pues lloren, dónde está esos sus muru allqus, llámenlo pues”, diciendo. Ya casi estaba oscureciendo. Habían terminado matar ya a los hombres. A las mujeres nos hacen ingresar dentro del salón, por la puerta del medio. Entonces adentro se mandan entre ellos, “trae kerosene, fósforo e ichu”, diciendo. Mi cuñada Benigna dijo “ahora pues a nosotras también nos matarán”, diciendo comienza a gritar, “por dónde podemos escapar”, diciendo. Estaba allí la señora Adolfa Bravo, ella dijo “por aquí vamos a salir”, diciendo señaló la ventana. Entonces mi cuñada Benigna con el abrió la ventana. Por allí han salido un grupo de mujeres. Han caído algunos desmayadas otros sangrando, así a algunos les han hecho regresar, todo maltratadas, con heridas en las espaldas, y de vuelta nos han encerrado, “así es pues la guerra”, diciendo. (Traducción de quechua).¹⁸⁴

Las mujeres que permanecieron dentro del auditorio dicen que se salvaron por suerte. Escaparon de ser quemadas vivas, aunque recibieron todo tipo de golpes. Según el testimonio de las mujeres cuando inició la masacre de los varones estaban aglomeradas en la puerta de la “jardín inicial” y luego fueron obligadas a ingresar al salón de la escuela. Algunas estaban embarazadas, otras acompañadas con sus bebés o “criaturas”. Cuando comenzó la matanza de los varones, las mujeres intentaron arrojarse para proteger a sus esposos o familiares, pero fueron impedidas por los senderistas con patadas, palos y las culatas de sus armas.

“Nosotras estamos mirando llorando, yo también me aviento “¿porqué a mi esposo?”, diciendo, me pateó y me votó junto a las otras señoras, “¡conchasumadre! ¡Estas perras!”, diciendo, “¡Qué le vamos a hacer a estas perras!”, dice uno de ellos, otro ya también dice “traigan kerosene, a todas hay que quemarlas aquí adentro”, otro dice, “¡todavía!, vamos a cortarles sus trenzas”, mientras otros con palos nos está golpeándonos. Allí fue que me han roto mi mano [me muestra su mano cicatrizada], a otras les golpeaban en sus cabezas.” (Traducción de quechua).¹⁸⁵

Las mujeres recuerdan que mientras los senderistas iban a traer kerosene y fósforo, comenzaron a cortarles las trenzas. Esta versión de las mujeres le

¹⁸⁴ Entrevista en quechua con Mercedes Vivanco Pillaca, 26 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

¹⁸⁵ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiua, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

contrasto con el recuerdo de María, su respuesta fue: “¡Que le iban a quemar...!, yo no recuerdo haber tenido intención de quemar ni nada por el estilo ¿no?, no sé si sale del temor de ellas o subjetivas o de repente algunos de los miembros de Sendero por cólera por amenazarles, por asustarlas la haya dicho ¿no?, “le vamos a quemar”, que se yo, no sé, de repente ¿no? [...] de las órdenes que había, [...] [fue] tienen que matar, pero no que la quemen, no recuerdo nada así [...].”

“Cuando estaban matando a los hombres a nosotras también comenzaron a cortarnos las trenzas, antes querían quemarnos. Mientras iban a traer el kerosene, ya nos habían cortado las trenzas, estábamos golpeadas, inválidas, [...]. Ya habían entrado los otros [senderistas] también, los vestidos con ropa civil, hombres y mujeres. Nuestros cabellos nos cortaron con cuchillo. Mi trenza me ha cortado desde la nuca. Fue una mujer la que me cortó.” (Traducción del quechua)¹⁸⁶

La intromisión de las mujeres apresuró al mando político para decidir la muerte de las mujeres. Según el testimonio de *María* ante la CVR (2002), el mando político le habría ordenado matar a las mujeres, sin embargo ella se opuso, porque a su parecer la culpabilidad de las mujeres era menor que de los varones. Y ante la insistencia del mando político, *María* recurrió al mando militar –el que decide lo que se debe o no se debe hacer en la acción militar–, quién finalmente le apoyó en su posición. Estas diferencias entre los mandos escuchaban las mujeres. Finalmente se habría optado por la decisión del mando militar de aplicar otra forma de castigo. Según *María* las propias mujeres habrían sugerido que le corten las trenzas.

Algunas mujeres manifestaron que la “senderista” que les cortó las trenzas era la misma mujer que fue presentada como detenida. Por ejemplo, *Benigna* recuerda: “Mi trenza me ha cortado desde la nuca con cuchillo. Fue una mujer la que me cortó. Ella era muy joven y flaca, tendría 18 ó 19 años. Era la mujer que había traído los que entraron primero vestidos de militares. [...] Sí, esa misma joven, que había traído, ella misma la que nos ha cortado nuestras trenzas, “perra llora pues ahora, ahora van a morir como sus esposos, así es que ustedes nos

¹⁸⁶ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiá, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

han declarado sí conozco, ¿no?, diciendo.” (Traducción de quechua).¹⁸⁷ Otra de mis informantes, *Dolores*, también aseveró que fue “la misma mujer”, “que habían traído como terruca”:

“La trenza nos ha cortado la misma mujer que habían traído como terruca, amarrado y sangrando. Ya le conocía a esa mujer, siempre entrada. Era chata un poco gorda. [...] Era trigueña, vestida con falda, blusa, con sombrero [...]. Ya se había lavado su cara también. Después de cortarnos nos meten al salón. Allí nos iban a quemarnos. Comenzaron a cortar de *Benigna, Isabela, Sofía*.” (Traducción de quechua).¹⁸⁸

Le referí esta versión de las mujeres a *María*, quien dijo que la persona que iba como prisionera fue otra mujer cuyo nombre de combate fue *Zenaida*, quien años después fue capturada por los militares:

“[...] esta versión que dicen que la misma mujer que trajo los soldados es [“la que nos cortó las trenzas”], aseguran, pero, dicen que podía ser ¿no? obviamente yo estoy asumiendo que estuve ahí, tampoco sería un problema que yo haya estado como detenida ¿no?, yo, si fuera así, lo diría también ¿no? porque no me consta, tampoco no tengo porque esconderlo ¿no? porque no es cosa que a mí me perjudique ¿no? entonces, este, yo no recordaba el nombre [de la supuesta detenida] ¿no?, pero conversando con esta persona [se refiere a Casiano] recordé perfectamente, pero, bueno, era [la] chica *Zenaida* ¿no?, que [luego] ha sido capturada ¿no?, no recuerdo exactamente cuándo (...) para aclarar esa parte ¿no?, para que las cosas sean más verídicas ¿no?”

Lo que habría que precisar también es, que no fue *María*, la única mujer que cortó las trenzas. Según ella, también cortaron las trenzas otras mujeres senderistas, incluso, algunos varones. Además *María* venía en el segundo grupo, mientras la mujer que hacía de prisionera, es decir *Zenaida*, así como *Américo*, el otro supuesto prisionera, venían junto con la supuesta “patrulla militar”.

Luego de cortarles las trenzas, las campesinas dijeron que los “uniformados” se propusieron quemarlas vivas. Un de las mujeres, *Proctosa*, recuerda: “Después de cortar nuestros cabellos, nos ha obligado pasar al salón [de la escuela inicial]

¹⁸⁷ Entrevista con Benigna Pizarro Ñahui, campesina, 45 años, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca, asesinado en la masacre del 01 de julio de 1992. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

¹⁸⁸ Entrevista con Dolores Quispe de Aponte, 45 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

para quemarnos con kerosene [...]”¹⁸⁹ Según *María*, recuerda que el corte de las trenzas fue ya propiamente dentro del salón, cuando ella llegó y recibe la orden de matar a las mujeres, ellas “estaban en un cuartito” no fuera. Además no recuerda haber escuchado la orden para quemarlos, pero sí para matarlos:

“[...] yo no recuerdo haber tenido la intención de quemar ni nada por el estilo ¿no?, no sé si sale del temor de ellas o subjetivas o de repente algunos de los miembros de Sendero, por cólera, por amenazarles, por asustarlas las hayan dicho ¿no?, “le vamos a quemar”, que se yo, no sé, de repente ¿no?, pero en ningún momento de las órdenes que había, que tienen que matar sí, pero no que la quemem, no recuerdo nada así [...], pero de repente pudieron haber dicho para asustarlas ¿no? de repente”.

Por otro lado, cuando *María* llegó al llamado “auditorio”, solo vio que escapó una sola mujer, a quién le dispararon. Tanto *María* como también *Casiano*, recuerdan que llegaron a dispararle desde fuera del salón.

“[...] cuando ya llegué intentó una mujer escapar, o mejor dicho escapó por la ventana y yo escuché el disparo ¿no? entonces, yo dije, le habrán matado que será ¿no?, pero fue la única mujer que se escapó, fue la única mujer que he visto salir y no salió más, [...] porque mientras yo llegue ahí estaban adentro, una sola mujer salió y como dispararon ya no salieron ni una más, porque si salían me imagino que le habrían disparado otras vez ¿no?.

– O tal vez habían escapado ya algunas mujeres, y se dan cuenta que están escapando y entonces la última en escapar es la que la disparan.

– *María*: De repente, cosa que yo no lo he visto, pero desde que he llegado, [solo] una mujer [escapó], y después de eso [el resto] se queda a dentro ¿no?”

En efecto, fue *Benigna* quien estaba embarazada. Ella fue la primera mujer en escapar. Había visto cómo le han matado a su esposo y sus trenzas yacían en el suelo. Ya dentro del salón, se propuso romper una de las ventanas para escapar:

“En eso entramos al salón, adentro había tablas uno de encima de otro a la altura de la ventana, entonces pensé y me adelanté, dije “seguro que nos van a matar como a los hombres, escapémonos por la ventana”, “al correr seguro que nos caerá balas”, poniéndonos de acuerdo con otra señora, por la ventana nos aventamos, no sé cómo he roto la ventana, tal vez Dios me ayudó, salí primero, caí entre las espinas, ni eso he sentido, las otras señoras comenzaron a seguirme,

¹⁸⁹ Entrevista en quechua con Proctosa Enriquez, campesina, 52 años. Huamanquiquia, Ayacucho, 01 de marzo de 2008.

otras se habían quedado adentro, felizmente a ellas cuando nos escapamos ya no les había matado.”¹⁹⁰

En ese sentido, si antes de que entrara *María* al salón se habrían escapado ya otras mujeres, es probable que sea *Alejandra*, la última mujer en salir, quien recibió el disparo de las balas. Cito su declaración ante la audiencia pública ante la CVR, en la ciudad de Huamanquiua:

“[...] yo con mis dos hijos menores no podía salir, dejé a mis dos hijos a una señora, “me van a matar”, cogí a uno, como estaba embarazada, comencé a subir, comencé a subir, me balearon, y la bala sonó y cuando vi, miré al costado de mi pie, levantó polvo, “ahora sí que me van a matar”, decía, y entonces entré a un caserón ingresé, entonces llegaron dos y entonces me jalaban como a perro, me pateaban en el vientre, en la cintura, me pegaban y me dijeron “amante de perro [militares], tienes que ir a cocinar”, donde nos reunieron, en la plaza, estaba mi suegra, entonces dijo “no le peguen a mi nuera, ya le han matando a mi hijo, tiene hijitos pequeños, por favor suéltente”, “te vas a callar vieja mierda o tú también querrás morir”, diciendo me hicieron ingresar a donde asesinaron, al auditorio, por encima de los cadáveres, me votaron, me hicieron ingresar a la fuerza, “cocina esta comida, termina de cocinar”, me dijeron, “no puedo hacer eso señor”, quería que lleve una olla, “mátenme no voy a poder, es mucho peso para mí”, y la comida que estaba en la olla, en fogón.”(Traducción del quechua)¹⁹¹

Entre las mujeres había un anciano, quien también fue comisionado junto con las mujeres para cocinar. Durante la masacre a los dieciocho campesinos se había escondido entre las mujeres. Él también logró escapar junto con las mujeres.

“Había un señor, se llamaba Esteban Quispe, a él también le habían mandado para la cocina, ya era de avanzada edad, cuando obligaron a los varones a ponerse de boca en el suelo, don Esteban se escondió entre las mujeres, no ha ido al grupo de los hombres, tampoco le han visto, cuando nos han metido en el salón [de la escuela inicial], en nuestros costados no más paraba, y, así, cuando escapamos ha logrado salir el viejito. Al caer entre las espinas se metió entre los matorrales, mientras tanto yo corrí al huayco.” (Traducción del quechua)¹⁹²

¹⁹⁰ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiua, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

¹⁹¹ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007.

¹⁹² Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda de Doroteo Vivanco Pillaca. Huamanquiua, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

Ya era pasada las seis de la tarde, estaba anocheciendo. En el preciso momento en que el resto de las mujeres se proponía salir, entraron los senderistas, quienes dispararon con sus armas sin llegar a herir a nadie. Aquellas mujeres que tenían criaturas y algunas que estaban embarazadas no pudieron escapar. Ellas fueron maltratadas y obligadas a pagar el precio de sus vidas con objetos de valor y animales domésticos.

Una de estas mujeres fue *Dolores*. Ella dice: “Cuando me di cuenta estábamos en el auditorio más de cinco. Entonces no habían encontrado kerosene. Nos han soltado con condición de que le demos alguna cosa. Estábamos como loca, tieso pegada en un rincón del salón.” *Dolores* estaba junto con sus hijos: “Mis hijos menores me habían seguido, ese mi hijito ya se daba cuenta”. Dice esto señalando a su hijo mayor de diecisiete años, quien nos acompaña en la entrevista: “recuerdo que yo estaba sentado en cuclillas llorando, en eso, mi madre dijo a los tucos ‘te voy a traer huevos, platos’, [sólo] así nos dejó salir”.

A algunas mujeres que no lograron escapar les amenazaron diciendo: “ahora me vas a dar gallina, tú me vas a dar limonada, si no me cumples te voy a matar, así como a sus esposos”. Entonces comenzaron a rogar, diciendo: “papito te daremos todo, nuestros animales, pero no nos mates”. Recuerda *Mercedes*, “como a Dios le rogábamos”. Entonces los senderistas les dijeron, continúa *Mercedes*: “Ahora mismo, pónganse delante de nosotros, le vamos a seguir hasta sus casas, allí me vas a dar, si no me das, te voy matar en el huayco”. Entonces, concluye *Mercedes*: “Así pues venimos con mi madre directo hasta la jaula de las gallinas en nuestra casa, [...] le dimos gallina, [a] cada uno, mi vecina ya también le da limonada.” (Traducción de quechua)¹⁹³

Otras mujeres refieren que después de las masacre fueron obligados a terminar de cocinar. Trasladaron todas las ollas a la casa de una de las viudas,

¹⁹³ Entrevista en quechua con Mercedes Vivanco Pillaca, 26 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

Orcisia, en una de las esquinas de la plaza. Allí terminaron de cocinar para los senderistas. Le reitero la pregunta a *Casiano* si mandaron a cocinar a las mujeres, aún después de la masacre, su respuesta fue: “si bien el plan original no fue alimentarnos allí, por problemas de seguridad, sino que ya se presentaron otras situaciones, y [además] se nos hizo tarde y vimos que el problema de seguridad ya no era tanto, porque ya era de noche.” En aquel momento, continúa relatando, “tuvimos que subir, con hambre y todo eso”, entonces, agrega: “yo lo que recuerdo es que determinadas personas voluntariamente se ofrecieron [a] cocinar”, por eso, cocinaron, dice, no en el auditorio, sino en una casa, ya subiendo de la plaza, entonces, decidieron, “ya pues rápido no más que cocinen”, entonces, concluye: “comimos, y a la misma fue salir, yo no me acuerdo más detalles.”¹⁹⁴

Sin embargo mis informantes en el pueblo recuerdan que al mismo tiempo, que están cocinando, otro grupo estaba “robando casa por casa”, para llevarse todas las cosas de valor. Otros fueron a cobrar su “pago”, llevando a las mujeres como prisioneras a punta de revólver.

“Yo por esa fecha tenía once años estaba enferma, yo ya no tenía vida, no tenía fuerzas, por eso no he podido saltar por la ventana, era muy alto. Pero los demás, han podido saltar, cayendo a los pedregales, desmayadas y golpeadas. A las que se desmayaron le han hecho regresar, pateando y golpeando. “Así debieron escaparse pues sus esposos, como zonzos se han echado al suelo”, diciendo. A las que no han podido escapar, le han dicho “tú me vas a pagar gallina, tú me vas a dar limonada en balde grande, si no cumples vas a morir”, “sí te voy a dar”, diciendo, le hemos dado nuestras gallinas, le hemos preparado limonada. Casi ya era noche.” (Traducción del quechua)¹⁹⁵

Luego se concentraron en la plaza para comer. Se preguntaron cuantos vinieron. Si estaban todos. Y ya muy noche se retiraron todos, dando vivas al partido y a su líder, el *presidente Gonzalo*. Por la noche, algunas mujeres que no fueron seleccionadas se dirigieron hacia el auditorio para ver qué había pasado con sus esposos. Llegaron muy de noche; aún estaban allí los senderistas,

¹⁹⁴ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 01 de febrero de 2009.

¹⁹⁵ Entrevista en quechua con Mercedes Vivanco Pillaca, 26 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 29 de febrero de 2008.

vigilando en las esquinas. No pudieron entrar. Entonces regresaron en la madrugada del día siguiente.

4. Los muertos, el duelo y su entierro

El día siguiente de los hechos, dos de julio, muy de madrugada, los familiares de las víctimas se dirigieron hacia el auditorio. Los primeros en llegar fueron las mujeres que no habían sido seleccionadas. Salieron de sus escondites desesperadas, queriendo saber que había pasado en el auditorio. Estaba cerrado. Temían entrar porque el charco de sangre se prolongaba hasta la calle. Esa solo era la antesala del escenario de los hechos. Una vez dentro, solo atinaron a gritar y pedir auxilio. Algunas mujeres perdieron sus sentidos, sus ojos se ofuscaron y sus mentes se volvieron confusas. Los niños, aferrándose a sus madres, no dejaban de llorar. Así recuerda *Dolores*:

“El día siguiente fuimos a ver ¿no? Regresé como a las seis. ¡Asu...! muerto, como hormiga, bastante, mis hijitos también me seguía, muda he quedado al ver la gente muerta, no tenían su frente, su lengua, sus ojos.”¹⁹⁶

Los muertos eran irreconocibles. Solo a través de sus ropas podían quienes eran. Los charcos de sangre era lo más evidente. “Los que estaban muerto[s] – recuerda *Dolores*– no tenía sus caras ni sus orejas, pues habían sido mutilados con machetes y hachas. Eran irreconocibles. Ni animal muere de esa forma. Sangre, regado, corría como agua por la acequia”.¹⁹⁷ Otra informante dijo:

“El día siguiente regrese con miedo, temblando mi cuerpo y mis dientes. La gente estaba muerta, amontonados, entrecruzados. Con hacha [le] habían rematado a mi esposo. Le habían sacado su lengua. *El hacha estaba clavada en su cabeza*. Su hermano mayor ya pisando en su espalda le ha sacado el hacha. Al ver eso

¹⁹⁶ Entrevista en quechua con Dolores Quispe, campesina, 45 años. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

¹⁹⁷ Entrevista en quechua con Dolores Quispe, campesina, 45 años. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

temblando me he quedado muda. La sangre salía hasta la plaza.” (Traducción del quechua).¹⁹⁸

Allí también estaban las trenzas. Algunas mujeres reconocieron y se las llevaron. “Nuestras trenzas también estaban tiradas en el suelo –dice Dolores Quispe–, he recogido y lo he quemado, los demás también recogieron y se las llevaron”.¹⁹⁹

El duelo fue extensivo. Los familiares estaban concentrados en la plaza y en el auditorio. Pidieron auxilio a los pobladores de Tinca para enterrarlos. “Del auditorio hemos llevado al cementerio, con el apoyo de señores de Tinca” – recuerda *Victoria*. “Ya no había hombres en el pueblo [de Huamanquiua]”. Solo quedaban ancianos. “La gente [...] se ha escapado”, por miedo. Apenas bañaron sus cuerpos. Concluye *Victoria*, diciendo, que le cambiaron sus ropas y “apurado no más hemos enterrado”. Fueron trasladados al panteón en “*chacana*” (escalera) y en ponchos y mantas. En cada hoyo fueron enterrados dos muertos.

“Por la mañana le hemos velado y por la tarde le hemos enterrado, con mucho miedo, “van a volver”, diciendo, apurado no más hemos enterrado. Le hemos llevado con manta hasta el panteón. A mi hijo hemos enterrado junto con su primo legítimo, los dos en un solo hueco. Luego regresé a la casa de mi vecina, no quería regresar a mi casa, llorando, por miedo.” (Traducción del quechua).²⁰⁰

Con la ayuda de tres campesinos de Tinca trasladaron a los muertos toda la mañana, en varios viajes, y fueron enterrados las primeras horas de la tarde.

“Me he sentido otra forma. ¡Sangre...! como *lloqlla* corría por la acequia a la plaza. Mi esposo estaba destrozado. En su mano tenía tierra, era de su agonía, al arrastrarse. Estaba agujoneada su espalda, le había traspasado su ropa. Su cuello cortado. Le habían partido su cerebro con hacha. Mis hijos también han quedado sonsos. Ya no era mi vida. El sol también alumbraba otra forma para mí.

¹⁹⁸ Entrevista en quechua con Sevina Payhua, campesina viuda, 51 años. Huamanquiua, Ayacucho, 26 de febrero de 2008.

¹⁹⁹ Entrevista en quechua con Dolores Quispe, campesina, 51 años. Huamanquiua, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

²⁰⁰ Entrevista en quechua con Sofía Pillaca, 55 años, campesina, viuda. Huamanquiua, Ayacucho, 26 de febrero de 2008.

No comía, me iba a los cerros, no paraba en mi casa. Dormíamos en el monte.”
(Traducción del quechua)²⁰¹.



Foto 4: En esta imagen se puede ver dos cruces en el mismo nicho. En la izquierda: “Eleodoro Pillaca Ventura, Fallecido [en] HuamanquiQUIA, Julio [de] 1992”. En la derecha: “Lázaro Vivanco Mendoza, Fallecido [en] en HuamanquiQUIA, Julio [de] 1992. Foto de Firmo Vivanco Sulca, HuamanquiQUIA, enero de 2009.

Finalmente, concluyo esta parte con la narrativa de *Hermelinda*, huérfana de padre: “Esperaba que mi padre se haya escapado. Le encontramos a mi padre, recuerdo que estaban sin orejas y sin lengua. Así lo vi cuando lo bañaron. Pensé que era un sueño. Pensé que mi padre regresaría. Pero nunca más estuvo a nuestro lado. Fuimos a enterrarlo. Las viudas y sus hijos lloraban. Recuerdo que

²⁰¹ Entrevista en quechua con Victoria Taquiri del Pino, 48 años, campesina, viuda. HuamanquiQUIA, Ayacucho, 24 de febrero de 2008.

en el panteón había poco espacio, entonces decidieron que enterraran dos personas en cada hoyo. A mi tío Rafael enterraron junto con otra persona. A mi padre le enterramos solo. Le enterraron muy rápido porque estábamos tan asustados. [Se pone a llorar].”²⁰²

5. La narrativa de los ejecutores de la masacre

En la entrevista con *María* y *Casiano*, pregunté ¿Cómo evaluaron ellos o el PCP-SL esta masacre o –yendo más al plano subjetivo–, qué significó para ellos este acontecimiento? ¿Por qué matar haciendo sufrir, es decir, porqué cortar la lengua, cortar las orejas, cortar los genitales, cortar el yugular, punzar el abdomen, luego rematar en la cabeza y en todo el cuerpo, donde caiga el hacha, el machete, el palo? ¿Por qué la víctima debía agonizar, soportar las situaciones límites de la vida, hasta alcanzar la muerte? ¿Cómo explicar la crueldad de esta acción “senderista”? ¿Qué conmueve a los senderistas matar de esta forma? ¿Cómo explicar ello? ¿Fue una reacción del momento como parece decir *María*? ¿Fue el odio contenido que venía de mucho atrás como afirma *Casiano*? ¿Simplemente se trató del gozo de la venganza por la muerte de los compañeros caídos y de paso ejemplificar con esta acción ante la población y al Estado, que ellos son “inflexibles” y que estaban dispuestos a todo? ¿Será posible encontrar una respuesta equilibrada?

En principio, sabemos cuál ha sido el factor que conllevó a la masacre, como proceso, es decir el acontecimiento desencadenante. Precisamente es aquí donde *Casiano* se escuda, cuando dice, que “para que se haya dado este desenlace”, “para que se haya dado el exceso en Huamanquiya [...] ha tenido que darse todo un proceso”, “no podemos decir que fue un error del momento [...] sino que para que ocurra eso, ya había antecedentes”, que de hecho “lo controlábamos”, pero “en ese momento donde ellos [los campesinos] se activan, se componen, o sea, se exageran”, entonces la violencia se rebalsa. Por lo tanto: “Si vemos el

²⁰² Entrevista en castellano con Hermelinda Pizarro Vivanco, 20 años, estudiante y huérfana de padre. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

momento de esa manera, bueno pues, está bien, pero si lo vemos, que de ahí, en ese momento se generó todo, no pues, no seríamos materialistas, ya había un proceso, por eso hay que estudiar, investigar el contexto, los antecedentes.” De ahí que para *Casiano* la masacre tiene sentido en tanto se analiza en su contexto más que ahondar en la dinámica interna o en el momento de la masacre.

Dejemos por un momento a *Casiano* y pasemos a lo que dice *María*, que es más explícita en su narración:

– [...] Yo quisiera hacerte una pregunta que siempre me la hago y te la hago a ti, o sea por qué matar de esa manera, porqué matar así cruelmente, degollando, mutilando los cuerpos, destrozando, o sea hasta qué grado de convencimiento hay en el ser humano como para actuar de esa forma. Es una pregunta que siempre me hice cuando estuve redactando o estoy leyendo o escuchando los testimonios, entonces desde tu opinión ¿por qué crees que haya sido tan cruel esa masacre?

María: He... bueno no podría decir, este, con tanta precisión porque nunca me tocó hacer eso ¿no? Nunca lo hice ¿no?, de lo cual al menos estoy tranquila pero yo pienso que de acuerdo a lo que yo he visto [...] he vivido, como tú dices, esa parte tan inhumana o desastrosa o rigurosa, que se yo, ¿no? tanto el Ejército como Sendero, mi propia familia ha sido masacrado tanto de Sendero y los militares ¿no?, yo no puedo decir que es tanto uno o el otro, yo pienso que es el odio ¿no?, que se va generando porque es guerra, guerra es sangre, tiene que haber muertos, [...] o sea se convierte en dos partes enemigas ¿no? entonces yo pienso que es ese *odio de clase*, como se dice en lenguaje de Sendero ¿no? O bien estas con el enemigo o bien estas con el pueblo o estas con el Partido.

Yo pienso que, como en ese momento las personas [de Sendero] recuerdan ¿no? que también sus padres, sus hijos, sus hermanos han sido aniquilados de esa manera ¿no? [...], entonces yo pienso que las personas [de Sendero] recuerdan eso ¿no? y a la vez hacerle lo mismo ¿no? como escarmiento, como para que también sirva de lección, para que nunca más se levanten en contra, o sea tantas cosas que me imagino que pasa por la cabeza de las personas y... este de repente no podría pasar eso en la cabeza de todos ¿no?, de repente algunos dirán pues como voy hacer [eso] ¿no?, yo no me atrevo, pero hay un mando, quienes están ordenándole, que le está diciendo hazlo, hazlo así o asa, como ellos [la gente de Sendero] dicen: tienen que forjarse, tienen que tener experiencia, tienen que tener más coraje, en otras veces, de repente algunos no han querido y han sido criticados ¿no?, porque en la guerra uno no puede ser tan blandengue o negligente o que se yo ¿no?, tienes que ser firme ¿no?, porque es guerra sino, no triunfas pe ¿no?

Pienso que, al menos, yo saco mis conclusiones que es así ¿no?, es como, como personas que no están en guerra tampoco, una persona normal común y corriente que no tiene ideología, ni política, ni nada y en su casa se ponen a

discutir a pelearse, se van de manos, hasta se llegan a asesinar sin estar en la guerra ¿no?, entonces me imagino, que es eso, en ese momento que se genera ¿no?, como que se va matizando tanto de un lado al otro lado ¿no?, entonces habría que entender esa psicología, entender esa lógica, porque es fácil decir, son unos desgraciados, asesinos, tanto el otro y el otro , y es un poco difícil de procesar, difícil de entender, habría que ponerse en el pellejo de ambos, y yo he estado en esa situación de ambas partes, entonces es lo que puedo decir.

– Y tú que sentiste en el momento en que se ejecutaba esa acción de la masacre.

María: Yo, para mí fue, este, difícil , para mí fue difícil, en primer lugar fue proteger la vida de esas personas ¿no?, o de repente si le hubiera tocado esa responsabilidad a otra[s] personas, sea varón o mujer, de repente hubiera hecho... he... en mi caso no. A la orden del mando, las 16 personas [campesinas] que hoy están vivas, estarían muertas ¿no?, es difícil ponerte en esa situación ¿no? he..., imagínate que en tus manos está la vida de tantas personas y no solamente son las vidas de esas personas, de sus familiares, de sus hijos hermanos padres que se yo, ¿no?, entonces, yo pienso que también los seres humanos ¿no? tenemos una formación desde que hemos nacido que vamos formándonos en nuestro hogar ¿no?, por eso a veces digo de repente algunas personas, muchas personas de repente crecen con un, con un resentimiento, con un odio, con un dolor en su alma, en su corazón y es una forma de desfogarse también en medio de la guerra ¿no? y si me dice[n] mátales, ya pues con gusto lo mato pues ¿no?, pero hay personas que tenemos otra formación, de repente nos han formado de otra manera, a mí nunca mi papá [y] mi mamá me puso un dedo encima ¿no?, yo no puedo generar, no puedo reaccionar en forma violenta así de repente me incitaran ¿no?

O sea también tiene que ser nuestra formación, no solamente aquí, todo lo que ha pasado es responsabilidad de los mandos o responsabilidad de la misma política de la organización, también vemos personas, personalmente, individualmente hemos tenido que tomar decisiones, entonces al menos para mí, fue muy difícil, por mí, he... no hubiera muerto nadie, no hubiera muerto nadie, porque como se dice guerra es guerra y las 19 personas que murieron estaban en su derecho de protestar, estaban en su derecho de decir ¡no! Pero también hay que entender, que *se excedieron* y también llegaron a matar y bueno pues eso fue lo que genero ¿no?

De ambas entrevistas se puede explorar dos ejes de análisis sobre la forma cómo evalúan tanto *María* como *Casiano* la acción de la masacre. Por un lado desde una perspectiva individual o subjetiva. Tiene que ver con lo que dice *María*: “el odio de clase” o lo que para *Casiano* es el “odio contenido”; es decir la carga subjetiva de la violencia acumulada, en este caso en los senderistas, durante el proceso de la formación personal o en el proceso de la guerra de la persona. Este grado de subjetividad hace que la persona reaccione violentamente, no solo en el

caso de los miembros del PCP-SL, sino también en el caso de los miembros del Ejército. Quizá por eso llegaron a matar con tal crueldad. Tal vez como dice *María* habría que ponerse en el “pellejo de ambos”, “para entender esa lógica”, “para entender esa psicología”. Quizá por eso los actores en contienda se demostraban entre sí quién era más cruel con sus víctimas. Si los militares (o los ronderos) cortan los genitales oreja y lengua, los senderistas también cortan genitales, oreja y lengua. Entonces en el momento de la acción los actores en guerra recuerdan lo que le hicieron con su familia o a su “compañero”, entonces guardan el deseo de venganza hasta que suceda el momento propicio y poder desfogarse.

Y un segundo eje de análisis se relaciona con los términos políticos o partidarios. En este caso, ambos concluyen que fue un “exceso” o fue el “costo de la guerra”. La opinión de *María* es más independiente, porque ella siente que “nadie debió morir”, pero era el costo de la guerra. Ella llega señala que se “excedieron”. Mientras para *Casiano*, que generalmente está narrando como parte de una organización, la acción de la masacre en Huamanquiua, “fue un exceso militarista y la responsabilidad cae en los combatientes o militantes”. Y agrega que “el Partido no definió esa acción”.²⁰³

Volviendo a la narrativa de *Casiano*, la misma pregunta que le hice a *María* se la hice a él, sobre ¿por qué matar cruelmente, mutilando el cuerpo? Al respecto primero señaló que “habría que ver la exhumación”, luego en un plano más reflexivo dijo: “fue una reacción de odio contenido, de muerte rápida, ya en el afán de ejecutar, por el apasionamiento”. Luego hace una autocrítica: “quienes actuaron así deben autocriticarse...no debimos realizar esa acción...pero en ese momento de la guerra, eso no pasó por nuestra cabeza”. “La guerra es compleja, en segundos se puede cometer acciones”. “Durante la guerra se vuelven locos”. “Sí, hemos hecho cosas dolorosas porque era la guerra”.²⁰⁴

²⁰³ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

²⁰⁴ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 18 de enero de 2009.

Con cierto remordimiento *Casiano* me confiesa que en el enfrentamiento murió su pareja, entonces “ese hecho de la muerte en el enfrentamiento”, de su pareja, se generó en él y en la organización como “una deuda” pendiente, como él dice: “es [un] antecedente”, “como parte del proceso”. En ese sentido agrega que la “deuda” pendiente no era sólo en el caso de él, sino también en otros “compañeros” o “compañeras”. Por ejemplo, señala: “allí estaba también la pareja del compañero *Mario*, que luego [lo] chaparon”, es decir que durante la masacre estaba también la pareja de *Mario*, que en efecto fue agarrado y asesinado en el anexo de Tinca. Entonces –continúa *Casiano*– “yo recuerdo [que] la compañera estaba enfurecida [...] ella luego capituló, se apartó de la guerrilla”, concluye que “*Mario* era el mando político, era la cabeza”. “Graciela habrá sido el segundo [mando militar]”. Los dos personajes eran muy significativos para *Casiano* y como para muchos miembros del Partido en la zona, porque eran las “cabezas”.

Cuando *Casiano* evalúa el acontecimiento, tiene cuidado al hablar. Pondera qué puede decir y qué no puede decir, pero en ciertos momentos de la entrevista percibo a *Casiano* como un sujeto reflexivo, muy al margen de la organización, aunque le cuesta expresarlo explícitamente. Él recuerda experiencias propias y piensa como un ser humano, no como un político maoísta, a partir de una recuerdo suyo. Por ejemplo él llega a decir, que después de la acción de la masacre: “regresé al local [del auditorio], no sé a que regresé, como a las 6:30, nochecita ya”, en ese momento, añade: “me encontré con una niña, estaba solita, tendría aproximadamente tres años”. Recuerda que la niña decía: “¡mi papá está dormido!”, “pucha no sabía qué decir”, apenas llegó a decir: “¡no hijita!”, ¿dónde vives?”. Con cierto lamento concluye diciendo que es una “experiencia personal de resignación”, “es un recuerdo desgarrador que guardo”. Y se auto sentencia señalando: “preferiría que me torturen [por este hecho]”.²⁰⁵

Entonces le insisto en este lado más íntimo y le formulo otra pregunta en esa misma dirección, ¿qué pensaste luego de la masacre, propiamente en el plano de

²⁰⁵ Notas de la Entrevista no grabada con *Casiano*, 47 años. Lima, 01 de febrero de 2009.

la conciencia? Entonces recuerda que cuando ya se retiraban del escenario de los hechos sólo se atinó a interrogarse “¿Qué hemos hecho?”. Así retoma para rememorarse como parte de una organización y deja de lado su mismidad. Quizá en el yo interior (individuo) siente un pesar por “las cuentas con el pasado” (Jelin, 2002), pero que en el yo exterior fue una acción necesaria por el contexto de la guerra, pero que se “excedieron”.

Finalmente *Casiano*, rindió un homenaje a sus “compañeros que cayeron” “hijos del pueblo”, que su objetivo simple fue “emancipar al pueblo”. Luego condena al Estado peruano por promover la “guerra entre masas”. En seguida sintió las condolencias necesarias por los familiares de los dieciocho campesinos asesinados. Pidió perdón en la medida en que: “nos hemos excedido”. Y por último dice: “condenar a las bases”, a la “parte equivocada del pueblo”, “porque se trataba de una guerra”.

Por otra parte, muy al margen de las narrativas de mis informantes de la masacre ¿Qué sucedió con ellos o los miembros del PCP-SL después de la masacre? ¿Para dónde se retiran? ¿Por qué ya no volvieron a Huamanquiua?

En términos de la organización política de “Sendero” en el “comité zonal fundamental” –dice *Casiano*– “se hizo un balance y se elevó los informes en agosto de ese año” ¿Porqué en agosto de 1992? Porque en agosto de 1992 fue la culminación de la campaña de remate del V Plan militar: “Desarrollar las bases en función de la conquista del poder”, de la fase del “equilibrio estratégico” de la “guerra popular”. Él señala que el V Plan militar, tuvo tres campañas. El último momento fue la “campaña del gran remate”. “Justo en esta parte [de la campaña de remate], se hace [la represalia en] Huamanquiua”. *Casiano* se detiene allí por un momento y comienza recordar y dice: “¡no!”, no fue así, “la campaña terminó en agosto”, entonces, “en setiembre se hace el balance”, pero antes de la captura de Abimael Guzmán. “Ese balance [del “comité zonal fundamental”] ya no llegó al balance del Partido.” Vuelve a meditar y dice: “Yo recuerdo justo el Partido está

reunido, haciendo el balance en Cangallo, escuchamos la detención del presidente *Gonzalo*, entonces, el informe que se elaboro allí ya no llegó pues al Partido.”

La fecha exacta del balance “habrá sido pues el 08 de setiembre”, dice *Casiano*, días antes de la captura de Abimael Guzmán Reynoso, el 12 de setiembre de 1992. Finalmente concluye: “de hecho, que iba ver críticas porque fue un exceso, pero, justo pues cae el presidente *Gonzalo*”. En seguida me dice: “ahora pues esos documentos deben estar en la Dincote”, pero si el informe del balance no llegó a la dirección del Partido, probablemente no esté ni en la Dincote.

Capítulo V

Memoria y trauma: Los efectos sociales y subjetivos de la masacre

“Como parte del grupo de enfoque, preguntamos que quieren ser cuando sean grandes. Como nos informaron los niños de Huamanquiya, “Vamos a ser cachacos para matar a los terrucos. Vamos a sacar sus lenguas, sacar sus ojos, y cortar sus cuellos.” (Theidon y Del Pino, 1997: 72)

Sin duda alguna, la familia y la comunidad fueron las instituciones más afectadas durante el periodo de la violencia política en la sociedad rural peruana. Las formas de estructura organizativa fueron destruidas. En el caso de Huamanquiya, luego de la violencia política, y más propiamente después de la masacre, la población se sumió en la desolación y la mayor pobreza. La muerte del ser querido, la huída, las experiencias de desarraigo, el desplazamiento de los miembros de la familia por temor e inseguridad y por la búsqueda de protección; ocasionaron rupturas en las relaciones afectivas entre los miembros de la familia y en la coexistencia comunitaria. Además, disminuyó la capacidad productiva de los campesinos.

También habría que señalar que la batalla por la integridad de la comunidad durante los últimos periodos de la guerra, no fue propiamente un triunfo propiamente para los pobladores de Huamanquiya. Los campesinos fueron derrotados y los líderes que emprendieron el levantamiento campesino fueron asesinados. Como dicen muchas mujeres, luego de la masacre, “ya no había hombres en el pueblo”. No es casual que ahora, tal vez en son mujeres de desamparadas, ellas refieren, que en Huamanquiya, “somos muchas mujeres”, por eso “queremos yernos”, “solas no podemos trabajar en la chacra”.

Sin embargo las secuelas más duras son las experiencias traumáticas de la violencia, que permanecen congeladas en los recuerdos de las personas, que transmiten y se reproducen en distintas formas de violencias en personas de

diferente edad y sexo. Este es el drama que viven estos pobladores, sobre todo las viudas y los huérfanos/as.

1. La militarización de la vida cotidiana

Enterados de la masacre de los campesinos en Huamanquiua, aproximadamente veinte soldados del EP de la Base de Cangallo llegaron a Huamanquiua caminando, el 04 de julio de 1992. Entraron al auditorio y se horrorizaron con la sangre desparramada. Solo atinaron a decir a los pobladores: “ustedes tienen que fijarse bien, nosotros somos cachimbos [soldados rapados], ellos son pelucones, eso tienen que fijarse [bien de] los militares”.²⁰⁶ Luego se atemorizaron y se retiraron tan pronto como pudieron.

Al dialogar con mis informantes, ellos recordaron que los militares reaccionaron con miedo cuando ingresaron al auditorio. Tal reacción suscitó una serie de interrogantes ¿Cómo entender esta reacción de los militares? ¿Qué impacto generó en ellos el espacio la masacre cuando ni siquiera ellos vieron a las personas degolladas? ¿Por qué de pronto los militares se retiraron? Si bien la primera reacción de los militares fue el pavor y miedo, creemos que las emociones fueron más allá. Ellos pensaron que los senderistas podían estar cerca, porque estar en Huamanquiua, es como estar en la “cueva del lobo”, sin escapatoria, encerrado entre las cuatro montañas, a menos que puedan salir con helicóptero. Por ello los militares se retiraron. Primó un asunto de seguridad. Después de una semana, regresaron equipados. Se quedaron en el pueblo y formaron un puesto militar. Una de mis entrevistadas, *Liliana* recuerda ese momento:

“Después de tres días o más creo llegaron los militares. Nosotros nos acogimos a ellos como a nuestro padre, me acerqué a los militares no quería que se vayan. Ellos quería irse, nosotros agarrábamos a ellos para que no se vayan, ellos también tenían miedo, pero nosotros le seguíamos de su atrás hasta arriba, hasta matamos toro, chanco, gallina, todo para ellos, hasta yo quería dar mi vaca solo

²⁰⁶ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

para que se queden, yo decía: “quédate señor jefe, te voy a traer vaca”. Después de esa matanza ellos [los militares] *eran como dioses para nosotros*.²⁰⁷

En efecto, como señaló otro de mis entrevistados, *Alejandro*: “el pueblo rogaba que se quedaran”, porque “así solos, [los senderistas] nos van a acabar a todos, decían”, entonces los pobladores les rogaban a los militares: “les vamos a dar todo, te vamos a apoyar y la comida no les va a faltar”, diciendo. Sin embargo: “solo han hecho asamblea y se fueron, [...] se van a pie, [...] habrán sido casi 20 [militares], más o menos, [...], claro, después vuelven [...], y ahí, nos dijo que va haber acá una base, vamos a quedar, y así era, ya de ahí comienza ya a quedarse acá [en Huamanquiua].”²⁰⁸

Las fuerzas del orden regresaron se establecieron en Huamanquiua hasta fines del año 1992. Luego se trasladaron al anexo de Tinca donde se quedaron hasta comienzos de 1993. Durante la permanencia de los militares en el pueblo de Huamanquiua, la convivencia intracomunal se militarizó. Los militares ordenaron a la población permanecer en el pueblo. Se estableció un sistema de vigilancia por turnos en sitios estratégicos del pueblo (cerros, cumbres, parajes, caminos de herradura, calles principales, etc.) para alertar sobre el posible ingreso de los senderistas o la presencia de personas sospechosas. Se vigilaba desde pequeños torreones y casetas. Se levantaron controles con palos y piedras en los caminos principales al pueblo. Hasta ahora permanece uno de estos controles.

Se controlaba la entrada y salida de los pobladores, incluso para pedir permiso si iban de visita a otro pueblo. Caso contrario, la persona era sometida a castigos o al pago de multas. Era como en los inicios de la violencia, cuando Huamanquiua era controlada por los miembros del PCP-SL.

“En ese tiempo de la ronda ya no nos dedicábamos a nuestros sembríos ni ganados. Cuidándonos nuestras vidas, vivíamos siguiendo las órdenes de los militares. A las mujeres también nos enseñan a manejar armas: “así vas a agarrar, así tienes que disparar”, diciendo. He intentado pero no he podido disparar. Los

²⁰⁷ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiua, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

²⁰⁸ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 año, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008.

hombres, sí, andaban baleando, cargaban su arma en el hombro.” (Traducción del quechua).²⁰⁹

Toda la población estaba en la obligación de participar en la ronda y estar al servicio de los militares bajo una nomina de listas de personas, sin distinción de edad y sexo:

“[...] todos estaban en ronda campesina, mujeres, ancianos, jóvenes, grandes y chicos. Salíamos a las punas, nos turnábamos vigilando. “Si ven a los terrucos van a avisar”, diciendo nos mandaba a los cerros. [...] Han hecho su cuartel aquí. A los ronderos no más – tanto varón y mujer– nos mandaba a vigilar.” (Traducción de quechua).²¹⁰

Se establecieron entrenamientos de tipo militar (ejercicios y pruebas físicas). Se formó una brigada de campesinos y campesinas por turnos para patrullar por las punas y los anexos. Los entrenamientos físicos fueron muy drásticos para las mujeres. Los militares obligaron a las campesinas a ingerir pólvora supuestamente para demostrar valor. *Epifania* recuerda así esos momentos:

“Ellos [los militares] nos hacían tomar pólvora. Echando el polvito de las municiones nos hacía tomar. En mi estómago sentía calor. “Para que tengan valor, cuando vuelvan los terrucos”, diciendo nos obligaba a tomar. A varios nos hacían tomar, otras mujeres se han vuelto como loca.” (Traducción del quechua).²¹¹

Otras mujeres aprendieron a duras penas a manejar la escopeta *wínchester*, como dice *Lucrecia*: “Solo una vez me ha hecho disparar, al disparar el arma me empujó para atrás, me asusté, de allí ya no quise más usar el arma, feo me ha movilizado mi cuerpo, “¡pum!”, cuando sonó.”²¹² Otra informante dice:

“[...] a nosotras [los militares] nos han enseñado agarrar armas, a mí me enseñó a manejar arma, aprendí rápido. A todos nos formaron en ronda campesina, a las mujeres también. Los varones nos decían que, “las mujeres no pueden”, pero a

²⁰⁹ Entrevista en quechua con Epifania Aponte, 33 años, campesina, viuda de Marcelino Vivanco Quispe. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²¹⁰ Entrevista en quechua con Epifania Aponte, 33 años, campesina, viuda de Marcelino Vivanco Quispe. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²¹¹ Entrevista en quechua con Epifania Aponte, 33 años, campesina, viuda de Marcelino Vivanco Quispe. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²¹² Entrevista en quechua con Lucrecia, 30 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de febrero de 2008.

todos, por igual nos trataban [los militares], nos pegaban y nos pisaban en el suelo, igualitos a toditos. Como parte del entrenamiento, nos enseñaba: “así tienen que agarrar el arma”, y nos hacía comer pólvora, nos hacía tomar, me sentía mareada. “Así tienen que enfrentar a esos mierdas, a esos miserables”, diciendo, ellos también nos pegaba. [...]”²¹³

Ensayaban en las punas matando vicuñas: “Nos dieron escopetas wíchester, solo eso nos han dado, a veces nos llevaban a la puna para cazar vicuñas, yo iba, me enseñaban a matar vicuñas, así hemos pasado. Al toque aprendí agarrar arma. Los militares se quedaron un tiempo. Cuando se fueron seguíamos reclamando para que vuelvan, pero tampoco los senderistas ya no venían, [...]”²¹⁴

La presencia de los militares –como dicen algunas mujeres– les brindó un grado de seguridad, sobre todo después de la masacre. Quizá por ello una de las mujeres llegó a decir que los militares “*eran como dioses para nosotros*”²¹⁵. Por eso la población se ofreció para colaborar, incluso con alimentos, porque con los militares se sentían “protegidos” del posible regreso de los senderistas, aunque ellos nunca regresaron.

Por otra parte, al ocuparse de la ronda, los campesinos ya no podían dedicarse a tiempo completo a sus actividades agrícolas. De manera que el ingreso familiar básico comenzó a verse más afectado. Además, para abastecerse de alimentos y servicios, los militares forzaban a la población para que ellos les entreguen los bienes solicitados. Por ello, para los pobladores, este acto de los militares se constituyó en un problema más; en un “un mal social”, que iba “debilitando [más] al pueblo”. Como recuerda *Alejandro*: “[...] veían un chanchito o cualquier animalito que pasaba, [...] por ejemplo ovejita, ya era para ellos [los militares] o alguien que no ha cumplido en faena comunal, [entonces] las autoridades les comunicaba este, tal persona no está cumpliendo con su deber

²¹³ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

²¹⁴ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

²¹⁵ Entrevista con Gregoria Quispe, 28 años, campesina. Huamanquiquia, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

¿no? como poblador y ellos [los militares] decían ya tienen que traer algo, ahí vayan. Traemos un chanchito que salía a la calle, pero era para que coman ellos, ¡pan...! lo mataba y se lo comían [...] así comienzan ¿no? y abusando también de las jóvenes [...] de frente a las chicas.”²¹⁶

Pero la militarización se reprodujo también en la vida de los niños, que vivían en tiempo de guerra. Como recuerda *Epifania*: “Los muchachitos que llegaron a ver a los militares jugaban a luchar, como guerra, como nosotros también estábamos en la ronda, habrán visto eso, con armas, practicábamos, viendo todo eso, ellos también jugaban.”²¹⁷

Cuando los militares se retiraron hacia fines de 1992, comenzó el proceso de desmilitarización de la convivencia comunitaria, pues los nuevos encargados de la vigilancia militar serían los miembros del Comité de Defensa Civil (CDC), que fueron reconocidos a comienzos de 1993. A ellos les fueron entregadas siete escopetas wíchester, que eran usados solo en casos de emergencia.²¹⁸

Algunos de los miembros del CDC eran ex licenciados del Ejército, jóvenes que había realizado el Servicio Militar Obligatorio durante dos años. El cuerpo directivo del CDC estaba conformado por el Comando, los Sub-Comandos, el Secretario de Actas y el Tesorero.

La solidez del CDC comenzó a deteriorarse en la medida en que el proceso de “pacificación” avanzaba. Además, ya no regresaban los subversivos desde la última incursión. El sistema de vigilancia comenzó a perder importancia. Los miembros del CDC solo reaparecían en casos de emergencia como en los procesos electorales. Aunque hasta hoy existe el CDC en Huamanquiya, ya no

²¹⁶ Entrevista con Alejandro Ñahui Chayco, 31 año, Enfermero Técnico. Lima, 21 de diciembre de 2008.

²¹⁷ Entrevista en quechua con Epifania Aponte Mendoza, 33 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²¹⁸ Acta del Comité de Autodefensa Civil de Huamanquiya, 1993.

asume sus funciones, a diferencia de lo que ocurre en otros pueblos de Ayacucho –como en los distritos de Chungui, Accomarca y otros– donde los Comité de Defensa Civil han pasado formar el Comité de Autodesarrollo (Arones, 2003).



Foto 5: Comité de Autodefensa Civil del distrito de Huamanquiua en 1993. Archivo AFDEH.

2. Desintegración de las relaciones familiares y comunitarias

Considerando que la familia es una institución nuclear de la sociedad, notaremos que los efectos de la violencia generaron tres tipos de secuelas, según el *Informe Final CVR* (2003, tomo VIII: 203): a) *destructoro*, en el sentido de que produjeron pérdidas irreparables del ser querido; b) *desestabilizador*, en el sentido de que fueron dispersados y desarticulados; y c) *debilitador*, en el sentido de que mermó la calidad de vida por el disturbio de la capacidad de protección e interrelación social. También la violencia afectó en la capacidad productiva, así como en las relaciones sociales y afectivas de los miembros de la familia o de la comunidad.

En estas comunidades, las labores de la agricultura son realizadas principalmente por los hombres, mientras que las mujeres se ocupan en los

trabajos domésticos. Los varones son los que aseguran la estabilidad económica, mientras que las mujeres tienen una función complementaria. Por eso, la ausencia de los varones, conllevó a una reducción de la capacidad productiva de las familias campesinas. Del mismo modo, esto incidió en la disminución del ingreso familiar, cuya importancia radica en la posibilidad de asegurar la seguridad y sostenimiento de los miembros de la familia y de la calidad de vida: “si hubiera vivido mi esposo nos estaría haciendo vestir bien, alimentar bien.” (Traducción del quechua)²¹⁹

El desplazamiento forzado de muchas familias y el asesinato y desaparición, sobre todo de jóvenes campesinos, ha dejado como secuela una alta concentración de viudas y huérfanos/as en el distrito de Huamanquiya. En estas comunidades, las viudas tienen un estatus inferior; casi no tienen derechos, y sobre todo, son marginadas por las autoridades locales. En los trabajos comunales, las directivas no las ponen a consideración, porque creen que ellas les están “engañando”. Cuando envían a sus hijos a las faenas comunales, no los reciben: les ponen falta. Las prestaciones de reciprocidad en el trabajo como el *ayni* y la *minka* casi no se practican. Es por ello que sus expectativas se limitan a recibir el apoyo individual más que colectivo: “para el pueblo no quiero nada, porque el pueblo no me ayuda”.²²⁰

El efecto inmediato de la ausencia irremediable del esposo o el padre fue la viudez y la orfandad, respectivamente. Se calcula que el número de viudas por la violencia política llegaría a unos 20 mil, y el de los huérfanos (niños y niñas) a 40 mil. (CVR, tomo VIII: 325).

²¹⁹ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²²⁰ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio 203050. Testimonio de Rómulo Quispe Ramírez, 58 años, campesino. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de junio de 2002.

2.1. “Warmisapa vida”²²¹

Cuando llegué por primera vez al pueblo de Huamanquiya, durante la inauguración de la “Casa de la Memoria”, el 17 de diciembre de 2006, un grupo de mujeres que participaba en el evento dijo: “warmisapam kaniku kay llaqtaykupiqa” (somos muchas viudas en nuestro pueblo).²²² En efecto, la mayoría de los asistentes eran las viudas, que se distinguían por sus trajes coloridos, sus sombreros florecientes y sus rostros de apariencia entristecida, como puede verse en la siguiente imagen.²²³



²²¹ En el quechua ayacuchano una viuda quiere decir warmisapa. Cuando decimos la frase “warmisapa vida”, la primera palabra en quechua y la segunda palabra en castellano, entonces estamos diciendo “viuda vida”, es decir la experiencia de vida de la(s) viuda(s).

²²² Notas de la inauguración de Yuyarina Wasi (Casa de la Memoria). Huamanquiya, Ayacucho, 17 de diciembre de 2006.

²²³ Además, véase en el anexo 1, que la mayoría de los informantes de los 18 campesinos masacrados son sus esposas, hoy, viudas.

Foto 6: Viudas antes de ingresar al recinto de la memoria fotográfica: “Yuyarina Wasi” (“La Casa de la Memoria”). En la inauguración las viudas exteriorizaban su dolor por la pérdida de sus esposos, en un acto de deshago.

La experiencia de estas viudas es invaluable y de constante lucha, en el sentido de que no sólo han resistido al “acontecimiento vivido” sino también a sus múltiples secuelas. Algunas de ellas han sobrevivido a torturas e intentos de asesinato. Tienen también las huellas físicas (cortes y otras deformaciones en el cuerpo) y recuerdos traumáticos, que tardaron años en aliviarse. Otras mujeres que estaban embarazadas y fueron torturadas o golpeadas durante la masacre perdieron a sus hijos. Tal es el caso de *Alejandra*, quien dice que “la criatura de la cual estaba embarazada murió en mi vientre [por eso] siento mi estomago”²²⁴ y de *Benigna*, que no perdió su bebé, pero pasó una serie de penurias para recuperarse:

“[Yo] estuve embarazada. Sentía que el bebé estaba muerto, por las patadas que recibí. Con ese pensamiento estaba. [...] Después de una semana de la matanza di luz. Estaba embarazada con [mi hija] Dorotea Vivanco. Estaba en la cama, estaba enferma. No podía levantarme hasta setiembre, con miedo. De todos modos con bastón me levantaba. Luego pasé mi vida aburrida, traumada. Casi en dos años terminó de crecer mi cabello. Mi mano también estaba vendada con hileras. Trabajaba con una sola mano casi dos años. Aún me sigue doliendo cuando hago cualquier fuerza. No puedo hacer fuerza. [...] Aquí no más me he quedado, no he salido. Llorando pasé como cinco años. Cuando mi hija ha crecido, allí un poco que me calmé, [...] ahora no puedo educar a mi hija.” (Traducción de quechua)²²⁵

Muchas de estas mujeres quedaron viudas muy jóvenes, con hijos muy pequeños. En el pueblo se puede distinguir dos tipos de viudas: aquellas viudas que no se han vuelto a comprometerse y las que volvieron a comprometerse (sobre todo las viudas jóvenes). En ambos casos se presentan historias con matices comunes y divergentes, que se entretajan en la vida intracomunal.

²²⁴ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007. Audiencia Pública en Quechua. Traducción personal.

²²⁵ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda. Huamanquiquia, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

En el primer caso, es decir, aquellas mujeres que no han vuelto a comprometerse, ellas comenzaron a criar a sus hijos “como sea”. Pasaron a realizar las labores de los hombres en las chacras y empezaron a “ser como varones”. Soportando todo el peso del pasado, física y emocionalmente; suelen llorar por la falta de su esposo, y por sus dificultades para realizar algunas labores en la agricultura. A veces se sienten desvalidas, disminuidas. Dudan sobre sí mismas y de sus capacidades. Por eso dicen que *las viudas también se sienten como huérfanas*.

En el caso de las viudas que volvieron a comprometerse , como ellas dicen: “para sobrevivir como sea” o para que les pueda ayudar, proteger y asegurar la subsistencia de sus hijos, como si fuera una condición más para seguir sobreviviendo. Pero en esa proyección no siempre hallaron armonía consigo mismas ni con sus parejas. Otras veces se tropezaron con nuevos problemas y sufrimientos. Esta situación conflictiva en el plano íntimo torno más compleja la inestabilidad de las viudas en su estado social. Como dice *Benigna*, vicepresidenta de ASVIVPOHS: “Sus primeros hijos están sin educación y siguen llenándose de más hijos. [...] Sus nuevos compromisos les pegan, beben y les maltratan. De esa forma viven.” (Traducción del quechua)²²⁶

Epifania, es una mujer muy especial por su historia excepcional. Ella es una viuda joven de treinta y tres años. Se casó a los quince años y a los diecisiete quedó viuda. Estaba embarazada cuando mataron a su esposo y a su padre el 01 de julio de 1992. Su hijo murió luego de nacer. Después de perder a sus padres y a su esposo, *Epifania* quedó tempranamente huérfana: “Mi madre me ha dejado huérfana, murió en los comienzos de la violencia. Así cuando vivíamos entre las rocas y quebradas, orinando sangre ha muerto. Luego a mi esposo y a mi padre le han matado. No tenía a nadie. Sola vivía en mi casa.”

²²⁶ Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

Luego de perder a su esposo y también a su hijo, *Epifania* ha vuelto a comprometerse con un hombre de su pueblo, con quien tiene una hija menor de once años. Ella relata lo siguiente cuando habla de estos pasajes de su vida:

“Yo estuve embarazada. Mi hijo nació casi sano, pero murió luego de un día. Nació con la cabeza deformada, con la piel de su cabeza pelada. Escapándome de esos terrucos me he caído, por eso así ha nacido mi hijo. Ese hijo era de mi esposo. He quedado viuda muchacha no más. Después me comprometí con un hombre pensando: “estoy sufriendo demasiado, tal vez este hombre puede mantenerme como mi esposo”. Pero este hombre solo me ha dado otro hijo y me ha dejado. No me ha dado ni para que coma su hija, ni su ropa, jabón, nada. Con ese hombre tengo una hijita. [...] El padre de mi hija está acá, vive en Vista Alegre. Ahora está casado con otra mujer. Tiene muchos hijos con esa mujer.” (Traducción del quechua).²²⁷

Después de ser abandonada por la persona con quien entabló su segundo compromiso, su situación empeoró pues ahora tenía que dedicarse con mayor fuerza a trabajar en la chacra y en otras actividades para mantener a su hija. Es en estas circunstancias que *Epifania* volvió a comprometerse por tercera vez. Empero, su tercer compromiso también culminó, dejando de por medio otro hijo que ella debía cuidar sola. *Epifania*, con cierto lamento relató lo siguiente:

“De este mi último hijo –señala a su hijo menor– también su padre había sido malo. Este mi hijo ya tiene cuatro años. Este hombre también con otra mujer se ha ido. Él es de Tinca. Siempre venía con engaños. Yo también pensé: “será buen hombre pues”, diciendo me he comprometido con ese hombre, cuando mi hijita de mi segundo compromiso tenía siete años. Con su familia todavía ha venido para que me comprometa: “buen trabajador es mi hijo”, diciendo. Sin embargo con otra mujer se ha desaparecido. No aparece, no se presenta. A veces con su madre me manda ropitas para su hijo. No sé qué puedo hacer. No tengo ni plata para denunciar.” (Traducción del quechua)²²⁸

Ante esta situación, *Epifania* con indignación maldice a “estos hombres” que la abandonaron y cuando menos “le deben la manutención a sus hijos”. Por eso ella menciona que: “A esos hombres que abandonan a sus hijos deben [de] castigar. *Son muchas las mujeres que aquí somos burladas*. Hasta para quejarnos

²²⁷ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²²⁸ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

no hay plata, entonces lo dejamos. Que le den castigo. Con mi esposo hubiera progresado.” “Sola estoy manteniendo a mis hijos”, concluye *Epifania* con resignación:

“De todos modos educo a mis hijos No puedo trabajar en la chacra como hombre. Ya estoy enferma. [Si] levanto cualquier cosa pesada es para enfermarme. Siento mi riñón. Si estuviera mi padre y mi esposo, ellos me verían. Al menos me hubieran dejado a mi esposo o a mi padre, pero a los dos los han matado (se pone a llorar). Por eso siempre lloro hablando de los dos: “papá... Gregorio ¿dónde estás?, Marcelo [esposo]... ¿dónde estarás?”, diciendo lloraba. Por las noches lloraba, diciendo: “Marcelo llévame a mí también, para ya no sufrir más”. Aun cuando llamaba también ya no aparecía. [...]

Como seis años vivía así, muy mal, no podía olvidar, diario sufría recordando. En las chacras cuando no podía levantar o empujar las piedras, lloraba. A veces, mi chacra se llenaba de mala yerba, entonces recordaba a mi padre o a mi esposo. A veces tomaba trago. Tomando olvidaba a mi esposo, pero cuando estaba sano recordaba y lloraba. Ya estaba como loca. Me golpeaba la cabeza a la pared. Un día un profesor me visitó: “¿qué pasa señora?”, diciendo. Entonces le he dicho: “mi cabeza ya no es normal, estoy como loca”. Entonces el profesor me ha amarrado con *kaira* (rana). Las ranas han muerto en mi cabeza. Seco han quedado. Una sola noche me ha amarrado. Con eso he mejorado.” (Traducción del quechua).²²⁹

Ella recuerda que en esos tránsitos de su vida de sufrimientos, cantaba sus canciones. Cantaba para ella misma, en sus momentos de soledad o embriaguez, como un proceso de desahogo. No buscaba un oyente. Como ella dice: “Así era mi canto papá [...] de esta mi vida de sufrimientos. Tiempo ya tiene este mi canto, ya me estoy olvidando ya. Cuando bebía también cantaba esta mi canción. Desde mi sentimiento, desde mi sufrimiento he sacado esta mi canción, así cantando pasaba mi vida”.²³⁰ Haciendo un esfuerzo logra recordar algunas estrofas de su canto, que llamo: “Viudapa llakin” (“Lamentos de una viuda”), representa no solo la historia de su vida, sino también la memoria de las viudas y huérfanas, las experiencias de vida de las secuelas de la guerra:

²²⁹ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina, viuda de Marcelino Vivanco Quispe. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

²³⁰ Entrevista en quechua con Epifanía Aponte Mendoza, 33 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.

Si habría mi madre, si habría mi padre, si habría mi esposo
Aún no estaría así caminando con penas
Aún no estaría así sentada con tristezas
Así en este pueblo, en cuevas, en farderías para caminar sufriendo.

Si tendría a mi esposo, con él donde sea me marcharía
Si tendría a mi padre, con él donde sea me iría
Si tendría a mi madre, a ella acudiría a contar mis penas
No estaría en esta casa desolada, para así llorando estar sentada

Qué año, habrá sido este año
Para que todo el tiempo pase llorando
Así cargando piedras en la chacra
Así agarrando picos en el trabajo
Mi esposo como sea trabajaría, en mi chacra, en mi casa

Hay, “moscar doncito”, tú sabes dónde está mi padre, mi madre, mi esposo
Capaz mi padre pueda que regrese
Capaz mi madre pueda que vuelva
Capaz mi esposo podrá venir.
(Traducción del quechua)²³¹

Es en esta situación de sufrimientos que nacen las canciones testimoniales, propia de sus vivencias. El dolor y el llanto son procesados a través de estas canciones, cuando en sus momentos de soledad y tristeza se recuerda y se necesita desfogar. De esta manera también preservan sus memorias ocultas, que de pronto, cuando la ocasión lo requiere, rompen el silencio después de un tiempo. Es una manera de ver el pasado

Después de la masacre, estas mujeres han pasado diversas penurias. No solo es el drama que viven, sino también la trama, entre aquellas viudas y las no viudas. Como dice *Benigna*, hablando en general por las viudas: hasta ahora seguimos viviendo en enemistad, a nosotras nos miran como sus enemigas.” Continúa narrando:

“Las otras mujeres que tienen sus esposos nos miran y nos insultan “esas sucias viudas, putas viudas”, así nos tratan a las que hemos quedado como viudas jóvenes y hemos tenido hijos posteriores para sobresalir como sea. *Los hombres también nos hacen tener más hijos*. Para ellas [las “mujeres que tiene sus esposos”] solo somos

²³¹ Canción testimonial de Epifania Aponte Mendoza, 33 años, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008. Recopilación, traducción y arreglos de Renzo S. Aroni Sulca. Corrección de Edilberto Jiménez Quispe. (Ver anexos).

putas. A veces nos celan sin causa alguna con sus esposos. Pero cuando a veces llega algún apoyito para las viudas, también hablan: “para las viudas todo está viniendo, para esas mankasiqui viudas”, así nos tratan estas señoras. Cuando los hombres nos apoyan: “a esas viudas si están yendo, están ayudando”, así nos hablan. Al escuchar solo guardamos nuestro rencor en nuestros sentimientos, qué vamos hacer pues, como sea vivimos en nuestro pueblo.” (Traducción del quechua).²³²

En efecto sienten el rechazo de algunos miembros de la comunidad, sobre todo de aquellas mujeres que tienen esposos. Las viudas son sujetos de estigmatización pues su imagen social está dañada ante las demás personas. En esta comunidad –como decíamos párrafos atrás– ser viuda significa perder derechos y estatus social. Es una marca que llevan por el resto de su vida. Por eso, pasan su vida triste, a veces con rabia, resignación, si bien algunas se han vuelto a comprometer –como dice *Dolores*–, “pero no se llevan bien”, “no se comprenden”, más bien “viven en sufrimiento”, en pleitos. Mientras en el caso de las que no se han vuelto a comprometer, “también ellas están pasando en sufrimiento, [principalmente] en las chacras” o con la crianza de sus hijos, “muchos de sus hijos son huérfanos”, que “no son normales”, están “desnutridos”, “enfermos mentales”.²³³

La idea del “llaki viday” (“triste vida”) que pasaron las “madres sufridas” les llevan a explicar en su creencia. Ellas señalan que transmitieron sus tristezas y rabias a sus hijos a través de la leche materna, por eso ellas dicen que sus hijos no “son normales”, por el “manchay ñuñu” (“leche de miedo”) o la “teta asustada”. Cuando conversaba con *Victoria*, ella me explicaba las razones de por qué su hijo *Olegario* no era normal, desnutrido, y es que, ella dice:

“Buen tiempo le he amamantado, [por eso] a él no más transmitía toda mi tristeza, mis aburrimientos. Él también estaba muy enfermo, este mi hijo [señala a *Olegario*] ha quedado como desnutrido... él ha nacido el año 92, nació en abril, en julio murió su papá, ahora está yendo a sus dieciséis años... está así como desnutrido, sus ojos también revolotea, ni muerte ha podido hallar, enfermo. Yo he llorado

²³² Entrevista en quechua con Benigna Pizarro Ñahui, 45 años, campesina, viuda. Huamanquiya, Ayacucho, 05 de marzo de 2008.

²³³ Entrevista en quechua con Dolores Quispe de Aponte, 45 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

mucho, entonces, a través de mi leche transmitía todos mis aburrimientos, mi leche del miedo, por eso están desnutrido ese mi hijo, cuando le he quitado mi leche, recién ha parecido como gente, los otras mis hijas, no captan nada en sus estudios, están como traumadas.” (Traducción de quechua)²³⁴

El fenómeno de la “teta asusta” es una creencia andina del traspaso del sufrimiento, la tristeza, el miedo y la rabia, de la madre a sus hijos a través de la leche materna y que “puede dañar al bebé”. Se cree, inclusive, que este mal puede hacer a los niños “más propensos a la epilepsia” (Theidon, 2004: 77).

2.2. “Wakchakuna”²³⁵

Este es el otro grupo social mayoritario que se concentra en el pueblo, como consecuencia de la masacre de campesinos en el auditorio. Comencemos esta parte con la historia de *Olegario*, la cual fue tratada en los párrafos anteriores. Él tiene quince años. Es huérfano de padre. Él cuenta que mataron a su padre, cuando él tenía tan solo tres meses y durante los hechos de la masacre, su madre le cargaba. *Olegario* es de poco hablar. Es muy tímido y tiene problemas de salud mental, pero él asume su propia condición. No insistí en poder conversar con él pues pareciese que hay en él un silencio acompañado de angustia. No obstante ante la falta de diálogo, aceptó hacer un dibujo sobre su padre. Veamos su dibujo, en el que representa escenas muy realistas y traumáticas.

²³⁴ Entrevista con Victoria Taquiri, Del Pino, 48 años, campesina, viuda de Juan Bautista Alarcón, asesinado por miembros del PCP-SL en la masacre 01 de julio de 1992. Huamanquiya, Ayacucho, 24 de febrero de 2008). Recordemos que Alejandra fue una de las mujeres que brindó su testimonio ante una de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga, organizada por la CVR. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002.

²³⁵ El término quechua “wakcha”, es popularmente conocido como huérfano, mientras “wakchakuna” viene a ser el plural, es decir huérfanos.



Dibujo 3: “Lo mataron con hacha”. Dibujo de Olegario Alarcón Taquiri, 15 años, huérfano. Huamanquiya, Ayacucho, marzo de 2008.

La muerte del padre como un proveedor de lo necesario para la manutención de la familia produjo mayor pobreza y disminución de la calidad de vida en la familia. Muchas veces la muerte del padre truncó sus sueños y las aspiraciones del *wakcha*. Por eso desde muy pequeño empiezan a trabajar, sobre todo los hermanos mayores, quienes asumen el rol de los padres. Muchas veces se ven en la necesidad de abandonar sus propios proyectos personales.

Los hijos que vivieron el horror a su corta edad (ver morir, agonizar a su padre o a su hermano) son los que sufren más. Y lo peor no saber la causa ¿Por qué mataron a su ser querido? Como dice las letras de la canción de *Liliana*: “Imallamantach sangri kurrirqa/ Manaya pipas yachallarqachu/ Manaya maypas yachallarqachu” (“No sé porqué corría la sangre/ Nadie sabía la razón/ Pues nadie hallaba respuesta.”)²³⁶ En esta orientación va también la historia de *Hermelinda*:

²³⁶ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

“Al ver a mi padre así destrozado, sentí que no se merecía morir así, ni siquiera un animal merecía morir así, no solamente él, mis tíos, primos y todos los que murieron. Eran casi familiares [los muertos], mayoría [eran] jóvenes, otros tenían muchos hijos. No es justo que se murieran así. No de esa manera. Porque fue tan fuerte, tan feo, con los sesos afuera. Al entrar al auditorio todo era sangre. Me impactó, me dio miedo.”²³⁷

Esta situación repercute en el futuro del hijo/a en una actitud de debilidad y desprotección o en una carga de odio o rabia o resentimiento hasta el término de reproducir la violencia. Este es una secuela grave de la violencia política los llamados “hijos de la violencia”, la generación que nació y creció en medio de la guerra.

Existen resentimientos y odios no solo al causante de la muerte de sus padres, sino que también se extiende a la sociedad en conjunto, porque sienten que son excluidos; sienten que no encuentran justicia y que sus demandas, entre otras necesidades, no son atendidas.

La ausencia del padre no sólo es la falta de protección sino también la falta de cariño y orientación. Allí cito otra vez a *Hermelinda*: “Mi padre no se merecía esa muerte. Nos hace mucha falta. Mis hermanos conocieron bien a mi padre, al menos supieron un castigo de él, quizá una llamada de atención. [Pero] yo no... (Se pone a llorar).”²³⁸

2.3. Alteraciones de la coexistencia comunitaria

Al trastocarse las relaciones personales y la vida familiar (física y mentalmente), también se alteró la vida y organización comunal. No solo está la descapitalización de la producción agrícola o ganadera sino también el empobrecimiento social por el destrozo de los materiales de infraestructura y robo y saqueo de bienes. La guerra ha alterado las estructuras orgánicas y productivas

²³⁷ Entrevista en castellano con Hermelinda Pizarro Vivanco, 20 años, estudiante y huérfana de padre. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

²³⁸ Hermelinda Pizarro Vivanco, estudiante y huérfana de padre, 20 años. Huamanquiya, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

de las comunidades. En los periodos finales de la violencia, la comunidad de Huamanquiya llegó a fragmentarse, al punto de quedar casi despoblada.

Los pobladores de Huamanquiya añoran el “ñaupa tiempo”, es decir el “tiempo de los abuelos”, el tiempo antes de la guerra. Por eso, constantemente repiten “antes éramos bien organizados”, “todos los comuneros participaban en las faenas”. Todos se dedicaban al trabajo en el campo y el peso de las autoridades varas era más fuerte que de las autoridades municipales o gubernamentales. Recuerdan que en ese tiempo funcionaba de lo mejor el “ayni” y la “minka”. Eran hospitalarios y respetuosos. Como dice *Rofelia*: “Cualquier extraño que venía de otro pueblo le atendíamos como si fuera nuestra familia, le dábamos de comer, pellejito para dormir, así ofrecíamos nosotros porque era nuestra costumbre, eso teníamos que respetar.”²³⁹ De pronto vuelve al presente y dice que todo eso cambió, ya quedó en el pasado.

El orden social se alteró. Ahora, incluso, la vida social, las fiestas y otras actividades han perdido su vigor. Con el debilitamiento de los lazos comunitarios, la fragilidad en la organización social, política, y económica; debido a la alteración en las prácticas de valores comunitarios o formas colectivas de trabajo (ayni y minka); se produjo la fractura de sus miembros por la huida o éxodo de gran parte de las familias.

La casa o la comunidad ya no era un sitio para permanecer. Los refugios pasaron a ser los abruptos parajes y montes espinosos y punas friolentas. Esta vida se convirtió en una práctica cotidiana para los campesinos. Era una forma de adaptación a las circunstancias de la guerra.

El abandono del pueblo fue otra de las secuelas inmediatas que lo ha transformado el pueblo demográficamente. En efecto, la huída y el desplazamiento fue una de las consecuencias desintegradoras que se incrementó con el último

²³⁹ Testimonio de Rofelia Vivanco Sulca, 36 años, desplazada de Huamanquiya. Testimonio publicado por Patricia Fernández Castillo, “Mi nombre estaba en la lista de Sendero”, en Jorge Bracamonte y otros (comps.), *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

acontecimiento. El proceso del desplazamiento forzado fue paulatino desde inicios de la década del ochenta, comenzando con las autoridades y familias de mayores recursos. La comunidad estaba casi destruida, con viviendas abandonadas.

En la narrativa oral se menciona mucho sobre el contexto de la partida y el retorno al pueblo. Los informantes dicen que el fenómeno del desplazamiento forzado fueron los tiempos del “chunniq llaqta” (“pueblo desamparado”). Los grupos sociales que no pudieron desplazarse fueron principalmente las mujeres y personas de avanzada edad, familias con numerosos hijos aún pequeños, que tuvieron dificultad para desplazarse.

Cuando desaparece la amenaza y vuelve la tranquilidad se abre la posibilidad del retorno. Algunas familias lograron retornar a la comunidad, ya sea por iniciativa propia o con el apoyo de instituciones estatales u organismos internacionales. Mientras tanto, otros continuaron un camino diferente y sin retorno.

Los retornantes ya no encontraron sus propiedades y enseres. Fueron tomados por los comuneros que se quedaron. Las viviendas, las tierras y animales fueron tomados por los mismos comuneros y en algunos casos por ex enemigos, lo que generó nuevos conflictos. Como dicen algunos pobladores: “Los retornantes han vuelto con otros hábitos”, han “perdido el interés por la vida comunal”, “traen el individualismo”.²⁴⁰

Además, las condiciones de vida en la comunidad son difíciles por la falta de apoyo que el retornante recibe de la población, lo que redujo las expectativas de regresas de otros comuneros. Ante esta situación el retornante regresa al lugar de su refugio inicial. Muchos de los desplazados pasaron penurias y sufrimientos en áreas de vivir en una tierra que no era suya pues fueron sujetos a estigmatizaciones y formas de discriminación racial y étnica. Sin embargo, las

²⁴⁰ Notas de campo. Huamanquiya, Ayacucho, 16 y 17 de diciembre de 2006.

redes familiares y comunales sirvieron de apoyo para acoger, sobre todo a los desplazados tardíos.

Muchas veces el retorno fue acompañado de nostalgia por saber qué ha pasado con su pueblo, con sus familias y con sus propiedades. Sienten un distanciamiento al llegar a su pueblo y no poder hallar lo que buscaban. Solo hallaron “escombros”. En esa dirección va la canción de *Abilio*: “Kuyasqallay llaqtayman” (“A mi querido pueblo”).²⁴¹ Su canto es una añoranza del retorno al pueblo querido, que después de varios años de ausencia producto de la violencia política que lo alejó de su terruño, y que regresa y se encuentra con asombro con los cambios que hay en el pueblo, que le conmueve el recuerdo, la vida y el destino, no para quedarse, sino para retirarse; y tal vez ya no volver más. (Ver anexo 7, canción 7):

A mi querido pueblo todavía he llegado
Todos los caminos habíase borrado
Aún la piedra que me sentaba había rodado
Y el árbol en que me columpiaba cortado retoña
Y el árbol en que me columpiaba cortado retoña

A mis parientes ya no los encuentro
Solo los perros me ladran
Mi casa solo [es] escombros
Sentándome allí remuevo mis huellas
Mi casa solo escombros
Sentándome allí remuevo mis huellas

[Hablado:] No sé si aun vivo o tal vez ya muerto. Pero lo cierto es que he vuelto al pueblo que tanto he querido.

Los niños no me reconocen
En las quebradas ululan los búhos
Cual viento en remolino dando vueltas
Por camino sinuoso me voy
Cual viento en remolino dando vueltas
Por camino sinuoso me voy

²⁴¹ A Abilio Soto Yupanqui lo conocí en Huamanquiya en marzo de 2008. Tiene una casita en el barrio de Vista alegre, de vez en cuando siempre retorna al pueblo, donde se inicio como docente. Ya tiempo que vive en la ciudad de Ayacucho. Abilio es multifacético y es conocido por su creación del “quru guitarra” (“guitarra mocha”), una guitarra de seis trastes con ocho cuerdas de nylon. Hace vibrar los huaynos que en muchos casos él mismo recopiló en Ayacucho. Pero también tiene sus composiciones.

Fuga
Bebiendo mis lágrimas en el puquial
Con mis penas al cinto me voy
Me alejo
Bebiendo mis lágrimas en el puquial
Con mis penas de fiambre
Me alejo.

(Composición en quechua y traducción de Abilio Soto Yupanqui)

3. La masacre como experiencia traumática

La experiencia traumática del “acontecimiento vivido” y el “acontecimiento recordado” (Portelli, 1980), retroalimenta la complejidad de las vidas de los pobladores, en una lucha constante en el plano subjetivo y social comunitario. Las experiencias individuales siempre están inmersas a través de los lazos sociales. Por eso se trata de una experiencia de trauma social. Siendo la secuela más inmediata la vivencia del miedo y el terror, que se prolonga hasta la actualidad.

Cuando el padre es asesinado delante de los ojos de sus familiares genera imágenes, recuerdos imborrables en sus familiares o sobrevivientes. Imágenes congeladas que no perecen y llegan a ser como “traumas congelados en el tiempo” (Theidon y Del Pino, 1997). Se trata, pues, de sucesos que han dejado marcas y huellas. El dolor y aflicción que aún no termina de procesarse. Son marcas y huellas que se alojan en los espacios subjetivos.

Sin duda alguna, el trauma es una de las secuelas más intensas y duras que dejó la masacre. Para los sobrevivientes y familiares de las víctimas, la experiencia vivida representa no solo trastorno social sino también mental. Por eso cuando recuerdan dicen: “Yo estaba como en la otra vida”, “como en oscuridad”.²⁴² De hecho, significa un pesar en sus vidas que nunca termina. Este es el drama de la violencia que guardan los sobrevivientes y los familiares de las víctimas en el proceso de recordar y olvidar. El recuerdo que nunca acaba y olvido que nunca

²⁴² Huamanquiya, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

llega. Son llamadas también situaciones límites que el ser humano ha experimentado: el “llaki yuyariy” (“triste recuerdo”).²⁴³

Hay un colapso de sentimientos de estar vivos. Estos aluden el trauma a la actividad de “normal-anormalidad” (Theidon y Del Pino, 1997). Aluden, el trauma como un proceso de trastorno mental y de anormalidad. Esto se puede percibir cuando dicen “no estoy en mi sentido”, “no estoy en mi término”, “ya no estoy normal”, “el sol no alumbraba bien para mí”, “ando como una loca”, “hablo sola”, “estoy como traumada”, entre otras frases. Para estas familias de sobrevivientes, la propia vida parece no tener sentido; lo cotidiano se vuelve aburrido. Ya no encuentran gozo en las actividades. Persiste una tristeza que se adueña de sus vidas y parece perennizarse.

El dolor de cabeza se intensifica. Sus pesadillas o malos sueños son constantes en su vida cotidiana. Un elemento común en estas “memorias oníricas” (Cecconi, 2008) es la representación real de sus vivencias de la guerra y su influencia en las “memorias nocturnas”, donde la realidad se confunde con la guerra. Aunque ya no haya guerra, siguen viviendo los momentos trágicos de la muerte del ser querido. Se revive continuamente una situación dolorosa. Y el recuerdo sigue ejerciendo temor y consternación a la vez. Son muy propensos a la violencia. Como es el caso de la experiencia de *Liliana*:

“Fue muy feo esa mi vida, por eso ahora cuando veo sangre me agarra una desesperación joven, creo que me he quedado traumada. Cuando veo en la cocina un cuchillo, tengo miedo, y mi reacción hasta ahora es muy violenta, peor era más antes. Cuando alguien me ofendía, me reaccionaba muy violenta. Hasta con mi propia hija. A veces cuando cuento mi historia me siento un poco mejor, las primeras veces que contaba lloraba mucho. A veces en mis noches solitarias pienso y el aullido de los perros llevan mi recuerdo a esos años. Antes me ponía llorar, ya no podía vivir bien.”²⁴⁴

El trauma social no sólo está presente en la memoria de la generación que vivió este hecho sino también en la generación que no vivió el suceso. El trauma y

²⁴³ Huamanquiya, notas de campo, febrero y marzo de 2008.

²⁴⁴ Entrevista con Liliana, 28 años, campesina. Huamanquiya, Ayacucho, 23 de febrero de 2008.

la violencia están muy presentes en toda la población y se trasmite de una generación a otra. Esto se muestra no solo en la narrativa oral sino también en sus representaciones y en otras formas de lenguaje, tales como los cantos testimoniales, los dibujos y en las conductas de los sujetos. Como dice el ex gobernador, “la violencia sigue vigente”, que en cualquier momento “puede explotarse” de manera “desenfrenada”, hasta con un “algún pequeño insulto verbal”:

“Los niños están con esa idea... Si nos ponemos analizar la conducta de la persona es sumamente preocupante. Le cuento cuando yo me desempeñé como docente en mi comunidad [Huamanquiya] de nivel primaria en el 96. Allí la reacción del niño: vi en la enseñanza sin castigo corporal –porque en un comunidad siempre se ha vivido así, algo que es ya es una costumbre, hay que evitar eso–, entonces yo me esforzaba a que puedan aprender leer sin caer en esas prácticas, con una exigencia verbal, con llamadas de atención, y entonces, un niño por exigirle reaccionó: “te voy a matar”. Imagínese, así, [...], un poco que me puse pensativo, así de esa manera se puede expresar, [...], entiendo que esta pues grabada la violencia que carga en su vida familiar y como está impregnado toda esa idea de violencia en la comunidad.”²⁴⁵

Sin embargo, el miedo, la desconfianza y el odio se entrecruzan en una esperanza de poder transitar hacia una coexistencia equilibrada, como dicen las mujeres: “Yuyarisun kausananchikpaq” (“recordemos para vivir”), es el mensaje para superar el pasado doloroso y seguir coexistiendo, pese a las situaciones en disputa, está la posibilidad de superar o dejar transitar los recuerdos en conflicto. Quizá la narrativa de *Hermelinda* representa mejor lo dicho:

“La gente está superando ya sus trauma –dice *Hermelinda*–. Están saliendo adelante en sus chacras y ganados. No quisiera que el pueblo se vuelva a destruir. Si volviera a ver a los que mataron a mi padre, te juro que ya no le diría nada, lo dejaría en manos de Dios. No sé si pudiera perdonar. Mejor dejarlo así no más. Sé que se merecen castigos. No solo fue en Huamanquiya sino [también] en otros pueblos. Solo pido justicia y reparación para las señoras viudas, como mi madre, o [para] quienes están sin sus parejas o sin sus papas –en el caso de huérfanos–.

²⁴⁵ Entrevista con Víctor Amador Bravo Cauna, 55 años, comerciante, profesor y ex gobernador del distrito de Huamanquiya (2001-2002). Ayacucho, 23 de marzo de 2008.

Siempre un esposo hace falta en las cosechas, en los sembríos, en la crianza de los animales.”²⁴⁶

Finalmente, para cerrar este capítulo de las secuelas, es menester volver a hacer mención de las Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Esta vez no para citar al gobernador del distrito sino para citar a las dos viudas que dieron sus testimonios: Victoria Taquiri del Pino y Alejandra Sicha Ramírez. Las palabras finales de ambas mujeres sintetizan el drama de las experiencias de las viudas, huérfanos(as) y la coexistencia comunitaria de la post-masacre:

“Tengo cinco hijos –demanda Victoria–, todas somos viudas, algunas de nosotras tenemos cuatro, cinco, seis hijos, y entonces somos madres viudas, no tenemos para mantener a nuestros hijos para que estudien. Aún cuando le pongo a trabajar no encuentra trabajo, cuando le resonbran las patronas se pone nerviosa, están traumadas, asustadas, como loca, no estamos bien, somos pobres, señor gobierno, les rogamos estas viudas, dennos ayuda, apoyo para que eduquemos a nuestros hijos, somos muy pobres, no tenemos trabajo en nuestro pueblo para nosotros, no hay ningún trabajo, nuestras autoridades a veces, aunque hay pequeñas obras solo a los varones les dan a las viudas no nos dan nada. No podemos cómo mantener a nuestros hijos. Solo eso quiero pedirles a ustedes, al señor gobierno, al estado, apoyo, dennos por favor, Comisión de la Verdad. Solo eso señor he venido declarar.” (Victoria)²⁴⁷.

“Entonces estoy traumada –termina Alejandra–, mis hijos también están traumatados, la criatura de la cual estaba embarazada murió en mi vientre, siento mi estomago, para educar a mis hijos, trabajo en una y otra cosa, como hombre, no hay suficiente, soy muy pobre, en la casa donde yo vivo, comprando vivo allí yo no tengo ni chacra en Huamanquiquia, [...]. Por eso ahora para educar a mis hijos, quiero educar a mis hijos, no tengo plata, para sus ropas, para sus útiles, para sus alimentos, para el jabón, yo sola no puedo, hasta el mayor ya está en el colegio, son dos en el colegio, no me alcanza. Las dos criaturas que vieron morir a su padre, están traumatados, no saben, les enseñó, y ahora que les digo, se olvidan las letras, por eso quisiera decir hoy, que todos del estado, de las instituciones del gobierno, de los derechos humanos, de la Comisión de la Verdad, le pedimos que nos apoyen, señor. Son muchos, numerosos, los huérfanos en Huamanquiquia, las madres viudas, no hay

²⁴⁶ Entrevista con Hermelinda Pizarro Vivanco, 20 años, estudiante. Huamanquiquia, Ayacucho, 03 de marzo de 2008.

²⁴⁷ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007. Audiencia Pública en Quechua. Traducción personal.

trabajo para las mujeres, sufrimos mucho señor, por eso queremos apoyo, para educar a nuestros hijos, si estudiaran serían mejores, solo eso he venido a testimoniar señor.” (Alejandra)²⁴⁸.



Foto 7: Audiencias Públicas de Casos en Huamanga, Ayacucho, 9 de abril de 2002. De derecha a izquierda: Alejandra, Sicha Ramírez, Victoria Taquiri del Pino y Víctor Amador Bravo Cauna, pobladores del distrito de Huamanquiya. Sigue Carlos Iván Degregori, Sofía Macher y Salomón Lerner, comisionados de la CVR. (CI-DP, Archivo CVR).

²⁴⁸ Audiencias Públicas de Casos en Huamanga. Cuarta Sesión, 09 de abril de 2002. Caso 20. Testimonio de Victoria Taquiri del Pino, Víctor Bravo Amador Cauna y Alejandra Sicha Ramírez. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/apublicas/audiencias/trans_huamanga07c.php>. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2007. Audiencia Pública en Quechua. Traducción personal.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis he intentado describir el proceso histórico del acontecimiento ocurrido en las postrimerías de la violencia política en la localidad de Huamanquiya (el 01 de julio de 1992) e interpretar las narrativas de los testimoniantes: *actores locales y dos personas que intervinieron como miembros del PCP-SL en la ejecución de la masacre*. En términos generales, he argumentado, que la comunidad de Huamanquiya en los comienzos de la guerra llegó a ser un “comité popular de apoyo” más no un “comité popular abierto”, hasta que ocurrió momentos de quiebre (como la conformación del “*Pacto de Alianza entre Pueblos*”) contra el poder del PCP-SL. En el tránsito de la guerra, a lo largo de los ochenta, las autoridades locales y los/as comuneros/as ofrecieron resistencia al PCP-SL, adaptándose a las circunstancias resultantes de la guerra, a tal punto que a inicios de los noventa consiguieron concentrar una correlación de fuerzas para enfrentar a los miembros del PCP-SL, con la asistencia de las FFAA.

A través de las actas comunales y las narrativas de mis entrevistados descubro que Huamanquiya, hacia comienzos de la década del noventa, no era propiamente una base de apoyo del PCP-SL, era simplemente un espacio donde no funcionaba íntegramente el poder de la “hegemonía comunal” (Mallon, 1994), porque el PCP-SL había logrado neutralizarlo para que los pobladores no actúen en contra de ellos. Entonces hubo la posibilidad de que los senderistas ingresen al pueblo para seguir teniendo una presencia esporádica para con sus propósitos. Sin embargo, no llegaron a influir en toda la población y mientras tanto, siguieron presionando a las autoridades existentes para que dejen su cargo. Si bien encontraron confianza y apoyo en los jóvenes o en lo que ellos llaman “campesinos pobres”, no lograron convencer a toda la población campesina.

Me parece sumamente oportuno resaltar –otro de los argumentos claves de mi estudio– la acción política que los campesinos utilizaron como estrategia para rechazar a los miembros del PCP-SL, que en abril de 1992 salen de la zona, para restablecer la organización comunal con sus autoridades; el 31 de mayo de 1992

los campesinos acordaron: “*Reconstituir el Pacto de Alianza entre Pueblos de 1985*”, una experiencia previa, donde el distrito de Huamanquiya y sus anexos habían participado exitosamente en alianza con otros pueblos vecino para formar rondas campesinas y rechazar al PCP-SL. En este contexto ocurrió el enfrentamiento entre los campesinos –apoyados por los militares– y los senderistas. Por eso, en relación a este proceso, afirmo, que el objetivo del PCP-SL de retomar el apoyo de esta zona del micro-región del Pampas-Qaracha, tomando como punto de partida la comunidad de Huamanquiya, fue un fracaso. Porque perdieron la posibilidad de al menos lograr su única base de apoyo en esta área, que fue tan conflictiva para ellos.

De hecho, la acción de la masacre fue y es un caso emblemático, ya sea como proceso o como narrativa, no solo para los ejecutores sino también para los pobladores o víctimas. Si bien el objetivo del PCP-SL fue seleccionar a las “cabezas negras” que provocaron el enfrentamiento, este fin no se cumplió, porque se dieron cuenta que no solo eran las “cabezas negras” sino la mayoría de la población, entre hombres y mujeres. Entonces la idea de hacer una nueva selección se tornó *impensable* para ellos, en parte debido a la efervescencia y desesperación de los campesinos al saber que no son militares sino senderistas. Quizá por eso reconocen en su discurso que fue un “error”, un “exceso militarista”, no esperaban llegar a ese nivel. Además, si no mataban ¿Cómo quedaban? Ellos fueron también gente de carne y hueso que han tomado decisiones políticas, conscientes, al igual que los campesinos, que tomaron la decisión política de enfrentar al PCP-SL.

Por su parte los comuneros no se prepararon para enfrentar una rápida represalia senderista después del enfrentamiento o después del asesinato de la mujer senderista. Encuentro en la narrativa de los campesinos cierta culpabilidad por haber participado directa o indirectamente en el enfrentamiento y de haber asesinado a la mujer senderista sobreviviente del enfrentamiento. Por eso, cuando recuerdan la masacre priorizan ciertos aspectos y “olvidan” otros detalles. Por ejemplo, las viudas y las huérfanas enfatizan sus recuerdos dolorosos y las

penurias, que aún soportan en sus vidas producto de la masacre. Para este grupo de pobladoras la masacre tiene sentido en tanto proceso destructor. Mientras para los pobladores recordar la masacre es una complicidad con los procesos previos que condujo a la masacre. Por eso prefieren acallar. Parece no existir en ellos una identidad alguna con el acontecimiento. Quizá por eso no hay voluntad para conmemorar este evento, a excepción de las viudas.

Los campesinos de Huamanquiya no ganaron la batalla como comunidad pues esta quedó destruida –económica, social y culturalmente– después de la matanza. La pérdida de la fuerza de trabajo, principalmente masculina, afectó el proceso de producción y no hubo la capacidad necesaria para resolver los problemas dentro de la dinámica social de la comunidad. Así mismo, los lazos de solidaridad fueron quebrantados y luego la comunidad se militarizó con la instalación del puesto del ejército en el pueblo, días después de la masacre. La vida productiva y la vida familiar fueron trastocadas. Los miembros de la comunidad aún procesan su experiencia como un trastorno social, que nos lleva a considerar que la relación Estado-Comunidad aún sigue siendo débil, mientras los deudos siguen esperando justicia y reparación individual.

En suma, creo haber intentado explorar el proceso y la narrativa de este acontecimiento en su complejidad general y particular, con ello no estoy pretendiendo decir que se ha presentado un cuadro completo de la dinámica de este acontecimiento, pues, pienso que aún falta mucho por analizar, sobre todo los sentidos y configuraciones de la memoria de este acontecimiento, tanto en las víctimas como en los ejecutores. Los recuerdos de los/as campesinos/as y las versiones de los ejecutores, como narrativas orales nos ayudan a entender más a fondo las magnitudes y los intersticios de la historia de este acontecimiento en la capacidad de narrar de los sujetos la experiencia vivida. Aunque aproximarse a ellos/ellas puede ser problemático para el investigador, pero no por ello imposible.

Si consideramos que la memoria es una construcción social en las temporalidades, ese es el reto que nos queda por historizar la memoria de este

acontecimiento local dentro de un proceso histórico nacional, como fue la violencia política, y que hoy exige más que nunca a los historiadores el involucrarnos en el debate público del pasado reciente en un periodo de post-violencia. Espero en términos generales que esta tesis ayude a pensar de manera crítica el enfoque historiográfico de la historia y memoria como una posibilidad de empatía y no de separación en nuestros trabajos de investigación histórica.

Por último, esbozo una reflexión particular que tiene que ver más en un plano metodológico. Se trata pues de la necesidad imperiosa de comenzar a entender el proceso de la violencia desde los confines del aparato estatal, ya sea en forma de una historia local o historia oral, con metodologías y herramientas interdisciplinarias tradicionales o novedosas. No existe una frontera abstracta de la visión metodológica, pues sabemos que en la práctica se entrecruzan y enriquecen la investigación. Esto para una historia interpretativa del pasado de la violencia política en sociedades que tienen otra manera de registrar y apostar por la validez de su historia. Como conclusión final quiero manifestar que he tratado de cumplir con una de las voces representativas del pueblo de Huamanquiya, tantas veces citada en los últimos capítulos de la tesis, *Benigna*, vicepresidenta de la Asociación de Víctimas de Violencia Política en Huamanquiya “Sunimarca”:

“No llegan como tú estudiantes al menos para que vean y difundan estas nuestras traumas. Tampoco de aquí del pueblo no llega a tener estudios superiores. Tampoco viene de otros pueblos a recoger nuestra historia. Felizmente has llegado tú, agradecemos mucho, escríbelo bien pues, esta nuestra historia, estamos diciendo lo que realmente hemos vivido, solo eso te pido y te agradezco.” (Traducción del quechua).

ANEXOS

ANEXO 1: Los campesinos asesinados en la masacre del 01 de julio de 1992 en el distrito de Huamanquiagua

N°	Informante (familiar de la víctima)	Víctima	Ocupación y/o cargo en el pueblo
1	Victoria Taquiri del Pino (viuda)	Juan Bautista Alarcón Obando	Campesino
2	Luisa Cuchachi de Vivanco (viuda)	Hilario Vivanco Alarcón	Regidor vara
3	Benigna Pizarro Nahui (viuda)	Doroteo Vivanco Pillaca	Capataz del Barrio de "Vista Alegre"
4	Alejandra Sicha Ramírez (viuda)	Hilarión Romaní Payhua	Presidente de la comunidad campesina
5	Claudia Teodosia Vivanco Alarcón (viuda)	Laberiano [Rafael] Campos Ventura	Campesino
6	Victoria Rojas Jeri (viuda)	Cipriano Pillaca Aponte	Campesino
7	Orcisia Campos Quispe (viuda)	Estanislao Vivanco Barrantes	Campesino
8	Sebastiana Vivanco Alarcón (viuda)	Fabián Pizarro Chaico	Campesino
9	Epifania aponte Mendoza (viuda)	Marcelino Vivanco Quispe	Campesino
10	Uldarica Vivanco Payhua (viuda)	Eleodoro Pillaca ventura	Tte. Gobernador del distrito
11	Sevina Payhua Cárdenas (viuda)	Bernardino Hinostroza Chaico	Campesino
12	Victoria Taya Vivanco (viuda)	Mariano Cochachi Chayco	Rondero que lideró la organización campesina contra los senderistas.
13	Zosima Vivanco Campos (viuda)	Serapio Aponte Chaico	Campesino
14	Claudia ventura Carhuaz (viuda)	Francisco Bravo Romaní	Campesino
15	Adolfina Hinostroza Vivanco (viuda)	Moisés Cisneros Enríquez	Campesino
16	Basilía Vivanco Payhua (hija)	Lázaro Vivanco Mendoza	Capataz del Barrio "Santa Rosa"
17	Fermín Enríquez Alarcón (padre)	Benito Enríquez Ventura	Estudiante Secundario
18	Norberto aponte Mendoza (hijo)	Gregorio Aponte Pillaca	Campesino

Fuente: Trabajo de campo personal, febrero y marzo de 2008.

ANEXO 2: Entrevistas realizadas durante el proceso de la investigación 2008-2009 en el distrito de Huamanquiua

No.	NOMBRES Y APELLIDOS	OCUPACIÓN	LUGAR	EDAD	FECHA	OBSERVACIONES
1	Alejandra Sicha Ramírez	Campesina/viuda	Huamanquiua	46	19-feb-08	Entrevista en quechua
2	Basilia Vivanco Payhua	Campesina	Huamanquiua	33	12-feb-08	Entrevista en quechua
3	Benigna Pizarro Ñahui	Campesina/viuda/autoridad	Huamanquiua	45	05-mar-08	Entrevista en quechua
4	Digoncia Chayco Pillaca	Campesina	Huamanquiua	60	07-mar-08	Entrevista en quechua
5	Dolores Quispe de Aponte	Campesina	Huamanquiua	45	03-mar-08	Entrevista en quechua
6	Justiniano (*)	Campesino, pastor	Patará	49	14-feb-08	Entrevista en quechua
7	Epifania Aponte Mendoza	Campesina, viuda	Huamanquiua	33	07-mar-08	Entrevista en quechua
8	Gino (*)	Campesino	Huamanquiua	28	02-mar-09	Entrevista en castellano
9	Fermín Enriquez Alarcón	Campesino	Huamanquiua	50	25-feb-08	Entrevista en quechua
10	Liliana (*)	Campesina	Huamanquiua	28	22-feb-08	Entrevista en castellano
11	Hermelinda Pizarro Vivanco	Estudiante, huérfana	Huamanquiua	20	03-mar-08	Entrevista en castellano
12	Lázaro Ventura Vivanco	Campesino	Huamanquiua	49	06-mar-08	Entrevista en quechua
13	Manuel Vivanco	Campesino, autoridad	Huamanquiua	40	18-feb-08	Entrevista en quechua
14	Lucrecia (*)	Campesina	Huamanquiua	30	07-feb-08	Entrevista en quechua
15	Mercedes Vivanco	Campesina, huérfana	Huamanquiua	26	29-feb-08	Entrevista en quechua
16	Nolberto Aponte Huamani	Obrero, autoridad	Huamanquiua	46	29-feb-08	Entrevista en castellano
17	Proctosa Enrique de Bravo	Campesina	Huamanquiua	52	01-mar-08	Entrevista en quechua
18	Rofeliano (*)	Campesino	Nazaret de Uchu	45	22-feb-08	Entrevista en castellano
19	Lucio Carhuaz	Campesino, ex-alcalde	Nazaret de Uchu	58	22-feb-08	Entrevista no grabada
20	Rita Pérez	Campesina, huérfana	Huamanquiua	30	16-feb-08	Entrevista en quechua
21	Sebastiana Vivanco Alarcón	Campesina, viuda	Huamanquiua	66	02-mar-08	Entrevista en quechua
22	Sivina Payhua	Campesina, viuda	Huamanquiua	51	26-feb-08	Entrevista en quechua
23	Sofía Pillaca	Campesina, viuda	Huamanquiua	55	26-feb-08	Entrevista en quechua
24	Víctor Amador Bravo	profesor, ex-autoridad	Ayacucho	55	23-mar-08	Entrevista en castellano

25	Victoria Taquiri Del Pino	Campesina, viuda	Huamanquiua	48	24-feb-08	Entrevista en quechua
26	Victoria Taya Vivanco	Campesina, viuda	Huamanquiua	45	21-feb-08	Entrevista en quechua
27	Agripino Romaní	Campesino, huérfano	Huamanquiua	35	02-mar-08	Entrevista en quechua
28	Cornelio Hinostroza	Campesino sobreviviente	Huamanquiua	36	13-feb-08	Entrevista en quechua
29	Félix Chayco Vivanco	Campesino sobreviviente	Huamanquiua	39	25-feb-08	Entrevista en castellano
30	Leoncia Quispe Ramos	Campesina	Huamanquiua	67	21-feb-08	Entrevista en quechua
31	María Magdalena Pérez	Campesina	Huamanquiua	50	19-feb-08	Entrevista en quechua
32	Mercedes Bravo de Vivanco	Campesina, viuda	Huamanquiua	49	20-feb-08	Entrevista en quechua
33	Nemesio Pérez	Campesino	Nazaret de Uchu	73	22-feb-08	Entrevista en quechua
34	Domitila Vivanco	Campesina	Nazaret de Uchu	---	22-feb-08	Entrevista en quechua
35	René (*)	Campesino, obrero	Qechahua	28	17-feb-08	Entrevista no grabado
36	Teodosia Alarcón Hinostroza	Campesina	Huamanquiua	65	04-mar-08	Entrevista en quechua
37	Valeriano ---	Campesino	Patará	49	14-feb-08	Entrevista no grabado
38	Bernardino ---	Campesino	Patará	35	14-feb-08	Entrevista no grabada
39	Rafael Vivanco Aponte	Campesino, autoridad	Patará	56	14-feb-08	Entrevista no grabada
40	Catalina Cisneros	Campesina	Tinca	72	23-feb-08	Entrevista en quechua
41	Victoria Taya	Campesina	Tinca	---	23-feb-08	Entrevista en quechua
42	Celestino Campos Alarcón	Campesino	Tinca	41	23-feb-08	Entrevista en castellano
43	Victoria Pérez	Campesina, comerciante	Tinca	42	23-feb-08	Entrevista en quechua
44	Teresa Tenorio Huamaní	Campesina	Tinca	41	23-feb-08	Entrevista no grabada
45	Antonia Martínez	Pastora	Usqullu	57	13-feb-08	Entrevista no grabada
46	Pedro Arocanqui Chayco	Campesino, pastor	Usqullu	---	13-feb-08	Entrevista no grabada
47	Eusebio Taya	Campesino, pastor	Usqullu	---	13-feb-08	Entrevista no grabada
48	Romana Hinostroza	Campesina	Huamanquiua	65	21-feb-08	Entrevista en quechua
49	Zenobia Ramírez	Campesina evangélica	Huamanquiua	47	16-feb-08	Entrevista en quechua
50	Alejandro (*)	Comerciante, autoridad	Cangallo	30	14-mar-08	Entrevista en castellano
51	Apolonia Lliuya	Campesina	Cangallo	46	17-mar-08	Entrevista en quechua
52	Benedicta Sulca	Campesina	Huambo	53	12-mar-08	Entrevista no grabada

53	Eliseo Roa	Campesino, comerciante	Huambo	33	10-mar-08	Entrevista en castellano
54	Alejandro Ñahui Chayco	Enfermero Técnico	Lima	31	21-dic-08	Entrevista en castellano
55	María (*)	---	Lima	35	04, 06 y 11-ene-09	Entrevista en castellano
56	Casiano (*)	---	Lima	45	18-ene-09 y 01/08-feb-09	Entrevista no grabada

(*) El nombre fue cambiado.

ANEXO 3: Los cinco senderistas que participaron en el enfrentamiento, 24 de junio de 1992

N°	Nombre de Combate	Edad	Procedencia	Nivel de educación	Función en el Partido	Situación final
1	<i>Vilma</i>	17 ó 18	Cangallo	Secundaria incompleta	Combatiente de la Fuerza Local	Detenida por los comuneros de Tinca y desaparecida por los militares (24-jun-1992)
2	<i>Evelyn</i>	22	Mayu Luren, Lucanas	Secundaria completa	Militante del PCP-SL	Asesinado por los comuneros de Huamanquiya y Nazareth de Uchu (29-jun-1992)
3	<i>Graciela</i>	28 ó 29	Huancapi, Víctor Fajardo	Estudiaba Psicología en la UNMSM	Militante del PCP-SL (mando militar)	Dinamitado en el enfrentamiento (23-jun-1992)
4	<i>Mario</i>	33	Amaycca, Lucanas	Estudiaba Agronomía en la Universidad de Ica	Militante del PCP-SL (mando político)	Escapó herido y luego fue asesinado por los comuneros de Tinca (24-jun-1992)
5	<i>Américo</i>	23 ó 24	Amaycca, Lucanas	Secundaria completa	Militante del PCP-SL, se retiró en 1992.	Escapó del enfrentamiento (23-jun-1992)

Fuente: Entrevista con *María* y *Casiano*, enero y febrero de 2009.

ANEXO 4: Los Planes Militares de la “guerra popular” del PCP-SL

Etapas Estratégicas	Planes militares	Objetivos	Fechas
Defensiva Estratégica	I Plan militar (I PM): Inicio de la Lucha Armada (ILA)	Iniciar las primeras acciones armadas con sabotajes y movilizar a los campesinos.	05/1980 a 12/1980
	II Plan militar (II PM): Desplegar la guerra de guerrillas (a) y abrir zonas guerrilleras (b)	Intensificar las acciones armadas en las zonas inicialmente influenciadas por el PCP-SL en Ayacucho (Comité Zonal Fundamental Cangallo-Víctor Fajardo) y extenderlas hacia otras provincias del departamento generando comités populares (Huamanga, Huanta, La Mar). Asimismo iniciar los primeros «aniquilamiento selectivos».	12/1980 a 01/1983
	III Plan militar (III PM): Conquistar bases de apoyo	Desplegar los «comités populares» en las zonas de acción del PCP-SL, destituyendo o eliminando a las autoridades locales y comunales para reemplazarlas por personas designadas por la organización subversiva.	05/1983 a 09/1986
	IV Plan militar (IV PM): Desarrollar bases de apoyo	Expansión del ámbito de acción del PCP-SL en diversas zonas del territorio nacional en preparación de la etapa del «equilibrio estratégico».	11/1986 a 07/1989
Equilibrio Estratégico	V Plan militar (V PM): Desarrollar las bases en función de la conquista del poder	Intensificación de las acciones armadas en el conjunto del territorio nacional, en particular en las zonas urbanas. Estancamiento cruento del PCP-SL en el campo.	08/1989 a 09/1992
	VI Plan militar (VI PM): Construir la conquista del poder	Este plan nunca se concretó ya que Abimael Guzmán fue capturado en septiembre 1992, desarticulando toda la dirección central del PCP-SL.	

Fuente: CVR, *Informe Final*, 2003, tomo VI, pp. 42.

ANEXO 5: Cronología de los hechos de la violencia política en el distrito de Huamanquiya (1982-1992)²⁴⁹

1982

El 07 de noviembre de 1982, en el trayecto de Huancapi a Huamanquiya, presuntos senderistas asesinaron a Venancio Mariano Romaní Vivanco, que conformaba la comisión de trasladar bolsas de cemento para la construcción de la posta médica, “como parte de la faena comunal”.²⁵⁰

1983

El 20 de febrero de 1983, en el local comunal del distrito de Huamanquiya, miembros del PCP-SL asesinaron a balazos a Hilario Huamán, gobernador del distrito, a Irineo Barrantes, alcalde del distrito, a Benigno Chayco, representante de la comunidad. “Ese mismo día, el poblador Amadeo Cahuana Berrocal por protestar por la muerte de las tres autoridades, también fue asesinado con tres disparos de bala en la cabeza” y luego “hirieron a Víctor Takiri Ramírez, regidor del distrito”.²⁵¹

En febrero de 1983, en el distrito de Huamanquiya, los familiares de las autoridades asesinados, junto con los comuneros del pueblo, mataron al sanitario de la “posta médica”, Enrique Acuri, quien supuestamente era el delegado de los miembros del PCP-SL en el pueblo de Huamanquiya.

En junio de 1983, en el caserío de Mantire, distrito de Huamanquiya, “los senderistas” asesinaron a Mariano Alarcón Hinojosa y a su esposa, Quintina Vivanco Payhua. Los senderistas dejaron junto a los muertos un letrero que decía: “así mueren las cabezas negras”.²⁵²

1984

²⁴⁹ La presente cronología del distrito de Huamanquiya fue hecha en base a la “Lista completa de casos recogidos a través de Testimonios” reportados a la CVR en Ayacucho (1980-2000), que luego fue compilado y publicado por la Asociación Servicios Educativos Rurales (SER, 2003). El mismo que fue contrastado y resumido con los resultados del trabajo de campo (febrero y marzo de 2008).

²⁵⁰ Entrevista en quechua con Agripino Romaní, 35 años, campesino y carpintero. Huamanquiya, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

²⁵¹ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 101355; 101358; 101952; 102094; 102113; 203009; 203016; 203023.

²⁵² CI-DP, Archivo CVR, Testimonio: 202113. Testimonio de Marcela Alarcón Vivanco, 38 años, desplazada. Lima, 03 de diciembre de 2002.

El 12 de agosto de 1984, los miembros del PCP-SL reclutaron a comuneros del distrito de Huamanquiya, Tinca, Nazareth de Uchu y San Juan de Patara, para una incursión en el anexo de Huambo, del distrito de Alcamenca, el 13 de agosto de 1984.²⁵³

Entre la noche del 14 y la madrugada del 15 de agosto de 1984, los miembros del PCP-SL ingresaron al Anexo de Uchu y asesinaron a 13 campesinos. Ese día los pobladores celebraban la fiesta patronal en honor a la Virgen de la Asunción.²⁵⁴

El 15 de agosto de 1984, los militares de la BCS No. 34 de Pampa Cangallo ingresan con helicóptero al anexo de Tinca y detuvieron y desaparecieron a nueve campesinos.

El 16 de agosto de 1984. El EP de la BCS No. 34 Pampa Cangallo regresó al anexo de Tinca y detuvieron a cuatro campesinos más y luego ingresó con helicóptero al distrito de Huamanquiya, donde detuvo a 22 campesinos y 6 campesinas.

En la madrugada del 17 de agosto de 1984, los miembros del EP conducen a los aprisionados con dirección al anexo de Uchu, donde detiene a cinco campesinos más. Desde este Anexo un grupo fue conducido por el Anexo de Tinca y otro grupo por la ribera del río Qaracha darse el encuentro ambos grupos en el anexo de Qechahua del distrito de Sarhua.²⁵⁵

1985

El 30 de abril de 1985, en el distrito de Huamanquiya se firma el "Acta de Pacto de Alianza entre Pueblos". Entre los pueblos que firman el acta son: el distrito de Sarhua, el distrito de Huamanquiya y sus anexos de Nazareth de Uchu, Tinca y Patará.

1986

El 30 de diciembre de 1986, en el distrito de Huamanquiya, los miembros del PCP-SL ajusticiaron públicamente a Germán Gallegos Oré y le pusieron un letrero que decía: "Que muera el usurpador".²⁵⁶

1987

En febrero de 1987, en la comunidad de Tinca, distrito de Huamanquiya, los miembros del PCP-SL degollaron a Mario Gallegos por haber sacado la bandera roja de la cumbre

²⁵³ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 203002; 203004; 203017; 203020; 203035; 203046; 203050.

²⁵⁴ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 101147; 101285; 101358; 101952; 101954; 102113; 203049.

²⁵⁵ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 100410; 101147; 101952; 102113; 200989; 203001; 203002; 203004; 203006; 203009; 203010; 203013; 203022; 203026; 203028; 203029; 203030; 203033; 203034; 203035; 203041; 203043; 203047; 203052; 203053.

²⁵⁶ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio: 203032. Testimonio de Victoria Taya Berrocal, 70 años, campesina. Anexo de Tinca, distrito de Huamanquiya, Ayacucho, 07 de junio de 2002.

del Cumun Ñahui (por orden de los militares) y torturaron a su hermana Rosa Gallegos, quien falleció a la semana siguiente a causa de lesiones internas.²⁵⁷

1989

El 13 de diciembre de 1989, en el distrito de Huamanquiua, los miembros del PCP-SL asesinaron al alcalde encargado, Narciso Campos Quispe. Luego incendiaron las viviendas de las autoridades y el Concejo Municipal del distrito de Huamanquiua.²⁵⁸

1990

El 28 de setiembre de 1990 se creó el colegio San Felipe Santiago del distrito de Huamanquiua.²⁵⁹

1991

El mes de abril de 1991, por primera vez se inicia las clases de nivel secundario en el colegio San Felipe Santiago del distrito de Huamanquiua. Los miembros del PCP-SL politizan a los jóvenes del colegio y nombran milicias en el pueblo.²⁶⁰

1992

El 31 de mayo de 1992, los pobladores del distrito de Huamanquiua, conjuntamente con las autoridades representantes de los anexos de Nazareth de Uchu, Tinca y Patará, reconstituyen y firman el “Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua”.²⁶¹

El 19 de junio de 1992, en la altura de *Challwamayu*, en la unidad agropecuaria de *Huachwaqasa*, en el distrito de Sacsamarca, provincia de Huancasancos, miembros del PCP-SL hicieron estallar un camión volquete de la Municipalidad Provincial de Huancasancos, en el que viajaban diecisiete personas, entre autoridades y militares. El día siguiente fueron hallados 17 cadáveres.²⁶²

²⁵⁷ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio: 203032. Testimonio de Victoria Taya Berrocal, 70 años, campesina. Anexo de Tinca, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 07 de junio de 2002.

²⁵⁸ Notas de la entrevista no grabada con Lucio Carhuaz, campesino, ex alcalde del distrito de Huamanquiua, entre 1986 y 1989. Anexo de Nazareth de Uchu, distrito de Huamanquiua, Ayacucho, 22 de febrero de 2008.

²⁵⁹ Libro de Actas de la comunidad de Huamanquiua, 1986-1992, folio 160.

²⁶⁰ Notas de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, en el distrito de Huamanquiua, febrero y marzo de 2008.

²⁶¹ Libro de Actas (1986-1992), “Acta de Pacto de Alianza en el distrito de Huamanquiua” [31 de mayo de 1992]. Folios 194-197.

²⁶² CI-DP, Archivo CVR. Los Testimonios que relatan sobre este acontecimiento de la emboscada en *Challwamayu* son: 201135, 200051, 201112, 201116, 201135, 202736, 300504.

El 24 de junio de 1992, en la falda del cerro “*Piruruyuq*”, se da el enfrentamiento entre los pobladores de Huamanquiua –conjuntamente con las fuerzas militares– contra cinco senderistas, quienes en la noche anterior habían ingresado al colegio San Felipe Santiago de Huamanquiua.²⁶³

El 29 de junio de 1992, en el lugar de *Pucutu*, los pobladores de Huamanquiua y de los anexos de Nazareth de Uchu, asesinaron a una senderista herida, que sobrevivió al enfrentamiento del cerro “*Piruruyuq*”.²⁶⁴

El 01 de julio de 1992, miembros del PCP-SL ingresaron a Huamanquiua, vestidos como militares y convocaron a la población a la plaza del pueblo, donde les pidieron que reconocieran a dos supuestos subversivos capturados. Los que dijeron reconocerlos fueron llevados al auditorio de la comunidad: 19 hombres fueron conducidos al patio del auditorio, mientras que las mujeres fueron encerradas en el salón de la escuela inicial. A los hombres les cortaron la lengua y les obligaron a comérsela. Luego los echaron al piso, y los mataron con hachas, palos, piedras y garrotes. A las mujeres las golpearon y les cortaron las trenzas.²⁶⁵

En julio de 1992, después de la masacre, los miembros del Ejército Peruano incursionaron en el distrito de Huamanquiua. Dos militares ingresaron a la casa de una mujer identificada. Uno de ellos se quedó vigilando la puerta y el otro entró a su dormitorio y la violó.²⁶⁶

²⁶³ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

²⁶⁴ Entrevista con Gino, 28 años, campesino. Huamanquiua, Ayacucho, 02 de marzo de 2008.

²⁶⁵ CI-DP, Archivo CVR, Testimonios: 203003; 203005; 203007; 203008; 203011; 203012; 203014; 203015; 203018; 203019; 203020; 203021; 203023; 203024; 203025.

²⁶⁶ CI-DP, Archivo CVR, Testimonio: 203021. Testimonio de Victoria Taya Vivanco, 39 años, campesina, viuda de Mariano Cuchachi Chayco, asesinado en la masacre del 01 de julio de 1992. Huamanquiua, Ayacucho, 03 de julio de 2002.

Anexo 6: Glosario de Siglas

AFDEH: Asociación de Familiares Desplazadas del distrito de Huamanquiua en Lima

ASVIVPOHS: Asociación de Víctimas de Violencia Política en Huamanquiua
“Sunimarca”

CDC: Comités de Defensa Civil

CI-DP: Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la
Defensoría del Pueblo

CVR: Comisión de la Verdad y Reconciliación

CZF-CF: Comité Zonal Fundamental-Cangallo Fajardo o “comité zonal fundamental”

EGP: Ejército Guerrillero Popular

EP: Ejército Peruano

FFAA: Fuerzas Armadas

PCP-SL: Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso

RPND: República Popular de Nueva Democracia

UNSCH: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

**ANEXO 7: Canciones testimoniales recopilados en el distrito de
Huamanquiua**

Canción 1: “Wakcha vida” (Huayno)

Manuel Crisóstomo Palomino y Flor Campos Alarcón

Huamanquiua, Ayacucho, 24 de febrero de 2008

Recopilación y traducción de Renzo S. Aroni Sulca

Corrección de Edilberto Jiménez Quispe

“Wakcha vida”

I

Sunimarca urqullapis
Kundurllañas muyullachkan
Huamanquiua llaqtapiqa
Allqullañas awllakuchkan
Kunsiqullay punkullapi
Yawarllata qawaripa
Audituriyuy ukullapi
Llaparunata wañuchiptin

II

Pitaq yuyan llaqtallayta
Maytaq yuyan vidallayta
Pitaq yuyan llaqtallayta
Maytaq yuyan vidallayta
Pubripaqa wakchapaqa
Justiciapas tarikunchu
Tutapunchaw wiqiywanmi
Llakiytaqa qunqallani

III

kuyasqallay hermanullay
Amallaña waqayñachu
kuyasqallay hermanallay
amallaña waqayñachu
quñuykusun llakinchikta
ñawpaqllaman purinapaq
quñuykusun kallpanchikta
ñawpaqllaman purinapaq

IV

kuyasqallay taytallay
maypillaraq kallachkanki
kuyasqallay mamallay
maytañataq ripukunki
churillaykim waqachkani
kariñuykita yuyarispay
wawallaykim waqachkani
chirikunapi tiyallaspay

Fuga

Querido padre, adorada madre

Estoy llorando buscando cariño
Llévame pronto junto a tu lado
Para no sufrir más en este mundo ingrato

Querido padre, adorada madre
Estoy llorando buscando cariño
Llévame pronto junto a tu lado
Para no sufrir más en este mundo ingrato

Vida de huérfano(a)

I

En el cerro de Sunimarca
Dice solo los cóndores están dando vuelta
En el pueblo de Huamanquiquia
Dice solo los perros están llorando
En la puerta del Consejo
Al ver la sangre
Dentro del "auditorio"
Cuando asesinan a toda la gente

II

Quien se acuerda de mi pueblo
Quien se acuerda de mi vida
Quien se acuerda de mi pueblo
Quien se acuerda de mi vida
Para pobres para huérfanos
Ni se encuentra la justicia
Con mis lágrimas de noche y de día
Llego a olvidar mis sufrimientos

III

Mi querido hermano
Pues ya no llores
Mi querida hermana
Pues ya no llores
Unamos nuestras penas
Para seguir adelante
Unamos nuestras fuerzas
Para encaminarnos para adelante

IV

Mi querido padre
Por donde estarás
Mi querida madre
A dónde te has ido
Tu hijo, estoy llorando
Recordado tu cariño
Tu hija, estoy llorando
Al estar sentado en fríos

Fuga

Querido padre, adorada madre
Estoy llorando buscando cariño

Llévame pronto junto a tu lado
Para no sufrir más en este mundo ingrato

Querido padre, adorada madre
Estoy llorando buscando cariño
Llévame pronto junto a tu lado
Para no sufrir más en este mundo ingrato

Canción 2: “Viudapa llakin” (Huayno)
Epifania Aponte Mendoza, 33 años, viuda.
Huamanquiya, Ayacucho, 07 de marzo de 2008.
Recopilación, traducción y arreglos de Renzo S. Aroni Sulca
Corrección de Edilberto Jiménez Quispe

“Viudapa llakin”

I

Mamallay kanman, taytallay kanman, qusallay kanman,
Manaraqcha kaynata waqaspay purillaymanchu
Manaraqcha kaynata llakispay tiyallaymanchu
kayna llaqtapi, machaykunapi, qatakunapi, sufrispay purillanaypaq

II

Qusallay kaptinqa kuskallach maymanpas pasakullayman
papallay kaptinqa kuskallach chaymanpas ripukullayman
Mamallay kaptinqa paymancha llakillayta willarikuymán
Manacha kay chunniq wasiypi kaynata waqallaspay tiyallaymanchu

III

Imayna watach kay wataqa kallarqa
toda la vidalla, kaynalla waqanallaypaq
Kayna rumikunata marqarullaspay chakrapi
Kayna pikukunata qapiykuspa llamkanaypaq
Qusallaycha imaynallapas ruwakullanman chacrallaypiqa, wasillaypiqa

IV

Hay! Chiririnkacha qamqa yachachkankin papay, mamay, qusay, maypi kasqantapas
Icha papallayqa kutiramunqapas
Icha mamallayqa vueltaramunqapas,
Icha qusallayqa qamurullanqapas,

“Lamentos de una viuda”

I

Si habría mi madre, si habría mi padre, si habría mi esposo
Aún no estaría así caminando con penas
Aún no estaría así sentada con tristezas
Así en este pueblo, en cuevas, en farderías para caminar sufriendo.

II

Si tendría a mi esposo, con él donde sea me marcharía
Si tendría a mi padre, con él donde sea me iría
Si tendría a mi madre, a ella acudiría a contar mis penas
No estaría en esta casa desolada, para así llorando estar sentada

III

Qué año, habrá sido este año
Para que todo el tiempo pase llorando
Así cargando piedras en la chacra
Así agarrando picos en el trabajo
Mi esposo como sea trabajaría, en mi chacra, en mi casa

IV

Hay, “moscar doncito”, tú sabes dónde está mi padre, mi madre, mi esposo
Capaz mi padre pueda que regrese
Capaz mi madre pueda que vuelva
Capaz mi esposo podrá venir

Canción 3: “Huérfanos de Huamanquiya” (Huayno)

Gregoria Quispe Ventura, 28 años, campesina

Huamanquiya, Ayacucho, 25 de febrero de 2008

Recopilación y traducción de Renzo S. Aroni Sulca

Corrección de Edilberto Jiménez Quispe

“Huamanquiya wakchakunalla”

I

Mil novecientos ochenta y cuatromanta
Mil novecientos noventa y doscama
Mil novecientos ochenta y cuatromanta
Mil novecientos noventa y doscama

II

Tuta punchawlla runa wañurqa
Wakchakunallam quedallarqanchik
Tuta punchawllam runa wañurqa
Watan watanllam sangri kurrirqa
Watan watanllam sangri kurrirqa

III

Wakchakunalla quedaykullaspa
Huerfanokuna quedaykullaspa
Wakchakunalla quedaykullaspa
Huerfanokuna quedaykullaspa /

IV

Analfabetum qipariranchik
Apuyullata mana tarispa
Analfabetum qipaykuranchik
Apuyullata mana tarispa
Apuyullata mana tarispa

V

Chayta nillaspay hermanukuna
Qipallayqamuq warmakunalla
Chayta nillaspay paysanukuna
Qipallayqamuq ustakunalla

VI

Estudyallasun adylantiman
Llaqtachallanchik progresanampaq
Estudyallasun adylantiman

Llaqtachallanchik mejornampaq
Llaqtachallanchik progresanampaq

VII

Huamanquiquiallay plazachallapi
Casuarinallay sachachallay
Huamanquiquiallay plazachallapi
Casuarinallay sachachallay

VIII

Ramallaykipi tuku waqaptin
Tuta punchaymi waqallarqani
Ramallaykipi tuku waqaptin
Tuta punchaymi llakillarani
Tuta punchaymi waqallarqani

IX

Estudyantillam wañullaraku
Inocenterunam wañullaraku
Estudyantillam wañullaraku
Inocenterunam wañullaraku

X

Imallamantach sangri kurrirqa
Manaya pipas yachallarqachu
Imallamantach sangri kurrirqa
Manaya pipas yachallarqachu
Manaya maypas yachallarqachu

XI

Justiciallata mañakullanchik
Ari manama kallarqachu
Justiciallata mañakullanchik
Ari manama kallarqachu

XII

Imachvidanchik pubrirunapa
Justiciatapas tarillanchikchu
Imachvidanchik wakcharunapa
Justiciatapas tarillanchikchik
Justiciatapas tarillanchikchik

Fuga

Chaynachu ichamanachu
Chaynachu ichamanachu
Icha llaqtamasillay llullakunichu
Icha paysanullayku llullakunichu,
llullakunichu

Chaynachu ichamanachu
Chaynachu ichamanachu
Icha llaqtamasiylla llullakunichu
Icha paysanuy llullakunichu, llullakunichu

“Huérfanos de Huamanquiquia”

I

desde mil novecientos ochenta y cuatro
hasta mil novecientos noventa y dos
desde mil novecientos ochenta y cuatro
hasta mil novecientos noventa y dos

II

noche y día la gente moría
solo quedamos huérfanos
noche y día la gente moría
año tras año corría sangre
año tras año corría sangre

III

Quedando solo huérfanos
quedando solo huérfanos
quedando solo huérfanos
Quedando solo huérfanos

IV

Nos hemos quedado analfabetos
al no encontrar apoyo
Nos hemos quedado analfabetos
al no encontrar apoyo
al no encontrar apoyo

V

Diciendo eso mis hermanos
Ustedes niños que vienen tras mío
diciendo eso mis paisanos
Ustedes comuneros que vienen tras mío

VI

Estudiemos para adelante
para que nuestro pueblo se progrese
estudiemos para adelante
para que nuestro pueblo se mejore
para que nuestro pueblo se progrese

VII

En la placita de Huamanquiua
Arbolito de "casuarina"
En la placita de Huamanquiua
Arbolito de "casuarina"

VIII

Cuando en tus ramas lloraba la lechuza
Día y noche he llorado
Cuando en tus ramas lloraba la lechuza
Día y noche he sufrido
Día y noche he llorado

IX

Los estudiantes han muerto
Gente inocente ha muerto
los estudiantes han muerto
Gente inocente ha muerto

X

No sé porqué corría la sangre

Nadie sabía la razón
No sé porqué corría la sangre
Nadie sabía la razón
Pues nadie hallaba respuesta

XI

Pedimos justicia
Pero, no había
Pedimos justicia
Pero, no había

XII

Que será la vida de los pobres
Ni siquiera justicia encontramos
Que será la vida de los huérfanos
Ni siquiera justicia encontramos
Ni siquiera justicia encontramos

Fuga

Es así o no es así
Es así o no es así
O mis compoblanos, miento
O mis paisanos miento, miento

Es así o no es así
Es así o no es así
O mis compoblanos, miento
O mis paisanos miento, miento

Canción 4: “Alan García gubernumpi ñakariy” (Pumpin)

Autor: Celestino Campos, 41 años, campesino

Huamanquiua, Ayacucho, 26 de febrero de 2008

Recopilación y traducción de Renzo S. Aroni Sulca

Corrección de Edilberto Jiménez Quispe

“Alan García gubernumpi ñakariy”

I

Presidente Alan García, uyallaykipas kallasqaraqmi
Presidente Alan García, uyallaykipas kallasqaraqmi
Interu nacyumpi llaparuna chinkarullaptin
Imaynataq niwanaykipaq, qaykaynataq niwanaykipaq

II

Ochenta y cuatro, ochenta y cinco wataqa
Ochenta y cuatro, ochenta y cinco wataqa
Imayna watach kallarqa chay wataqa
Llapa runa chinkarillaptin, waqallanampaq

III

Enteru Perú suyupim Tinkapipas, Huamanquiquiapipas
Enteru Perú suyupim Tinkapipas, Huamanquiquiapipas
Hermanuykuna, panillaykuna chinkarullan
Mana imallamanta wañuyllataña tarirurqaku

IV

Militarpas, Sindirupas panillaytam aparapuwan
Militarpas, Sindirupas wawqillaytam wañurachipuwan
Mana pipa auxiliasqanta, mana pipas riparasqanta
Mana pipa auxiliasqanta, mana pipas defendisqanta

V

Cerru Kumunñahui qanmi kanki testigu
Cerru Kumunñahui qanmi kanki testigu
Tukuy ñakariypi, tukuy sufrimentuypi
Tukuy ñakariypi, tukuy sufrimentuypi

VI

Altum pasaq kundurcha, altum pasaq aqchicha
Altum pasaq kundurcha, altum pasaq aqchicha
Qanmi yachanki tukuy sufrimentuyta
Qanmi yachanki tukuy waqayllayta
Qanmi yachanki llaqtapa vidanta
Qanmi yachanki runapa vidanta

VII

Chaymi ñuqaqa ripukurqani
Chaymi ñuqaqa pasakurqani
Icapichu, Limapichu qawkallayta tarisqaq nispa
Limapichu, Icapichu qawkallayta tarisqaq nispa

Fuga

Wakinllaykuñam kutiramuniku
Wakinllakuñam vueltamuniku
Wakinniykuqa allpapa sunqunpi
Wakinniykuqa runapa llaqtampi

Wakinllaykuñam kutiramuniku
Wakinllakuñam vueltamuniku
Wakinniykuqa allpapa sunqunpi
Wakinniykuqa runapa llaqtampi

“Sufrimiento en el gobierno de Alan García”

I

Presidente Alan García, todavía tenías tu cara
Presidente Alan García, todavía tenías tu cara
Cuando en todo el país desapareció tanta gente
Cómo es, cuanto es, para que me digas

II

Año ochenta y cuatro y ochenta y cinco
Año ochenta y cuatro y ochenta y cinco
Qué años habrán sido esos años
Cuando mucha gente desaparecía, para llorar

III

En todas partes del Perú, también en Tinca y en Huamanquiagua
En todas partes del Perú, también en Tinca y en Huamanquiagua
Mis hermanos y hermanas desaparecieron
Sin causa alguna solo encontraron la muerte

IV

Militares, también Sendero, se llevaron a mis hermanas
Militares, también Sendero, se llevaron a mis hermanos
Sin que nadie le auxilie, sin que nadie lo repare
Sin que nadie le auxilie, sin que nadie lo defienda

V

Cerro Kumunñahui, tú eres el testigo
Cerro Kumunñahui, tú eres el testigo
De todas mis penas, de todos mis sufrimientos
De todos mis penas, de todos mis sufrimientos

VI

Condorcito que vuelas alto, dominiquito que vuelas alto
Condorcito que vuelas alto, dominiquito que vuelas alto
Tú sabes todos mis sufrimientos
Tú sabes, todo lo que lloro
Tú sabes, la vida del pueblo
Tú sabes, la vida de las personas

VII

Por eso yo me he retirado
Por eso yo me ido
“Será en Ica o en Lima que encontraré sosiego”, diciendo
“Será en Ica o en Lima que encontraré sosiego”, diciendo

Fuga

Solo algunos hemos regresado
Solo algunos hemos vuelto
Mientras otros [están] muertos
Mientras otros [están] en pueblos ajenos

Solo algunos hemos regresado
Solo algunos hemos vuelto
Mientras otros [están] muertos
Mientras otros [están] en pueblos ajenos

Canción 5: “Cerru kumun Ñahui, testigo mudo” (Huayno)
Celestino Campos Alarcón, 41 años, campesino
Anexo de Tinca, Huamanquiya, Ayacucho, 27 de febrero de 2008
Recopilación y traducción de Renzo S. Aroni Sulca
Corrección de Edilberto Jiménez Quispe

“Cerro Kumun Ñahui, testigo mudo”

I

Cerro Kumun Ñahui cubierto de nieve
Cerro Kumun Ñahui cubierto de nieve
Ritiki chawpipi pampachaykullaway, Waqaspas purini
Ichuyki chawpipi pakaykullay, llakisqas purini

II

Cerro Kumun ñahui cubierto de nieve
Cerro Kumun Ñahui cubierto de nieve
Chaqayki chawpipi pampachaykullaway, waqaspas purini

Ichuyki chawpipi pakaykullay, maskasqas purini

III

sintitay sintitay, tengo sentimiento
sintitay sintitay, tengo sentimiento
Pimancha willayman, kay sintimintuyta
Maymaycha willayman, kay llakillayta

IV

Runaman willayman asipayawanman
Runaman willayman kusipayawanman
Mejorya willasaq sachaman rumiman
Mejorya willasaq urqupi sachaman, qasapi rumiman

V

Sunquypa ancha nanayninwanmi kawsani
Sunquypa ancha nanayninwanmi kawsani
Kuyasqay llaqtamasillay chinkarapuwaptin
Kuyasqay amigullayta aparapuwaptin

VI

Saturnino maypiraq kanki
Manuel maypiraq kanki
Pedro Cisneros yuyallachkaykim
Ladullaymanta chinkarurqanki

VII

Sinchikunas aparapuwán
Militarkunas aparapuwán
Qaparispa qarkakuchkaptiy
Qaparispay reclamachkaptiy

VIII

Manuelcito maypiraq kanki
Pedro Cisneros maypiraq kanki
Saturnino yuyallachkaykim
Manaya qunqayta atillanichu

Fuga

Oh! Hermano por qué lloras
Oh! Hermana por qué sufres
Porque abates tu vida
Porque abates tu destino

Oh! Hermano por qué lloras
Oh! Hermana por qué sufres
Porque abates tu vida

“Cerro Kumun Ñahui, testigo mudo”

I

Cerro Kumun Ñahui cubierto de nieve
Cerro Kumun Ñahui cubierto de nieve
Tápame entre tus nieves, que ando llorando
Tápame entre tus ichus, que ando en sufrimiento

II

Cerro Kumun ñahui cubierto de nieve

Cerro Kumun ñahui cubierto de nieve
Tápame entre tus peñascos aspiros, que ando llorando
Tápame entre tus ichus, que ando buscado

III

sintitay sintitay, tengo sentimiento
sintitay sintitay, tengo sentimiento
A quién contaría, este mi sentimiento
A quién contaría esta mi pena

IV

Si le cuento a la gente, se reiría
Si le cuento a la gente, se alegraría
Mejor le cuento al árbol o a la piedra
Mejor le cuento a las plantas del cerro, a las piedras del abra

V

Con el dolor de mi corazón he sobrevivido
Con el dolor de mi corazón he sobrevivido
Cuando desapareció mi querido paisano
Cuando se lo han llevado a mi querido amigo

VI

Saturnino donde estarás
Manuel donde estarás
Pedro Cisneros te estoy recordando
De mi lado te han desaparecido

VII

Dice los Sinchis me lo llevaron
Dice los militares me lo llevaron
Cuando los estaba atajando gritando
Cuando los estaba reclamando gritando

VIII

Manuelcito dónde estarás
Pedro Cisneros dónde estarás
Saturnino te estoy recordando
Pues no puedo olvidarlos

Fuga

Oh! Hermano por qué lloras
Oh! Hermana por qué sufres
Porque abates tu vida
Porque abates tu destino

Oh! Hermano por qué lloras
Oh! Hermana por qué sufres
Porque abates tu vida
Porque abates tu destino

Canción 6: "Manamya Tarillanichu" (Huayno)
Abilio Soto Yupanqui, 67 años, docente, músico y folklorista
Fernandina Quispe Ventura, 26 años, Enfermera Técnica
Huamanquiya, Ayacucho

Disponible en: <http://yuyarisun.rcp.net.pe/yuyarisun.php?id=canto&nro=02>
Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2006.

"Manamya Tarillanichu"

I

Yupillayta qatispaymi
llaqtayman chayarullani
kuyasqay taita mamaywan
lueygucha tupasaq nispa
manasya tarillanichu.

II

Kuyasqay ayllullaykuna
maymancha illarullanku
(ripukullanku)
yawar mayuchu aparun
allpapasunqumpiñachum
manamya rikurillanichu.

III

Yuyaqchakunallañataq
llaqtapi kurkukachachkan
llakillanku ayqarisqam
wiqillankuta chaqchuspa
chinkaq wawallankumanta.

Fuga

Imataq kay vidallay
imapim kay rikukuni
pipa quchanmantataq
kaynata llaqta waqan
kaynata pobre wañun.

Chaqusqa llaqtachakuna
ikisllipa sisarimuchkan
yuraq amanqaychata
ichapas justiciallata
yuraq palomachata
ichapas justiciallata.

"No le he hallado"

I

Siguiendo mis huellas
llegué a mi pueblo
pretendiendo encontrarme
con mis queridos padres
pero no he hallado.

II

Queridas familias
Donde se fueron
(¿Se escaparon?)
Se lo llevó río de sangre?

está en el corazón de la tierra?
Pero [no] he podido hallar.

III

Solamente los ancianos y ancianas
están en el pueblo
olvidando sus penas
derramando lágrimas
por sus hijos.

Fuga

Que será esta mi vida
en que me encuentro
por culpa de quien
el pueblo llora así
los pobres mueren así.

Pueblitos derrumbados
el retoño está floreciendo
arbusto blancos
tal vez es justicia
palomita blanca
tal vez es justicia.

Canción 7: “Kuyasqay Ilaqtayman” (Huayno)

Abilio Soto Yupanqui, 68 años, docente, cantor, intérprete, escritor, artista plástico y humorístico, folklorista y sobre todo guitarrista.

Nació en Ayacucho, creció en Vinchos y ejerció la docencia en Huamanquiya en la década de 1960 y más tarde se casó Marciana Bravo Quispe, natural de Huamanquiya. Es una composición en quechua y traducción del propio autor.

“Kuyasqay Ilaqtayman”

I

Kuyasqay Ilaqtayman chayaykuniraqmi
Purinay ñankuna lliwñam purmarusqa
Tiyamay rumipas qaqapaykusqañam
Wayllunkanay sacham chaqusqam ikllichkam
Tiyamay rumipas qaqapaykusqañam
Wayllunkanay sacham chaqusqam ikllichkam

II

Ayllullaykuñata manam tarinichu
Allqkunallañam awllaypaq awllawan
Yachanay wasipas raqayllanam kasqa
Chaypi tiyarispa yupiyta maskani
Yachanay wasipa raqayllanam kasqa
Chaypi samarispam yupiyta muymani

[Hablado:] No sé si aun vivo o tal vez ya muerto Pero lo cierto es que he vuelto al pueblo
que tanto he querido

III

Warmachakunapas manam riqsiwanchu
Wayqkunapipas tukullañam waqan
Muspay wayra hina muyuyta tukuspa
Qinquinqu ñanta ripukullachkani
Muspay wayra hina muyuyta tukuspa
Qinquinqu ñanta pasakullachkani

Fuga

Upanyay pukyuchapi wiqiyta upyaspam
Llaki wa chakachayuq ripukullachkani
Pasakullachkani
Upanyay pukyuchapi wiqiyta upyaspam
Llakiy quqawchayuqlla ripukullachkani,
pasakullachkani

“A mi querido pueblo”

I

A mi querido pueblo todavía he llegado
Todos los caminos habíase borrado
Aún la piedra que me sentaba había rodado
Y el árbol en que me columpiaba cortado retoña
Y el árbol en que me columpiaba cortado retoña

II

A mis parientes ya no los encuentro
Solo los perros me ladran
Mi casa solo [es] escombros
Sentándome allí remuevo mis huellas
Mi casa solo escombros
Sentándome allí remuevo mis huellas

[Hablado:] No sé si aun vivo o tal vez ya muerto. Pero lo cierto es que he vuelto al pueblo que tanto he querido.

III

Los niños no me reconocen
En las quebradas ululan los búhos
Cual viento en remolino dando vueltas
Por camino sinuoso me voy
Cual viento en remolino dando vueltas
Por camino sinuoso me voy

Fuga

Bebiendo mis lágrimas en el puquial
Con mis penas al cinto me voy
Me alejo
Bebiendo mis lágrimas en el puquial
Con mis penas de fiambre
Me alejo.

Bibliografía

ARCE BORJA, Luis (comp.)

1989 *Guerra popular en el Perú: el pensamiento Gonzalo*. Bruselas.

ARCE BORJA, Luis; TALAVERA SANCHEZ, Janet

1988 "Entrevista del siglo. Presidente Gonzalo rompe el silencio". *El Diario*, 24 de julio.

ARENDET, Hannah

1981 *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

2004 *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Del BOLSILLO

ARONI SULCA, Renzo Salvador

2006 "Aprendimos a convivir con los senderistas y militares': violencia política y respuesta campesina en Huamanquiua. Ayacucho, 1980-1993". (Artículo borrador). Revista de *Investigaciones Sociales* N° 17, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

2007 "Oreja de Perro": violencia, memoria y reconciliación. Ensayo ganador del Primer Concurso de Ensayos y Reportajes sobre los Derechos Humanos, organizado por la Defensoría del Pueblo. Lima.

2008 "Casas de la Memoria en Ayacucho: Construyendo 'lugares de memoria' de nuestro pasado reciente". Ensayo inédito.

ARÓSTEGUI, Julio

2001 *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

2004 "Retos de la memoria y trabajos de la historia". En *Pasado y memoria*. Revista de Historia Contemporánea, n° 3. España.

ASOCIACIÓN SERVICIOS EDUCATIVOS RURALES

2003 AYACUCHO. Informe Final, 1980-2000. Una compilación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo 4, Segunda Parte. Lima: SER.

BENJAMIN, Walter

1982. *Para una crítica de la violencia*. México: Premia. Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Fecha de consulta, 23 de febrero de 2007.

ARONES, Mariano

2003 "El proceso de desmilitarización en Ayacucho", en Ludwing Huber (editor), *Centralismo y descentralización en Ayacucho*. Lima: IEP, pp. 266-288.

BRAUDEL, Fernand

1968 *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción de Josefina Gómez Mendoza.

BRACAMONTE, Jorge y otros (comps.)

2003 *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

- BONILLA, Heraclio
1989 *La defensa del espacio comunal como fuente de conflicto. San Juan de Ochos vs. Pampas*, Documento de Trabajo N° 34. Lima: IEP.
- BOWEN, Sally y HOLLIGAN, Jane
2003 *El espía imperfecto. La telaraña siniestra de Vladimiro Montesinos*. Lima: Peisa.
- BUITRÓN ESCRIBA, Johnny Richard
1998 *Modernización y la crisis del poder terrateniente en el valle de Pampas*. Informe de prácticas pre-profesionales en Historia, UNSCH, Ayacucho.
- CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico; y PITTALUGA, Roberto
2006 *Historia, Memoria y Fuentes Orales*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- CARO, Ricardo
2006 "Ser mujer, joven y senderista: género y pánico moral en las percepciones de Sendero Luminoso", publicado en *Allpanchis*, n° 67,
- CASAMALÓN, Jesús
2008 "El informe de la CVR, un punto de partida. La función social del historiador". En *Memoria* n° 3, Revista sobre cultura, democracia y derechos humanos. IDEHPUCP.
- CECCONI, Arianna
2008 "Parecía todo un sueño...". Resumen de la tesis doctoral: "I sogni vengono da fuori: una etnografia della notte sulle Ande Peruviane". Departamento de Antropología de la Universidad de Milán. Disponible en: http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=114
- CHAKRABARTY, Dipesh
2002 "The In-Human and the Ethical in Comunal Violence", *Habitations of Modernity. Essays in the Wake of Subaltern Studies*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CHATTERJEE, Partha
1997 "La nación y los campesinos", en *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Compilación de Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. Bolivia: Editorial Historias/ Ediciones Aruwiyiri/ SEPHIS, pp. 195-210. Véase también en: <<http://www.cholonautas.edu.pe>>. Fecha de consulta, 18 de mayo de 2007.
- CHÁVEZ ALARCO, Casimiro
1989 *Asentamientos prehispánicos en la confluencia de las cuencas del Pampas y Qaracha*. Informe de prácticas pre-profesionales en Arqueología, UNSCH, Ayacucho.
- CHÁVEZ DE PAZ, Denis
1989 *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y por otros delitos*. Lima: IEP.

CLAUSEWITZ, Karl von
1948 [1832] *De la Guerra*, Lima: Hora del Hombre, S.A., Traducción de Julio C. Guerrero.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 *Informe Final*.
Tomo I: Introducción, pp. 33-53.
Tomo II: Primera parte, cap. 1: "Los actores armados".
Tomo IV: Cap. 1: "La violencia en las regiones: Zona I: El comité zonal fundamental: las cuencas de los ríos Pampas y Qaracha", pp. 54-79.
Tomo V: "La violencia en la comunidad de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca", pp. 62-91.
Tomo VIII: Segunda parte: "Los factores que hicieron posible la violencia", pp. 25-57. Tercera parte: "Secuelas de la violencia", pp. 183-352. Conclusiones generales, pp. 245-266.

COMISIÓN ESPECIAL DEL SENADO DE LA REPÚBLICA

1988 "Comisión Especial sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú". Lima: Desco / Comisión Andina de Juristas.

CONTRERAS, Carlos

1996 "Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX", Documento de Trabajo N° 80. Lima: IEP.

CORONEL, José

1996 "Violencia política y respuestas campesinas en Huanta", en Carlos Iván Degregori (editor). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP, pp. 31-116.

CORONEL, José; LOAYZA, Carlos

1992 "Violencia política, formas de respuesta comunera en Ayacucho", en *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA IV, UNAP/ SEPIA, Lima, pp. 509-538.

DA SILVA CATELA, Ludmila

2001 *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen

DEGREGORI, C. I.

1985 *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros. II. La lucha armada y utopía autoritaria*, Documentos de Trabajo N° 4 y 6. Lima: IEP.

1986 *Ayacucho, raíces de una crisis*. Ayacucho: IER «José María Arguedas».

1990 *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP

1991 "Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983". En: *Poder y violencia en los Andes*. Urbano, Enrique (comp.) y Lauer, Mirko (editor). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos - Bartolomé de Las Casas, pp. 395-417.

1992 "Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios". En: *Sepia IV*. Amazonas.

DEGREGORI, C.I.; CORONEL, José; DEL PINO, Ponciano; y STARN, Orin

- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- DEL PINO, Ponciano
 1992 "Los campesinos en la guerra. O de cómo la gente comienza a ponerse macho".
 En: *Sepia IV*, Vol. IV, pp. 487-508.
- DEL PINO, Ponciano y JELIN, Elizabeth (Comps.)
 2003 *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio
 1969 *Ayacucho: Hambre y esperanza*. Lima: Mosca azul.
- FRASER, Ronald
 1979 *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la Guerra civil española*, 2 tomos, traducción de Jordi Beltrán. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- FAVRE, Henri
 1984 "Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros". Revista *Quehacer*, N° 31, pp. 25-35. Lima: Desco.
- FLORES GALINDO, Alberto y MANRIQUE, Nelson
 1984 *Violencia y campesinado*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- FRIEDLANDER, Saul (ed.)
 1992 "Trauma, Transference and Working Through in Writing the History of the Shoah",
History and Memory, 1: 39-59.
 1993 *Memory, History and the Extermination of the Jews of Europe*. Bloomington:
 Indiana University Press.
 1997 *L'Allemagne nazie et les juifs. 1. Les années de persécution 1933-1939*. Paris:
 Seuil.
- GALVÁN, Elmer Delfina
 1982 La organización de las comunidades campesinas de la provincia de Víctor Fajardo
 - Ayacucho, Informe de Seminario de Investigación II en Antropología, UNSCH.
- GINZBURG, Carlo
 2001 *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Edición
 española. Barcelona: Península.
- GOULD, Jeffrey
 2004 "Nacionalismo revolucionario y memoria local en El Salvador", en Darío Euraque,
 Jeffrey Gould y Charles Hale (editores), *Memorias del mestizaje. Cultura política
 en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: Ediciones RIBEAX.
- GOLTE, Jürgen
 1992 "Los problemas con las comunidades". Debate Agrario N° 14, pp. 17-22.
- GONZÁLEZ, Luis
 1984 *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- GONZALES, Olga
2006 "UNVEILING SECRETS OF WAR IN THE PERUVIAN ANDES", doctoral thesis, Columbia University.
- GRANADOS, Manuel Jesús
1992 *El PCP Sendero Luminoso y su ideología*. Lima: EAPSA.
- GRELE, Ronald
1991 "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral", en Schwarzstein, Dora, *La historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp.119-141.
- GUBER, Rosana
2001 *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- HALBWACHS, Maurice
2005 [1995] *La Memoria colectiva*. Zaragoza: Ediciones Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSAWM, Eric
1968 *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ediciones Ariel S.A.
1976 *Bandidos*, Barcelona: Editorial Ariel.
1995 *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica
1998 *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- HUYSEN, Andreas
2002 *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica de México / Goethe Institut. Traducción de Silvia Fehrmann.
- INFANTE, Carlos
2008 *Canto Grande y las Dos Colinas. Del exterminio de los pueblos al exterminio de comunistas en el penal Castro Castro. Mayo, 1992*. Lima: UNSCH / UNMSM.
- JELIN, Elizabeth
2002 *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- JOYO ESPINOZA, Haydee
1989 Conflictos por lindero de tierra entre tres comunidades de la provincia de Víctor Fajardo: Alcamenca, Pitahua y Llusita. 1944-1964. Informe de Seminario de Investigación II en Historia, UNSCH, Ayacucho.
- JOUTARD, Philippe
1999 *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LA CAPRA, Dominick
1998 *Historia y memoria después de Auschwitz*. Capítulo 1: "Historia y Memoria: En la Sombra del Holocausto". Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe>>. Fecha de consulta, diciembre de 2008.
2005 *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva visión

LEVI, Giovanni

2003 "Sobre microhistoria" (cap. 5), en Peter Burke (comp.) *Formas de hacer historia*, Segunda edición, versión española de José Luis Gil Aristu y Francisco Martín Arribas. Madrid: Alianza Editorial. Pp. 119-143.

LEVI, Primo

2002 *Los hundidos y los salvados*. España: Muchnik.

LIPSTADT, Deborah

1994 *Denying the Holocaust. The Growing Assault on Truth and Memory*. London: PENGUIN BOOKS.

LORA CAM, Jorge

2001 *Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú*, 2ª edic. Lima: Juan Gutemberg-editores.

KLAREN, Peter

2007 "El tiempo del miedo" (1980-2000), la violencia moderna y la larga duración en la historia peruana", Sección, *Perú: investigar veinte años de violencia política*, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizando el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php. Fecha de consulta, 23 de octubre de 2008.

MALLON, Florencia

1994 "De ciudadano a 'otro'. Resistencia nacional, formación del estado y visiones campesinas sobre la nación en Junín". Revista Andina N° 12(1), pp. 7-78.

MANRIQUE, Nelson

1987 "Política y violencia en el Perú". Revista *Márgenes* N° 2. Lima, SUR

1989 "La década de la violencia". Revista *Márgenes*, N° 5-6, Lima.

2002 *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

2003 "Sendero Luminoso y las zonas liberadas". En: *Justicia y violencia en las zonas rurales. La experiencia de la Región Andina*. Lima: IDL / INWENT, pp. 75-90.

MATOS MAR, José

2004 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República,

MÉNDEZ, Cecilia

2002 *El poder del nombre o la construcción de las identidades étnicas y nacionales en el Perú: mito e historia de los iquichanos*, Documento de Trabajo n° 115. Lima: IEP

MICHAUD, Yves

2004 "Violencia y ultraviolencia en los conflictos comunitarios". En: Belay, Raynald; Bracamonte, Jorge; Degregori, C. I. y Vacher, Jean Joinville, *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, IEP, IFEA, Embajada de Francia.

MINISTERIO DE DEFENSA

2000 *Estrategia integral para la contrasubversión*. Lima: Ministerio de Defensa.

NORA, Pierre

1984 "Entre histoire et mémoire. La problématique des lieux", en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire, 1. La République*. Paris: Gallimard. Hay una versión en español: "Entre memoria e Historia: La problemática de los lugares". Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe>>. Fecha de consulta, diciembre de 2008.

NUÑO, Ana

2006 "La batalla por la memoria y el olvido de la historia". Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/wordpress/2006/09/01/la-batalla-por-la-memoria-y-el-olvido-de-la-historia-por-ana-nuño/>>. Fecha de consulta 15 de abril de 2008.

PASSERINI, Luisa

1982 "Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo". Publicado originalmente en Paul Thomson (comp), *Our common history: the transformation of Europe*. London: Pluto Pres, pp.54-78. Véase en español en Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 142-172.

PCP-SL

1978 "Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia". Lima, abril de 1978.

1979 "Desarrollemos la creciente protesta popular". Lima, setiembre de 1979.

1980 "Somos los iniciadores. I Escuela Militar". Lima, 19 de abril de 1980.

1983 "II Sesión Plenaria del Comité Central Ampliado". Lima, enero de 1983.

1985a "No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para Conquistar el Poder para el pueblo". Lima, febrero de 1985.

1985b "Sesión Plenaria del Comité Central Ampliado". Lima, 26 de junio a 12 de julio de 1985.

1985c "Sesión Ampliada del Comité Central del PCP". Lima, noviembre de 1985.

1986 "Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial". Lima, agosto de 1986.

1993 "II Carta del Presidente Gonzalo y camarada Miriam al presidente Fujimori. Lima, julio de 1993.

s/f "Bases de Discusión. Revolución Democrática. Línea Militar". Lima.

2006 "Breves notas aclaratorias a cerca de los tergiversados hechos de Lucanamarca en la Guerra Popular del Perú". Lima, setiembre de 2006. Documento Interno.

PIERRE, Vidal-Naquet

1994 *Los asesinos de la memoria*. Edición en español. Madrid: Siglo XXI editores.

1996 *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

PNUD

2006 *La provincia de Víctor Fajardo en Ayacucho: información para el desarrollo humano*. Lima: PNUD.

POLLAK, Michael

2006 *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ediciones Al Margen.

PORTELLI, Alessandro

1980 "Historia y Memoria: la muerte de Luigi Trastulli" en *Historia y Fuente Oral* N° 1. Barcelona, pp. 5-33.

1981 "Las Peculiaridades de la historia oral". Tomado de: *History Workshop*, No. 12. Traducción de CEDIHP.

1997 "El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral", en Lozano Jorge (comp) *Historia Oral*. México: Antologías Universitarias, pp.195-218.

PRINS, Gwyn

2003 "Historia oral" (cap. 6), en Peter Burke (comp.), *Formas de hacer historia*, Segunda edición, versión española de José Luis Gil Aristu y Francisco Martín Arribas. Madrid: Alianza Editorial. Pp.145-187.

REGALADO, Liliana

2007a *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*. Lima: Fondo Editorial PUCP / Fondo Editorial UNMSM.

2007b Prefacio a *Lucanamarca: memorias de nuestro pueblo*. Lima: Comisedh.

RITTER, Jonathan

2003 "Cantando se recuerdan. Historia de una música testimonial". En *Cuestión de Estado* n° 32, pp. 80-82.

RIVERA, Silvia

1987 "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", en *Temas Sociales*, revista de la carrera de Sociología de la UMSA. La Paz.

ROLDÁN, Julio

1990 "*Gonzalo*": *el mito (apuntes para una interpretación del PCP)*. Lima: CONCYTEC.

SÁNCHEZ VILLAGÓMEZ, Martí Eulogio

2005 *(Re) pensando lo olvidado. Sendero Luminoso y la violencia política en el Perú (El caso de las comunidades campesinas de Chuschi y Quispillaccta durante la década de 1980)*. Tesis de maestría en Antropología, UNMSM, Lima.

STABILI, María Rosaria,

2007 "Los desafíos de la memoria al quehacer historiográfico", en Stabili (Coord.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*. Madrid: Estudios AHILA de Historia Latinoamericana n° 2.

SCHWARZSTEIN, Dora (comp.)

1991 *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SCHWARZSTEIN, Dora

2001 *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2001 "Historia Oral, memoria e historias traumáticas". Disponible en: <<http://www.reflexionesdeunmodernista.com/reflexiones/index.php/2007/10/17/p163>>. Fecha de consulta, diciembre de 2008.

SHANIN, Theodor

1966 "The Peasantry as a political factor", en *Sociological Review*, Vol. XIV, n° 1.

1979 *Campesinos y sociedades campesinas*. México: FCE.

STARN, Orin

1992 "Antropología andina, "Andinismo" y Sendero Luminoso". Revista *Allpanchis* N° 39. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.

STERN, Steve J. (ed.)

1998 "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)". Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe>>. Fecha de consulta, diciembre de 2008.

1999 *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, Lima: IEP / UNSCH.

2006 *Battling for Hearts and Minds. Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham: Duke University Press.

STERN, Steve J.

1990 "Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicaciones de la experiencia andina", en Steve J. Stern (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*. Lima: IEP.

TAPIA, Carlos

1995 *Autodefensa Armada del campesinado*. Lima: CEDEP.

1997 *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP.

TAYLOR, Lewis

1997 "La estrategia contrainsurgente, el PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996". Revista *Debate Agrario*, N° 26.

THEIDON, Kimberly

2004 *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.

TODOROV, Tzvetan

1993 *Frente al límite*. México: Siglo XXI Editores

2000 *Los abusos de la memoria*. Traducción de Miguel Salazar. Barcelona: Paidós Asterisco.

THOMPSON, Edwar P.

2004 [1963] *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica,

TRAVERSO, Enzo

2007 *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.

- TROUILLOT, Michel-Rolph
1995 *Silencing the past: power and the production of history*. Boston: Beacon Press
- TSE-TUNG, Mao
1967 "La guerra popular", en *Citas del presidente Mao Tse-tung*, 2ª edic. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
1972 "Guerra de Movimientos, Guerra de Guerrillas y Guerra de Posiciones", en *Obras Escogidas*, Tomo II. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- URRUTIA, Jaime
1981 "Evolución de las comunidades en la región de Huamanga". Revista *Ideología* n° 7. Ayacucho: IER José María Arguedas.
1992 "Comunidades campesinas y antropología: historia de un amor (casi) eterno". *Debate Agrario* N° 14, pp. 1-16.
2003 "Cambios y permanencias comunales en medio siglo: Revisita a un texto olvidado". *Debate Agrario*, N° 35, pp. 184-194.
- VARGAS LLOSA, Mario y otros
1983 *Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay*. Lima: Editora Perú.
- WOLF, Eric
1971 *Los campesinos*. Barcelona: Labor.
1972 *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- YERUSHALMI, Yosef
1982 *Zachor: Jewish History and Jewish Memory*. Seattle: University of Washington Press. Hay trad. Española: *Zahor: la historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Anthropos, 2002.
1998 "Reflexiones sobre el olvido". En: Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión. Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe>>. Fecha de consulta, diciembre de 2008.
- ZAPATA, Antonio; ROJAS, Rolando; y PEREYRA, Nelson (editores)
2008 *Historia y cultura de Ayacucho*. Lima: IEP / UNICEF.

Sitios de interés en la en la World Wide Web

Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú

www.cverdad.org.pe

Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos

www.defensoria.gob.pe

Cholonautas

www.cholonautas.edu.pe

Historizando el pasado vivo en América Latina

http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente - Argentina

www.riehr.com.ar

PCP – Sol Rojo

www.solrojo.org/solrojo

Movimiento Popular Peruano-Alemán (mppa)

<http://www.pagina-libre.org/MPP-A/MPP.html>